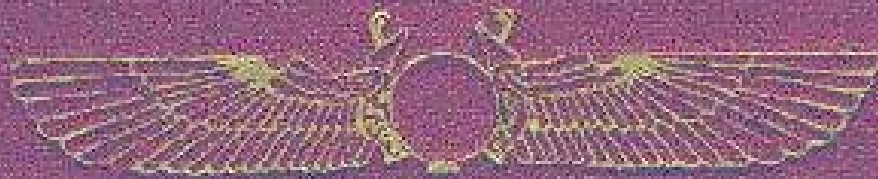


PLAN DIVINO DE LAS EDADES



UNA AYUDA PARA
EL
ESTUDIO DE LA BIBLIA

"EL PLAN DIVINO DE LAS EDADES"

Unas Palabras del Autor

(Charles Taze Russell)

Tanto el Autor como los Editores de este libro desean reconocer públicamente el favor de Dios en permitirles hallarse identificados con su circulación y con sus resultados - luz, gozo, paz y comunión con Dios, para muchas almas hambrientas, sedientas y desconcertadas. La primera edición de la obra en inglés, en forma de libro, apareció en el año de 1886. Desde entonces, en rápida sucesión, ha sido reimpreso en el idioma original y también en otros 20 idiomas, hasta el grado que hoy (1916) se encuentran cerca de cinco millones de ejemplares en manos del público del mundo entero.

No abrigamos la esperanza de que todos estos ejemplares han sido leídos, no obstante, continuamente recibimos cartas que nos demuestran la poderosa influencia que ellos ejercen en el corazón de sus lectores. Millares nos informan del cambio operado en ellos; entre el número se cuentan algunos que no consideraban a la Biblia como la Revelación Divina a la humanidad. Otros nos dan cuenta de que han sido ateos, o poco menos, porque nunca antes habían conocido al verdadero Dios, ni su Plan verdadero, y no podían aceptar, apreciar, ni adorar las cualidades que, como regla general, los credos le atribuyen al Eterno.

Por más de cinco años precedentes a la primera publicación de este volumen, teníamos prácticamente la esencia del mismo, con otro título, y en una forma diferente. Su estilo también difería, en cuanto a que primero atacaba el error, y después de demolerlo, edificaba la Verdad en su lugar. Luego nos convencimos de que no es ésta la mejor manera, puesto que algunos se alarmaban al ver sus errores derrumbados, y no proseguían en su lectura lo suficiente para poder entrever la estructura hermosísima de la Verdad que suplantaba los demolidos errores.

Entonces introdujimos este volumen, el que se escribió bajo el punto de vista opuesto. Primero presenta la Verdad, demuestra su poder y belleza, y luego insinúa la remoción del error, no tan solo por ser absolutamente innecesario, sino además por inútil y nocivo. De esta manera, el lector de EL PLAN DIVINO DE LAS EDADES encuentra a cada paso algo con qué fortalecer su fe, siente mayor proximidad al Señor, y por consiguiente, tiene confianza de que marcha por el camino recto.

Una vez que la Verdad se discierne, se pone más y más de manifiesto lo absurdo de los errores, lo perjudiciales y sin valor que éstos son, y gustosamente se abandonan.

Sin duda que el gran Adversario no simpatiza con nada que abra los ojos al pueblo de Dios, que les aumente la reverencia hacia el Libro Divino, y haga cesar su dependencia de los credos humanos. Por lo tanto, como era de esperarse, él se opone sobremanera a este libro. Muy pocos se dan cuenta del poder y sagacidad de Satanás; muy pocos alcanzan a comprender el significado de las palabras del Apóstol con respecto a este Príncipe de las Tinieblas, quien, para combatir la Verdad y destruir su influencia, se transforma en un ángel de luz. Muy pocos se aperciben de que nuestro astuto Adversario busca la manera de utilizar los servicios de la mejor gente de Dios, con el propósito de impedir que brille la luz y mantener fuera del alcance del público "EL PLAN DIVINO DE LAS EDADES."

Muchos ignoran que desde el tiempo en que comenzó la "manufactura de Credos," en el año 325 E. C., prácticamente no se hizo estudio de la Biblia por un período de 1260 años. Pocos se han enterado de que durante ese tiempo los credos fueron remachados en las mentes de muchos millones de gente, atándolos a horribles errores y cegándolos de tal manera que no podían ver el glorioso carácter divino de Amor, Justicia, Sabiduría y Poder. Muchos no se dan por entendidos de que algunos reformadores, desde el retorno de la Biblia a las manos del público, con muy buenas intenciones, pero solemnemente engañados, cegados y maniatados por los errores del pasado, a su turno han servido para mantener a, la gente en las tinieblas. Pocos saben que el verdadero estudio de la Biblia, tal cual se practicaba por la Iglesia primitiva, se está apenas poniendo nuevamente en práctica por los Estudiantes de la Biblia.

En las primeras ediciones de este libro usábamos el título de "LA AURORA DEL MILENIO." Cuando nos enteramos de que algunos sufrieron un engaño al tomarlo por una novela, y para evitar que bajo tal impresión algunos lo compraran, adoptamos para la serie de volúmenes el título que ahora utilizamos: "ESTUDIOS DE LAS ESCRITURAS," el cual no da lugar a equivocaciones.

Se nos ha preguntado por qué no se encuentra esta obra para la venta en las librerías, a lo cual respondemos que aun cuando los dueños de ellas con gusto lo harían, no obstante son amenazados de boicot por cierta clase de fanáticos religiosos, quienes se han propuesto el impedir su circulación. Esto, a primera vista, parecía un gran desastre, como si al Adversario le fuese permitido el impedir la diseminación de la Verdad. No obstante, Dios de tal manera manejó el asunto, que hoy en día probablemente no se encuentra otro libro que haya alcanzado una circulación tan gigantesca y permanente como la de éste. Los que a causa de sus prejuicios se negaban a leerlo, y luchaban en su contra, lo hacían por estar dando crédito a falsedades y a malas informaciones. Muchos ejemplares han sido quemados por gente que, sin leerlos, cedió a lo mucho que se dice en contra del libro. Lo mismo sucedió durante la Edad Media a los seguidores de Jesús que fueron martirizados. Aun Jesús mismo sufrió a manos de aquellos que ni a El, ni sus doctrinas, supieron comprender. En prueba de esto, San Pedro enfáticamente declara: "Y ahora hermanos, yo sé que ignorantemente lo hicisteis vosotros, así como lo hicieron vuestros gobernantes"

(Hech. 3:17) ; y San Pablo añade: "Porque si hubiesen conocido, no hubieran crucificado al Señor de la gloria." - I Cor. 2:8 Empero, si sus enemigos han sido injustos, encarnizados y faltos de verdad, en cambio sus defensores son proporcionalmente ardientes, llenos de celo e infatigables. Los millones de ejemplares que se hallan en las manos del público, han pasado casi todos por manos de sus amigos, quienes, por amor a la Verdad, dedican tiempo y energía en pro de su extensa circulación.

Nos es un hecho conocido que al escribir estas líneas, aproximadamente seiscientos verdaderos cristianos de todos los rangos sociales, han abandonado todo negocio terrenal, todo prospecto y ambición, con el objeto de glorificar el nombre del Señor y bendecir algunas almas hambrienta al poner este libro en sus manos. El número incluye doctores, maestros de escuela, enfermeras, ministros, mecánicos, barberos; en fin, gente de todas las clases sociales, quienes, constreñidos por el amor de Dios, están ansiosos de pasar la bendición a otros corazones e intelectos. Los libros se venden á un precio tan reducido que los repartidores encargados de presentarlo al público escasamente pueden proveer para sus gastos. No obstante, mayor es su regocijo cuando algunas veces se les presenta la oportunidad de experimentar privaciones, siendo de este modo contados dignos de sufrir inconvenientes y necesidades por causa del Señor, de la Verdad y de sus hermanos.

La buena obra va en progreso. El Mensaje de Vida, en Cristo, pasa de mano en mano. La presente circulación del libro es enorme. Ojalá que sus bendiciones IV Una Palabra del Autor en el futuro sean en proporción a las recibidas en el pasado. El Autor y los Editores no pueden pedir más. Deseando la verdadera felicidad de todos los lectores, soy.

Vuestro siervo en el Señor,

CHARLES T. RUSSELL

ESTUDIOS DE LAS ESCRITURAS**ESTUDIO I****LA NOCHE DEL PECADO EN LA TIERRA TERMINARA
CON UNA MAÑANA DE ALEGRIA**

Una Noche de llanto y una Mañana de alegría.- Dos métodos de buscar la Verdad. - El método aquí proseguido.- Objeto de esta obra. Diferencia entre el estudio reverente de las Escrituras y la peligrosa costumbre de especular. - El objeto de las Profecías.- La condición actual del mundo considerada bajo dos puntos de vista.- Oscuridad egipcia.- Un arcoiris de promesa. - La senda de los justos es progresiva. - Causa de la Gran Apostasía. - Esfuerzos en pro de la Verdad. -La misma causa de nuevo impide el progreso real.- La perfección del Conocimiento no es una cosa del pasado sino del futuro.

Una Noche de llanto y una Mañana de alegría

EL TITULO de esta serie de estudios: "El Plan Divino de las Edades," sugiere la idea de progresión y orden en el designio divino. Tal idea expresa fielmente el pensamiento central de la obra. Creemos que las enseñanzas de la Revelación Divina, bajo este punto de vista, y no bajo otro alguno, aparecerán bellas y armoniosas. El período en que el pecado se permite ha sido para la humanidad una noche oscura que jamás se olvidará, mas el glorioso día de la justicia y del favor divino que será inaugurado por el Mesias, quien como Sol de Justicia ha de levantarse para brillar plena y claramente en todo y sobre todo, trayendo salud y bendición, hará más que contrabalancear la horrible noche de llanto y suspiros, dolor, enfermedades y muerte, bajo la cual por tanto tiempo ha gemido la humanidad. "Una noche durará el llanto, mas a la Mañana vendrá la alegría." - Sal. 30:5 9

Mientras gime y está preñada de dolores, como por instinto, toda la creación aguarda, desea y espera un tiempo mejor; sin embargo, los hombres andan a tientas porque nada saben de los benévolos propósitos del gran Jehová, y sus más altas concepciones con respecto a lo que esa edad ha de ser, ni siquiera se aproximan a la realidad. El gran Creador prepara "una fiesta de cosas ricas" que llenará de asombro a sus criaturas, y será excesiva y abundantemente superior a todo cuanto ellos pudieran razonablemente pedir o esperar. A sus criaturas que extasiadas contemplan las grandiosas dimensiones de su amor, qué excede a toda expectativa, El da la siguiente

explicación: "mis pensamientos no son como vuestros pensamientos, ni vuestros caminos como mis caminos... Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos y mis pensamientos que vuestros pensamientos." - Isa. 55:8-9.

Aun cuando en esta obra procuraremos y esperamos con éxito presentar a los lectores interesados e imparciales el Plan de Dios en cuanto se relaciona con el pasado, el presente y el futuro de su proceder; y a pesar de que procuraremos explicarlo de una manera más armoniosa, bella y razonable de como se entiende por lo general, no obstante, negamos terminantemente que esto sea el resultado de una sabiduría o capacidad extraordinaria de parte del autor.' La Luz del Sol de Justicia en esta "AURORA DEL MILENIO" es la que revela como "verdad presente" las cosas que aquí se tratan y que tan sólo pueden ser apreciadas por los sinceros y puros de corazón.

Desde que el escepticismo prevalece, el mismo fundamento de la verdadera religión y de la verdad con frecuencia se pone en duda aun por los sinceros. Hemos tratado de poner en relieve lo bastante del fundamento en el cual toda fe debe basarse - la Palabra de Dios - para que aun el incrédulo tenga confianza y seguridad en su testimonio. Esto lo hemos procurado hacer de tal manera que la misma razón la dicte, y la acepte como fundamento. En seguida nos hemos esforzado en construir sobre ese fundamento, las enseñanzas contenidas en las Escrituras, de una manera tal, que hasta donde sea posible el raciocinio humano se halle en condiciones de probar sus cimientos y ángulos por medio de las más estrictas reglas de justicia que pueda emplear.

Estando ciertos de que las Escrituras revelan un plan consistente y armonioso, el cual al comprenderlo se recomienda por sí mismo a toda conciencia santificada, hemos emprendido la tarea de publicar esta obra con la esperanza de ayudar a los estudiantes de la Palabra Divina, presentándoles grupos de ideas que concuerdan entre si, lo mismo que con la Palabra inspirada. Los que reconocen a la Biblia como la revelación del plan de Dios,- y a éstos especialmente nos dirigimos - Sin duda convendrán en que si es inspirada por Dios, sus enseñanzas tomadas ea conjunto deben revelar un plan armonioso y consistente 'consigo mismo y con el carácter de su divino Autor. Como investigadores de la verdad, deberíamos anhelar el obtener el todo, armonioso y completo del plan revelado por Dios, y esto, razón tenemos de esperarlo, puesto que como a hijos suyos se nos ha hecho la promesa de que el espíritu de la verdad nos guiará a toda verdad.- Jn. 16:13 La perfección del Conocimiento no es una cosa del pasado sino del futuro.

Dos métodos de buscar la Verdad

Dos métodos se nos presentan al tratar de investigar. Uno es el de examinar las opiniones presentadas por las varias sectas, y tomar de cada una de ellas aquellos principios que consideremos verdaderos. Tal tarea seria interminable. Al proseguir este método, confrontaríamos la dificultad de que si nuestro juicio está algo viciado o

torcido, o si abrigamos ciertos prejuicios, tales obstáculos nos impedirían hacer una correcta selección, y bien pudiera ser que escogiésemos el error para en cambio rechazar la verdad. Además, siempre 'y cuando que la verdad es progresiva, al adoptar este método perderíamos mucho, puesto que los diferentes credos' de las varias sectas, en contraste con la verdad, la que alumbra más y más hasta el día perfecto a los que por ella anden, son fijos y estacionarios, y desde hace siglos que se formularon tienen tal carácter. Por añadidura, cada uno de ellos debe contener una gran cantidad de error, puesto que, en algunos puntos importantes, mutuamente se contradicen. Este método no haría otra cosa que conducirnos a un laberinto de perplejidad y confusión. El otro método consiste en despojar nuestra mente de toda predisposición recordando que del Plan Divino nadie puede saber más de lo revelado por Dios en su Palabra y que ésta ha sido dada a los mansos y humildes de corazón; luego, sintiéndonos de esta manera, y si sincera y ardientemente anhelamos tan sólo ser guiados e instruidos por ella, seremos ayudados por su gran Autor a comprenderla con mayor claridad en proporción a que hagamos uso de las varias ayudas por El provistas (Efe. 4: 11-16) y a medida que llegue el tiempo designado para entender algunos de sus detalles.

El método aquí proseguido

Con el propósito de ayudar a tal clase de estudiantes, esta obra ha sido especialmente preparada. Se notará que sus referencias son únicamente a las Escrituras, exceptuando ciertos casos en que el testimonio de la historia secular puede servir para comprobar el cumplimiento de cosas predichas en ella. No se ha dado valor alguno al testimonio de los modernos teólogos, y se ha prescindido del de los llamados Padres de la Iglesia. Muchos de ellos dieron testimonio en armonía con los pensamientos aquí expresados, mas creemos que es un error común de este tiempo, lo mismo que de tiempos anteriores, el aceptar ciertas doctrinas por que las adoptaron otros en quienes tenemos confianza. Esta es manifiestamente una causa de error, puesto que con toda sinceridad mucha gente buena ha creído y enseñado errores. (Hech. 26:9). Los que se hallan en busca de la verdad deben por completo vaciar de sus vasos las aguas turbias de la tradición para llenarlos, en la fuente de la verdad, la Palabra de Dios. Ninguna enseñanza religiosa debería estimarse de valor alguno a menos que no guíe hacia esa fuente a los sedientos de la verdad.

Aun para un examen general y ligero de la Biblia y de sus enseñanzas, esta obra es demasiado reducida; no obstante, en vista del espíritu de precisión de nuestro día hemos procurado ser tan breves como la importancia del tema parece permitirlo.

Objeto de esta obra. Diferencia entre el estudio reverente de las Escrituras y la peligrosa costumbre de especular.

Al estudiante interesado quisiéramos insinuarle que le será inútil recorrer a la ligera las páginas de este libro esperando así formarse una idea correcta de lo convincente y armonioso que es el plan sugerido, y de las evidencias bíblicas aquí presentadas. En

todo caso hemos procurado exponer los varios fragmentos de verdad en una manera y orden tales, que toda clase de lectores se hallen en condiciones de discernir claramente el tema y plan general. Si para poder apreciar debidamente cualesquiera de las ciencias se requiere un estudio minucioso y ordenado, este requisito jamás debería pasarse por alto en lo que respecta al estudio de la ciencia de la revelación divina. En esta obra tal necesidad se duplica debido al hecho de que además de tratarse acerca de verdades divinamente reveladas, el tema se examina desde un punto de vista enteramente diferente al de toda otra obra que conocemos. No vamos a disculparnos por tratar de muchos asuntos generalmente descuidados por la mayoría de cristianos, entre otros el Advenimiento del Señor y las profecías y simbolismos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Ningún sistema teológico que pase desapercibidos u omite los más prominentes rasgos de las enseñanzas bíblicas, debería jamás presentarse ni aceptarse. A pesar de todo, abrigamos la esperanza de que nuestros lectores se darán cuenta de que existe una vasta diferencia entre al estudio sincero, sobrio y reverente de las profecías y demás Escrituras, a la luz de los hechos históricos cumplidos, y con el objeto de alcanzar conclusiones que el sentido común santificado pueda aprobar, en contraste con la práctica demasiado común de especular en toda materia, la que cuando se aplica a la profecía divina, es muy propensa a dar rienda suelta a teorías extravagantes y vagas fantasías. Las personas que adquieren esta peligrosa costumbre generalmente se vuelven profetas (?) en vez de estudiantes de los profetas.

El objeto de las Profecías

No hay tarea tan noble ni que tanto ennoblezca como el estudio reverente de los propósitos revelados por Dios - "en los cuales los ángeles desean penetrar." (1 Ped. 1:12). El hecho de que la divina sabiduría haya suministrado profecías acerca del futuro, declarando también ciertas cosas acerca del presente y del pasado, en si mismo es un reproche de parte de Jehová hacia la necedad de algunos de sus hijos que se disculpan de su ignorancia y descuido de la Palabra diciendo: "Bastante hay en el capítulo V de San Mateo para salvar a cualquier hombre." No debemos suponer que las profecías fueron dadas únicamente para satisfacer la curiosidad acerca del futuro. Su objeto evidentemente es el de dar al hijo consagrado de Dios el conocimiento de los planes de su Padre, y así asegurar su interés y simpatía en tales planes, poniéndolo también en condiciones de entrever, tanto el presente como el futuro, desde el punto de vista divino. Al hallarse de tal manera interesado en la obra de Dios, podrá servir con el espíritu y con el entendimiento, y no como siervo simplemente, sino como hijo y heredero. Al tal, la revelación de lo que ha de ser le ayudará a contrarrestar la influencia de lo que ahora es. Un estudio cuidadoso imprescindible redundará en la confirmación, de la fe y servirá de estímulo a la santidad.

La condición actual del mundo considerada bajo dos puntos de vista

Ignorando el plan de Dios para recobrar al mundo fuera del pecado y de sus consecuencias, y bajo la falsa impresión de que la iglesia nominal, en su condición

presente, es el único agente para llevar a cabo tal tarea, después de haberse predicado el Evangelio por cerca de diez y nueve siglos, la condición del mundo hoy en día es tal que no puede menos que despertar serias dudas en la mente de toda persona razonadora tan erróneamente informada. Y tales dudas no son fáciles de disipar con algo menos que la verdad. Para todo observador, una de dos tiene que ser aparente: o la iglesia ha cometido un solemne error al suponer que en la edad presente y en su condición actual ha sido comisionada para convertir al mundo, o el Plan de Dios ha sido un miserable fracaso. ¿Qué término del dilema aceptaremos? Muchos han aceptado, y sin duda muchos más optarán por el último, y como consecuencia, pasarán, secreta o abiertamente, a engrosar las filas de la incredulidad. Uno de los fines de este libro es el de ayudar a los que sinceramente tropiezan de esta manera.

El diagrama en la página siguiente fue publicado por la Sociedad Misionera de Londres, y más tarde en los Estados Unidos por una junta misionera. Se le ha titulado "Un llamamiento mudo en favor de las misiones extranjeras." Triste historia se describe allí de la oscuridad en que el mundo vive, y de la absoluta ignorancia en que se encuentra del único nombre debajo del cielo dado a los hombres por medio del cual podemos ser salvos.

"The Watchman," un periódico de Chicago, editado por la Asociación Cristiana de Jóvenes, publicó este mismo diagrama y comentándolo dijo: "Muy confusas e indefinidas son las ideas de algunos con respecto a la 'condición espiritual del mundo. Oímos hablar de gloriosos avivamientos en nuestra patria y en el extranjero; de nuevos esfuerzos misioneros en varias direcciones; de un país tras otro que abre sus puertas al Evangelio, y de grandes sumas dedicadas a su difusión; así llegamos a creer que se están haciendo los esfuerzos necesarios para conseguir la evangelización de las naciones de la tierra. La población del mundo se calcula hoy (1886) en 1,424,000,000 de habitantes; al estudiar el diagrama veremos que mucho más de la mitad de este número, casi las dos terceras partes, todavía son paganos en su totalidad; del resto, la mayor parte son seguidores de Mahoma, o miembros de esas grandes iglesias apóstatas, cuya religión prácticamente es una idolatría cristianizada y de quienes a duras penas puede decirse que tienen y enseñan el Evangelio de Cristo." (Y de entre el número de otros cristianos nominales debemos recordar que una gran proporción han caído en la infidelidad, oscuridad, si posible fuere, más profunda que la del mismo paganismo) .

"Tampoco debemos olvidar que muchos se encuentran ciegos por la superstición, y otros sepultados en la más extrema ignorancia. Vemos pues que mientras ocho millones de judíos rechazan todavía a Jesús de Nazaret, más de trescientos millones que llevan su nombre han apostatado de su fe; ciento setenta millones se inclinan reverentes ante Mahoma, y el gran resto de la humanidad hasta ahora son adoradores de efigies de Piedra, de estatuas de sus antepasados, de héroes muertos y del Diablo mismo! ; Todos de una manera o de otra sirven y adoran a la criatura en cambio del

Creador, quien es Dios sobre todos, bendito por los siglos! ¿,No es esto suficiente para afligir el corazón de todo cristiano reflexivo?"

¡Ciertamente, éste es un cuadro triste! Aun cuando las sombras del diagrama representan diferencias entre paganos, mahometanos y judíos, éstos todos están en igual ignorancia del nombre de Cristo. El primer impulso de muchos será el imaginar que semejante acierto con referencia a la proporción de cristianos es demasiado sombrío y por demás exagerado, mas creemos todo lo contrario. Estas figuras muestran al cristianismo nominal en los mejores colores posibles. Los 116,000,000 representados como protestantes, es número que en mucho supera al verdadero. A nuestro modo de ver 16,000,000 expresarían con más exactitud el número de miembros adultos declarados que componen sus iglesias, y tememos que un millón sea un cálculo demasiado liberal del "pequeño rebaño," "los santificados en Cristo," que "no andan conforme a la carne sino conforme al espíritu." Debe también recordarse que una gran proporción de los miembros de las iglesias incluidos en las estadísticas son niños y menores de edad. Este es el caso especialmente en los países europeos, en muchos de los cuales a los niños, desde su más tierna infancia, se les cuenta como miembros de la iglesia.

Oscuridad egipcia

Pero aun cuando este cuadro aparezca sombrío, no es el más angustioso que 'presenta la humanidad caída. El diagrama tan sólo trata de las generaciones ahora vivientes. ¡Cuán tenebrosa aparece la escena al considerar que los seis mil años pasados, siglo tras siglo, han presenciado el desfile de grandes multitudes que casi en su totalidad se hallaban en la misma ignorancia y pecado! Mirando las cosas bajo el punto de vista de la generalidad, el cuadro es verdaderamente lúgubre.

Los varios credos del día enseñan que todos estos miles de millones de seres humanos están marchando apresuradamente hacia los "tormentos eternos," a causa de no haber conocido el único nombre debajo del cielo dado a los hombres por medio del cual podemos ser salvos; mas no es esto todo, también se nos 'dice que con la excepción de unos pocos santos, la mayoría de cristianos tendrán de seguro el mismo fin. No es de admirar pues que los que creen cosas tan terribles acerca de los planes y propósitos de Jehová tengan tanto celo en promover empresas misioneras; lo que admira es que su celo no llegue al frenesí. ¡Crear semejantes doctrinas, y apreciar realmente tales conclusiones, sería privar la vida de todo placer y trocar en amargura tan brillante perspectiva de la naturaleza!

Para demostrar que no exageramos la opinión "ortodoxa" con respecto a la suerte de los paganos, citaremos las últimas palabras de la hoja titulada "Un llamamiento mudo en favor de las misiones extranjeras" en la cual se publicó el diagrama: "Evangelizad las enormes generaciones 'que en los países paganos, a razón de 100,000 al día mueren con la desesperación del que no conoce a Cristo."

Pero aun cuando desde el punto de vista de los credos humanos es ésa la lúgubre perspectiva, las Escrituras presentan una más brillante que estas páginas tienen el propósito de señalar. Instruidos por la Palabra, nos negamos a creer que el glorioso plan de salvación ideado por el Creador haya sido a pueda ser semejante fracaso. De mucho alivio será para el hijo perplejo de Dios el darse cuenta de que el Profeta Isaías predice esta misma condición de cosas junto con su remedio; él dice: "He aquí que tinieblas cubrirán la tierra y densas tinieblas las naciones, mas Jehová se levantará sobre ti, y en tí será vista su gloria. Y los gentiles (los paganos) vendrán a tu luz." (Isa. 60:2, 3) En esta profecía, las tinieblas que ahora cubren la tierra, están contrabalanceadas por el Arco-Iris de promesa: "Los gentiles (las naciones de la tierra en general) vendrán a tu luz."

La continua oscuridad y miseria del mundo, y el lento progreso de la verdad, han sido no solamente un misterio para la Iglesia, sino que también el mundo ha sentido y se ha dado cuenta de su condición. Como la oscuridad que envolvió a Egipto, ésta ha podido ser palpada. En evidencia de ello, nótese el espíritu de las siguientes líneas copiadas de un periódico de Filadelfia, las cuales dejan traslucir que los rayos de la divina luz emanando de la Santa Palabra, no habían aún disipado de la mente del escritor la duda y la lobreguez intensificadas por los diferentes y opuestos credos de las varias escuelas .

"¿La Vida?".. ¡gran misterio!

¡Quién decirnos puede,

Qué con este pobre barro hacer Dios quiere?

Con gran habilidad, su mano forma dióle,

Con tenaz voluntadl, y de materia creóle;

¿Muerte? ¡segura! ¡Duro golpe que le hiere!

Mas, ¿dó va su aliento fugaz cuando se muere?

De entre esa, la desfilante muchedumbre, q

ue sufre, y de la muerte cruza la penumbra,

El gran designio a contar, ninguno vuelve

El destino que a sus criaturas El reserve.

Te pedimos ¡oh Dios! de luz un nuevo rayo

Que en la oscura senda nos libre del engaño;

No basarla en fe, sino en mas clara vista,
Dejando la vía de sombras desprovista;
¡Que calme la duda, esa gran amargura
Que de las bendiciones roba la dulzura... !
La mente intranquila, velocísima, altiva
Rechaza los credos, y toda tentativa
De las contendientes sectas de esta fecha
Hacia apresar la razón, y abrirse, brecha.
Así como tú eres, quisiéramos hallarte,
Saber qué nos pides, entender esa parte
Que amante reservas, en el plan admirable
Forjado para el hombre, ¡Creador Adorable!
Quita a nuestros ojos la cegadora venda,
Y haz que de tu trono, el misterio se comprenda;
De nuevo Omnipotente "¡ Haya luz ¡" ordena...
En sombras te buscamos, ¡lóbrega faena!
A esto replicamos:
Descifrado el misterio, ya decirnos puede
Cuánto de este pobre barro hacer Dios quiere;
Si con suprema habilidad la forma dióle,
Si voluntad y mente cual la suya creóle
¡La muerte no es, artera, la suerte que le espera!
Y aunque la pena: "¡torné al polvo!" se cumpliera,
De allí rescátale Jesús, quien se hizo hombre,

Y quien muriendo, fiel, se ganó gran nombre.

Esa nueva vida, el gran designio suelva

De nuestro destino, que el porvenir envuelve.

Tráenos la Biblia, de luz sublime rayo,

Que en la oscura senda, nos libra del engaño;

Basado es en la fe, mas cual segura vista,

Al dejar la vía de sombras desprovista,

¡ Calma toda duda... mitiga la amargura,

Que de las bendiciones roba la dulzura... !

Y, esta mente Señor, que sigue siempre altiva

Rechazando credos, y toda tentativa,

De las contendientes sectas de esta fecha,

Para apresar la razón y abrirse brecha:

Así como Tú eres, por fin logra hallarte,

Sabe qué nos pides, y entiende qué parte

Al hombre reservas, en tu plan admirable

Que para su dicha forjas, ¡Gran Ser Insondable!

¡ Ya a nuestros ojos, apartada la venda,

Revelas el misterio, dejás que se entienda!

¡Qué felices somos! ¡gran amor nos llena,

Acabóse el misterio; miramos a luz plena!

Un arcoiris de promesa`

Tal bendición viene ahora al mundo por medio de la manifestación de los divinos propósitos y del claro entender de le Palabra Divina. Confiamos que este libro forma parte de esa bendición y revelación.

Los que quieran dejarse de meras divagaciones humanas para en cambio dedicar tiempo al estudio de las Escrituras, sin excluir para ello la razón, la que Dios mismo nos invita a usar (Isa. 1:18) verán como de un extremo a otro de los cielos luce un bendito "Arco-Iris" de promesa. Es un error suponer que individuos careciendo de Una Mañana de Alegría 21 fe y de la consiguiente justificación, puedan comprender claramente la verdad: no es para ellos. El Salmista dice: "Luz (verdad) está sembrada para el justo." (Sal. 97:11) Para el hijo de Dios se ha provisto una antorcha cuya luz, en gran parte, disipa la oscuridad de su camino. "Antorcha a mis pies es tu palabra y luz a mi senda" (Sal. 119:105) ; mas es solamente "la senda del justo" la que, cual "la luz de la aurora, va aumentando en resplandor hasta el día perfecto." (Prov. 4:18) En realidad, nadie es justo, puesto que según está escrito: "No hay justo, ni aun uno." (Rom. 3:10) La clase a que este texto se refiere es a la de los "justificados por la fe." Privilegio único de esta clase es el de andar en la senda cuya luz se aumenta, de ver no tan sólo el desarrollo presente del Plan de Dios sino también las cosas por venir. Aun cuando es cierto que el camino de cada creyente, es luminoso, con todo, la aplicación especial de esta expresión es a los justos (justificados) como clase. Los patriarcas, los profetas, los apóstoles y los santos del pasado y del presente, han andado en su creciente luz; y esa luz continuará aumentando hasta "el día perfecto." El camino es uno sin interrupción y su creciente y continua luz es la Palabra Divina, la que ilumina más y más a medida que llega el debido tiempo para el cumplimiento de las cosas en ella escritas.

Por lo tanto, "justos, alegráos en el Señor," esperando el cumplimiento de su promesa. Tan poca es la fe de la gran mayoría, que no buscan más luz, y a causa de su infidelidad y desapego se permite que queden en tinieblas cuando pudieran estar andando en la creciente luz.

El Espíritu de Dios, que ha sido dado para guiar a la Iglesia a la Verdad, de las cosas que han sido escritas irá tomando algunas para hacérselas comprender; además de lo escrito nada necesitamos, puesto que las Santas Escrituras pueden hacernos sabios para la salvación, por medio de la fe que es en Cristo Jesús.- 2 Tim. 3 : 15

Aun cuando es cierto que todavía "tinieblas cubren la tierra, y densas tinieblas las naciones," el mundo no ha de permanecer para siempre en esa condición. Se nos asegura que "la mañana viene." (Isa. 21:12) Así como ahora Dios hace que el Sol natural brille sobre justos e injustos, de la misma manera en el Día Milenario, el "Sol de Justicia" resplandecerá en provecho de todo el mundo y "sacará a luz las obras encubiertas de las tinieblas." (1 Cor. 4:5) Disipará los nocivos miasmas del mal para traer en cambio la vida, el gozo y la paz.

La senda de los justos es progresiva

Si examinamos el pasado, vemos que entonces la luz brilló muy débilmente. Poco claras y confusas fueron las promesas hechas en los tiempos anteriores. Tanto las promesas a Abraham como a otros, y que típicamente representaron en la ley y en las

ceremonias ordenadas al Israel carnal, sólo fueron sombras y no dieron más que una vaga idea de los benignos y maravillosos propósitos del Creador. Al acercarnos a los días de Jesús, vemos la luz en aumento. Hasta entonces, el colmo de la expectación había sido que Jehová levantaría un libertador que habría de salvar de sus enemigos a Israel, exaltándolos sobre todas las demás naciones, y que ese pueblo, en su condición de influencia y poder, sería el instrumento o conducto a manos de Dios para bendecir a todas las familias de la tierra. La oferta que se les hizo de ser coherederos en el Reino de Dios, en lo que respecta a las condiciones requeridas, fue tan distinta a sus expectativas, y, exterior y humanamente considerados, tan improbables los prospectos de que la clase escogida alcanzase a obtener semejante grandeza, que todos, con la excepción de unos pocos, fueron ofuscados en cuanto al mensaje. Su obcecación, y hostilidad hacia él, naturalmente crecieron de punto cuando llegó el tiempo de divulgarlo, haciendo extensiva la invitación a participar en el Reino prometido a toda criatura bajo el cielo que por medio del ejercicio de la fe viniese a ser contada entre los hijos del fiel Abraham, los herederos de la promesa con él pactada.

Cuando después del Pentecostés el Evangelio que Jesús enseñó vino a ser comprendido, la Iglesia se dio cuenta de que las bendiciones para el mundo serían de un carácter permanente, y que para el cumplimiento de este propósito, el Reino sería espiritual y compuesto de verdaderos israelitas: "un rebaño pequeño" escogido de entre los judíos y también de entre los gentiles, para ser exaltado a la naturaleza y poder espirituales. Esta es la razón por la cual leemos que Jesús "ha sacado a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio." (2 Tim. 1:10) Mayor luz aún ha brillado desde los días de Jesús según El mismo lo anunció diciendo: "Aún tengo muchas cosas que decir, mas ahora no las podéis llevar ; empero, cuando viniere el Espíritu de la verdad, él os guiará al conocimiento de toda verdad... y os hará saber las cosas que han de venir." Jn. 16:12, 13

Causa de la Gran Apostasía

Sin embargo, después de que los Apóstoles durmieron en el Señor, llegó un tiempo en que la mayoría de la Iglesia comenzó a desatender la luz recibida y a buscar la dirección de maestros humanos, quienes, inflados de orgullo, asumieron títulos y oficios, comenzando a enseñorearse sobre la heredad de Dios. Luego, gradualmente apareció una clase especial llamada "el Clero," quienes a si mismos se creían y eran tenidos como los únicos guías para la fe y la práctica, sin contar con las Escrituras para nada. De esa manera, a causa del respeto indebido por las enseñanzas de hombres falibles y el descuido de la Palabra infalible de Dios, con el tiempo se desarrolló el gran sistema papal.

Esfuerzos en pro de la Verdad

Serios en verdad han sido los malos resultados producidos por semejante descuido de la verdad. Como todos lo saben, tanto la iglesia como el mundo civilizado casi por

completo vinieron a ser esclavos de ese sistema, siendo inducidos a rendir culto a las tradiciones y credos humanos. Fuera de esta esclavitud, atrevido y bendito fue el esfuerzo hacia la libertad llevado a cabo por valientes campeones que Dios levantó en defensa de su Palabra. Todos ellos llamaron la atención al hecho de que el papado por medio de sus decretos y dogmas fue sustituyendo y haciendo a un lado la Biblia; también señalaron algunas de sus enseñanzas y prácticas erróneas, y demostraron que éstas se basaban en tradiciones contrarias a la verdad y opuestas a la Palabra de Dios. Esos sinceros cristianos y sus adherentes sostuvieron que la Palabra Divina era la única norma correcta de fe y de práctica. En los días que tomaron lugar esos movimientos, muchas almas fieles anduvieron en la luz hasta el grado que entonces brilló; desde aquel día, muy poco han progresado, debido a que en cambio de andar en la luz que avanza, se pararon en torno de sus jefes favoritos dispuestos a ver cuanto ellos vieron pero nada más. Han puesto límites a su progreso en el camino de la verdad, y dentro del cerco, junto con la poca verdad que sus jefes tuvieron, han dejado una gran cantidad de errores heredados de la "Madre" Iglesia. La mayoría de los cristianos tienen una supersticiosa reverencia por esos credos formulados tantos años atrás, y suponen que de los planes de Dios no puede saberse más ahora de cuanto supieron los que entonces lucharon por la verdad.

Costosa ha sido esta equivocación puesto que aparte del hecho de que tan solo uno cuantos principios de verdad fueron entonces recobrados de entre los escombros del error, constantemente llega el tiempo debido para el cumplimiento y la comprensión de ciertos rasgos especiales de la verdad, de cuyo conocimiento, a causa de las barreras de sus credos, muchos cristianos se han visto privados.

Daremos un ejemplo para ilustrar el punto: En los días de Noé fue verdad (y una que demandaba fe de parte de los que entonces deseaban andar en la luz) que vendría un diluvio; sin embargo, Adam y otros muchos nada supieron de ello. La predicación de un diluvio por venir estaría ahora fuera de su lugar; no obstante, hay muchas otras verdades que contantemente y a su debido tiempo se manifiestan, de las cuales tendremos conocimiento si andamos a la luz de la antorcha; por consiguiente, podemos decir que si hoy en díauviésemos la luz que brilló en siglos pasados, y tan sólo esa, estaríamos comparativamente en tinieblas.

La Palabra de Dios puede compararse con una gran despensa en la cual los hambrientos peregrinos que transitan por la senda luminosa encuentran alimento en abundancia. Allí se encuentra leche para los niños, vianda sólida para los más desarrollados (1 Ped. 2:2, Heb. 5:14) y no sólo esto, sino que además contiene alimento adaptable a los diferentes tiempos y condiciones; también Jesús dijo que el siervo fiel sacaría alimento a su tiempo para la familia de la fe- "cosas nuevas y cosas viejas" del tesoro. (Luc. 12:42; Mat. 13:52) Sería imposible extraer tales cosas de algún credo o acopio sectario. De cada uno de ellos podríamos sacar algunas cosas viejas y buenas, mas sería imposible extraer algo nuevo. Tan cubierta y mezclada con el error se encuentra la verdad contenida en los credos de las varias sectas, que su

belleza innata y valor real son bien poco discernibles. Los varios credos están en continuo conflicto y oposición, y como cada uno de ellos pretende basarse en la Biblia, su confusión de ideas y desacuerdo manifiesto se le atribuyen a la Palabra Divina. Tal cosa a dado origen al dicho vulgar de que "la Biblia es un viejo violín en el que puede tocarse cualquier tonada."

La misma causa de nuevo impide el progreso real

Cuán expresivo es lo antedicho en lo que respecta a la infidelidad de nuestro día ocasionada por la tergiversación de la Palabra y del Carácter Divinos a manos de las tradiciones humanas, como también a consecuencias del desarrollo intelectual, lo que impide a un grupo considerable el doblegarse en ciega y supersticiosa reverencia ante las opiniones de los hombres, y que demanda una razón o prueba de la esperanza que abrigamos. El estudiante fiel de la Palabra debería siempre estar listo para dar cuenta de su esperanza. Solamente la Palabra de Dios es suficiente para hacer al hombre sabio, es útil para doctrinar, para instruir, etc., para que "el hombre de Dios sea perfecto, estando cumplidamente instruido." (1 Ped. 3:15; 2 Tim. 3:15-17) Sólo este acopio contiene una provisión inagotable de cosas tanto nuevas como viejas que es "alimento a su tiempo (en sazón) para la familia de la fe." Ciertamente que ninguno al creer la declaración de las Escrituras de que "la senda del justo va aumentando en resplandor hasta el día perfecto," pretenderá que el día perfecto vino en los días de Lutero; y si no ha llegado todavía, bien hacemos entonces en estar atentos a nuestra lámpara como a una luz "que luce en un lugar oscuro, HASTA QUE EL DIA AMANEZCA." - 2 Ped. 1:19

Pero ,no basta que nos hallemos en el camino de la luz; hay que "andar en la luz" y continuar avanzando en ella, no sea que ésta, que no se detiene, pase y nos deje en las tinieblas. Con muchos, la gran dificultad consiste en que se estacionan y no avanzan en la senda de la luz. Buena cosa sería que el lector tomase una Concordancia, y examinase los textos bajo las palabras sentarse y detenerse, lo mismo que sus variantes, y luego contrastare su significado con el que tienen las palabras andar y correr, notando la gran diferencia que entre ellas existe. De, entre los hombres, algunos se "sientan en tinieblas" y con los "escarnecedores"; estando (o deteniéndose) entre los impíos, y otros "andan en la luz" y "corren por alcanzar el premio." - Isa. 42:7; Sal. 1:1; Heb. 12:1

La perfección del Conocimiento no es una cosa del pasado sino del futuro

La perfección del conocimiento no es una cosa del pasado sino del futuro, y del futuro muy cercano, según creemos; y mientras no reconozcamos este hecho, no estaremos en condición de apreciar ni de esperar nuevas manifestaciones de los rasgos ocultos del Plan de Dios. Es cierto que aún vamos en busca de todo conocimiento, tanto del presente como del futuro, a las palabras de los Profetas y los Apóstoles, pero esto no se debe a que ellos entendieran siempre mejor que nosotros los planes y propósitos divinos, sino al hecho de que los tales fueron usados por Dios como instrumentos para,

tanto a nosotros mismos como a toda la Iglesia durante la Era Cristiana, comunicar ciertas verdades con respecto a sus planes, tan pronto como llegaba el cumplimiento de éstas. Tal hecho está bien comprobado por los Apóstoles. Pablo nos dice que Dios ha dado a conocer a la Iglesia cristiana el misterio (secreto) de su voluntad, propuesto en sí mismo, mas nunca antes revelado de una manera clara, sino por Una Mañana de Alegría 27 medio de dichos oscuros que no pudieron entenderse sino hasta el debido tiempo para ello, con el objeto de que los ojos de nuestro entendimiento se abriesen a la apreciación de la "Vocación Celestial" designada exclusivamente para los creyentes de la Era Cristiana. (Efe. 1:9, 10, 17, 18; 3:4-6) Esto nos demuestra que ni los Profetas ni los ángeles entendieron el significado de las profecías anunciadas. Pedro nos hace saber que cuando ansiosamente inquirían por su significado, Dios les indicó que las verdades encubiertas en sus profecías no eran para ellos, sino para nosotros, los de la Era Cristiana. Él exhorta a la Iglesia a esperar aún mayor gracia (favor, bendición) en este sentido, un mayor conocimiento de los planes de Dios.- Ped. 1:10:13

Aun cuando Jesús prometió a la Iglesia que sería guiada a toda verdad, es evidente que esta promesa debería cumplirse de una manera gradual. A pesar de que la Iglesia en el día de los Apóstoles estaba libre de muchos de los errores que se desarrollaron bajo el papado, no podemos creer que tuviera un conocimiento tan profundo y claro del Plan de Dios como es posible tenerlo hoy. Es también evidente que los varios Apóstoles tuvieron diferentes grados de penetración en el Plan de Dios, no obstante, todos sus escritos fueron dirigidos e inspirados por el Supremo Hacedor, tan cierto como lo fueron las palabras de los Profetas. Para demostrar sus diferencias en cuanto a conocimiento no tenemos más que recordar las vacilaciones de Pedro y de los demás Apóstoles, excepto Pablo, cuando el Evangelio comenzó a ser predicado a los gentiles. (Hech. 10:28; 11:1-3; Gál. 2:11-14) La incertidumbre de Pedro está en notable contraste con la seguridad de Pablo, inspirado por las palabras de los Profetas, el proceder de Dios en lo pasado, y las revelaciones directas por él recibidas.

Sin duda alguna que Pablo tuvo mayor cantidad de revelaciones que cualquiera otro de los Apóstoles. Estas revelaciones no le fue permitido darlas a conocer a la Iglesia, como tampoco de una manera clara y completa a los demás Apóstoles (2 Cor. 12:4; Gál. 2:2) ; a pesar de todo, podemos apreciar el bien derivado por toda la Iglesia, de las revelaciones y visiones dadas a Pablo. Aun cuando no se le permitió decir lo que había visto ni dar detalles de las cosas que sabía con respecto a los misterios de Dios en cuanto a "los siglos venideros," sin embargo, lo que vio le hizo dar a sus palabras una fuerza, matiz y profundidad de sentido tales, que a la luz de los hechos subsecuentes, del cumplimiento de las profecías, y bajo la dirección del Espíritu, podemos apreciar mucho mejor que la Iglesia primitiva.

En confirmación de este aserto, tan sólo tenemos que recordar el último libro de la Biblia, el Apocalipsis, escrito poco más o menos en el año 96 de la Era Cristiana. Las palabras introductorias lo anuncian como una revelación especial de cosas antes no

entendidas. Esto prueba de una manera concluyente que, a los menos hasta ese entonces, el Plan de Dios no había sido plenamente revelado. Aun hoy en día (para la mayoría de los cristianos profesos) ese libro no ha llegado a ser todo lo que su título implica - una manifestación, una REVELACION. De los miembros de la Iglesia primitiva es probable que ninguno haya comprendido parte alguna de este libro. Aun Juan, el que recibió las visiones, probablemente no se dio cuenta completa del sentido de las cosas que vio. Él fue Profeta y Apóstol a la vez, y si como Apóstol entendió y enseñó lo que en ese tiempo fue "alimento a su tiempo," como Profeta expresó cosas que en tiempos posteriores habrían de ser alimento para el pueblo de Dios.

Por medio de este libro simbólico algunos de los santos durante la Era Cristiana trataron de conocer el futuro de la Iglesia; sin duda alguna que según la promesa (Apoc. 1:3) grandes fueron las bendiciones recibidas por los que aun sin poder comprender más que una pequeña parte de sus enseñanzas se esforzaron por leerlo. Gradualmente continuó el Libro abriéndose a tales personas, y más tarde por medio de él, algunos pudieron identificar al "Anticristo" mencionado por el Apóstol, la historia del cual, según podemos ver ahora, ocupa una parte bastante prominente en esa profecía. De esta manera, poco a poco, Dios manifiesta su verdad y revela las inefables riquezas de su gracia; por consiguiente, mayor es la luz que corresponde al tiempo presente que a ninguno otro ya pasado en la historia de la Iglesia. Muchas más serán las bellezas que hemos de ver, y aún aumentará la luz.

LA AURORA SE APROXIMA

Persevera en tu camino, pobre y débil peregrino,

Fatigado estás ahora, mas la aurora se aproxima

¿No ves allá, al oriente, bello rayo matutino?

¡Nunca cejes en tu empeño! La victoria te anima.

Dolorosa, de la vida, es la noche, pero escucha :

¡La aurora se aproxima! ¡ Ya las sombras se disipan!

¡Nunca cejes en tu empeño! ¡Nunca cedas en la lucha!

Pronto llegas a la cumbre; ya los goces se anticipan.

Pobre y débil peregrino : ¡del mal no seas vencido!

¡La aurora se aproxima! ¡Ya termina esta lucha!

Un gran premio te espera: trabajarás complacido

Restaurando la tierra, dando al hombre la vida.

"Gozoso, en la esperanza," siempre lleva por tu lema;

¡La aurora se aproxima! ¡No te arredres, persevera!

"Buenas nuevas de gran gozo," de tus labios sea el tema,

Que es dulce el reposo, y la dicha que te espera.

ESTUDIO II.-

LA EXISTENCIA DE UN SUPREMO E INTELIGENTE CREADOR ESTABLECIDA

La evidencia fuera de la Biblia, examinada a la luz de la razón.- Una teoría insostenible.- Una teoría razonable.- El carácter de Dios demostrado.- Deducciones lógicas.

LA INDAGACIÓN razonable y sincera de lo desconocido a la luz de lo conocido, aún desde el punto de vista del escéptico, llevará hacia la verdad al razonador inteligente y libre de prejuicios. A pesar de todo, es evidente que sin una revelación directa acerca de los planes y propósitos divinos, los hombres tan sólo podrían aproximarse a la verdad, llegando a conclusiones indefinidas. No obstante, hagamos a un lado la Biblia por un momento, y escudriñemos las cosas bajo el punto de vista de sólo la razón.

Quien a simple vista o con un telescopio dirigiere su mirada al firmamento para en él contemplar la inmensidad de la creación, su simetría, belleza, orden y diversidad, y con todo dudar aún que el Creador de todo esto es infinitamente superior tanto en sabiduría como en poder, o quien siquiera por un momento supusiera que todo esto se debe a la casualidad, una de dos: o ha perdido la facultad de razonar, o la desconoce hasta el grado de, según la opinión de la Biblia, ser considerado como un insensato, esto es, el que no tiene raciocinio, o el que no hace uso de él. "Dijo el insensato en su corazón: No hay Dios." De todas maneras, y como debe convenir toda persona de inteligencia y raciocinio, sea como sea esa parte de la Biblia es verídica, puesto que es una verdad indiscutible que los efectos deben ser producidos por causas competentes. Sin ir muy lejos, vemos que cada planta y cada flor presenta volúmenes de testimonio sobre el asunto. Su intrincada construcción, su forma y tejido tan infinitamente bellos, todo esto habla de una sabiduría y habilidad superiores a las humanas. ¡Cuán corto de vista es el individuo que se jacta de poseer talento e ingenio, y que no obstante admite el absurdo de atribuir a la casualidad solamente lo regular, uniforme y armonioso de la naturaleza; que reconoce las leyes de ésta al mismo tiempo que niega la existencia del Autor de dichas leyes!

Una teoría insostenible.

Algunos de los que niegan la existencia de un inteligente Creador, alegan que la naturaleza es el único Dios, y que de ella proceden todos los desarrollos de forma animal y vegetal, por medio de un proceso de evolución sin ser ordenado por la

inteligencia, sino, según ellos dicen, gobernado por "la ley de la supervivencia del mas apto."

Semejante teoría carece de pruebas, porque mirando a nuestro alrededor nos damos cuenta de que toda criatura es de una naturaleza fija que no evoluciona a una más elevada, y aun cuando los que sostienen esa teoría han hecho repetidos esfuerzos, nunca han logrado mezclar diferentes especies ni producir una nueva variedad fija. No se puede presentar un solo ejemplo de que una clase haya sido cambiada en otra. (En beneficio de algunos lectores diremos que cambios tales como la transformación de las orugas en mariposas, no son cambios de naturaleza; la oruga es la larva empollada del huevo de la mariposa). Aunque hay peces que pueden servirse de sus aletas para volar un momento fuera del agua, y ranas que cantan, no se ha sabido que se hayan convertido en pájaros; y a pesar de que entre los brutos algunos tienen un leve parecido al hombre, falta totalmente la evidencia de que el hombre haya evolucionado de tales criaturas. Al contrario, las investigaciones prueban que si bien se pueden producir, diferentes variedades de la misma especie, es imposible confundir las especies o hacer que la una evolucione de la otra. Por la misma razón aun cuando el asno y el caballo se parecen, no podemos decir que son de la misma familia, puesto que es bien sabido que el producto de su cruzamiento es imperfecto y no puede propagar ninguna de las dos especies.

Seguramente que sí una naturaleza desprovista de inteligencia fuera la potencia creadora o evolutiva, el proceso seria continuo y no habría tal cosa de especies fijas, pues sin inteligencia para dirigir nada llegaría a tener condiciones fijas. La evolución seria hoy un hecho, y contemplaríamos a los peces convirtiéndose en pájaros y a los monos en hombres. Si semejante teoría pretende que seres inteligentes fueron creados por un poder privado de inteligencia, llegamos a la conclusión de que es tan contraria a la razón humana como a la Biblia.

Una teoría razonable

Una teoría que presenta la creación (exceptuando al hombre) como por medio de un proceso de evolución, y a la que no le vemos serias objeciones, en sustancia, es como sigue: Da por sentado que las diferentes especies presentes son fijas e inalterables en lo que respecta a su naturaleza y a su clase, y que aun cuando la naturaleza presente puede ser desarrollada a un grado más elevado, hasta la perfección, las especies o naturalezas serán siempre las mismas. Asume que ninguna de las especies fijas, fueron creadas de tal manera, sino que en tiempos remotos se desarrollaron de la tierra, y por medio de un proceso gradual de evolución fueron cambiándose de una en otra forma. Estas evoluciones, bajo las leyes divinamente establecidas y en las cuales los cambios de alimento y de clima jugaron una parte importante, continuaron en progreso hasta que se formaron las especies fijas que hoy vemos, más allá de las cuales es imposible un cambio, puesto que, según todas las apariencias, se ha alcanzado el propósito final del Creador en éste respecto. Aún cuando cada una de las diferentes familias de plantas y de animales están en condiciones de mejorar o de

degenerar, ninguna es susceptible de cambio, ni puede producir otras familias o clases. Ciertamente es que cada una de ellas puede alcanzar la perfección de su propia naturaleza fija, pero después de que el designio divino en cuanto a su naturaleza se haya cumplido, otros cambios en este respecto son imposibles.

Se dice que las plantas y los animales originales, de los que se desprenden las presentes variedades fijas fueron extinguidos desde antes de la creación del hombre. Algunos esqueletos y fósiles de animales ya desaparecidos, que se han encontrado debajo de la corteza terrestre, favorecen tal idea. Esta teoría no hace a un lado ni rechaza lo que enseña la Biblia con respecto a la creación del hombre que, según ésta fue directa y perfecta, a la imagen mental y moral de su Hacedor, no siendo desarrollada por medio del proceso de evolución probablemente común a los demás seres de la creación. El punto de vista anterior no invalida, sino más bien corrobora, la afirmación de la Biblia al efecto de que la Naturaleza, tal cual hoy existe, ha sido ordenada por un Ser inteligente, quien fue su primera causa. Es justo y propio que la razón humana haga sus mejores esfuerzos con el objeto de trazar los hechos conocidos a causas razonables y competentes. En todo caso dando debido crédito a las leyes de la naturaleza, pero jamás olvidando que tras el mecanismo intrincado de ésta, se encuentra la mano de su gran Autor, el sabio y omnipotente Dios.

El carácter de Dios demostrado

Pretendemos que la existencia de un Creador, inteligente es una verdad largamente demostrada; las pruebas se encuentran a nuestro alrededor, y aun dentro de nosotros mismos; somos su obra maestra en la que cada facultad mental y física nos habla de una sorprendente habilidad que excede en mucho a nuestra capacidad de comprender. Ese Ser es también el Inventor y Creador de lo que llamamos naturaleza. Afirmamos que El ordenó y estableció las leyes de la naturaleza, cuya armonía y orden de operación, al contemplarlas, no podemos menos de admirar. Al Ser cuya sabiduría forjó el Universo y cuyo poder lo sostiene y guía, cuya sabiduría y poder inconmensurablemente exceden a los nuestros, a ese Ser, instintivamente honramos y adoramos.

Si no lo viéramos poseído de benevolencia y de bondad correspondientes a su poder, al darnos cuenta de la existencia de semejante Dios, su omnipotencia podría amedrantarnos. Que El posee esas cualidades, se pone de manifiesto por las mismas evidencias demostrativas de su existencia, poder y sabiduría. No solo nos vemos forzados a llegar a la conclusión de que sí existe un Dios, y que en grado sumo su poder y sabiduría superan a los nuestros, sino además, y ejercitando el raciocinio, debemos admitir que la más grandiosa creación no puede aventajar a su Creador; de esto inferimos que la mayor manifestación de benevolencia y justicia por parte del hombre es inferior a la del Creador, de igual manera que lo es su sabiduría y poder. Ahora pues, tenemos ante nuestra visión mental el carácter y los atributos del gran Creador: El es sabio y justo, amante y poderoso, y no cabe duda que en cuanto a magnitud, sus atributos todos sobrepujan a los de su admirable creación.

Deducciones lógicas

Habiendo llegado a la conclusión razonable relativa a la existencia y al carácter de nuestro Creador, preguntamos: ¿Qué es de esperarse de semejante Ser? Se nos ocurre la respuesta de que la posesión, de tales atributos necesariamente implica su ejercicio, su uso. El poder divino debe ponerse en acción, y esto, naturalmente en armonía con su propia naturaleza: de una manera sabia, justa y benévola. Como quiera que actúe el poder de Dios, los resultados finales serán compatibles con su naturaleza y carácter, y cada uno de sus pasos será aprobado por su infinita sabiduría.

¿Puede concebirse un ejercicio más razonable de poder que el manifestado en la creación de innumerables mundos a nuestro alrededor y en la maravillosa variedad de a tierra? ¿Qué podría ser más razonable que la creación del hombre, un ser dotado de raciocinio y juicio, competente para apreciar las obras de su Creador y de juzgar su habilidad, su sabiduría, su poder y su amor? Todo esto es muy razonable y en perfecto acuerdo con hechos conocidos por nosotros.

Y ahora viene nuestra proposición final : ¿No es razonable suponer que ese Ser, infinitamente sabio y bueno, habiendo hecho una criatura capaz de comprenderle y apreciar su plan, movido por su amor y su justicia, satisficiera los anhelos de esa criatura dándole alguna REVELACIÓN? ¿No sería razonable el suponer que Dios daría al hombre alguna información concerniente al objeto de su existencia y de los planes para su futuro? .Por el contrario, ¿no sería irrazonable suponer que ese Creador después de formar criaturas tales como el hombre, dotándolo de la facultad de razonar, y deseoso de indagar el porvenir, se abstuviese de hacerle revelación alguna con respecto a sus planes, calmando así sus anhelos? Tal conducta sería irrazonable por no hallarse de acuerdo con el carácter que fundadamente atribuimos a Dios; sería contraria al proceder de un Ser que se gobierna por la justicia y el amor.

Podemos razonar que si la Divina Sabiduría, al crear al hombre, hubiese considerado inadecuado el concederle algún conocimiento con respecto a su futuro destino y a su parte en los planes de su Creador, de seguro la Justicia y el Amor Divinos hubieran insistido en que las capacidades de ese ser fueran tan limitadas como lo necesario para que no estuviese continuamente perplejo atormentado con sus dudas, sus temores e ignorancia. En tal caso, el Poder Divino habría efectuado la creación del hombre bajo tales limitaciones. El hecho de que el hombre es competente para apreciar una revelación de los planes de Dios, tomado en conjunto con el carácter que atribuimos al Creador, es una suficiente razón para que Dios concediera esa revelación, al tiempo y de la manera que su sabiduría lo sancionara. En consideración a lo anterior, si ignorásemos la existencia de la Biblia, el sentido común nos conduciría a esperar y a estar listos para recibir una revelación cual ésta pretende ser. Además, al notar el orden y la armonía de la creación en general, como se manifiesta en la gran procesión de esferas y sistemas planetarios, todos guardando tiempo y lugar, no podemos menos de inferir que las menores irregularidades, tales como terremotos, ciclones, etc., son solamente indicaciones de que la operación común de

los diferentes elementos en este planeta aún no ha llegado a su estado de perfección. La seguridad de que todo llegará a ser perfecto y armonioso, tanto en la tierra como en el cielo, junto con la explicación del porqué no lo es así actualmente, no son cosas irrazonables para que el hombre las pida ni para que las conceda el Creador, cuya sabiduría, poder y benevolencia se han demostrado. Por tanto, debemos esperar que la revelación buscada contenga esta seguridad y explicación.

Habiendo ya establecido, lo razonable que es el esperar una revelación de la voluntad y plan divinos en lo que respecta a nuestra raza, en el estudio siguiente examinaremos el carácter general de la Biblia, la que pretende ser esa revelación. Si allí se presenta el carácter de Dios en armonía perfecta con el dictamen del raciocinio, de acuerdo con lo anteriormente considerado, llegaremos a la conclusión de que ella misma habrá probado ser la revelación que se necesita y espera, y aceptaremos su testimonio como tal. Si sus enseñanzas proceden de Dios, al entenderlas plenamente hemos de encontrarlas en completo acuerdo con su Carácter, el cual la razón nos asegura que es perfecto en sabiduría, justicia, amor y poder.

ESTUDIO III

LA BIBLIA COMO UNA REVELACION DIVINA EXAMINADA A LA LUZ DE LA RAZON

Pretensiones de la Biblia y sus evidencias exteriores de credibilidad.- .Su antigüedad y preservación.-Su influencia moral.-Propósitos de los escritores.- Carácter general de sus escritos .-Los libros de Moisés .No fue un sistema de superchería sacerdotal.- Instrucciones a los gobernantes civiles. Igualdad de los ricos y de los pobres ante la Ley.- Salvaguardias para impedir desmanes en contra de los derechos del pueblo.- El Sacerdocio no era una clase favorecida. Manera como se sostenía. Los extranjeros, las viudas, los huérfanos y los siervos protegidos en contra de la opresión .Los Profetas de la Biblia.- ¿Existe un común " vínculo de unión entre los libros de la Ley, los Profetas y el Nuevo Testamento? Razonabilidad de los milagros .Lógica conclusión.

Pretensiones de la Biblia y sus evidencias exteriores de credibilidad.-

LA BIBLIA es la antorcha de la civilización, y de la libertad. Su influencia en bien de la Sociedad ha sido reconocida por los más notables hombres públicos, a pesar de que en su mayor parte la han visto a través de los varios lentes de los credos en conflicto, los que, al mismo tiempo que la ponen en alto, han falsificado lastimosamente sus enseñanzas. El gran libro antiguo ha sido desintencionada pero tristemente calumniado por sus partidarios, muchos de los cuales darían sus vidas por esas malas interpretaciones, y quienes, al sostener las falsas concepciones de la verdad recibidas por conducto de las tradiciones de sus padres, le hacen más daño vital que sus mismos enemigos. Rogaría a Dios que los tales despertasen, examinaran de nuevo su interpretación, y pusiesen en confusión a sus enemigos desarmándolos.

Siempre y cuando que el conocimiento de la naturaleza nos conduce a esperar una revelación más completa que la suministrada por aquélla, toda mente reflexiva estará lista para examinar las pretensiones de cualquier cosa que alegue ser tal revelación, y que presente exteriormente evidencias razonables de la veracidad de sus pretensiones. La Biblia declara ser esa revelación de Dios, y hasta nosotros llega presentando razonables y claramente discernibles evidencias que comprueban lo probable de sus pretensiones; además, nos proporciona una razonable esperanza de que una investigación minuciosa pondrá en descubierto evidencias más completas y positivas de que en efecto es la Palabra de Dios.

Su antigüedad y preservación

La Biblia es el libro más antiguo y ha sobrevivido a los embates de treinta siglos. Los hombres han procurado, por todos los medios posibles, desterrarla de la faz de la tierra; la han escondido; la han sepultado; poseerla ha sido un delito castigado con la pena de muerte, y os que tenían fe en ella han sido el blanco de las más encarnizadas persecuciones. Hoy, cuando muchos de sus enemigos duermen el sueño de la muerte, y cuando cientos de volúmenes escritos en su contra, para desacreditar y aniquilar su influencia, mucho tiempo hace fueron olvidados, a Biblia se abre ancho paso en todas las naciones y lenguas de la tierra : ¡más de doscientas traducciones (1886) se han hecho de ella! El que este libro haya sobrevivido por tan largo tiempo, a pesar de semejantes esfuerzos sin paralelo para desterrarlo y destruirlo, es por lo menos ,una fuerte evidencia circunstancial de que el gran Ser que presenta como su Autor ha sido también su Preservador.

Su influencia moral

Verdad es que la influencia moral de la Biblia siempre ha sido y aún es de lo mejor. Los que llegan a ser estudiantes cuidadosos de sus páginas, invariablemente se elevan a una vida superior. Otros escritos sobre religión y ciencias varias han redundado en bien, ennobleciendo y bendiciendo la humanidad hasta cierto grado, pero todos los otros libros en conjunto no han podido suministrar a la gimiente creación el gozo, la paz y las bendiciones que la Biblia ha proporcionado tanto a ricos como a pobres, a instruidos como también a ignorantes. La Biblia no es solamente un libro de lectura, es un libro para estudiarse con cuidado y reflexión, puesto que los pensamientos de Dios son más elevados que nuestros pensamientos, y sus caminos que nuestros caminos. Si hemos de comprender el plan y los pensamientos del Dios infinito, debemos plegar todas nuestras energías en esa importantísima tarea. Los tesoros más preciosos de la verdad no siempre reposan en la superficie.

Propósitos de los escritores

Este libro constantemente señala y se refiere a un personaje prominente: Jesús de Nazaret, quien, según afirma, es Hijo de Dios. De principio a fin, su nombre, su oficio y su obra se hacen prominentes. Que un hombre llamado Jesús de Nazaret existió y fue notable en el tiempo indicado por los escritores de la Biblia, aparte de las Escrituras, es un hecho histórico varia y plenamente corroborado. Que este Jesús fue crucificado porque se hizo ofensivo a los judíos y a su sacerdocio, es otro hecho establecido por la historia además de las evidencias presentadas por los escritores del Nuevo Testamento. Los escritores del Nuevo Testamento (con la excepción de Pablo y de Lucas) fueron conocidos personales y discípulos de Jesús de Nazaret, cuyas doctrinas exponen en sus escritos.

La existencia de un libro implica motivos de parte del escritor. Se nos ocurre preguntar : ¿Qué móvil pudo inspirar a estos hombres al dedicar todas sus energías en

defensa de la causa de tal persona? Él fue condenado a muerte y crucificado por los judíos como un malhechor, los más religiosos de entre ellos consintiendo y aun demandando su muerte, juzgándolo indigno de existir. Al defender su causa y promulgar sus doctrinas, estos hombres hicieron frente al menosprecio, a las privaciones, a amargas persecuciones, y en algunos casos al martirio mismo. Admitiendo que mientras Jesús vivió fue una persona muy notable tanto por su vida como por sus enseñanzas, ¿qué móvil podría impulsar a alguien para defender su causa después de muerto especialmente cuando su muerte fue tan ignominiosa? .Si suponemos que estos escritores inventaron sus narraciones y que Jesús tan solo fue su ideal o su héroe imaginario, después de haber proclamado que era Hijo de Dios, que había sido engendrado de una manera sobrenatural, que poseía poderes extraordinarios para curar a los leprosos, para devolver la vista a los ciegos de nacimiento, para hacer oír a los sordos y para levantar a los mismos muertos, ¿no sería absurdo el suponer que hombres cuerdos concluirían la historia de tal personaje narrando que una pequeña banda de enemigos suyos lo ejecutaron como a un criminal, al mismo tiempo que todos sus amigos y discípulos, incluso los mismos escritores, lo abandonaron y huyeron en el momento crítico?

El hecho de que la historia profana no está de acuerdo en algunos respectos con estos escritores, no debería conducirnos a juzgar sus declaraciones como falsas. Los que arriban a semejante conclusión deberían señalar y probar los móviles de parte de los escritores para aseverar falsedades. ¿Qué móviles pudieron incitarlos? ¿Razonablemente podían ellos por eso esperar alguna ventaja ,terrenal, fortuna, fama o poder? Semejante suposición se contradice al tener en cuenta la pobreza de los amigos de Jesús, lo mismo que la poca popularidad de su héroe para con los grandes religiosos de Judea ; en cambio, el hecho de que murió como un malhechor y perturbador de la paz, sin alcanzar reputación alguna, ninguna fama envidiable ni prosperidad terrenal ofrecía para aquellos que intentaran el restablecer sus doctrinas. Por el contrario, si ese hubiere sido el propósito de los que predicaron a Jesús, ¿no hubieran desistido de él al darse cuenta de que sólo les acarrearba deshonra, persecución, la pérdida de su libertad y muchas veces la misma muerte? La razón claramente nos enseña que hombres sacrificando hogar, reputación, honor y vida, y que no vivieron para el deleite presente sino que su anhelo principal fue el de elevar a sus semejantes e inculcarles la más alta forma de moral, no tan solo fueron impulsados por un móvil, sino además, que ese móvil debe haber sido puro, y sus miras en gran manera sublimes. La razón también indica que el testimonio de tales hombres, actuando sólo por motivos puros y nobles, es diez veces más digno de crédito y de consideración que el de escritores ordinarios. Esos hombres no eran fanáticos, eran hombres de mente sensata y razonable; en todo caso presentaban bien fundados argumentos en defensa de su fe y de su esperanza, y siempre fueron perseverantes en sus razonables convicciones.

Todo lo anteriormente dicho es también aplicable a los varios escritores del Antiguo Testamento. En su mayoría, ellos fueron hombres notables por su fidelidad al Señor; la

historia ,bíblica con mucha imparcialidad, al mismo tiempo que relata y reprueba sus flaquezas y debilidades, encomia' también sus virtudes y su fidelidad. Esto debe sorprender a los que presumen que la Biblia es una historia manufacturada con el especial objeto de amedrentar a los hombres por medio de la reverencia hacia un sistema religioso. La Biblia tiene tal integridad, que marca sus dichos con, el sello de la verdad. Mal intencionados individuos, en sus esfuerzos por hacer aparecer a un hombre como grande y, tratando especialmente de presentar algunos de sus escritos como inspirados por Dios, hubieran indudablemente descrito su carácter como irreprochable y noble hasta donde posible fuere. El hecho de que la Biblia no hace uso de semejante proceder, es una razonable evidencia de que no fue escrita fraudulentamente con el propósito de engañar.

Teniendo razón de esperar una revelación de la voluntad y plan divinos, y habiéndonos ya cerciorado de que la Biblia, la que pretende ser tal revelación, fue escrita por hombres cuyos móviles no podemos impugnar sino al contrario nos vemos forzados a encomiar, pasemos ahora a examinar las cualidades distintivas de esos escritos que se dicen inspirados, con el objeto de cerciorarnos si sus enseñanzas concuerdan con el carácter que razonablemente le hemos atribuido a Dios, y ver si presenta evidencias internas de su veracidad.

Los libros de Moisés

Los primeros cinco libros del Nuevo Testamento, y varios del Antiguo, son narraciones de hechos conocidos y atestiguados por los escritores. Todos podrán ver, sin la menor dificultad, que para simplemente decir la verdad en lo referente a ciertos asuntos con los cuales ellos estaban intima y plenamente informados no se requería una información especial. No obstante, el hecho de que estas historias de acontecimientos pasados están mutuamente relacionadas con la revelación, y al tener en cuenta que Dios deseaba hacer al hombre esa revelación, son argumentos suficientes para razonablemente inferir que Dios supervisó y arregló las cosas de tal manera que los sinceros escritores elegidos para ello fueren puestos en contacto con los acontecimientos indispensables. El crédito que podamos darle a las porciones históricas de la Biblia descansa en el carácter y en los móviles de sus escritores. Hombres buenos no comunican falsedades. Una fuente pura no da aguas amargas, y el testimonio unido de esos escritores destruye toda sospecha de que sus autores dijeron o hicieron mal para que el bien siguiese.

La veracidad de algunos libros de la Biblia como Los Reyes, Las Crónicas, Los Jueces, y otros, no se invalida en lo más mínimo al decir que éstos son simplemente historias verídicas y cuidadosamente preservadas de sucesos y hombres prominentes en su tiempo. Cuando recordamos que las Escrituras Hebreas además de la Ley y de las Profecías contienen también historia, y que aquellas historias, genealogías, etc., a causa de que se esperaba el Mesías en una línea particular de Abraham, fueron las más explícitas en detallar toda clase de circunstancias, vemos una razón para registrar ciertos hechos históricos considerados poco delicados a la luz de este siglo diecinueve.

Por ejemplo: el querer dar un registro claro del origen de los Moabitas, junto con su parentesco con Abraham y los Israelitas, probablemente surgió en la mente del historiador la necesidad de dar una detallada historia de cómo vinieron a la existencia. (Gén. 19:36-38) También se da una minuciosa relación de los hijos de Judá de quienes procede el rey David, para de esta manera poder trazar, por medio de él hasta Abraham, la genealogía de María madre de Jesús, lo mismo que la de su esposo José. (Luc. 3:23, 31, 33, 34; Mat. 1:2-16.) Sin duda alguna que la necesidad de establecer esa genealogía era de lo más importante, puesto que de esa tribu (Gén. 49:10), debería venir el rey de Israel, lo mismo que el prometido Mesías; esa es la causa de la minuciosidad de pormenores, los que se omiten en otros casos.- Gén. 38

Puede haber razones parecidas o diferentes para otros hechos históricos registrados en la Biblia de los que más tarde podremos ver la utilidad, y que, si ésta no fuera historia sino, simplemente un tratado de moral, sin detrimento alguno podían ser omitidos; a pesar de todo, nadie puede decir fundadamente que la Biblia en parte alguna sanciona la impureza. Es bueno también el recordar que los mismos hechos podrían más o menos delicadamente narrarse en cualquier idioma, y que los traductores de la Biblia, aun cuando fueron lo bastante concienzudos para no omitir detalle alguno, no obstante, vivieron en, un tiempo en que no había tanta escrupulosidad para escoger expresiones refinadas como lo hacemos hoy en día, lo mismo puede inferirse en cuánto a los tiempos remotos a que la Biblia hace referencia y en lo tocante a la forma de expresión de esas épocas. Ciertamente que el más descontentadizo no puede reprochar cosa alguna sobre este respecto a ninguna expresión del Nuevo Testamento.

Los cinco primeros libros de la Biblia se conocen con el nombre de los Libros de Moisés, a pesar de que ellos en ninguna parte mencionan su nombre como el autor. Que fueron escritos por Moisés, o, cuando menos, bajo su supervisión es una inferencia que no carece de fundamento; el relato de su muerte y de su entierro debidamente añadido por su secretario. El que en esos libros no se afirme positivamente que son escritos por Moisés, nada prueba en contra, puesto que si otro los hubiera escrito para engañar y cometer fraude, seguramente hubiera pretendido que eran escritos por el gran jefe y estadista de Israel, para de ese modo poder dar visos de verdad a la superchería. (Deut. 31:9-27) De una cosa estamos ciertos, Moisés sacó de Egipto a los hebreos. El organizó esta nación bajo las leyes asentadas en esos libros, y de común acuerdo, esa misma nación ha dicho por más de tres mil años que esos libros les fueron dados por Moisés, y que son tan sagrados que ni una jota ni una tilde debe alterárseles, de esa manera garantizando la pureza del texto.

Estos escritos de Moisés contienen la única historia creíble de entre las historias existentes que se refieren a la época de que se trata. La historia china afecta comenzar con la creación; dice que Dios salió en un esquife, que luego con su mano tomó un puñado de tierra que arrojó al agua, y que de esta manera formóse el planeta en que vivimos. Semejante historia está tan desprovista de sentido en su totalidad,

que ni aun la mente de un niño sería engañada por ella. Por lo contrario, la relación dada en el Génesis comienza con la razonable inferencia de que ya existía un Dios, un Creador, una Inteligente Causa Primordial. No trata de que Dios haya tenido un principio, sino de su obra, del comienzo y del progreso sistemático de ésta; "En el principio creó Dios los cielos y la tierra." Luego, pasando del origen de la tierra, sin detalles ni explicaciones, procede a la narración de los seis días (épocas) en que ésta se preparó para el hombre. Tal relato está sólidamente corroborado por la luz de la ciencia acumulada en cuatro mil años, de manera que es más lógico el aceptar la declaración de que Moisés, su autor, fue divinamente inspirado, en cambio de suponer que la inteligencia de un hombre, fuese superior a la inteligencia combinada y a la investigación del resto de la raza durante los últimos tres mil años, ayudada de los aparatos modernos y de millones de pesos.

Examinemos ahora el sistema de leyes que se encuentran en estos escritos. Ciertamente eran sin igual en su día, y aún lo son en este siglo diez y nueve; las leyes del presente siglo se hallan fundadas sobre los principios de la Ley Mosaica, y son en su mayor parte delineados por hombres que reconocieron esa Ley como de origen divino.

El decálogo es una breve sinopsis de la Ley entera. Esos diez mandamientos comprenden códigos de adoración y de moral, que a la vista de todo estudiante deberían resaltar como cosa asombrosa; y si nunca hubieran sido conocidos antes, y ahora se encontraran entre las ruinas o reliquias de Grecia, Roma, o de Babilonia (naciones que se levantaron mucho tiempo después de que estas leyes fueron expedidas), se reconocerían como algo maravilloso si no sobrenatural. La familiaridad con ellos, lo mismo que sus pretensiones, han engendrado una considerable indiferencia hacia éstos, a tal grado que su grandeza real sólo es apreciada por unos pocos. En verdad, esos mandamientos no enseñan nada con referencia a Cristo, pero debemos recordar que no fueron dados a los cristianos sino a los hebreos; no para enseñar la fe en un rescate, sino para convencer a los hombres de su estado pecaminoso y de la necesidad de ese rescate. El resumen de estos mandamientos fue grandiosamente condensado por el ilustre fundador del cristianismo en las palabras: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todo tu entendimiento, y con todas tus fuerzas," y "amarás a tu prójimo como a ti mismo," - Mar. 12:30-31

No fue un sistema de superchería sacerdotal

El gobierno instituido por Moisés difería de todos los otros, antiguos y modernos, en que pretendía ser del mismo Jehová, y en que el pueblo era a El responsable; sus leyes e instituciones civiles y religiosas se decían emanar del Creador, y como pronto veremos, estaban en perfecta armonía con lo que la razón nos indica respecto al carácter de Dios. El Tabernáculo, en el centro del campamento, tenía en su lugar "Santísimo" una manifestación de la presencia de Jehová como el Rey de ese pueblo y desde' donde, de un modo sobrenatural, ellos recibían instrucciones para

acertadamente administrar sus asuntos nacionales. Una orden de sacerdotes, que tenía el cargo completo del Tabernáculo, fue establecida, y sólo por mediación suya se permitía el acceso y comunión con Dios. El primer pensamiento de alguno sobre este respecto indudablemente será: "¡Ah, ya dimos con el objeto de su organización: en esta, lo mismo que en otras naciones, los sacerdotes han gobernado al pueblo imponiéndose por medio de la credulidad y excitando sus temores en provecho y honor propios!" Un poco de calma amigos míos, no nos precipitemos a hacer deducciones. Habiendo una tan buena oportunidad de estudiar este asunto por medio de los hechos, sería irrazonable sin ellos pasar a las conclusiones. Las evidencias innegables son contrarias a semejante suposición. Los derechos y privilegios de los sacerdotes eran limitados; ningún poder civil les fue encomendado, carecían por completo de la oportunidad de hacer uso de su oficio para imponerse sobre los derechos y las conciencias del pueblo, y lo más notable es que este arreglo fue llevado a cabo por Moisés, un miembro del linaje sacerdotal.

Al libertar a los israelitas del yugo egipcio, en su calidad de representante de Dios, la fuerza de circunstancias centralizó en sus manos el poder, convirtiendo al humilde Moisés en un autócrata en poder y autoridad; no obstante, a causa de la humildad de su disposición, él en verdad fue el servidor agobiado del pueblo hasta el grado de que su misma vida iba extenuándose por los cuidados onerosos de su situación. Entonces se inauguró un gobierno civil, el cual, de hecho, fue una democracia. No se nos entienda mal : según el modo de ver de los no creyentes podríamos considerar el gobierno de Israel como una democracia; pero si lo examinamos A la luz de sus mismas pretensiones, nos damos cuenta de que era una teocracia o gobierno divino, porque las leyes de parte de Dios dadas por medio de Moisés no consentían enmendatura ni era posible el quitar o añadir cosa alguna a ese código. Al mirar ese gobierno bajo este punto de vista, nos enteramos que fue diferente a cualquiera otro gobierno civil anterior o posterior. "Entonces Jehová dijo a Moisés: reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, de los que tu sabes que son ancianos del pueblo, y magistrados suyos; los traerás a la puerta del Tabernáculo de la congregación para que esperen allí contigo. Y yo descenderé y hablaré contigo allí, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos, y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo." (Núm. 11: 16, 17 - consúltense también los versículos veinticuatro al treinta y se verá en ellos ejemplo de sincera humildad y de buen gobierno.) Moisés refiriéndose a este mismo incidente dice: "Y tomé pues los principales de vuestras tribus, varones sabios y expertos, y púselos por jefes 'sobre vosotros, jefes de millares, y jefes de cientos, y jefes de cincuentenas, y cabos de decenas, y por magistrados de vuestras tribus." - Deut. 1:15; Ex. 18:13-26

De esta manera es evidente que el distinguido legislador lejos de procurar la perpetuación o aumento de su propio poder al poner el gobierno del pueblo bajo la potestad de la tribu sacerdotal, que se encontraba directamente relacionada a él, y así encadenar la libertad del pueblo por medio de la autoridad religiosa, hizo todo lo contrario de esto: introdujo al pueblo una forma de gobierno a propósito para cultivar

el espíritu de libertad. No se encuentra paralelo alguno de semejante proceder en las historias de otras naciones y, gobernantes.. Estos siempre han procurado su propio engrandecimiento y su aumento de poder. Aun en los casos en que han ayudado a establecer repúblicas, los acontecimientos posteriores han demostrado que lo hicieron por conveniencia, para poder obtener el favor del pueblo y así perpetuar su propio poder. Cualquier hombre ambicioso, encontrándose en las mismas circunstancias que Moisés, impulsado por los deseos de dominar, y atentando perpetuar un fraude hubiera luchado por obtener la más completa centralización posible de poder en sí mismo y en su familia; tal tarea hubiera sido fácil estando ya la autoridad religiosa en manos de esa tribu, y creyendo esa nación, como creían, que desde el Tabernáculo eran gobernados por Dios. No es de suponerse que un hombre competente para formular leyes tales, y de gobernar un pueblo como éste, fuere tan corto de entendimiento que no pudiese apercibirse del rumbo que su táctica tomaría. A tal grado estaba el gobierno en las manos del pueblo, que a pesar de lo estipulado con respecto a los casos graves que no pudiendo resolverse por esos gobernantes serían traídos a Moisés, con todo, ellos mismos eran los jueces que decidían cuáles casos deberían serle presentados: "La causa que fuere demasiado difícil para vosotros, la traeréis a mí, y yo la oiré." - Deut. 1:17

Bajo este punto, Israel era una república cuyos funcionarios obraban bajo una comisión divina. Para confusión de los que ignorantemente aseveran que la Biblia sanciona y que estableció la forma imperial de gobierno para dominar al pueblo, en vez de "un gobierno del pueblo por el pueblo mismo," nótese que esta forma republicana de gobierno civil subsistió por el espacio de cuatrocientos años. Entonces, y a petición de los "Ancianos," fue cambiado por un reino, sin la aprobación de Dios quien dijo a Samuel, el que hacía las veces de presidente: "Oye la voz del pueblo en todo cuanto te dijeren, porque no te han desechado a ti sino a mí me han desechado para que yo no reine sobre ellos." Samuel, a instancias de Dios, hizo presente que con tal cambio ellos serían siervos; a pesar de todo siguieron infatuados con la idea popular ejemplificada en las naciones vecinas. (1 Sam. 8:6-22) ¿Quién al tomar en cuenta el relato del deseo del pueblo para tener un rey, no concibe la idea de que Moisés sin dificultad hubiera podido ponerse a la cabeza de un gran imperio?

A pesar de que Israel en su totalidad constituía una nación, su división en tribus siempre se reconoció después de la muerte de Jacob. De común acuerdo, cada familia o tribu elegía o reconocía ciertos miembros de ella como representantes o jefes. Esta costumbre se observó aun durante su larga esclavitud en Egipto. Estos se conocían como los jefes o ancianos, y fue sobre ellos que Moisés puso el honor y el poder del gobierno civil; de haber deseado centralizar el poder en sí mismo y en su familia, tales individuos habrían sido los últimos a quienes él hubiese pensado en honrar con el poder y gobierno.

Instrucciones a los gobernantes civiles

Modelo de simplicidad y pureza son las instrucciones que como de parte de Dios se daban a los señalados para el gobierno civil. En presencia de los jueces. Moisés declaró al pueblo: "Y entonces mandé a vuestros jueces diciendo: Oíd los pleitos entre vuestros hermanos, juzgad con justicia entre cada uno y su hermano, y entre el extranjero (forastero) que esté con él. No hagáis acepción de personas en el juicio: así al pequeño como al grande oiréis: no habéis de temer de ninguno, porque el juicio es de Dios: la causa que os fuere difícil, a mi traeréis y yo la oiré." (Deut. 1:16, 17) Esos casos difíciles después de la muerte de Moisés fueron traídos directamente a Jehová por el Sumo Sacerdote, siendo la respuesta Sí o No por el Urim y Tumim.

En vista de los hechos anteriores, ¿qué diremos de la teoría insinuando que esos libros fueron escritos por mal intencionados sacerdotes con el objeto de 'procurarse influencia y poder sobre el pueblo? ¿Con semejantes miras, hubieran tales hombres falsificado escritos que precisamente iban a destruir el blanco de sus afanes? ¿Hubieran dado a luz escritos suministrando pruebas concluyentes de que el gran jefe de Israel, de la tribu sacerdotal, por mandato divino separó al sacerdocio del poder civil y puso ese poder en las manos del pueblo? ¿Pudiera considerarse razonable una conclusión tal?

Igualdad entre los ricos y los pobres ante la Ley

Digno también de notarse es que las leyes de la más adelantada civilización de nuestro siglo no han sido más cuidadosas que aquellas para colocar a los ricos y a los pobres sobre el mismo nivel dejando a ambos responsables ante la misma ley civil. En las leyes de Moisés no había en absoluto la más ligera distinción. Y en lo que toca a proteger al pueblo en contra de los peligros ocasionados por llegar los unos a ser muy pobres y excesivamente acaudalados y poderosos los otros, no se ha expedido otra ley que guardare tan cuidadosamente este punto. La Ley Mosaica señalaba una restitución cada cincuenta años que culminaban en el Año del Jubileo. Esa ley, la que impedía la enajenación absoluta de propiedad, evitaba la consecuente acumulación de ella en manos de unos pocos. (Lev. 25:9, 13-23, 27-30) En realidad, se les enseñó a mirarse como a hermanos, a obrar de acuer' do, a mutuamente ayudarse sin recompensa, y a no tomar usura de los demás.- Ex. 22:25; Lev. 25:36, 37; Núm. 26: 52-56.

Todas las leyes se daban a conocer al público; esto impedía a hombres sagaces el perpetrar con éxito algún desmán por ellos fraguados en contra de los derechos del pueblo. Tan al alcance del público se mantenían esas leyes, que todo aquel deseoso de copiarlas podía hacerlo; y, con el objeto de que aun los más pobres e ignorantes las conocieran, era deber de los sacerdotes leer esas leyes al pueblo en las fiestas que se celebraban cada siete años. (Deut. 31:10-13) Se puede lógicamente imaginar que arreglos y leyes tales fueron el producto de hombres malos o que proyectaban robar al pueblo sus libertades y su felicidad? Tal afirmación sería absurda.

Salvaguarda para impedir desmanes en contra de los derechos del pueblo

Considerando los derechos e intereses de los extranjeros y de los enemigos, la Ley Mosaica fue treinta y dos siglos adelantada, si es que acaso se encuentran leyes algunas entre las más civilizadas naciones del día que la igualen en hermosura y benevolencia. Leemos:

- "Una misma ley tendréis tanto para el extranjero como para los de vuestra raza; porque yo soy Jehová vuestro Dios." - Ex. 12:49; Lev. 24:22

- "Y cuando morare algún extranjero con vosotros, en vuestra tierra, no le maltrataréis. Como uno de vuestra misma nación' os ha de ser el extranjero que morare con vosotros; y le amarás como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto."- Lev. 19:33, 34

- "Si encontraréis al buey de tu enemigo, o a su asno extraviado, de seguro se lo volverás. Si vieres al asno del que te aborrece echado debajo de su carga, sin falta ayudarás a levantarlo." - Ex. 23:4, 5

Ni aun los animales fueron olvidados. La crueldad para con ellos era estrictamente prohibida tanto como para los seres humanos. No podía embozarse un buey mientras trillaba el grano per la sencilla razón de que el obrero digno es de su alimento. El buey y el asno, a causa de ser desiguales en fuerza y en pisada, no se debían poner juntos a arar. También se hizo provisión para su descanso.- Deut. 25:4; 22:10; Ex. 23:12

El Sacerdocio no era una clase favorecida

A causa de que los Levitas se sostenían con el décimo anual o los diezmos del producto individual de sus hermanos de las otras tribus, pudiera alguno pretender que el sacerdocio fue una institución egoísta. Tal hecho presentado de esta manera, es un argumento muy en boga entre los escépticos, quienes, tal vez por falta de información, tuercen una de las más notables evidencias de que Dios tomó parte en la organización de tal sistema, y que no fue la obra de sacerdotes astutos y egoístas. Cierto es que tal organización frecuentemente se hace aparecer con falsos colores por un sacerdocio moderno que ahora trata de imponer un sistema parecido usando al otro como precedente, sin mencionar, por supuesto, las condiciones sobre las cuales se fundó, ni su método de pago.

Manera como se sostenía

El sistema de diezmos estaba basado sobre la más estricta equidad. Cuando Israel tomó posesión de la tierra de Canaán, los levitas ciertamente tenían tanto derecho a una porción de tierra como las otras tribus, pero por mandato directo de Dios no se les dio nada, excepto, y como residencia, ciertas ciudades esparcidas entre las diferentes tribus a quienes ellos servían en los asuntos religiosos. Antes de dividirse la tierra nueve veces se estipuló esta prohibición. En vez de tierra algo equivalente, se les

había de dar, y el diezmo fue una disposición justa y razonable. No es esto todo; el diezmo, aun cuando como y hemos visto era una deuda justa, no se pagaba como un tributo sino como una contribución voluntaria. Nunca se les amenazaba para que diesen su parte correspondiente, quedando el asunto enteramente a opción individual y a los dictados de su conciencia. Las únicas exhortaciones al pueblo sobre este particular son como sigue:

- "Guárdate de desamparar al Levita en todos tus días sobre la tierra." (Deut. 12:19)

"Y no desampararás al Levita que habitare dentro de tus puertas, porque no tiene parte ni heredad contigo (en la tierra)." - Deut. 14:27

Ahora preguntamos: ¿Será razonable suponer que este orden de cosas fue arreglado por sacerdotes egoístas y ambiciosos? ¿Podemos imaginar que ellos mismos se iban a desheredar para quedar sometidos a recibir el sustento a manos de sus hermanos? ¿No nos enseña la razón lo contrario?

Extráñjeros, viudas , huérfanos y siervos

En armonía con esto, e igualmente inexplicable a no ser en el terreno que alegamos de que Dios es el autor de esas leyes, se encuentra el hecho de que no se dio lugar para ningún arreglo especial con el objeto de honrar al sacerdocio. En nada tendrían los impostores tanto empeño como en insertar ciertas medidas conducentes hacia la reverencia y el respeto para sí mismos, so pena de maldiciones, e imponiendo castigos severos para todo aquel que no las acatare. Nada de eso hallamos, ni honores especiales, ni reverencia, ni inmunidad en la violencia o el insulto. La ley común no hacía distinción de clases ni acepción de personas, y ésta era su única protección. Esto es más notorio. si tenemos en cuenta que el tratamiento para los siervos y extráñjeros," lo mismo que para los ancianos, fue asunto de legislación especial. En seguida llamamos la atención a algunos textos que prueban nuestro acierto: "No afligirás ni oprimirás al extráñjero, o a una viudac, o a un huérfano; porque si ellos clamaren a mi, yo (Dios) ciertamente oiré su clamor y encenderás mi ira, y os mataré a espada, y vuestras mujeres serán viudas y vuestros hijos huérfanos." (Ex. 22:21-24; 23:9; Lev. 19:33, 34) "No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, ora sea de tus hermanos como de los extráñjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades. En su día le darás su jornal, y el sol no se pondrá sin dárselo, porque pobre es, y con él sustenta su vida, para que no clame contra ti a Jehová y sea en ti pecado." (Lev. 19:13; Deut. 24:14-15; Ex. 21:26-27) "Delante de las canas te levantarás y honrarás el rostro del anciano." (Lev. 19:32; 19:14) ¡Todo esto y sin embargo nada especial en beneficio de los sacerdotes y Levitas ni sus diezmos!

Las medidas sanitarias de la Ley, indispensables para un pueblo tan pobre y por tan largo tiempo oprimido, lo mismo que las limitaciones y disposiciones con respecto a los animales limpios y los inmundos, son incomparables, y junto con otras detalles sería muy interesante su discusión si dispusiéramos de espacio para ello; su examen

nos demostraría que esas regulaciones se encontraban a la altura o quizás más avanzadas que las últimas conclusiones científicas sobre el asunto. La Ley Mosaica tiene también un carácter típico que dejaremos para considerarlo más adelante, pero ya hemos visto cómo una ligera ojeada de esta Ley demuestra con evidencias abrumadoras que esa Ley, la que constituye el fundamento de todo el sistema de la religión revelada y que elabora el resto de la Biblia es verdaderamente una exhibición sorprendente de sabiduría y justicia, especialmente si se toma en cuenta su antigüedad.

A la luz de la razón debemos admitir que no hay evidencia alguna de que esta Ley ha sido la obra de hombres malvados y astutos, sino que al contrario, ella corresponde en todo punto exactamente con lo que respecto al carácter de Dios nos enseña la naturaleza. Presenta evidencias de su Sabiduría, de su Justicia, y de su Amor; y por último, el evidentemente pío y noble legislador, Moisés, niega que las leyes sean obra suya atribuyéndolas a Dios. (Ex. 24:12; Deut. 9:9-11; Ex. 26:30; Lev. 1:1) En vista de su carácter general, de sus mandatos al pueblo al efecto de que no debían levantar falso testimonio, de aborrecer la mentira y la hipocresía, es razonable suponer que tal hombre levantara falso testimonio haciendo pasar como divinas sus propias ideas y leyes? También se debe recordar que estamos examinando los ejemplares actuales de la Biblia, y que por lo tanto, la integridad que la caracteriza es aplicable igualmente a los sucesores de Moisés, porque aun cuando hubo algunos hombres malos entre sus sucesores, los que procuraban su propio bien en lugar del de el pueblo, no llevaron a cabo ningún cambio en las Sagradas Escrituras, las que han llegado puras hasta nuestros días.

Los profetas de la Biblia

Examinemos ahora el carácter general de los Profetas de la Biblia y sus testimonio. Bastante notable es el hecho de que, con pocas excepciones, los Profetas no fueron de la clase sacerdotal y que en su tiempo las profecías por ellos dadas a conocer fueron repugnantes en general tanto al sacerdocio degenerado y servil, como al pueblo inclinado a la idolatría. La carga de los mensajes dados por Dios al pueblo por conducto de los Profetas, era generalmente reprobando el pecado y anunciando al mismo tiempo algunos castigos venideros; de cuando en cuando encontramos promesas de bendiciones futuras, para el tiempo en que se purificasen de sus pecados y regresasen al favor divino. Sus experiencias en la mayor parte no tienen nada envidiable: fueron injuriados, puestos en prisión, y muchas veces castigados con la pena de muerte. En corroboración de esto léase 1 Reyes 18:4, 10, 17, 18; 19:10; Jer. 38:6; Heb. 11:32-38 En algunos casos, solamente después de varios años de ocurrida su muerte fue cuando su verdadero carácter de Profetas de Dios llegó a reconocerse. Hacemos tan solo mención en lo dicho, de los escritores proféticos cuyos dichos pretenden ser directamente inspirados por Jehová. Es bueno recordar en conexión con esto que los sacerdotes no intervinieron al darse la Ley a Israel. Fue dada por Dios al pueblo por conducto de Moisés (Ex. 19: 17-25; Deut. 5:1-5), y cualquiera que

presenciase una violación de la Ley, tenía impuesto como deber el reprobar al pecador. De modo que todos tenían la autoridad de enseñar y censurar, pero, así como en nuestros días, la mayoría estaba absorbida en los cuidados de sus quehaceres llegando por esto a ser indiferentes e irreligiosos; pocos llenaban los requisitos de reprender el pecado y exhortar al bien; estos predicadores en el Antiguo Testamento se califican de "profetas." En su uso general, el término "profeta" significa expositor público, y tal término también se aplicaba a los maestros públicos de idolatría, por ejemplo: los "profetas de Baal," etc.- 1 Cór. 14:1-6; 2 Ped. 2:1; Mat. 7:15; 14:15; Neh. 6:7; 1 Reyes 18:40; Tito 1:12 Profetizar, en el sentido ordinario de enseñar, vino a hacerse popular a cierta clase, y degeneró en fariseísmo, el que en vez de enseñar los mandamientos de Dios, por el contrario enseñaba las tradiciones de los ancianos casi siempre en oposición a la verdad; de esta manera vinieron a convertirse en falsos profetas o maestros.- Mat. 15:2-9 Fuera de la gran clase de los llamados Profetas, Jehová en diferentes ocasiones escogió algunos a quienes comisionaba especialmente para dar mensajes relacionados unas veces con asuntos a la mano, otras con acontecimientos futuros. Los escritos de estos Profetas que hablaban al ser movidos por el Espíritu Santo, son los que ahora consideramos. Con bastante propiedad pueden estos designarse como:

Videntes o profetas divinamente comisionados

Cuando se recuerda que estos Profetas fueron en su mayor parte seculares, no sostenidos con los diezmos de la tribu sacerdotal, y si añadimos a esto el hecho de que frecuentemente fueron no tan solo los reprobadores de los reyes y de los jueces sino también de los sacerdotes (aun cuando ellos no reprobaban el oficio sino los pecados cometidos por los que lo desempeñaban), carece de evidencias el deducir que estos Profetas eran partidarios de alguna liga de sacerdotes o de alguna otra organización designada con el fin de fabricar falsedades en nombre de Dios. A la luz de los hechos, la razón contradice tal sospecha.

Si no hallamos terreno para impugnar los móviles de los diferentes escritores de la Biblia, mas al contrario, en todas sus partes hallamos señales de veracidad y de justicia, entonces prosigamos a investigar si existe alguna conexión o lazo de unión entre los escritos de Moisés, de los otros Profetas y los escritores del Nuevo Testamento. Si encontramos en sus escritos una línea común de ideas entretejida en la Ley, los Profetas y el Nuevo Testamento, lo que abarca un período de mil quinientos años, es añadido al carácter de los escritores, será una razón suficiente para admitir sus pretensiones de que son divinamente inspirados, particularmente si el tema común a todo a ellos es sublime y noble, y en completo acuerdo con lo que el sentido común santificado nos enseña del carácter y de los atributos de Dios.

El resultado de nuestro examen es: un plan, un espíritu, un objeto y propósito ocupan el libro entero. En las primeras páginas se registra la creación y la caída del hombre; en las últimas páginas se habla del hombre recobrado de su caída; el resto del libro se dedica a demostrar los pasos sucesivos del Plan de Dios. La armonía, a pesar del

contraste, entre los primeros tres y los últimos tres capítulos de la Biblia es en verdad sorprendente. Unos describen la primera creación, los otros describen la misma creación restaurada o renovada sin el pecado ni sus consecuencias; o unos muestran a Satanás y al mal entrando en el mundo para engañar y destruir, los otros nos dejan ver esa obra deshecha, lo destruido restaurado, el mal extinguido y Satanás aniquilado; unos hablan del dominio perdido por Adán, los otros de ese dominio para siempre establecido por Cristo y en la tierra haciéndose la voluntad de Dios de la manera que se hace en el cielo; los primeros enseñan que el pecado trae consigo la degradación, la vergüenza y la muerte, los otros señalan que el premio de la rectitud es el honor, la gloria y la vida.

Aun cuando fue escrita por varios autores, en diferentes tiempos y bajo variadas circunstancias, la Biblia no es solamente una colección de preceptos morales, de máximas sabias y de palabras alentadoras. No, es más que esto, puesto que es también un compendio filosófico, razonable y armonioso que nos explica la causa del mal que ahora existe en el mundo; nos deja ver su remedio y los resultados finales como los contempla la divina sabiduría, la que vio el fin del plan desde antes de comenzar a ejecutarlo; al mismo tiempo marca el sendero del pueblo de Dios, sosteniéndolo y fortaleciéndolo por medio de las grandes y preciosas promesas que a su debido tiempo han de realizarse.

La enseñanza que se mantiene y elabora a través de todas las partes de la Biblia es la misma que se encuentra en el Génesis con referencia a que el hombre en su representante (Adán) fue puesto a prueba en un estado de perfección original; que él cayó acarreado como resultados del pecado las imperfecciones, las enfermedades y la muerte que ahora contemplamos, pero que Dios no lo ha abandonado sino que finalmente lo recobrará por medio de un redentor nacido de mujer. (Gén. 3:15) La necesidad de la muerte de un redentor como sacrificio por los pecados del mundo, y de su justicia para cubrir nuestros pecados, se indica en el vestido de pieles para Adán y Eva; en la aceptación de la ofrenda hecha por Abel; en Isaac sobre el altar; en los diferentes sacrificios por medio de los cuales los Patriarcas tuvieron acceso a Dios, y en los instituidos bajo la Ley y perpetuados durante la Edad Judaica. Los Profetas aun cuando entendiéndolo muy ligeramente la significación de sus dichos (1 Ped. 1:12), mencionan la expiación del pecado poniendo esos pecados sobre una persona en vez de ser sobre un animal, y en sus visiones proféticas contemplan al que redimiría y libertaría a la raza siendo conducido "como un cordero al matadero"; dicen que "el castigo de nuestra paz fue sobre El," y que "por sus heridas fuimos nosotros curados." Ellos lo pintan como "despreciado y rechazado de los hombres, varón de dolores y que sabe de padecimientos," y declaran que "Jehová cargó sobre El la iniquidad de todos nosotros." (Isa. 53:3-6) Dijeron dónde, debería nacer ese libertador (Miq. 5:2) y cuándo tenía que morir, asegurándonos que no sería "por sí mismo." (Dan. 9:26) Mencionan varias peculiaridades concernientes a su persona; nos dicen que sería "justo" y "libre de engaño," de "violencia" y de cualquier otra cosa digna de muerte (Isa. 53:8, 9, 11) ; que sería vendido por treinta monedas de plata (Zac. 11:12) ; que a

su muerte sería contado entre los transgresores (Isa. 53:12) ; que no serían quebrantados sus huesos (Sal. 34:20; Jn. 19:36), y que aun cuando moriría y sería sepultado, su carne no vería corrupción ni quedaría en la tumba.- Sal. 16:10; Hech. 2:31

Los escritores del Nuevo Testamento, con claridad y sin dar lugar a duda, aun cuando en simplicidad, dan testimonio del cumplimiento de todas estas predicciones en Jesús de Nazaret, y muestran con lógicos razonamientos que el precio de rescate que El dio, era necesario, según fue predicho en la Ley y los Profetas, antes de que los pecados del mundo pudieran ser borrados. (Isa. 1:18) De la manera más lógica y convincente trazan el plan entero, apelando, no a los prejuicios ni a las pasiones de aquellos que los escuchaban, sino a su sola razón esclarecida; también elaboran algunos de los razonamientos más asombrosamente exactos y concluyentes que puedan encontrarse. Véase Rorn. 5:17-19, y hasta el capítulo 12.

No solamente indicó Moisés en la Ley un sacrificio, sino que también señaló el perdón de los pecados y la bendición del pueblo por medio de este gran Libertador cuyo poder y autoridad, él declara serian mayores que los suyos aun cuando sería "semejante" a él. (Deut. 18:15-19) Además se nos deja ver que el prometido libertador aparte de bendecir a Israel, igualmente y por medio de éste, bendeciría a "todas las familias de la tierra." (Gén. 12:3; 118:18; 22:18; 26:4) A pesar de las predisposiciones de los judíos en contra de esto, los Profetas continuaban por el mismo estilo, declarando que el Mesías sería puesto "por luz para los gentiles" (Isa. 49:6; Luc. 2:32) ; que los gentiles vendrían a El desde "los extremos de la tierra" (Jer. 16:19) ; que su nombre sería "grande entre los gentiles" (Mal. 1:11), y que la gloria de Jehová sería manifestada y vista de "toda carne" juntamente.- -Isa. 40:5; 42:7

Los escritores del Nuevo Testamento alegan poseer una unción divina que les facilita el darse cuenta del cumplimiento de las profecías concernientes al sacrificio de Cristo. A pesar de los prejuicios de la raza judía, la que pensaba que todas las bendiciones eran limitadas a su propio pueblo (Hech. 11:l-l8), muy bien pudieron comprender que además de ser bendecida su nación serian también benditas junto con ellos y por medio de ellos, todas las familias de la tierra. Se dieron cuenta también de que antes de la bendición de Israel y del mundo un "pequeño rebaño" sería elegido de entre judíos y gentiles, cuyos miembros, después de ser probados serían hallados dignos de" ser coherederos de la gloria y del honor de ese GRAN LIBERTADOR, participando con él del honor de bendecir a Israel y a todas las demás naciones.- Rom. 8:17

Armonía entre la Ley y los Profetas

Estos escritores señalan la armonía de tal idea con lo escrito en la Ley y los Profetas, y la grandeza y amplitud del plan que ellos presentan, supera en todos sus puntos a la más exaltada concepción de lo que dicho plan pretende ser: "Buenas Nuevas de gran gozo que serán para todo el pueblo."

La perspectiva de que el Mesías, además de Israel, regirá al mundo entero, se sugiere en los libros de Moisés y es el tema de todos los Profetas. En las enseñanzas de los Apóstoles la idea de ese reino encuentra un lugar prominente, y el mismo Jesús nos enseñó a orar diciendo: "Venga tu Reino"; El también prometió una participación en ese reino a los que primero sufriesen a causa de la verdad probando así ser dignos de participarlo.

Esta esperanza del glorioso reino venidero dio valor a todos los fieles para soportar, hasta la muerte, todas las persecuciones de que fueron objeto; para sufrir los reproches, las privaciones y toda clase de pérdidas. En la gran profecía alegórica que da fin el Nuevo Testamento, el "digno Cordero que fue inmolado" (Apoc. 5:12) y los dignos vencedores a quienes hará reyes y sacerdotes en su reino, junto con las pruebas y los obstáculos a que ellos deben sobreponerse para ser dignos de alcanzarlo, se hallan fielmente descritos. También se introducen representaciones simbólicas de las bendiciones que al mundo traerá este reinado milenar, cuando Satanás hallará su fin; cuando la tristeza y la muerte adámica serán extinguidas, y cuando todas las naciones andarán a la luz del reino celestial simbolizado por la Nueva Jerusalén.

De principio a fin la Biblia sostiene la doctrina no encontrada en ninguna otra parte y en oposición a las teorías de todas las religiones paganas de que la vida futura para los que han dejado de existir vendrá por medio de una RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS. Todos los escritores inspirados expresan su confianza en un redentor; uno de ellos declara que "en la mañana" cuando Dios llame de la tumba a los malos, no han de ser éstos los que rijan la tierra puesto que "los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana." (Sal. 49:14) La resurrección de los muertos se enseña por los Profetas; sobre ella los escritores del Nuevo Testamento basan todas sus esperanzas de bendiciones y de vida futura. Pablo se expresa como sigue: "Si no hay resurrección de muertos, tampoco ha sido resucitado Cristo, y si Cristo no ha sido resucitado, entonces nuestra predicación es vana y vuestra fe también es vana ... entonces también los dormidos en Cristo han perecido. Empero, es el caso que Cristo ha sido resucitado de entre los muertos, siendo primicias de los que han dormido... porque de la manera que todos en Adán mueren, así también todos en Cristo serán vivificados." - 1 Cor. 15:13-22

Razonabilidad de los milagros

De la manera como un reloj cuyas muchas ruedas a primera vista pueden aparecer como superfluas pero que hasta las más lentas son indispensables, la Biblia, compuesta de muchas partes y preparada por muchas plumas forma un conjunto armonioso y completo. Ninguna de sus partes es superflua, y aun cuando algunas toman un lugar más activo y prominente que las otras, no obstante todas son útiles y esenciales. Hoy en día entre los llamados "grandes teólogos," y "pensadores avanzados" ha llegado a ser de moda el ridiculizar o pasar inadvertidos muchos de los milagros del Antiguo Testamento, calificándolos de "cuentos de viejas" o de "fábulas." Entre los milagros se encuentran las historias de Jonás y el gran pez, Noé y el Arca, Eva y la serpiente, la parada del sol al mandato de Josué y el incidente del asna de Balaam

que habló. Aparentemente, estos hombres sabios no se han enterado de que la Biblia está tan bien entretrejida y tan bien unidas sus partes, que negar tales milagros o desacreditarlos equivale a destruir y desacreditar el todo. Si la relación original es falsa, los que la repitieron fueron impostores o embaucadores, y en cualquier caso sería imposible aceptar su testimonio como inspirado por Dios. Al eliminar de la Biblia los milagros mencionados, se invalidaría el testimonio de los principales escritores de ella, incluso el de nuestro Señor. La historia de la caída se afirma por Pablo (Rom. 5:17) ; éste también afirma el engaño de Eva por la serpiente. (2 Cor. 11:3; 1 Tim. 2:14 - Véase la referencia que nuestro Señor hace a esto en Apoc, 12:9 y 20:2) La parada del sol durante la destrucción de los Amorreos, como demostración del poder divino, evidentemente tipificaba el poder que se exhibirá en "el Día del Señor" por aquel a quien Josué tipificaba. Esto se corrobora por tres Profetas. (Isa. 28:21; Hab. 2:1-3, 13, 14 y 3:2-11; Zac. 14:l, 6, 7) El relato con referencia al asna que habló se confirma por Judas (versículo 11) y por Pedro (2 Ped. 2:16). Jesús, el gran Maestro, confirma la narración de Jonás e el gran pez,* lo mismo que la de Noé y el diluvio. (Mat. 12:40; 24:38-39; Luc. 17-26; también 1 Ped. 3:20) Realmente, estos milagros no son mayores que los llevados a cabo por Jesús y sus Apóstoles, tales como convertir el agua en vino, sanar enfermedades, etc., y en cuanto a milagros, la resurrección de los muertos es el más maravilloso de todos.

Estos milagros, aun cuando nunca presenciados por nosotros, diariamente encuentran paralelos alrededor nuestro, pero siendo más comunes, los dejamos pasar inadvertidos. La reproducción del organismo viviente tanto animal como vegetal, se encuentra más allá de nuestra facultades de entendimiento y de poder, y por lo tanto es un milagro. Podemos ver el ejercicio del principio de la vida, pero no somos competentes para entenderlo ni producirlo. Plantamos dos semillas juntas; las condiciones, aire, agua y terreno, son las mismas; luego nacen, no podemos decir cómo, ni tampoco el más sabio filósofo puede explicar ese milagro. Estas semillas desarrollan organismos de tendencias opuestas; una de ellas produce una planta que se arrastra, la otra, una planta que crece hacia arriba y erecta, y a pesar de ser las condiciones iguales, difieren en forma, en color, flores y producto. Tales milagros vienen a sernos comunes y tan pronto como dejamos el asombro de la infancia cesamos de considerarlos extraordinarios y aun llegamos hasta olvidarlos. Estos, no obstante, manifiestan un poder que excede al nuestro, y sobrepujan nuestra inteligencia limitada lo mismo que los pocos milagros registrados en la Biblia llevados a cabo con fines especiales y como ilustraciones 'intencionales de la omnipotencia y de la habilidad del gran Creador para vencer cada obstáculo que impida el cumplimiento de su voluntad, aun en lo tocante a la prometida resurrección de los muertos, al exterminio de mal y al resultante dominio perpetuo de la justicia.

Lógica conclusión

Daremos por terminada nuestra investigación. La razón se ha usado como piedra de toque para probar cada paso. Hemos encontrado que existe un Dios, un Creador

inteligente y supremo en quien en perfecta armonía se reúnen la sabiduría, el amor, la justicia y el poder. Nos dimos cuenta de que era razonable el esperar una revelación de sus planes hecha a sus criaturas capaces de apreciarlos e interesarse en ellos. Encontramos dignas de ser consideradas las pretensiones que hace la Biblia de ser esa revelación. Examinamos sus escritores, los móviles que los impulsó enseñar, nos hemos asombrado, y la razón nos ha hecho deducir que tal sabiduría combinadas con tal pureza de motivos, no fue el producto de hombres astutos con fines egoístas. La razón nos indica como más probable, el que semejante rectitud y benevolencia de sentimientos y de leyes provengan de Dios y no de los hombres; e insiste en que estas no pueden haber sido urdidas por mal intencionados sacerdotes. Hemos visto la armonía de los testimonios concernientes a Jesús, a su sacrificio expiatorio, a la resurrección, y a todas las bendiciones que traerá el glorioso reino venidero; la razón nos lleva a la conclusión de que un plan tan grandioso y tan amplio, excediendo a todo lo que podíamos esperar y levantado sobre tan razonables deducción es, debe ser el esperado Plan de Dios. No puede ser puramente invención humana puesto que aun después de revelado puede decirse que es demasiado sublime para ser creído por los hombres.

Cuando Colón descubrió el río Orinoco alguien dijo que había encontrado una isla. El replicó : "No puede venir semejante río de una isla. Este torrente poderoso debe recoger las aguas de un continente." Así, la profundidad, la fuerza, la sabiduría y el alcance de los testimonios de la Biblia nos llevan a la convicción de que no fue el hombre, sino el Dios Todopoderoso, el autor de sus planes y de su revelación. Tan sólo a la ligera hemos examinado las evidencias exteriores presentadas por las Escrituras como comprobatorias de su origen divino; hemos hallado su testimonio conforme a la razón. Los estudios siguientes desarrollarán las diferentes partes del Plan de Dios, y confiamos que toda persona sincera ha de encontrar en ellos amplias evidencias de que la Biblia es una revelación divinamente inspirada, y de que las grandiosas proporciones del Plan en ella descrito, gloriosamente reflejan el carácter divino hasta hoy tan confusamente discernido, mas ahora, fácil de distinguir gracias a los albores del Día Milenario.

PAZ Y BUENA VOLUNTAD

En el silencio de una hermosa noche

Un ángel los pastores visitó;

De gran gozo, les dio la buena nueva:

"En Belén ha nacido el Salvador."

"¡Gloria a Dios, en las alturas!"

"Paz en la tierra; entre los hombres
Haya buena voluntad."

Han pasado los años, y en la tierra
El mal florece, no se encuentra paz;
Y parece que el hombre se complace
En demostrarse mala voluntad.

"¡Gloría a Dios, en las alturas!"
Aún es canto angelical; Mas añaden:
¡Pobre tierra! ¡Cuanta mala voluntad!
En medio del dolor y de las lágrimas,
Buscando en su Palabra la razón,
Hallamos que los ángeles cantaban
De un futuro Día de bendición.
Ya asoman, de ese Día, los albores;
Allí, Aquel que el ángel anunció,
Revestido de gloria, y con poderes,
Cumplirá su misión de Salvador.

Entonces: "¡Gloria a Dios, en las alturas!"
En unión de ese coro celestial,
Los hombres cantarán, y complacidos
Se mostrarán su buena voluntad.

ESTUDIO IV

EPOCAS Y DISPENSACIONES SEÑALADAS EN EL DESARROLLO DEL PLAN DIVINO

El Plan de Dios definido y sistemático. -Tres grandes Épocas en la historia del mundo .Sus distintos aspectos.- "La tierra perdura para siempre." - Subdivisiones de estas grandes épocas. Aspectos importantes del Plan de Dios traídos a la vista.- El Orden, una vez reconocido, revela la armonía. "Manejando acertadamente la Palabra de Verdad."

El Plan de Dios definido y sistemático

De la manera como algunos en su ignorancia no alcanzan a apreciar el talento ni la pericia de un arquitecto por medio de una de sus obras sin terminar, igualmente ahora muchos en su ignorancia juzgan mal a Dios a causa de su obra inacabada; sin embargo, tan pronto como sea demolido y se remuevan los escombros del gran andamio del mal, que fue permitido levantarse para disciplina del hombre, y el cual finalmente será utilizado para el bien, entonces la obra completada del Gran Arquitecto declarará por todo el universo la infinita sabiduría y el poder de su Autor; entonces también sus planes serán hallados en armonía con su glorioso carácter.

Siempre y cuando que Dios nos informa que El tiene un propósito fijo, y que todos sus propósitos se llevarán a cabo, como hijos suyos nos concierne el averiguar cuáles sean esos planes con el objeto de ponernos en armonía con ellos. Notemos el énfasis con que Jehová declara la fijeza de sus propósitos: "Jurado ha Jehová de los ejércitos, diciendo: Ciertamente así como lo tengo ideado, asimismo sucederá, y conforme lo he trazado, así permanecerá estable." "Jehová de los ejércitos lo ha determinado y ¿quién lo invalidará?" "Porque yo soy Dios y no hay más; y nada hay a mí semejante... Mi consejo permanecerá y haré todo lo que quisiere... yo hablé, por eso lo haré venir, lo pensé, hacerlo he también." (Isa, 14:24, 27; 46:9-11) Por lo tanto, a pesar de lo azaroso o misterioso que el proceder de Dios para con los hombres aparezca, los que creen el testimonio de su Palabra se ven precisados a admitir que su plan original e inalterable, ha venido hasta ahora, y seguirá progresando de una manera sistemática hasta su cumplimiento.

Tres grandes Épocas en la historia del mundo. Sus distintos aspectos

En tanto que la humanidad en general, antes de que pueda darse cuenta del glorioso carácter del Divino arquitecto, trastabillando en medio de las tinieblas de la ignorancia tiene que esperarse hasta que el Plan de Dios pueda ser discernible de una manera exterior, los hijos de Dios gozan del privilegio de ver, por medio de la fe y a la luz de su antorcha, las glorias predichas del futuro, logrando así comprender el de otra manera misterioso proceder del pasado y del presente. Así es que, como hijos de

Dios y herederos de lo prometido, llenos de interés acudimos a la Palabra con el fin de que, por medio de los planes y especificaciones allí presentados, podamos entender sus propósitos. Allí nos damos cuenta de que el plan de Dios en lo tocante al hombre comprende tres grandes períodos de tiempo comenzando con la creación del hombre y llegando hasta el futuro ilimitado. Pedro y Pablo designan estos períodos "tres mundos," los cuales representamos en el siguiente diagrama :

Estas tres grandes épocas representan tres manifestaciones distintas de la Providencia Divina.

La segunda grande época, desde el diluvio hasta el establecimiento de Reino de Dios, ha estado bajo el gobierno limitado de Satanás, "el príncipe de este mundo," y se le califica de "ESTE PRESENTE MUNDO MALO." - Gál. 1:4; 2 Ped. 3:7

La tercera será "un mundo sin fin" (Isa. 45:17), bajo la administración divina; será el Reino de Dios, y se le da el nombre de "EL MUNDO VENIDERO " en el cual mora la justicia." - Heb. 2:5; 2 Ped. 3:13

El primero de estos periodos o "mundos," bajo la administración de los ángeles, fue un fracaso; el segundo bajo el gobierno de Satanás, el Usurpador, ha sido en verdad "un mundo malo"; mas el tercero será una era de justicia y redundará en la bendición de todas las familias de la tierra.

Los últimos dos de estos "mundos" son más particularmente mencionados, y las cosas dichas con relación a ellos se encuentran en marcado contraste. El presente o segundo periodo se califica de "el presente mundo malo," no porque no haya nada de bueno en él, sino porque se ha permitido predominar el mal. "Por eso ahora llamamos dichosos a los soberbios, decimos también que medran los que obran maldad y que los que tientan a Dios son librados del mal." (Mal. 3:15) El tercer mundo o época se menciona como EL MUNDO VENIDERO - en el cual mora la justicia," no porque no habrá mal en él sino porque éste no predominará. La desaparición del mal será gradual, necesitándose para ello todos los mil primeros años. El mal no regirá entonces, no prosperará; ya no será el malo quien florecerá, sino "el justo florecerá" (Sal. 72:7), el obediente, "de lo mejor de la tierra comerá" (Isa. 1:19) y "los malos serán destruidos." - Sal. 37:9

Visto esto, la siguiente dispensación será tan diferente que en casi todo respecto ha de ser el reverso de la presente. Las palabras del Señor muestran por qué habrá tanta diferencia entre la presente dispensación y la futura. A causa de que el Señor será el príncipe o gobernante del mundo venidero, la justicia y la verdad prosperarán en él, en tanto que por ser Satanás el príncipe de este mundo, el mal prospera y florece el pecado. Si cualquiera que desea vivir piadosamente en el tiempo presente sufre persecuciones, y si en cambio el malvado florece cual laurel verde (2 Tim. 3:12; Sal. 37:35), es porque como dijo Jesús: "El príncipe de este mundo nada tiene en mí," y por consiguiente no tiene interés por sus seguidores salvo en lo que respecta a oponerlos, tentarlos y atormentarlos.- Jn. 14: 30; 2 Cor. 12:7

Jesús dijo: "Mi Reino no es de este mundo," de manera que el reino de Cristo no gobernará la tierra sino hasta que llegue la era o "mundo venidero." Por ese reino se nos enseña a orar y rogar: "Venga tu reino, sea hecha en la tierra tu voluntad." Satanás es "el príncipe de este mundo," y por lo tanto: "Tinieblas cubren la tierra y densas tinieblas las naciones." El ahora gobierna, y obra en los corazones de los hijos de la desobediencia.- Efe. 2:2; 6:12

Debe haber una parte muy importante del plan del Gran Arquitecto, en lo tocante al hombre, la cual no se ha llevado a cabo aún; de no ser así, el nuevo príncipe y la nueva dispensación ha tiempo hubieran sido introducidos. El por qué fue pospuesto para un tiempo determinado, lo mismo que la manera como se efectuará el cambio del presente dominio del mal bajo Satanás, a uno de justicia, bajo Cristo, son puntos de interés que más adelante serán ampliamente tratados. Por lo pronto séanos suficiente decir que los reinos de este mundo ahora sujetos a Satanás, a su debido tiempo vendrán a ser de nuestro Señor y de su Cristo. (Apoc. 11:15) En referencia a esto, Jesús dice: "Nadie puede entrar en la casa del poderoso (el valiente, en la Versión Común) y saquear sus alhajas, si antes no atare al valiente y entonces saqueará su casa." (Mar. 3:22-27) De esta manera se nos enseña que Satanás primeramente será atado, que será depuesto, y que su influencia le será coartada, antes de que sea establecido el reino de Cristo, el reino de paz y de justicia. Por consiguiente, la tarea de encadenar a Satanás será la primera en la nueva dispensación.- Apoc. 20:2

" La tierra perdura para siempre"

Se debe recordar que la base de todos estos "mundos" es la tierra en que vivimos, y que aun cuando pasen las edades y las dispensaciones cambien, no obstante "la tierra permanece para siempre." (Ecle. 1:4) Haciendo uso de la misma figura, Pedro por separado llama cielos y tierra a cada uno de estos periodos. En este caso, la palabra cielos simboliza los poderes dominantes más elevados o espirituales, y la tierra simboliza los gobiernos humanos y los arreglos sociales. Conforme a esto, los primeros cielos y tierra, o el orden y arreglo que entonces existían, habiendo servido su propósito finalizaron con el diluvio; no obstante, ni el cielo físico (el firmamento y la atmósfera), ni la tierra física pasaron, sino que aún permanecen. Así también, el mundo presente (los cielos y la tierra) pasarán con grande estruendo, derretidos por medio del fuego, o sea: disueltos en medio de confusión y de angustia. El "poderoso" (Satanás) al mismo tiempo que es atado, tratará de retener su poder. El orden o arreglo actual de los gobiernos y de las condiciones sociales, mas no la tierra ni cielos físicos, pasarán. Los cielos de ahora (los poderes del dominio espiritual) darán lugar a "los nuevos cielos" o sea el gobierno espiritual de Cristo. La tierra de ahora (la sociedad humana tal cual se halla actualmente organizada bajo el dominio de Satanás) será (simbólicamente) fundida y disuelta al principio del "Día del Señor," "ardiente como un horno." (Mal. 4:1) A ésta le seguirá "una tierra nueva," que será la sociedad humana reorganizada en armonía con el nuevo Príncipe de la tierra, Cristo. Cuando a

los arreglos presentes haya sucedido el nuevo y mejor reino cuya base será la estricta justicia, Entonces la equidad, la paz y el amor han de prevalecer entre los hombres.

Subdivisiones de estas grandes épocas. Aspectos importantes del Plan de Dios traídos a la vista

San Pablo tuvo una visión referente a la nueva dispensación, o, como él la llama: del "mundo venidero." Nos informa que fue "arrebatao" (no podía decir si física o mentalmente, o de ambas maneras, puesto que las cosas parecían reales a su vista) a través del curso de los tiempos hasta la nueva condición de cosas, "los nuevos cielos", "el tercer cielo." En tal condición vio las cosas como éstas han de estar ordenadas bajo el dominio espiritual de Cristo, y las cuales no le fue permitido revelar. (2 Cor. 12:2-4) Indudablemente, éstas fueron las mismas cosas que después vio Juan, y que le fue permitido dar a conocer a la Iglesia, aún cuando en símbolos que solamente serían comprensibles al llegar el tiempo debido para ello. En la Revelación a él dada en la isla de Patmos, Juan fue llevado en visión a través de esta Edad Cristiana con sus cambios de iglesia y de estado hasta el final de la presente época o mundo malo; luego, en visiones proféticas presencié el encadenamiento de Satanás, vio a Cristo reinando, y el establecimiento de los nuevos cielos y la nueva tierra, porque los cielos y tierra anteriores habían dejado de existir.- Apoc. 21:l, 4

EDADES O DISPENSACIONES

Ahora pasemos a tratar con referencia a las edades en que están subdivididas estas grandes épocas, conforme al diagrama que enseguida insertamos:

La primera de estas grandes épocas ("mundos") no fue subdividida. Durante todo este tiempo, desde la caída de Adán hasta el diluvio, no varió el proceder de Dios para con la humanidad. Escrita en su misma naturaleza Dios había dado al hombre su ley; con el objeto de que el hombre se apercibiera de su insensatez y para que la sabiduría de Dios al exigir absoluta obediencia fuese a todos aparente, hasta cierto punto le dejó seguir, después que pecó, su propio camino, el cual fue siempre en descenso. Esa dispensación finalizó en el diluvio, por medio del cual todos, menos Noé y su familia, fueron destruidos. De esta manera la primera dispensación manifestó los desastrosos efectos del pecado, e hizo ver al mismo tiempo que la tendencia del pecado es hacia abajo y conducente a la mayor degradación y miseria; además, probó que la interposición de Jehová se requiere si ha de efectuarse el recobro de "lo que se había perdido" - el estado primitivo del hombre.

La segunda época o "el mundo de ahora" incluye tres edades, cada una de ellas siendo un peldaño en el plan de Dios para la extinción del mal. Cada paso es más elevado que el precedente, llevando el plan hacia adelante y cada vez más cerca de su completación.

La tercera gran época, "el mundo venidero," que se cuenta desde la segunda venida de Cristo, comprende la Edad Milenaria o "los Tiempos de la Restitución"; a continuación hay otras "edades por venir," las particularidades de las cuales no están reveladas. Las revelaciones ' que se nos han suministrado tratan del recobro del hombre fuera del pecado mas no se refieren a la eternidad de la gloria venidera.

A la primera edad en "el mundo de ahora" la calificamos como Dispensación o EDAD PATRIARCAL porque durante ese período los tratos y los favores de Dios fueron tan solo con unos pocos individuos, el resto de la humanidad siendo casi por completo inadvertido. Tales favorecidos fueron Noé, Abraham, Isaac y Jacob. A su turno, cada uno de éstos parece haber sido el favorecido de Dios. A la muerte de Jacob, esa manera de trato o edad terminó. Entonces fue cuando sus descendientes por vez primera fueron llamados "las doce tribus de Israel," y fueron en conjunto reconocidos por Dios como su "Pueblo escogido," y por medio de sus típicos sacrificios típicamente llegaron a ser una "nación santa" separada de las demás naciones con un fin especial, y a causa de esto, para gozar de ciertos favores especiales. El tiempo asignado para este aspecto del plan divino, comenzando en ese entonces y terminado a la muerte de Cristo, lo denominamos la EDAD JUDAICA o la Dispensación de la Ley. Durante ese tiempo, Dios bendijo a ese pueblo sobremanera; les dio el Tabernáculo cuya luz sobrenatural en el Santísimo representaba la presencia de Jehová entre ellos como su Guía y Rey. Les mandó a los Profetas, y finalmente a su Hijo. Entre ellos Jesús enseñó y llevó a cabo sus milagros, pero él nunca fue, ni permitió a sus discípulos que fuesen a las naciones circunvecinas. Al mandarlos a predicar las buenas nuevas les dijo: "No vayáis en camino de gentiles ni entréis en ciudad de Samaritanos, sino id mas bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel." (Mat. 10:5-6) En otra ocasión dijo: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel." (Mat. 15:24) Que este favor nacional terminó cuando ellos negaron y crucificaron a Jesús, se comprueba con sus mismas palabras cinco días antes de su muerte: "Vuestra casa os es dejada desierta." - Mat. 23:38

Allí, a la muerte de Jesús, una nueva edad comenzó: la Dispensación Evangélica, en la cual se proclaman las Suenas nuevas de justificación, no solamente a los judíos sino a todas las naciones, puesto que Cristo, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos. Durante la Edad . Evangélica también ha existido una clase llamada a gozar de un favor especial, y a la cual se le hacen promesas especiales. Tal clase la componen aquellos que por fe aceptan a Cristo Jesús como su Redentor y Señor, y que siguen sus huellas. Por diez y nueve siglos la proclamación del Evangelio de un lado al otro ha recorrido la tierra a tal grado que puede decirse ha sido predicado más o menos en toda nación. No ha convertido a todas las naciones puesto que no era ese su objeto en esta edad; en cambio, como Jesús lo predijo, ha servido para escoger un "pequeño rebaño" a quienes al Padre le place darles el Reino en la edad que sigue a la presente.

Con esta Edad Evangélica termina "el presente mundo malo," y nótese bien que aun cuando Dios permite el predominio y reinado del mal, aparentemente en detrimento

de su causa, no obstante sus profundos designios han continuado en progreso de acuerdo con su plan fijo y definido y en el orden exacto de los tiempos que había señalado. Al concluir esta edad y en el amanecer de la siguiente, la Edad Milenaria, Satanás será atado, y su poder será aniquilado como preparativos al establecimiento del Reino de Cristo y de los comienzos del "mundo venidero en el cual mora la justicia."

La palabra Milenio significa mil años y se usa por común acuerdo para designar el periodo que se menciona en Apocalipsis 20:4 - los mil años del reinado de Cristo, la primera edad del "mundo venidero." Durante la Edad Milenaria se llevará a cabo la restitución de las cosas perdidas a causa de la caída de Adán (Hech. 3:19-21), y toda lágrima será limpiada antes de que llegue su fin. Más allá de sus límites, en las edades de dicha que le seguirán, no habrá muerte, ni tristeza, ni llanto; tampoco habrá más dolor. Las cosas anteriores habrán terminado ya (Apoc. 21:4) Las revelaciones de Dios no dan más pormenores y ahí callamos nosotros.

El Orden, una vez reconocido, revela la armonía

Tan solo hemos dado una ojeada a los contornos de este plan de las edades. Mientras más lo examinemos, lo hemos de encontrar más perfecto en armonía, en belleza y en orden. Cada edad tiene su parte que llevar a cabo necesaria para el desarrollo completo del Plan de Dios en conjunto. El plan es progresivo y se despliega gradualmente de edad en edad, hacia adelante y hacia arriba, hasta llegar a la consumación del designio original del Divino Arquitecto "que obra todas las cosas según el arbitrio de su voluntad." (Efe. 1:11) Ni uno de esos períodos es una hora más largo o más corto de lo requerido para su objeto. Aun cuando sus recursos son infinitos, Dios es un sabio economista de tiempo, y de medios, y ningún poder, no importa lo maléfico, podrá retardar o impedir sus propósitos siquiera por un momento. Bajo su supervisión y predominio todas las cosas buenas y malas, juntamente cooperan hacia el cumplimiento de la voluntad de Dios.

Para una mente no disciplinada, careciendo de las instrucciones necesarias, y que sólo percibe una pequeña parte de la intrincada maquinaria del plan de Dios, éste aparece como caótico, confuso y como si hubiese fracasado, precisamente de la manera como a un niño aparecería un lado o parte de una máquina bastante complicada. Para su mente infantil e aleccionada, le sería incomprensible, y sólo vería confusión en los movimientos opuestos de sus ruedas y correas. No obstante, para los de edad madura, la investigación los pone en condiciones de comprender que la aparente confusión tan solo es hermosa simetría productora de excelentes resultados. Sin embargo, la máquina tiene el mismo éxito tanto antes como después de que el niño comprenda su mecanismo. Igualmente, mientras que el plan de Dios siglo tras siglo ha estado operando con éxito, el hombre ha recibido la disciplina necesaria que lo habilitará no tan solo a comprender sus intrincados movimientos, sino a experimentar sus benéficos resultados.

"Manejando acertadamente la Palabra de Verdad."

Al proseguir el estudio del plan divino, es esencial que mantengamos presente estas edades con sus respectivas peculiaridades y objeto, puesto que en ninguna de ellas sino en todas, puede percibirse el plan, a la manera que un eslabón no compone una cadena, sino que ésta se forma de un conjunto de eslabones. Al notar los rasgos distintivos de cada parte obtenemos ideas correctas del plan general, y esto nos pone en condiciones de manejar (dividir - conforme al griego) acertadamente la palabra de Verdad.

Aquellos pasajes de la Palabra que se refieren a una época o dispensación no deben aplicarse a la otra por la sencilla razón de que las cosas tocantes a un período no siempre son ciertas del otro. Por ejemplo: sería incorrecto el afirmar respecto al tiempo presente que el conocimiento de Dios llena toda la tierra o que no es necesario decir al prójimo: "Conóce a Jehová." (Isa. 11:9; Jer. 31:34) Tal cosa no es cierta en esta época, y no lo será sino hasta que a su regreso, el Señor establezca su reino, puesto que esta edad desde un principio ha estado plagada de imposturas que seducen, las que continuarán hasta el final de ella, puesto que según San Pablo: "En los postreros días... vendrán malos hombres, y los impostores irán de mal en peor engañando y siendo engañados." (2 Tim. 3:l, 13) El resultado del reino del Mesías durante la Edad Milenaria será que el conocimiento y la justicia cubrirán toda la tierra de la manera que las aguas cubren la mar.

Un error semejante y muy común es el de suponer que el Reino de Dios ya está establecido, que gobierna la tierra, y que en el tiempo presente la voluntad de Dios se lleva a cabo en todas partes del mundo. Evidentemente, esto está muy lejos de ser verdad puesto que en proporción a que lo permite el conocimiento, siempre en aumento, que de sus derechos tiene el pueblo, los reinos de este mundo se sostienen y enriquecen por medio de la opresión y del engaño. Todavía resta el echar por tierra a Satanás "el príncipe de este mundo," y que estos reinos, ahora bajo su dominio, se tornen en el reino del Señor y de su Ungido, cuando éste, investido de su gran poder comience su reinado. Por medio de la luz suministrada ahora a la familia de la fe, podemos discernir el sistema y orden que distinguen los pasos majestuosos de nuestro Dios en las Edades pasadas; esto nos hace recordar las palabras de Cowper, quien inspirado por una fe viva, capaz de confiar en el Todopoderoso aun en los casos en que su mano no era discernible, se expresó así: "¡Cuán inescrutable la manera en que Dios lleva a cabo sus maravillas! ¡Sobre el mar planta su pie, la tempestad es su carroza!"

ESTUDIO V

"EL MISTERIO QUE HA ESTADO ENCUBIERTO POR EDADES Y GENERACIONES, MAS AHORA MANIFESTADO A SUS SANTOS" COL. 1:26

Tenue luz de la primera promesa.-La Promesa a Abraham.- La esperanza retardada.- Se principia a revelar el misterio.- Por qué fue un misterio tanto tiempo guardado.- Todavía es un Misterio para el mundo. -A su debido tiempo será manifestado a todos.- Cuándo terminará el Misterio.

Tenue luz de la primera promesa

MIENTRAS que la humanidad se encontraba bajo la disciplina del mal e incapaz de darse cuenta de su necesidad, repetidamente Dios manifestó su propósito de bendecirla por medio de un libertador. No obstante, y por más de cuatro mil años fue un misterio quién había de ser ese libertador y sólo comenzó a revelarse después de la resurrección de Cristo, al principio de la Era Cristiana o Edad Evangélica. Volviendo al tiempo en que nuestros primeros padres perdieron la vida y su felicidad edénica, los contemplamos bajo la justa penalidad del pecado, doblegados por el dolor y sin un rayo de esperanza , a no ser el derivado por la incomprensible promesa de que la simiente de la mujer quebrantaría la cabeza de la serpiente. Aunque para nosotros a la luz de los acontecimientos posteriores, tal promesa está llena de significado, para ellos fue tan solo una tenue e incierta luz. Cerca de dos mil años transcurrieron sin la menor indicación de su cumplimiento .

La Promesa a Abraham

Aproximadamente dos mil años después, Dios llamó a Abraham y le prometió que en su simiente serian bendecidas todas las familias de la tierra. Esto parecía indicar que Dios aún mantenía su propósito previamente expresado, y que estaba a punto de llevarlo a cabo. Pasó el tiempo: Abraham aún no se hallaba en posesión de la prometida tierra de Canaán; tanto él como Sara, estaban envejeciéndose y no tenían progenie. Abraham razonó que debía ayudar a Dios a cumplir su promesa, y, como consecuencia, nació Ismael. Sin embargo, su ayuda era innecesaria puesto que a su debido tiempo nació Isaac el hijo de la esperanza y de la promesa. Aparentemente, el prometido gobernante y dispensador de bendiciones para todos había llegado. Pero no; los años se deslizaron y bajo todas las apariencias la promesa de Dios había fracasado puesto que Isaac murió y también su heredero Jacob. A pesar de todo, algunos retuvieron su fe, la cual Dios reanimó, porque "el Pacto que hizo con Abraham" lo corroboró por medio de "su juramento a Isaac," y lo confirmó a Jacob y "a Israel como Pacto eterno." - 1 Cron. 16:16, 17

La esperanza retardada

Cuando a la muerte de Jacob, por vez primera, a sus descendientes se les dio el nombre de LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL y fueron reconocidos por Dios como un "pueblo escogido" (Gén. 49:28; Deut. 26:5), entonces, la expectativa de que esa nación en su totalidad y como la prometida simiente de Abraham había de tomar posesión de Canaán, para gobernar y bendecir al mundo, parecía hallarse en vísperas de cumplimiento puesto que bajo la protección y favor de Egipto, y a su sombra estaban llegando a ser una nación fuerte. Sin embargo, cuando los egipcios, después de dominarlos los tuvieron cautivos por un largo período, se marchitó su esperanza, y la promesa se echó al olvido casi por completo.

Ciertamente que las promesas de Dios se hallaban envueltas en el misterio, y sus caminos parecían casi incomprensibles. No obstante, a su debido tiempo vino Moisés quién fue un gran libertador por cuya mano, y obrando grandes milagros en su favor, Dios los sacó de su esclavitud. Sin haber entrado a Canaán, este gran libertador murió: "El Señor vuestro Dios levantará un profeta de entre vuestros hermanos, semejante a mí." (Deut. 18:15; Hech. 3:22) Tal revelación permitió percibir algo más del plan de Dios, demostrando que no tan solo la nación, en su totalidad, se hallaría asociada de alguna manera con la futura tarea de bendecir y gobernar al mundo, sino que además, de entre ellos, uno los conduciría a la victoria y al cumplimiento de la promesa. Luego a Josué, cuyo nombre significa salvador o libertador, le tocó ser su guía; con él a la cabeza alcanzaron algunas victorias, entrando por último a la tierra prometida en el pacto. Indudablemente pareció entonces que había llegado el esperado guía, y que la promesa estaba para cumplirse en su totalidad.

Pero Josué murió, y ellos como nación muy poco adelantaron hasta que David, y luego Salomón fueron sus reyes. El cenit de su gloria había llegado, mas muy en breve, en cambio de ver la promesa cumplida, fueron despojados de su poder y hechos tributarios de otras naciones. A pesar de todo, algunos persistían en creer la promesa de Dios y esperaban el gran libertador de quien Josué, David y Salomón fueron tan sólo típicos.

Aproximadamente en los días en que nació Jesús, todos se hallaban en expectativa del Mesías, el prometido rey de Israel, y del mundo entero por conducto de esa nación. Sin embargo, sus esperanzas de la gloria y el honor de su esperado rey, inspiradas por las profecías que trataban de su grandeza y de su poder, los condujo a descuidarse de otro grupo de tipos y de profecías que señalaban su obra de sufrimiento y de muerte como rescate por los pecadores, enteramente indispensable antes de que pudiesen venir las bendiciones. Esa obra de sufrimiento y de muerte se hallaba prefigurada en la Pascua antes de ser libertados de Egipto; en la degollación de los animales cuando se hizo el pacto de la ley (Heb. 9: 11-20; 10:8-18), y en los sacrificios expiatorios llevados a cabo anualmente por los sacerdotes. También pasaron por alto las palabras de los Profetas que "de antemano daban testimonio de los padecimientos de Cristo y de la gloria que los había de seguir." (1 Ped. 1:11) Por lo tanto, cuando Jesús se

presentó como sacrificio, no le reconocieron: "no conocieron el tiempo de su visitación." (Luc. 19:44) Hasta sus mismos seguidores quedaron perplejos cuando murió, y decían tristemente: "Esperábamos que El era el que había de redimir a Israel." (Luc. 24:21) Aparentemente, su confianza en El había sido mal depositada. No se daban cuenta de que la muerte de su guía era nada menos que una prenda o seguridad para hacer factible el Nuevo Pacto bajo el cual las bendiciones habían de venir, siendo por consiguiente un cumplimiento parcial de la pactada promesa. Luego, cuando supieron que había sido levantado de la tumba, sus marchitas esperanzas renacieron. (1 Ped. 1:3), y cuando estaba para dejarlos le preguntaron acerca de lo que concernía a la esperanza por tanto tiempo anhelada y dilatada; le dijeron: "Señor, restituirás el reino de Israel en este tiempo?" Que sus esperanzas en parte eran correctas, aun cuando no podían saber en qué tiempo se cumplirían, se evidencia por la respuesta de nuestro Señor: "No os toca saber los tiempos ni las sazones que el Padre ha guardado en su misma potestad." - Hech. 1:6-7

Después de la ascensión, probablemente sus discípulos se preguntaban :¿qué dirección ha tomado el plan de Dios? .Debemos recordar que las enseñanzas del Señor concernientes al Reino, en su mayor parte fueron presentadas en parábolas y dichos oscuros; por lo tanto, ellos no podían entender las cosas claramente. Él les había dicho: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero no podéis sufrirlas ahora. Empero, cuando viniere aquél, el Espíritu de verdad, él os guiará, a toda verdad." "Os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho." (Jn. 16:12-13; 14:26). De manera que muy poco podían entender antes de que viniese la bendición del Pentecostés.

Se comienza a revelar el misterio

Aún entonces, mucho tiempo pasó antes de que alcanzaran un entendimiento claro y pleno de la obra en desarrollo y de su relación con el pacto original. (Hech. 11:9; Gál. 2:2, 12, 14) Sin embargo, antes de comprender las cosas plena y claramente, hablaron inspirados por Dios, y sus palabras inspiradas, con toda probabilidad fueron expresiones de verdad más claras y profundas que lo por ellos mismos entendido. Para comprobar lo anterior, solamente tenemos que leer el discurso de Santiago cuando dice: "Simón ha referido cómo por primera vez Dios visitó a los gentiles para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre (una esposa para su Hijo). Y con esto concuerdan las palabras de los Profetas, como está escrito: Después de esto (después de que fuere tomado este pueblo de entre los gentiles), volveré y restauraré el tabernáculo de David (el dominio terrestre) que estaba caído, y reedificaré sus ruinas, y le volveré a levantar." - Hech. 15:14-16

Al ser el Evangelio enviado por medio de Pedro al primer converso gentil, y por medio de Pablo a los gentiles en general, Santiago pudo percibir que en la providencia de Dios, los creyentes, tanto judíos como gentiles, serian igualmente favorecidos. Buscando en las profecías vio que esto estaba escrito, y además, que cuando se completase la obra de esta Edad Evangélica, entonces se cumplirían las promesas

hechas al Israel carnal. El misterio por tanto tiempo oculto empezaba a vislumbrarse por unos pocos, los santos, los "amigos" especiales de Dios. El Apóstol Pablo (Col. 1:27) declara que este misterio que ha estado encubierto por edades y generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a los santos, es:

"CRISTO EN VOSOTROS, LA ESPERANZA DE GLORIA"

Este es el gran misterio de Dios que ha estado oculto en todas las edades anteriores, y que todavía se ignora por todos, excepción hecha de una clase especial compuesta de los santos o creyentes consagrados. Pero, ¿qué se da a entender por "Cristo en vosotros"? Nos hemos enterado de que Jesús fue ungido con el Espíritu Santo (Hech. 10:38), y así lo reconocemos como el Cristo, - el ungido - puesto que la palabra Cristo significa ungido. El Apóstol Juan dice que la unción que nosotros (los creyentes consagrados) hemos recibido, mora en nosotros. (1 Jn. 2:27) De manera que los santos de la Edad Evangélica son una compañía de ungidos (ungidos para ser sacerdotes y reyes de Dios - 2 Cor. 1:21; 1 Ped. 2:9) y junto con Jesús, su Jefe y Señor, constituyen EL UNGIDO DE JEHOVA, o sea el Cristo.

En armonía con las enseñanzas de Juan con respecto a que también somos ungidos, Pablo asegura que este misterio, guardado en secreto en las edades pasadas, pero el cual ahora es conocido por los santos, es el hecho de que el Cristo (el ungido) "no es un miembro sino muchos"; de la manera que el cuerpo humano es uno pero tiene muchos miembros, y sin embargo todos los miembros componen un solo cuerpo, así mismo es el Ungido, el Cristo. (1 Cor. 12:12-28) Jesús estaba ungido como la Cabeza o Señor sobre la Iglesia que es su cuerpo (o su esposa, como se expresa en otra figura - Efe. 5:25-30), y unidos forman la "Simiente" prometida o sea el Gran Libertador. "Si vosotros sois de Cristo, entonces la simiente de Abraham sois, y herederos conforme a la promesa." - Gál. 3:29

El mismo apóstol guarda a la Iglesia cuidadosamente en contra de toda clase de presuntuosas pretensiones diciendo de Jesús que "Dios sujetó todas las cosas debajo de sus pies y lo puso por cabeza sobre todas las cosas con respecto a su Iglesia, que es su cuerpo," "para que en todas las cosas El tenga la preeminencia." (Efe. 1:22; Col. 1:18) No obstante, y bajo la figura de un cuerpo humano, él también, de una manera muy hermosa y convincente señala nuestra íntima relación. Esta misma unidad la enseña Jesús diciendo: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos." - Jn. 15:5

La figura de una pirámide bellamente ilustra nuestra unidad con el Señor como miembros del Cristo, la compañía de ungidos.

La "piedra angular" en si misma es una pirámide perfecta. Debajo de ella se pueden colocar otras piedras y si están en armonía con sus líneas características, el todo constituirá una perfecta pirámide. ¡Cuán hermosamente ilustra esto nuestra posición como miembros de "la Simiente" o "el Cristo"! Como piedras vivas, si nos encontramos

unidos a la Cabeza y en perfecta armonía con ella, seremos perfectos; separados de El, nada somos.

La piedra angular , elegida y preciosa

Jesús, el perfecto, ha sido soberanamente exaltado, y ahora, con el objeto de ser modelados y conformados de acuerdo con su ejemplo, nos presentamos ante él para ser edificados como un edificio de Dios. En un edificio común y corriente no hay necesidad de una piedra angular principal, mas en éste sí se requiere una para ser colocada en su parte superior, como "la cabeza de esquina," conforme a lo escrito: "He aquí yo pongo en Sión una piedra angular principal, elegida, preciosa," - "a la cual allegándoos como a una piedra viva... vosotros también como piedras vivas sois edificados en un templo espiritual para que seáis un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios aceptos a Dios por medio de Jesucristo (1 Ped. 2:4-6) Abrigamos la esperanza de que muy pronto será completada la unión entre Jesús, "la Cabeza," y la Iglesia que es su "cuerpo."

Y bajo la dirección del Gran Constructor, muchos serán los golpes que para pulirnos tendremos que sufrir; muchas serán las transformaciones que han de llevarse a cabo en nosotros, y una gran cantidad de semejanza al modelo será la que tendremos que desarrollar. Con el objeto de que la habilidad y la grandeza de concepción del edificador pueda demostrarse en nosotros, debemos cerciorarnos de que no existe en nuestro ser una voluntad contraria que pueda oponerse a la suya para estorbar el cumplimiento de ella; debemos ser humildes y tener la disposición de un niño, estando "revestidos de humildad... porque Dios resiste a los soberbios mas da gracia a los humildes." Por tanto, humillémonos "bajo la poderosa mano de Dios" para que El nos ensalce a su debido tiempo, de la manera que exaltó a nuestro Precursor y Cabeza.- 1 Ped. 5:5, 6; Fil. 2:8, 9

Este es verdaderamente un maravilloso mensaje, y al acudir a la Palabra de Dios para inquirir lo concerniente a nuestra llamada celestial, hallamos que todos los Profetas en elocuentes términos proclaman la gracia (el favor o la bendición) que estaba reservada para nosotros (1 Ped. 1:10) ; además, los tipos, las parábolas y los mismos dichos oscuros, siendo ahora luminosos, derraman su luz sobre "el camino angosto" en que la compañía de ungidos (el Cristo) corre hacia el premio que ahora ya podemos discernir. El hecho de que Dios intenta levantar no tan solo un libertador, sino uno compuesto de muchos miembros, era en verdad un misterio nunca imaginado. Esta es la llamada o "Vocación Celestial" a la que los creyentes consagrados de la Edad Evangélica tienen el privilegio de aspirar. Jesús no quiso revelar el misterio a sus discípulos mientras fueron hombres naturales, sino que esperó hasta que en el día del Pentecostés fueron ungidos o engendrados a la naturaleza nueva. De la explicación que da San Pablo, deducimos que únicamente las "nuevas criaturas" pueden apreciar o comprender ese llamamiento. Sus palabras son: "Hablamos la sabiduría de Dios, en Misterio, es decir, la sabiduría que ha estado encubierta, la cual preordenó Dios antes de los siglos, para gloria nuestra; la cual no ha conocido ninguno de los príncipes

(principales) de este mundo... como está escrito : ¡Cosas que ojo no vio ni oído oyó y que jamás entraron en el pensamiento humano, las cosas grandes que ha preparado Dios para los que le aman! empero a nosotros Dios las ha revelado por medio de su Espíritu." - 1 Cor. 2:6-14

El Apóstol Pablo en su epístola a los Gálatas expone el misterio en todos sus detalles y señala cómo se ha de cumplir el Pacto Abrahámico. El demuestra que la Ley dada a Israel no afectaba en nada el Pacto original (Gál. 3:15-18), y que el Cristo (versículo 16) será la simiente de Abraham que bendecirá a todas las familias de la tierra. Luego, llevando adelante el punto aludido de que el Cristo está compuesto de todos los ungidos del Espíritu, añade: "porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo de Cristo estáis revestidos... y si sois de Cristo, entonces (junto con Jesús) la simiente de Abraham sois, y herederos conforme a la promesa" (versículos 27, 29) Continuando por la misma línea de razonamientos, muestra (Gál. 4) que Abraham fue típico de Jehová; que Sara lo fue del concierto o promesa, y que Isaac tipificó el Cristo (cabeza y cuerpo) ; por último agrega: "así que hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa." (versículo 28) De tal manera el plan de Dios estuvo encubierto en tipos hasta que la Edad Evangélica dio comienzo al desarrollo del Cristo.

Ha existido una necesidad de mantener ese misterio oculto, puesto que de no ser así, no se hubiera guardado en secreto. Se hizo necesario por la sencilla razón de que al revelarlo se hubieran frustrado sus fines. De haber reconocido como tal al Señor de la gloria, no le hubieran crucificado, ni hubieran perseguido a la Iglesia que es su cuerpo. (1 Cor. 2:8) Al no haberse guardado oculto para el mundo el plan de Dios, no tan solo la muerte de Cristo como precio de la redención humana habría sido estorbada, sino que además habría impedido las pruebas de fe a la Iglesia como partícipe de los sufrimientos de Cristo; "si el mundo no nos conoce (como coherederos con Cristo) es por la misma razón que a El no le conocieron." - 1 Jn. 3:l

No tan solo el plan de Dios, y el Cristo, que es la personificación de ese plan, constituyen un misterio para el mundo, sino que además, la conducta peculiar que a este pequeño rebaño se le invita a seguir, distingue a sus miembros como "un pueblo peculiar." El que una persona de tanta habilidad como la poseída por Jesús de Nazaret, en vez de dedicar su atención a la política o a las leyes, al comercio o a la religión popular, en donde hubiera alcanzado admiración y respeto, dedicase su tiempo y su talento de la manera que lo hizo, fue en verdad un misterio para el mundo. Bajo el punto de vista humano, Él gastó inútilmente su vida, y hasta decían de Él: "demonio tiene y está loco." No pudieron comprenderlo; su vida y sus enseñanzas fueron un misterio para ellos.

También los Apóstoles y los que a éstos seguían fueron hombres misteriosos para el mundo; la gente se abismaba de que hubieran abandonado sus propios intereses y demás cosas para predicar el perdón de los pecados por medio de la muerte del despreciado y crucificado Nazareno. Pablo renunció a una posición elevada y a su influencia social para en cambio trabajar con sus propias manos, con tal de poder

predicar a Cristo y la corona invisible prometida a todos los creyentes que anduvieron en sus huellas. Su proceder fue tan misterioso que algunos le dijeron: "Estás loco Pablo, las muchas letras te vuelven loco." Y como Pablo, todos los que siguen las huellas del Maestro son contados entre los insensatos a causa de Cristo.

Vemos no obstante que el plan de Dios no ha de estar siempre velado en el misterio; no, la aurora del Día milenario trae luz plena de parte de Dios a los hombres, y muy en breve "el conocimiento de Dios llenará toda la tierra." El Sol de Justicia que ha de levantarse trayendo salud eterna en sus alas y que ha de disipar todas las tinieblas, es el Cristo en gloria milenaria, compuesto no solamente por la cabeza sino también, por todos los miembros de su cuerpo, porque escrito está: "Si sufrimos con El, seremos juntamente glorificados." "Cuando Cristo, el cual es nuestra vida, sea manifestado, entonces nosotros seremos manifestados todos juntamente con él en gloria" y "Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre." Rom. 8:17; 2 Tim. 2:11, 12; Col. 3:4; Mat. 13:43

A su debido tiempo será manifestado a todos

Ahora a todos, exceptuando unos pocos que al recibir "la mente de Cristo," han sido engendrados a una mente nueva, las promesas que creemos y las esperanzas que alimentamos parecen poco menos que quimeras, demasiado improbables para merecer el darles crédito o para proceder conforme a ellas. Cuando en la próxima edad Dios derrame "su espíritu sobre toda carne" de la manera que en el tiempo presente lo derrama sobre "sus siervos y siervas," entonces todos comprenderán y apreciarán las promesas que ahora son comprendidas por "el pequeño rebaño"; también se regocijarán a causa de la obediencia de la Iglesia y de su exaltación; su alegría la expresarán diciendo: "Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria, porque son venidas las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado." (Apoc. 19:7) Se han de alegrar por la glorificación de la Iglesia, puesto que por medio de ésta han de ser derramadas las bendiciones en reserva para ello; a pesar de que se darán cuenta de que "las grandes y preciosas promesas" heredadas por el Ungido (la Cabeza y el cuerpo) no les pertenecen, sino que ya se habrán cumplido en éstos, no obstante, la lección ilustrada en la Iglesia ha de redundar en una bendición para aquéllos. El conocimiento que tengan de esas promesas no ha de causarles envidia, puesto que la llamada a la naturaleza humana perfecta que bajo ese nuevo orden de cosas estará a su alcance, ha de colmar sus anhelos y les será preferible a un cambio de naturaleza.

Cuando terminará el Misterio

Para ese tiempo, el "misterio" habrá terminado puesto que el mundo se dará cuenta de que era el Espíritu de Dios en Cristo, y el Espíritu de Cristo en nosotros- Dios manifestado en la carne - lo que hasta entonces no habían logrado entender. Al llegar ese tiempo, se darán cuenta de que al correr por las riquezas, los honores y la corona, para ellos invisibles pero seguros y eternos, no éramos locos ni fuimos insensatos, sino que escogimos la mejor parte.

En lo que a tiempo se refiere, el misterio de Dios finalizará durante el período de la séptima (simbólica) trompeta. (Apoc. 10:7) Esto se aplica al misterio en los dos sentidos en que se usa la expresión: el misterio (los rasgos secretos del plan de Dios), será conocido y discernible; también lo será "el misterio de Dios," la Iglesia, la personificación de ese plan. Ambos habrán terminado para ese entonces. El plan secreto y encubierto habrá logrado conseguir el número suficiente y completo de miembros del cuerpo de Cristo, y por lo tanto, el CUERPO DE CRISTO habrá sido completado. El mismo plan dejará de ser un misterio porque no habrá objeto alguno en perpetuar su secreto. La grandeza del misterio por tanto tiempo guardado y oculto en promesa, tipos y figuras, y el excesivo favor otorgado a los llamados a participar en la administración del tal (Efe. 3:9), nos hace deducir que la obra que a continuación ha de emprenderse, y por la cual por seis mil años Jehová a mantenido a la humanidad en esperanza y expectativa, debe ser una obra colosal, una obra digna de semejantes preparativos, ¡Cuánto gozo no hemos de esperar para el mundo cuando al apartarse el velo del misterio, descienda sobre ellos una lluvia de bendiciones! En espera de que el misterio se complete es que la creación entera gime bajo el peso del dolor y está en ardiente expectativa. ¡Esperan la manifestación de los hijos de Dios, la prometida simiente por medio de la cual todos serán bendecidos!--Rom. 8:19, 21, 22

ESTUDIO VI

LA VUELTA DE NUESTRO SEÑOR—SU OBJETO, LA RESTAURACION DE TODAS LAS COSAS

El Segundo Advenimiento PERSONAL y premilenario de nuestro Señor.— Su relación con la Primera Venida.—Selección de la Iglesia y conversión del mundo.—Elección y Gracia Libre.—Prisioneros de esperanza—El testimonio profético concerniente a la Restitución.—La Vuelta del Señor es la esperanza de la Iglesia y del mundo.

"Y enviaré a Jesucristo, que (quien) os ha sido antes anunciado, al cual es menester que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas de que habló Dirás por boca de sus santos profetas que ha habido desde la antigüedad"—Hech 3:20, 21

EL HECHO de que nuestro Señor procuró hacer comprender a sus discípulos que con algún objeto, de alguna manera y en cierto tiempo vendría de nuevo, lo consideramos como admitido y creído por todos los que se han familiarizado con las Escrituras. En verdad, Jesús dijo: "He aquí, yo estoy con vosotros hasta el fin del siglo" (Mat. 28:20), y sin duda, ha cumplido su promesa, puesto que por medio de su espíritu y de su Palabra ha estado continuamente acompañando a la Iglesia, guiando, dirigiendo, consolando y sosteniendo a sus santos, dándoles alegría en medio de todas sus aflicciones. Pero aun cuando la Iglesia dichosamente se ha dado cuenta de que el Señor conoce todos sus caminos, y se ha apercebido de su constante amor y cuidado, con todo, anhela la prometida vuelta personal, puesto que cuando El dijo: "Si me fuere, vendré otra vez" (Jn. 14: 3), indudablemente se refería a una segunda venida personal.

Algunos opinan que se refería a la venida del Espíritu Santo en el Pentecostés; otros, a la destrucción de Jerusalem, etc., pero seguramente olvidan el hecho de que en el último libro de la Biblia, escrito como sesenta años después del Pentecostés, y veintiséis después de la destrucción de Jerusalem, "el que fue muerto y ahora vive" se refiere a tal acontecimiento como uno todavía futuro diciendo: "He aquí, yo vengo prestamente, y mi galardón está conmigo." Y el inspirado Juan contesta: "Así sea, ven, Señor Jesús."—Apoc. 22:12,20

Un grupo considerable mantiene la creencia de que al convertirse un pecador se efectúa una parte de la venida de Cristo, y que de tal manera continuará viniendo hasta que todo el mundo haya sido convertido. Según ellos, entonces habrá venido por completo.

Estos indudablemente pasan inadvertido el testimonio de las Escrituras sobre el asunto. Ellas declaran todo lo contrario de semejante aseveración, y nos demuestran que al tiempo de la segunda venida del Señor el mundo se hallará lejos de estar convertido; también nos indican que "en los postreros días vendrán tiempos peligrosos porque los hombres serán amadores de los placeres mas bien que amadores de Dios." (2 Tim. 3:1-4); y que (versículo 13) "los malos hombres y los engañadores Irán de mal en peor, engañando y siendo engañados." Probablemente también se olvidan de la exhortación del Maestro a su pequeño rebaño: "Mirad por vosotros mismos, que no venga de improviso sobre vosotros aquel día, porque como un lazo vendrá sobre todos los (descuidados o desapercibidos) que habitan la tierra." (Luc. 21:34,35) También podemos asegurar fundadamente que cuando dijo: "Todos los linajes de la tierra se lamentarán a causa de El" a su venida (Apoc. 1:7), no se refería a la conversión de los pecadores. ¿Se lamentarán todos los hombres por la conversión de los pecadores? Al contrario, si como casi todos admiten, este pasaje se refiere a la presencia de Cristo en la tierra, enseña que sus moradores no han de regocijarse a su venida como ciertamente seria el caso si estuvieren convertidos.

Algunos esperan la venida y presencia real y verdadera del Señor, mas el tiempo que señalan para ello se encuentra aún muy lejano; pretenden que el mundo debe convertirse por medio de los esfuerzos de la Iglesia en su (página 90) condición presente, y que de esta manera será introducida la Edad Milenaria. Dicen que cuando el mundo haya sido convertido, cuando Satanás haya sido encadenado, cuando el conocimiento del Señor llene toda la tierra, y cuando las naciones aprendan a no hacer la guerra, entonces será cuando la obra de la Iglesia habrá concluido; y añaden que después de llevarse a cabo esta grande y dificultosa tarea, en seguida vendrá el Señor a dar fin a los asuntos terrenales, a recompensar a los creyentes y a condenar a los pecadores.

Ciertos pasajes de la Biblia tomados aisladamente parecen favorecer esta idea, pero al escudriñar la Palabra de Dios y su Plan como un todo, se hallará que éstos vienen a favorecer la idea contraria, o sea la de que la venida de Cristo ocurrirá antes de la conversión del mundo, que El reinará con el propósito de convertirlo, que la Iglesia está ahora en prueba, que la promesa hecha a los vencedores es la de que después de ser glorificados participarán con Jesús del reino, y por último, que ese reino es el medio señalado por Jehová con el fin de bendecir al mundo y hacer que el conocimiento suyo llegue hasta toda criatura. La promesa especial del Señor es como sigue: "Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono." (Apoc. 3:21) "Y vivieron y reinaron con Cristo mil años."—Apoc. 20:4

Queremos llamar la atención a dos textos a los cuales con más tenacidad se aferran los que pretenden que el Señor no vendrá sino hasta después del Milenio. El uno es: "Será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin." (Mat. 24:14) Pretenden que esta es una referencia a la conversión del mundo antes de que termine la Edad Evangélica. Sin embargo,

testimonio al mundo no implica la conversión del medo. El texto nada dice acerca de la manera como sería recibido el testimonio. Ese testimonio ya se ha dado. En 1861 las Sociedades Bíblicas informaron que el Evangelio había sido publicado en todos los idiomas de la tierra, aun cuando **(página 91)** no todos sus pobladores lo han recibido. Nó, ni siquiera la mitad de los mil cuatrocientos millones que viven hoy en día (1886) han oído el nombre de Jesús. No obstante, la condición del texto se ha cumplido: el Evangelio ha sido publicado en todo el mundo como testimonio a toda nación.

El Apóstol (Hech. 15:14) dice que el objeto principal del Evangelio en la Edad presente, es el de "tomar de entre ellos (los gentiles) un pueblo" para el nombre de Cristo—la Iglesia triunfante, la que en el segundo advenimiento se le unirá y recibirá su nombre. El testimonio al mundo es un objeto secundario.

El otro texto es: "Siéntate a mi diestra entre tanto que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies." (Sal. 110:1) La idea vaga e indefinida que se ofrece al considerar este texto, es la de que Cristo se sentará en un trono material, en algún lugar del cielo, hasta que la tarea de dominar todas las cosas se lleve a cabo por la Iglesia, y que luego, Él vendrá a reinar. Esta es una interpretación errónea. El trono de Dios a que se hace referencia en el texto no es un trono material sino que representa su autoridad y gobierno supremos; Jesús nuestro Señor ha sido exaltado para participar de ese gobierno. Pablo declara que Dios "le ensalzó (a Jesús) soberanamente, y le dio nombre que es sobre todo nombre." Después de sí mismo, el Padre le ha dado autoridad sobre todos. Si Cristo estuviese sentado en un trono material hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies (subyugados) seguramente no podría venir hasta que todas las cosas fueren subyugadas. Empero, si como afirmamos, "diestra" en este texto se refiere no a una localidad ni a un asiento, sino al poder, a la autoridad y al gobierno, se infiere que el texto puesto a nuestra consideración no está en grado alguno en conflicto con otro texto demostrando que el Señor vendrá a "sujetar a sí mismo todas las cosas" (Fil. 3:21), en virtud del poder con el cual ha sido investido. Este punto lo podemos ilustrar como sigue: si decimos que el emperador Guillermo está sobre el trono de Alemania, no queremos decir que se encuentra en el asiento real, puesto que de hecho rara vez lo ocupa. (cuando decimos que está en el trono, damos a entender que gobierna a Alemania. La mano derecha significa el lugar más prominente, la posición de mayor exaltación o favor, la más inmediata al Jefe principal. En este sentido el príncipe Bismarck fue exaltado o sentado a la diestra del poder por el emperador alemán; también José estuvo a la diestra de Faraón rey de Egipto, mas nó de una manera literal sino bajo la figura o modo de hablar acostumbrado. Las palabras de Jesús a Caifás concuerdan con esta idea: "De aquí en adelante habéis de ver al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder y viniendo sobre las nubes del cielo. (Mat. 26:64) Estará a la diestra durante la Edad Milenaria y para siempre.

Un detenido examen de los planes revelados de Dios, dará una idea más amplia en lo

que respecta al primero y segundo advenimientos; debemos recordar que ambos eventos están relacionados como partes de un solo plan. La obra especial de la primera venida fue la de redimir al hombre, la de la segunda será la de restaurar, bendecir y libertar al redimido. Habiendo dado su vida como rescate por todos, el Salvador ascendió a presentar al Padre ese sacrificio y a efectuar de esa manera una reconciliación por la iniquidad del hombre. El se tarda y permite que "el príncipe de este mundo" continúe su gobierno del mal, mientras, y hasta que se escoja "la Novia, la Esposa del Cordero," quien para ser hallada digna de honor tan grande, debe vencer las influencia del presente mundo malo. Entonces será el tiempo de comenzar la tarea de dar a la humanidad las grandes bendiciones que por medio de su sacrificio obtuvo para ellos, vendrá a bendecir a todas las familias de la tierra.

(cierto es que la restauración y las bendiciones podían haber comenzado en seguida que el precio de rescate fue dado por nuestro Redentor; en tal caso, la venida del Mesías hubiese sido tan sólo una, principiando las bendicio- **(página 93)** nes y el reinado inmediatamente, así como los Apóstoles en un principio lo esperaban. (Hech.1:ó) Dios sin embargo habla provisto "algo mejor para nosotros"—la Iglesia (cristiana (Hab. 11:40), de manera que es en interés nuestro que el reinado de Cristo se halla separado de los sufrimientos de la Cabeza por estos diez y nueve siglos.

Este perlado intermediario entre la primera y la segunda venida, entre el rescate y la bendición de todos tiene por objeto la elección y la prueba de la Iglesia, la que compone el Cuerpo de Cristo; de no ser así, tan solo hubiera ocurrido una venida, y la obra que será hecha en el periodo de la segunda presencia de Jesús,—en el Milenio, hubiérase hecho a continuación de su resurrección. O, en cambio de decir que la obra de la segunda venida hubiera tomado lugar a continuación de la llevada a cabo en la primera, digamos mas bien que si Jehová no se hubiera propuesto la elección del "pequeño rebaño," "el cuerpo de Cristo," entonces el primer advenimiento no se habría efectuado cuando se verificó, sino al tiempo del segundo, siendo solamente uno, puesto que Dios habla dispuesto que por seis mil años se permitiera el mal, y que durante los séptimos mil años fuese llevada a cabo la purificación y la restitución de todos.

Desde este punto de vista, la venida de Jesús como el sacrificio y rescate por los pecadores fue tan adelantada al tiempo de la restauración y bendición, como era necesario para dar lugar a la selección del "pequeño rebaño" de "coherederos." Esto explicará a algunos la aparente dilación de parte de Dios en dispensar sus bendiciones prometidas y que eran de esperarse a causa del rescate. Las bendiciones vendrán en tiempo oportuno, como desde el principio se ideó, aun cuando debido a un glorioso propósito, el precio de rescate se proveyó mucho antes de que los hombres pudieran esperarlo.

El Apóstol Pedro nos informa que Jesús ha estado ausente de la tierra—en el cielo—durante el tiempo mediando entre su ascensión y el principio de los tiempos de la

(página 94) restitución o Edad Milenaria; dice: "Al cual es menester que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas," etc. (Hech. 3:21) Siendo el caso que las Escrituras nos enseñan que el objeto de la segunda venida del Señor es el de restaurar todas las cosas, y que al tiempo de su aparición las naciones se hallarán tan lejos de encontrarse convertidas que estarán airadas (Apoc. 11:18) y en oposición, se debe admitir que la Iglesia dejará de cumplir su misión, y hasta ese grado el Plan de Dios será frustrado, o, como sostenemos y hemos mostrado, que la conversión del mundo en la edad presente no se esperaba de la Iglesia, sino que su misión era la de predicar el Evangelio en todo el mundo para testimonio, al mismo tiempo que, bajo la dirección divina, ella se prepara para su grandiosa obra futura. El poder de Dios para convertir al mundo está muy lejos de haberse agotado. Todavía ni tan siquiera ha intentado su conversión.

Para algunos, esto puede aparecer como una afirmación extraña, pero reflexionemos que si Dios ha intentado tal cosa, evidentemente ha fracasado, puesto que como vemos, solamente una pequeña fracción de los miles de millones de seres humanos han oído inteligentemente el único nombre por medio del cual pueden ser salvos. Solamente hemos presentado, junto con lo que ellas se deduce, las opiniones, las teorías y las enseñanzas de algunas de las sectas principales, talos como la bautista, la presbiteriana, y algunas otras que están acordes en cuanto al hecho de que Dios está escogiendo de entre el mundo un "pequeño rebaño"—una Iglesia. Todos ellos opinan que Dios no hará más que escoger esta Iglesia, mientras que nosotros hallamos en las Escrituras la enseñanza de otro escalón en el plan divino: una RESTITUCION para el mundo, la que se llevará a cabo por medio de la Iglesia elegido cuando esté completa y glorificada. El "pequeño rebaño," los vencedores de esta Edad Evangélica, tan sólo componen el cuerpo de "la Simiente" en la que, o por medio de la cual serán benditas todas las familias de la tierra. **(página 95)**

Los que pretenden que Jehová ha estado tratando de convertir al mundo durante seis mil años y que no lo ha logrado en todo este tiempo, deben hallarse en dificultades para reconciliar talos ideas con la afirmación bíblica al efecto de que todos los propósitos de Dios se cumplirán y que su palabra no volverá a El sin fruto, sino que efectuará aquello para lo cual ha sido enviada. (Isa. 55:11) El hecho de que el mundo no ha sido aún convertido y que el conocimiento de Dios todavía no llena la tierra prueban fuera de duda que su palabra no ha sido enviada con tal misión.

Esto nos conduce a las dos líneas de pensamiento que por siglos han dividido a los cristianos, y las que se califican de "Elección" y "Gracia Libre." Que a pesar de su aparente contradicción ambas doctrinas están apoyadas en las Escrituras, ningún estudiante de la Biblia puede negarlo. Este hecho debería hacernos deducir sin tardanza alguna que de una manera o de otra ambas doctrinas tienen que ser verdaderas; sin embargo, no las podremos reconciliar a menos que al estudiar el tema observamos la ley del cielo, el orden, y que procuremos "manejar acertadamente la Palabra de Verdad." Si observamos este orden, el cual se muestra en el plan de las

edades nos hará ver que aun cuando una Elección es la que ha estado en progreso durante la edad presente y la pasada, lo que por vía de distinción calificamos como Gracia Libre es la misericordiosa provisión que Dios tiene en reserva para el mundo en general durante la Edad Milenaria. Si se traen a la memoria los rasgos distintivos de las épocas y las dispensaciones, conforme las diseñamos en uno de los capítulos anteriores, y si se examinan y se colocan en su lugar todos los pasajes relativos a la Elección y a la Gracia Libre, encontraremos que los referentes a la Elección son aplicables a esta edad y a la pasada, mientras que los que enseñan la Gracia Libre lo son por completo a la próxima.

Aun cuando la Biblia enseña la Elección, vemos no obstante que ésta no es una coersión arbitraria, ni tampoco (**página 96**) fatalismo, tal como por lo general se interpreta y se enseña por sus adeptos; no, es una selección de acuerdo con la idoneidad, la adaptabilidad para el propósito que Dios tiene en perspectiva, y durante el período señalado para ello.

La doctrina de la Gracia Libre, aceptada por los armenianos, es también una manifestación más grandiosa del favor abundante de Dios que la enseñada por sus más ardientes partidarios. La gracia o favor de Dios en Cristo siempre es libre, en el sentido de que es inmerecida; pero desde la caída del hombre hasta el tiempo presente, ciertos favores de Dios han estado limitados a individuos especiales, naciones y clases, mientras que en la edad próxima todos serán invitados a participar de los favores en ese tiempo ofrecidos bajo condiciones entonces a todos conocidas, y el que quisiere, libremente podrá venir y tomar agua en la fuente de la vida.—Apoc. 22:17

Mirando retrospectivamente vemos que se habla de la selección o elección de Abraham y de algunos de sus descendientes como los conductos por donde vendría la prometida Simiente que bendecirá a todas las familias de la tierra. (Gál. 3: 29) De entre todas las naciones, notamos también la elección de Israel, en la que Dios típicamente ilustra cómo sería llevada a cabo la gran obra en beneficio de la humanidad: su liberación de Egipto, su Canaán, sus pactos, sus leyes, sus sacrificios por los pecados para borrar las culpas y para rociar al pueblo, y su sacerdocio para llevar a cabo todo esto, vienen a ser una representación típica en miniatura del real sacerdocio y de los sacrificios verdaderos para purificar a la humanidad. Dios, hablando al pueblo de Israel dijo: "A vosotros solamente he conocido de entre todas las familias de la tierra." (Amós 3:2) Solo este pueblo fue reconocido hasta que vino Cristo, y aún después, siempre y cuando que su ministerio se concretó a ellos, y no permitió que sus discípulos fueran a otros, sino que al despacharlos les advirtió: "No vayáis en camino de gentiles, ni entréis en ciudad de samaritanos." La razón de esto la dio en otra ocasión, cuando dijo: "No soy (**página 97**) enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel." (Mat. 10:5, 6; 15:24) Hasta su muerte dedicóles todo el tiempo, y solamente allí fue cuando se llevó a cabo su primera obra en beneficio del mundo, la primera demostración de su libre y abundante gracia que "a su debido

tiempo" se ha de tornar en una bendición para todos.

Esta, la dádiva más sublime de Dios, no se limitó a naciones ni a clases. No fue sólo para Israel, sino para todo el mundo. Puesto que Jesu-Cristo, por la gracia de Dios, sufrió la muerte por todos los hombres.—Heb. 2:9

También ahora en la Edad Evangélica cierta clase de Elección se lleva a cabo. Algunas partes del mundo son más favorecidas que otras con el Evangelio, el cual es libre para todos los que oyen. Al mirar un mapa del mundo vemos cuán pequeña es la porción alumbrada o bendecida con un grado considerable de conocimiento del Evangelio de Cristo. Compare los conocimientos y los privilegios de que usted goza con los de los millones que hoy en día están en la obscuridad del paganismo, quienes nunca han oído el llamamiento y que por lo consiguiente no son llamados. Cuando la compañía de los llamados (llamados a ser hijos de Dios, herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús nuestro Señor, y que han hecho segura su llamada y elección) esté completa, entonces el plan de Dios para salvar al mundo apenas estará comenzando.

No será sino hasta que la Simiente sea elegido, desarrollada y exaltada al poder, cuando podrá quebrantar la cabeza de la serpiente. "El Dios de paz quebrantará muy en breve a Satanás debajo de vuestros pies." (Ro». 16:20 Gen. 3:15) La Edad Evangélica adereza la casta virgen la fiel Iglesia, para el Esposo que viene. Y al fin de la Edad cuando ella esté "lista" (Apoc. 19:7), vendrá el Esposo, y todos los que estén "listos" Irán con El a las bodas, el segundo Adam y la segunda Eva serán uno, y empezará la gloriosa tarea de la restitución. En la siguiente dispensación, los nuevos cielos y la nueva tierra, la Iglesia no será por más tiempo la virgen desposada, sino la Esposa, entonces se cumplirá el hermoso texto: "El Espíritu y la (página 96) fatalismo, tal como por lo general se interpreta y se enseña por sus adeptos, nó, es una selección de acuerdo con la idoneidad, la adaptabilidad para el propósito que Dios tiene en perspectiva, y durante el periodo señalado para ello.

La doctrina de la Gracia Libre, aceptada por los armenianos, es también una manifestación más grandiosa del favor abundante de Dios que la enseñada por sus más ardientes partidarios. La gracia o favor de Dios en Cristo siempre es libre, en el sentido de que es inmerecida; pero desde la caída del hombre hasta el tiempo presente, ciertos favores de Dios han estado limitados a individuos especiales, naciones y clases, mientras que en la edad próxima todos serán invitados a participar de los favores en ese tiempo ofrecidos bajo condiciones entonces a todos conocidas, y el que quisiere, libremente podrá venir y tomar agua en la fuente de la vida. Apoc. 22:17

Mirando retrospectivamente vemos que se habla de la selección o elección de Abraham y de algunos de sus descendientes como los conductos por donde vendría la prometida Simiente que bendeciría a todas las familias de la tierra. (Gál. 3:29) De entre todas las naciones, notamos también la elección de Israel, en la que Dios

típicamente ilustra cómo sería llevada a cabo la gran obra en beneficio de la humanidad: su liberación de Egipto, su Canaán, sus pactos, sus leyes, sus sacrificios por los pecados para borrar las culpas y para rociar al pueblo, y su sacerdocio para llevar a cabo todo esto, vienen a ser una representación típica en miniatura del real sacerdocio y de los sacrificios verdaderos para purificar a la humanidad. Dios, hablando al pueblo de Israel dijo: "A vosotros solamente he conocido de entre todas las familias de la tierra." (Amós 3:2) Solo este pueblo fue reconocido hasta que vino Cristo, y aún después, siempre y cuando que su ministerio se concretó a ellos, y no permitió que sus discípulos fueran a otros, sino que al despacharlos les advirtió: "No vayáis en camino de gentiles, ni entréis en ciudad de samaritanos." La razón de esto la dio en otra ocasión, cuando dijo: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel." (Mat. 10:5, 6; 15:24) Hasta su muerte dedicó todo el tiempo, y solamente allí fue cuando se llevó a cabo su primera obra en beneficio del mundo, la primera demostración de su libre y abundante gracia que "a su debido tiempo" se ha de tornar en una bendición para todos.

Esta, la dádiva más sublime de Dios, no se limitó a naciones ni a clases. No fue sólo para Israel, sino para todo el mundo. Puesto que Jesu-Cristo, por la gracia de Dios, sufrió la muerte por ¿odas los hombres—Heb. 2:9

También ahora en la Edad Evangélica cierta clase de Elección se lleva a cabo. Algunas partes del mundo son más favorecidas que otras con el Evangelio, el cual es libre para todos los que oyen. Al mirar un mapa del mundo vemos cuán pequeña es la porción alumbrada o bendecida con un grado considerable de conocimiento del Evangelio de Cristo. Compare los conocimientos y los privilegios de que usted goza con los de los millones que hoy en día están en la obscuridad del paganismo, quienes nunca han oído el llamamiento y que por lo consiguiente no son llamados. Cuando la compañía de los llamados (llamados a ser hijos de Dios, herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús nuestro Señor, y que han hecho segura su llamada y elección) esté completa, entonces el plan de Dios para salvar al mundo apenas estará comenzando.

No será sino hasta que la Simiente sea elegido, desarrollada y exaltada al poder, cuando podrá quebrantar la cabeza de la serpiente. "El Dios de paz quebrantará muy en breve a Satanás debajo de vuestros pies." (Rom. 16:20; Gen. 3:15) La Edad Evangélica adereza la casta virgen, la fiel Iglesia, para el Esposo que viene. Y al fin de la Edad cuando ella esté "lista" (Apoc. 19:7), vendrá el Esposo, y todos los que estén "listos" Irán con El a las bodas; el segundo Adam y la segunda Eva serán uno, y empezará la gloriosa tarea de la restitución. En la siguiente dispensacion, los nuevos cielos y la nueva tierra, la Iglesia no será por más tiempo la virgen desposada, sino la Esposa; entonces se cumplirá el hermoso texto: "El Espíritu v la (página 98)

Esposa dicen ¡Vén! Y el que oye diga ¡Vén! Y el que tiene sed, venga. Y el que quiera que tome del agua de la vida de balde."—Apoc. 22:17

La Edad Evangélica lejos de terminar la misión de la Iglesia, es solamente la preparación necesaria para una gran tarea futura. Por esta bendición prometida, y ya a punto de cumplirse, toda la creación gime a una, y a una está en dolores de parto hasta ahora, esperando la manifestación de los hijos de Dios. (Rom. 8:22, 19) ¡Cuán grato el poder darnos cuenta de que la Gracia Libre, no solamente para los que viven, sino también para los que han muerto, será la bendita oportunidad ofrecida en la edad venidera!

Algunos que pueden vislumbrar las grandes bendiciones preparadas para el segundo advenimiento y que aprecian en cierto grado el hecho de que el Señor vendrá a otorgar los grandes favores alcanzados por su muerte, dejan de ver el punto mencionado últimamente, a saber: que los que están en sus tumbas tendrán tanto interés en este glorioso reinado del Mesías como los que en ese entonces no se hallen tan completamente sometidos al yugo de corrupción, la muerte. Pero tan cierto como (Cristo murió por todos, todos alcanzarán las oportunidades y las bendiciones compradas con su preciosa sangre. Así es que en el Milenio, debemos esperar bendiciones sobre todos, tanto para los que descansan en sus tumbas, como para lo que no han ido a ella, de esto encontramos pruebas múltiples en proporción a que escudriñemos el testimonio de Dios sobre el asunto. Es a causa del Plan de Dios para libertar a los muertos, que se les llama "prisioneros de esperanza."

Se calcula en cerca de ciento cuarenta y tres mil millones la cantidad de seres humanos que han existido en la tierra durante los seis mil años desde la creación de Adam. De entre éstos, el más amplio cálculo que de los santos de Dios razonablemente podría hacerse, no llegaría a mil millones. Este cálculo liberal dejaría el inmenso residuo de ciento cuarenta y dos mil millones (142,000,000,000) de seres que han muerto sin fe y sin esperanza en el único (**página 99**) nombre debajo del cielo, dado a los hombres por medio del cual podemos ser salvos. La vasta mayoría no han conocido ni oído cosa alguna acerca de Jesús, y por lo tanto no pudieron creer en Aquél de quien jamás oyeron.

Preguntamos: ¿A dónde ha ido a parar esta vasta multitud de la cual los números dan una idea insuficiente? ¿Qué ha sido, cuál es, y cuál será su condición? ¿No preparó Dios nada para éstos, cuya condición y circunstancias El ha debido proveer? ¿Acaso, como muchos de sus hijos lo afirman, desde la fundación del mundo hizo una cruel y miserable provisión de tormentos eternos para éstos desventurados? o, ¿entre los grandiosos límites de su plan tiene en reserva para ellos la oportunidad de que vengan al conocimiento del único nombre, para que siendo obedientes a las condiciones requeridas, gocen de la vida eterna?

Hay una variedad de respuestas para estas preguntas que todo cristiano se hace a sí mismo, y para las cuales ansía una solución veraz y satisfactoria, y en completa armonía con el carácter de Jehová.

El Ateísmo responde: Han muerto para siempre, no hay un más allá, nunca volverán a vivir.

El Calvinismo responde: No fueron elegidos para la salvación. Dios preordenó, y los predestinó a perderse, a ir al infierno, en donde se hallan revolcándose en agonía eterna y sin esperanza.

El Armenianismo responde: (breemos que Dios excusa a muchos de ellos teniendo en cuenta su ignorancia. Aquellos que vivieron lo mejor que pudieron, aun cuando nunca hayan oído hablar de Jesús, formarán parte de la "Iglesia de los Primogénitos."

La mayoría de cristianos de todas las denominaciones (a pesar de que muchos tienen credos diferentes y contrarios), admiten esta última opinión pensando que cualquiera otra sería irreconciliable con la justicia de parte de Dios. Pero, ¿acaso las Escrituras confirman tal parecer? ¿Enseñan ellas que la ignorancia es un medio de salvación? Nó en las Escrituras el único medio de salvación que se presenta es la fe en Cristo como nuestro Redentor y Señor: **(página 100)**

"Por gracia sois salvos por medio de la fe." (Efe. 2:8) La justificación por medio de la fe es el principio fundamental del sistema entero del cristianismo. Cuando se preguntaba: "¿qué debo hacer para ser salvo?" los Apóstoles respondían: "Cree en el Señor Jesu-Cristo." "No hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos." (Hech. 4:12) "Todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo."—Rom. 10:13

No obstante, Pablo enseña que un hombre debe oír el Evangelio para que pueda creer; él dice: "¿Cómo pues invocarán a Aquel en el cual no han creído? Y ¿cómo creerán en Aquel de quien no han oído?—Rom. 10-14

Algunos opinan que Pablo al decir: "Los gentiles que no tienen la ley, a sí mismo son ley" (Rom. 2:14), enseña que la ignorancia salva a los hombres. Infieren de esto que la ley que sus conciencias elabora, es suficiente para justificarlos. Pero tales personas interpretan mal a Pablo. El argumento que él presenta es el de que todo el mundo se encuentra como reo delante de Dios (Rom. 3:19); que los gentiles, quienes no tenían la ley escrita, fueron condenados, mas no justificados por la luz de su conciencia, la cual, ya sea que los acuse o los excuse, prueba que son imperfectos e indignos de la vida, de la misma manera que los judíos que tenían la ley escrita eran condenados por ella, "porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado." (Ro».. 3:20) La ley dada a los judíos les hacia conocer sus debilidades; fue dada con el propósito de mostrarles que eran incapaces de justificarse a sí mismos delante de Dios, puesto que "por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él" (delante de Dios). La ley escrita condenaba a los judíos, y los gentiles tenían la suficiente luz de conciencia para reprobables sus faltas; de manera que toda boca se tapa en cuanto a pretender el derecho a la vida, y el mundo entero es culpable delante de Dios.

Al recordar lo dicho por Santiago referente a que el que guardare toda la ley mas quebrantare el menor punto de ella, es reo, y no tiene derecho a las bendiciones prometidas (**página 101**) por el Pacto de la Ley, podemos ver que "no hay justo, ni aun uno." (Ro».. 3:10) De esta manera las Escrituras, con una sola excepción, cierran toda puerta de esperanza, y muestran que ninguno es capaz de conseguir vida eterna por medio de sus obras meritorias, como también, que es inútil el alegar la ignorancia como un medio de salvación. La ignorancia no puede hacer a nadie merecedor de la recompensa de la fe y de la obediencia.

Muchos cristianos, no queriendo creer que tantos millones de niños y de paganos están perdidos para siempre (lo cual, según se les ha enseñado, significa que han sido destinados a un lugar de tormento eterno y sin esperanza) insisten, a pesar de afirmar la Biblia lo contrario, que Dios no condena a los ignorantes. Admiramos su liberalidad de corazón y su alto aprecio de la bondad de Dios, pero les hacemos presente que no deberían apresurarse a poner a un lado o a pasar por alto lo dicho por la Biblia. Dios tiene bendiciones, para todos, y esto, de una manera mejor que por medio de la ignorancia.

Sin embargo, ¿están sus actos de acuerdo con sus creencias? Nó, aun cuando profesan creer que los ignorantes serán salvos a pesar de su ignorancia, no obstante, a costa de vidas valiosas y de millones de pesos, continúan mandando misioneros a los paganos. Si todos, o tan siquiera la mitad de ellos se salvaran por medio de la ignorancia, se les hace un daño positivo al enviarles misioneros que les enseñen el nombre de Cristo, puesto que al ir los misioneros a ellos, solamente uno de cada mil llega a ser creyente. Si esta idea es correcta, seria mucho mejor dejarlos en la ignorancia, puesto que de ese modo se salvaría una proporción mayor. Si continuamos por la misma línea de argumentos, ¿no arribaríamos a la conclusión de que si Dios hubiese dejado a todos en la ignorancia, todos se habrían salvado? De ser ese el caso, la venida y la muerte de Jesús fueron inútiles; la predicación y los sufrimientos de los Apóstoles y de los santos han sido en vano; y el tan llamado Evangelio, lejos de ser buenas nuevas, por el contrario, viene a ser muy malas nuevas. El hecho de enviar misio- (**página 102**) neros a los paganos por aquellos que profesan la idea calvinista de la elección, o sea que el eterno destino de cada individuo se encuentra inalterablemente determinado desde antes de venir a la existencia, es en extremo absurdo e inconsistente.

Pero la Biblia, que está llena del espíritu misionero, no enseña que hay varios caminos de salvación—uno la fe, otro las buenas obras y otro la ignorancia. Tampoco enseña esa doctrina del fatalismo que deshonra el nombre de Dios. Al mismo tiempo que señala toda otra puerta como cerrada, abre de par en par la sólo, la única puerta; proclama que todo el que quiera puede entrar a la vida, e indica que todos los que ahora no ven ni aprecian los benditos privilegios de la entrada, serán traídos en el tiempo oportuno a una apreciación y conocimiento plenos. La única vía por medio de

la cual, tanto uno, como todos los miembros de la raza bajo condena pueden venir a Dios, no es por medio de las obras meritorias, tampoco lo es por medio de la ignorancia, sino por medio de la fe en la preciosa sangre de Cristo, la que quita el pecado del mundo. (1 Ped. 1 :19; Jn. 1:29) Este es el Evangelio, las buenas nuevas de gran gozo "que serán PARA TODO EL PUEBLO."

Pasemos ahora a examinar estas cosas precisamente desde el punto de vista que Dios nos habla de ellas, y dejémosle a El mismo la tarea de vindicar su conducta. Principiaremos preguntando: ¿A dónde han ido a parar estos ciento cuarenta y dos mil millones de seres humanos?

Cualquiera que sea su paradero, podemos estar seguros que no están sufriendo, puesto que la Biblia no solamente enseña que Dios no dará la recompensa completa a la Iglesia antes de que venga Cristo a dar su galardón a cada cual (Mat. 16:27), sino deja también ver que los injustos recibirán su castigo al mismo tiempo; el hecho de que su presente condición no es la completa recompensa, se prueba por medio de las palabras del Apóstol Pedro: "Sabe el Señor guardar a los injustos para sufrir castigo en el día del juicio." (2 Ped. 2:9) Estamos seguros de que así será. (página 103)

El pensar que tantos de nuestros semejantes se perderían por haber carecido del conocimiento indispensable para ser salvos, es realmente sombrío para todo aquel que tenga algún sentimiento de amor y compasión. Además numerosos son los pasajes que no dan visos de poder armonizarse con semejante idea. Procedamos a hacer un examen: Si tomamos al pasado y el presente como únicas oportunidades de salvación, y si ponemos a un lado toda esperanza de alcanzarla en la edad próxima por medio de una restitución, ¿de qué manera podremos interpretar talos expresiones como "Dios es amor," y "de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en El creyere no perezca?" ¿No sería propio el esperar que si Dios amó al mundo hasta el grado de dar a su Hijo, debía haber provisto los medios conducentes para efectuar no tan solo la salvación de los que creen, sino también para que todos pudieran oír, proporcionándoles la oportunidad de creer?

Además, cuando leemos: "Esta es la luz verdadera que alumbrá a todo hombre que viene a este mundo." (Jn. 1:9) Nuestra observación dice: Nó; no todos los hombres han sido iluminados, no vemos que el Señor haya alumbrado sino a unos cuantos de los moradores de la tierra. Aun en este siglo de las luces, millones de paganos no dan señales de estar iluminados; ni las dieron los sodomitas, ni otros muchos de tiempos pasados.

Leemos que Jesucristo por la gracia de Dios probó la muerte por "todos los hambres." (Heb. 2:9) Mas si El sufrió la muerte por ciento cuarenta y tres mil millones, y por alguna causa su muerte sólo es eficaz para mil millones ¿no fue la redención comparativamente un fracaso? Y si esto es así, ¿no sería demasiado exagerado el dicho del Apóstol? Y si leemos el pasaje que dice: "He aquí que os anuncio buenas

nuevas de gran gozo que serán para TODO EL PUEBLO" (Luc. 2:10), y luego miramos a nuestro alrededor y contemplamos el hecho de que tan solo han sido buenas nuevas para "un pequeño rebaño" mas no para todo el pueblo, ¿no nos veremos precisados a pensar que (página 104) los ángeles encarecieron en demasía lo bueno y lo amplio del mensaje, exagerando la importancia de la obra que llevarla cabo el Mesías por ellos anunciado?

Otro texto dice: "Porque hay un Dios y un Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo-Jesús, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos." (1 Tim. 2:5, 6) ¿En rescate por todos? ¿Entonces por qué no todos los incluidos en el número reciben al beneficio de la muerte de Cristo? ¿Por qué no han venido todos al conocimiento de la verdad para que pudieran creer?

Sin la llave, ¡cuán oscura e inconsistente aparece esta afirmación! pero cuando la hallamos y logramos ver en toda su grandeza el plan de Dios, todos estos textos declaran unísonamente que "Dios es amor." Esta llave se encuentra en la última parte del texto que acabamos de citar "El cual se dio a sí mismo en rescate por todos, para TESTIMONIO A SU DEBIDO TIEMPO." Dios tiene un debido tiempo para todas las cosas. El pudo haber dado el testimonio a éstos durante la vida pasada, pero como no lo hizo, prueba que ese debido tiempo está en el porvenir. Para aquellos que serán de la Iglesia, la esposa de Cristo, y que participarán de los honores del reino, el presente es el "debido tiempo" para oír; y el que ahora tenga oído para oír, que oiga y que atienda, y en tal proporción será bendecido. Aun cuando Jesús proveyó nuestro rescate antes de que naciéramos, no era aún nuestro "debido tiempo" para oír; éste nos llegó muchos años después; y únicamente la apreciación de ello nos atrajo responsabilidad, pero esto, solamente hasta el grado que podemos apreciar. El mismo principio es a todos aplicable: al debido tiempo de Dios, será testificado a todos, y todos tendrán la oportunidad de creer y de ser bendecidos.

Prevalece la opinión de que la muerte finaliza toda prueba, pero no hay cita bíblica alguna que lo confirme; si tal fuera el caso, si la muerte quitara toda esperanza a las masas ignorantes de la humanidad, en ese caso, todos los pasajes antes citados y muchos otros, carecerían de signifi- (página 105) cado, o peor que eso. La única cita que da visos de verdad a esta común aserción es como sigue: "En el lugar donde cayere el árbol, allí quedará." Recl. 11:3) Si esto tiene referencia alguna al futuro del hombre sólo indica que cualquiera sea su condición al entrar en la tumba, no tendrá cambio alguno hasta levantarse de ella. Esta es la enseñanza uniforme de todas las Escrituras que tratan sobre el asunto, como lo demostraremos en los capítulos siguientes. Siempre y cuando que Dios a nadie se propone salvar por medio de la ignorancia, sino que "quiere que todos los hombres vengan al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2:4); teniendo en cuenta que las multitudes humanas han muerto en la ignorancia, y como quiera que en el sepulcro no hay obra, ni empresa, ni ciencia, ni sabiduría" (Ecl. 9:10), Dios por lo tanto ha hecho preparativos para el despertar de los muertos con el fin de proporcionarles conocimiento para que puedan ejercitar la

fe y logren alcanzar la salvación. Por consiguiente, su plan es el de que así como "todos en Adam mueren" igualmente todos sean "vivificados" en Cristo, pero cada cual "en su propio orden," la Iglesia Evangélica, la Esposa o Cuerpo de Cristo, primero; luego, durante la Edad Milenaria todos los que a El vengán en el transcurso de esos mil años de su presencia (mal traducido venida—véase la nota marginal en la Versión Moderna, correspondiente a Mat. 24:38—N. del T) que es el tiempo designado por Dios en el cual todos le han de conocer, "desde el menor de ellos hasta el mayor de ellos."—I Cor. 15:22

Así como la muerte vino por medio del primer Adam también la vida viene por medio de Cristo, el segundo Adam. Todo cuanto se perdió por la humanidad a causa de la caída del primer Adam, será restituido a los que crean en el segundo Adam. Cuando se levanten con la ventaja de haber experimentado el mal, ventaja de la cual careció Adam, todos los que de corazón acepten la redención como una dádiva de Dios podrán continuar viviendo eternamente bajo la condición original de obediencia. Bajo el justo reinado del Príncipe de Paz, se exigirá perfecta obediencia, (**página 106**) y se proporcionará perfecta habilidad para obedecer. Esta es la salvación ofrecida al mundo.

Consideremos ahora otro texto que todos, con excepción de los universalistas, pasan por alto, aun cuando no somos universalistas, alegamos el derecho de usar, de creer y de regocijarnos en cada uno y en todos los testimonios de la Palabra Divina. Tal texto es como sigue: "Esperamos en el Dios viviente el cual es Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen." (1 Tim. 4:10) Dios salvará a todos los hombres, pero a ninguno de una manera especial ("hasta lo sumo"), a no ser a aquellos que a El vinieren por medio de Cristo. La salvación arbitraria provista por Dios en beneficio de todos, no es tal que llegue a estar en conflicto con el libre albedrío o libertad de escoger de cada cual. El no les dará vida en contra de su voluntad; nó, ésta les será dada de una manera condicional: "Hoy mismo pongo delante de ti la vida y la muerte... escoge pues la vida para que vivas."—Deut. 30:19

Simeón contrastó estas dos salvaciones diciendo: "Mis ojos han visto tu salvación . . . una luz para alumbrar a las naciones y la gloria de tu pueblo, Israel" (los israelitas verdaderos). Esto está en armonía con la declaración del Apóstol cuando dice que A SU DEBIDO TIEMPO el hecho de que Cristo-Jesús, el Mediador, se dio a sí mismo en rescate por todos a todos será testificado. Este testimonio vendrá a cada individuo sin tenerse en cuenta su e ni su voluntad. Estas buenas nuevas de un Salvador erán para todos (Luc. 2:10-11), mas la salvación especial uera del pecado y de la muerte, será solamente para su ueblo (Mat. 1:21), o sea los que creen en El, porque la ra de Dios permanece sobre el que no cree. Jn. 3:36

Vemos pues que la salvación general que vendrá a todo sér humano consiste en proporcionar a cada cual luz de la verdadera fuente, y la oportunidad de escoger la vida. (Como quiera que la gran mayoría de la raza se encuentra en la tumba, será

necesario traerlos de ella para testificarles las buenas nuevas de un Salvador. Vemos también que la salvación especial, la cual ahora en esperanza gozan (**página 107**) los creyentes (Ro. 8:24) y cuya realidad será revelada en la Edad Milenaria a todos los que creyeren en aquel día, es una completa liberación fuera de la esclavitud del pecado y de la corrupción de la muerte para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

El logro de todas estas bendiciones dependerá de la sincera sumisión a las leyes del reino de Cristo, y la rapidez en obtener la perfección indicará el grado de amor por el Rey y por su ley de amor. Si después de ser iluminado por la Verdad, después de ser (ya de hecho o de una manera imputada) restaurado a la perfección humana, alguna volviere a ser "temeroso" y se "retirare" (Hab. 10:38, 39), el tál, junto con los incrédulos (Apoc. 21:8), será destruido de entre el pueblo. (Hech. 3:23) Esta destrucción es la que se califica de segunda muerte.

Así vemos que todos estos textos dificultosos se aclaran con la afirmación: "Para ser testificado a su debido tiempo" A su debido tiempo, esa verdadera luz alumbrará a todo hombre que ha venido al mundo. A su debido tiempo, serán "buenas nuevas de gran gozo para todo el pueblo." De ninguna otra manera pueden usarse estos versículos sin hacérseles violencia. Pablo arguye con énfasis sobre este asunto en Rom. 5:18, 19 Su argumento es el de que de la manera como todos fueron condenados a muerte a causa de la transgresión de Adam, así también la justicia de Jesús y su obediencia hasta la muerte dan fundamento de justificación; y que así como todos en el primer Adam perdieron la vida, de la misma manera todos, a pesar de sus pocos méritos personales, aceptando al segundo Adam podrán recibirla nuevamente.

Pedro nos dice que esta restitución fue anunciada por todos los santos Profetas. (Hech. 3:19-21) Todos la enseñan. Ezequiel dice del valle de los huesos secos: "Estos huesos son toda la casa de Israel"; y Dios dice a Israel: "He aquí que voy a abrir vuestras sepulturas, y os haré subir de vuestras sepulturas, oh pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y conoceréis que yo soy Jehová... (**página 108**) en vuestra tierra; y conoceréis que yo Jehová lo he dicho y lo he hecho, dice Jehová."—Eze. 37:11-14

Con esto concuerdan las palabras de Pablo en Romanos 11:25, 26: "Endurecimiento en parte ha acontecido a Israel, hasta tanto que la plenitud de los gentiles (la compañía elegido, la esposa de Cristo) haya entrado; y entonces todo Israel será salvo," o retornado de su condición desamparada, porque "No ha desechado Dios a su pueblo a quien conoció en su presciencia." (Ver. 2) Fueron apartados de su favor mientras se elegía a la esposa de Cristo, pero serán tomados de nuevo cuando esa obra haya terminado. (Ver. 28-33) Los dichos de los Profetas están llenos de afirmaciones indicando que serán plantados otra vez, y dejan ver que jamás volverán a ser arrancados. "Así dice Jehová . . . pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los haré volver a esta tierra, y los edificaré y no los derribaré; y los plantaré, y no los arrancaré. Y yo les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová, y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, pues que se volverán a mí de todo corazón." (Jer.

24:5-7; 31:38; Jer. 32:40-42; 33:6-16) Estos textos no pueden referirse a sus restauraciones anteriores fuera de las cautividades en Babilonia, Siria, y otras naciones, puesto que desde entonces han sido nuevamente "arrancados. "

Además, el Señor dice que "en aquellos días no dirán más: "Los padres comieron el agraz y los hijos sufren la dentera, sino que cada uno (que muriera) morirá por su propio pecado." (Jer. 31:29, 30) Tal no es el caso en este tiempo. Nadie muere ahora por su propio pecado, sino por el pecado de Adam—"en Adam todos mueren." El comió el agraz (las uvas agrias) del pecado, y nuestros padres continuaron comiéndolas, acarreando enfermedades y miseria sobre sus hijos, y apresurando de esta manera la pena—la muerte. El día en que "cada uno (que muera) morirá por su propio pecado" será solamente en el Milenio o el Día de la Restitución.

Aun cuando muchas de las profecías y promesa de bendiciones futuras parecen tan sólo aplicables a Israel, (**página 109**) se debe recordar que ése fue un pueblo típico, y que por lo tanto las promesas que les fueron hechas, aun cuando algunas veces y de una manera especial a ellos mismos se refieren, en el sentido más amplio, y por lo general, se refieren a la humanidad, a quien aquella nación tipificaba. Al mismo tiempo que Israel como nación era típica del mundo entero, su sacerdocio lo era del "pequeño rebaño" elegido, la Cabeza y el Cuerpo de Cristo—el "Sacerdocio Real"; los sacrificios y expiaciones hechos por ese pueblo tipificaban los "sacrificios mejores," y las "verdaderas" expiaciones ofrendadas por los pecados del mundo, del cual ellos forman parte.

Pero no es esto todo; además, Dios menciona por nombre a otras naciones y promete su restauración. Podemos citar como una ilustración convincente a los sodomitas. Si hallamos claramente enseñada la restitución de los sodomitas, sin duda alguna podemos sentirnos satisfechos de la veracidad de la gloriosa doctrina de la restitución para toda la humanidad, la cual fue anunciada por boca de todos los santos Profetas. ¿Y por qué no habrían de tener los sodomitas una oportunidad para alcanzar la perfección y la vida eterna, lo mismo que los israelitas o que cualquiera de nosotros? En verdad, ellos no fueron justos, pero no lo fueron los israelitas ni lo somos ninguno de nosotros que hemos oído el Evangelio. A menos que no les sea imputado el mérito de la justicia de Cristo, quien murió por todos, "no hay justo, no, ni aun uno." Con sus propias palabras maestro Señor dice que a posar de que Dios hizo llover fuego del cielo para destruir a Sodoma, sus habitantes sin embargo no, fueron tan grandes pecadores como lo fueron los judíos, quienes gozaron de mayor conocimiento. Gén. 19:24: Luc. 17:2.9) A los judíos de Capernaum. El dijo: Si en Sodoma se hubieran hecho las maravillas que han sido hechas en ti hubieran permanecido hasta el día de hoy." Mat.. 11:23

Así enseña nuestro Señor que los sodomitas no tuvieron una oportunidad plena, y garantiza tal oportunidad (**página 110**) cuando añade (Ver. 24): "Pero os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el Día del Juicio, que para tí." El carácter

del Día del Juicio y su obra se mostrará más adelante. Aquí sólo llamamos la atención al hecho de que será un tiempo tolerable para Capernaum, y aún más tolerable para Sodoma, puesto que aun cuando ninguna de las dos gozó de pleno conocimiento, ni de todas las bendiciones que han de venir por medio de "la Simiente," sin embargo, Capernaum pecó en contra de mayor luz.

Y si Capernaum y todo Israel serán recordados y bendecidos por el "Nuevo Pacto" sellado con la sangre de Jesús, ¿por qué no habían también de serlo los sodomitas entre "todas las familias de la tierra"? Seguramente que lo serán. Y recordemos que si muchos siglos antes del tiempo de Jesús, Dios "hizo llover fuego del cielo y los destruyó a todos" al hablarse de su restauración se implica su despertar, su salida de la tumba.

Examinemos ahora la profecía que se encuentra en Ezequiel 16: 48-63 Leámosla detenidamente. Dios habla de Israel y lo compara con su vecina Samaria y con los sodomitas, de quienes dice: "Y los quité de delante de mí conforme a lo que vi (por parecerme bueno el quitarlos)." Ni Jesús ni los Profetas dan explicación alguna de la aparente parcialidad de la conducta de Dios al destruir a Sodoma, y en cambio permitir a otros más pecaminosos el seguir impunes. Todo esto será aclarado cuando a su "debido tiempo" sus grandes designios sean puestos en relieve. El Profeta simplemente afirma que le pareció bien el hacerlo, y Jesús añade que será más tolerable en el día del juicio para ellos que para otros más culpables. Mas si suponemos que la muerte finaliza toda prueba, y que nunca después habrá una oportunidad de venir al conocimiento de la verdad ni de obedecerla, podíamos razonablemente preguntar: ¿por qué le pareció bien a Dios el destruir a ese pueblo sin haberles dado una plena oportunidad de salvación, trayéndolos al conocimiento del único nombre por medio del cual podían ser (página 111) salvos? No se puede encontrar otra respuesta sino la de que "su debido tiempo" aún no les había llegado. A "su debido tiempo" se levantarán de la tumba, vendrán al conocimiento de la verdad, y por medio de la prometida "Simiente" serán bendecidos juntamente con todas las familias de la tierra. En ese entonces entrarán en prueba para alcanzar la vida eterna.

Bajo este punto de vista, mas nó bajo otro alguno, podemos entender el proceder del Dios de amor, al no solamente permitir, sino también ordenar a los israelitas que destruyeran a los amalecitas y a algunos otros pueblos. El los autorizó diciendo: "Anda y hiere a Amalec y destruid completamente todo lo suyo, sin tenerle compasión alguna. Antes harás morir hombres y mujeres, niños y mamantes, vacas y ovejas, camellos y asnos." (1 Sam. 15:3) Esta aparente indiferencia en lo tocante a la destrucción de la vida, parece irreconciliable con el carácter de amor que le atribuimos a Dios, lo mismo que con las enseñanzas de Jesús: "Amad a vuestros enemigos" y otras frases por el estilo, y solamente nos la podemos explicar cuando llegamos a comprender el orden sistemático del Plan Divino, el "tiempo debido" para el cumplimiento de cada uno de sus aspectos, y el hecho de que cada sér humano tiene lugar en él.

Ahora logramos comprender que los amalecitas, lo mismo que los sodomitas y demás, sirvieron para ejemplificar la justa indignación de Dios y su determinación de finalmente y en su totalidad, destruir a los malos; y estos ejemplos, cuando llegue su prueba o día de juicio, no solamente serán provechosos para otros, sino que también lo serán para sí mismos. Esa gente, bien podía haber muerto de la manera en que murieron, o a causa de enfermedades o plagas. Para ellos era lo mismo puesto que sólo estaban aprendiendo a conocer el mal para que a su debido tiempo, cuando se encuentren "en prueba" logren apreciar la justicia y se pongan en condiciones de discernir el bien para que al escogerlo obtengan la vida.

Prosigamos el examen de esta profecía. Después de (**página 112**) comparar a Israel con Sodoma, y de declarar a Israel como la más culpable (Eze. 16:48-54 y dice el Señor: "Mas haré tornar el cautiverio de ellas, el cautiverio de Sodoma y de sus hijas, y el cautiverio de Samaria y de sus hijas: y también el cautiverio de tus cautivos en medio de ella." El cautiverio a que aquí se hace referencia no puede ser otro que su cautividad en la muerte, puesto que los allí mencionados habían muerto. En la muerte, todos están cautivos (Isa. 61:1; Zac. 9:11) En el versículo 55 esto se califica de "volver a su antiguo estado" —una restitución.

Algunos que están prontos para aceptar el favor de Dios y el perdón de sus faltas y debilidades por medio de Cristo, y quienes gozan de mayor luz y conocimiento, aun cuando admiten la aserción del Apostol, que Jesu-Cristo por la gracia de Dios gustó la muerte por todos, no pueden concebir que bajo el Nuevo Pacto el mismo favor sea aplicable a otros. Algunos sugieren que en esta profecía Dios habla irónicamente a los judíos, implicando que tan podría restituir a los sodomitas como a ellos, pero que no tenía la intención de hacerlo. Sin embargo, veámos como los versículos siguientes contradicen esta idea. Dice el Señor: "Esto no obstante, me acordaré de mi pacto contigo en los días de tu mocedad, y estableceré contigo un pacto eterno. Entonces te acordarás de tus caminos y te llenarás de confusión cuando recibieras a tus hermanas . . . estableceré mi pacto contigo, y tú conocerás que yo soy Jehová; a fin de que te acuerdes y te avergüences, y no vuelvas a abrir más tu boca a causa de tu confusión, cuando yo te haya perdonado respecto de todo lo que has hecho dice Jehová el Señor." Cuando una promesa está rubricada por el Gran Jehová, todos los que están prontos a atestiguar que Dios es verdadero, confiadamente pueden regocijarse en lo cierto de su cumplimiento, especialmente los que llegan a comprender que estas bendiciones bajo el Nuevo Pacto han sido confirmadas por Dios en Cristo, cuya preciosa sangre sellará ese Pacto. (**página 113**)

Pablo añade su testimonio a esto diciendo: "Y todo Israel (vivos y muertos) será salvo (serán recobrados de su ceguera), como está escrito: Procederá de Sión el Libertador, El apartará de Jacob las iniquidades. Este es mi pacto con ellos, cuando yo quitare sus pecados . . . Son muy amados a causa de los padres; porque los dones y la vocación (llamada) de Dios no están sujetos a cambio de ánimo."—Rom. 11:26-29

No debemos asombrarnos de que tanto los judíos como los samaritanos, los sodomitas y el resto de la humanidad, se han de avergonzar y confundir cuando "a su debido tiempo" Dios manifieste las riquezas de su gracia. No es extraño, puesto que muchos de los que ahora son hijos suyos se han de asombrar y confundir cuando puedan darse cuenta hasta qué grado amó Dios AL MUNDO, y se aperciban de cuánto más elevados que los suyos eran sus pensamientos y planes.

Los cristianos creen generalmente que todas las bendiciones de Dios son solamente para la Iglesia Elegida, mas ya hemos comenzado a ver que los planes de Dios son mucho más amplios que lo antes imaginado, y que ano cuando a la Iglesia le ha hecho "grandes y preciosas promesas," también hizo una provisión liberal para el mundo, al que amó hasta el grado de redimirlo. Los judíos de un modo parecido se equivocaron al suponer que todas las promesas divinas eran nada más que en beneficio suyo; por eso, cuando llegó "el debido tiempo" para que fueran favorecidos los gentiles, únicamente un residuo de Israel, aquellos cuyo corazón se alegró con esta evidencia de la gracia de Dios, participaron de ese favor amplificado, mientras que los demás fueron cegados por los prejuicios y las tradiciones humanas. ¡ (Cuánto cuidado de no ser hallados en oposición a la luz que avanza deberían tener los miembros de la Iglesia que ahora contemplan la aurora del Milenio desbordante de ventajas y favores para el mundo! Ojalá que llenos de cautela eviten el quedarse ciegos y en mala hora dejen de comprender sus glorias y bendiciones. (página 114)

¡Cuán diferente es este glorioso Plan Divino de elegir unos pocos ahora para luego bendecir a los muchos, si lo contrastamos con la tergiversación de estas verdades, como se representa en las ideas opuestas mantenidas por los credos calvinistas y armeniano! El primero niega la doctrina de la Gracia Libre y lastimosamente tuerce la gloriosa doctrina de la Elección; el segundo niega la doctrina de la Elección y no alcanza a comprender la plenitud de las bendiciones de la Gracia Libre ofrecida por Dios.

Dice el Calvinismo:— Dios es omnisciente; desde un principio El estaba enterado del fin; nunca ha intentado salvar más que a unos pocos, a la Iglesia. A estos los eligió, y preordenó que fueran salvos; a los demás también los eligió y preordenó para ellos el tormento eterno porque "Conocidas son a Dios todas sus obras desde el principio del mundo."

Esta doctrina tiene algunos buenos rasgos. Reconoce la Omnisciencia de Dios. Este sería nuestro ideal de un gran Dios si no fuera porque carece de dos cualidades esenciales de grandeza, como lo son el amor y la justicia; ninguna de estas cualidades se ejemplifica al traer al mundo ciento cuarenta y dos mil millones de seres sentenciados a una tortura eterna desde antes de haber nacido, engañándolos con falsas protestas de amor. Si Dios es amor, y la justicia es el asiento de su trono, ese carácter no puede ser el suyo.

El Armenianismo dice:—Sí, Dios es amor, y al traer la humanidad al mundo, no intentó hacerles daño alguno sino solamente bien. Mas sucedió que Satanás tuvo éxito al tentar la primera pareja y de este modo el pecado entró en el mundo y con el pecado la muerte. Desde entonces, Dios ha hecho todo lo que está a su alcance para librar al hombre de su enemigo, hasta llegar a dar a su mismo Hijo. Y aun cuando ya han pasado seis mil años, el Evangelio ha sido recibido tan sólo por una proporción muy reducida de la humanidad; no obstante, es **(página 115)** paramos que con otros seis mil años, y por medio de la energía y la liberalidad de la Iglesia, a tal grado habrá Dios remediado el mal introducido por Satanás, que aun cuando sea los entonces vivientes podrán conocer su amor y tendrán la oportunidad de creer y de ser salvos.

Esta doctrina a pesar de que presenta a Dios como un sér lleno de amor y de benevolencia en sus designios hacia sus criaturas, no obstante implica que carece de la habilidad y previsión indispensables para el cumplimiento de sus benévolos designios; mejor dicho, implica que es deficiente en sabiduría y poder. Bajo este punto de vista se hace creer que mientras Dios se ocupaba en hacer preparativos y proyectos para el bienestar de sus criaturas acabadas de formar, Satanás se interpuso y con un golpe maestro a tal grado desbarajustó todos los planes del (creador, que aun agotando todos sus recursos necesita esforzarse por el espacio de doce mil años para instalar de nuevo la justicia, y ésto, tan sólo hasta el grado de que los miembros de la raza poblando al mundo en ese entonces ano tendrán la oportunidad de escoger con la misma facilidad ya sea el bien o el mal. Pero de acuerdo con esta teoría, los ciento cuarenta y dos mil millones de seres humanos que han existido en los seis mil años pasados, y muchos más de los seis mil que vienen, a pesar del amor de Dios hacia ellos se habrán perdido para siempre porque Satanás se entrometió en sus planes. Si tal fuese el caso, entonces Satanás saca el mejor partido, puesto que por mil que él consigue para el tormento eterno, Dios salva solamente uno.

Semejante punto de vista tiende hacia engrandecer la concepción humana acerca del poder y de la sabiduría de Satanás, aminorando en proporción su aprecio de estos mismos atributos en Dios, de quien el Salmista dice: "El habló y fue hecho, Él mandó y permaneció firme." pero nó, Dios no ha sido sorprendido ni aventajado por el adversario; tampoco en manera alguna Satanás ha frustrado sus planes. Dios es, y siempre ha sido, perfectamente dueño de la situación, y finalmente se verá que todas las **(página 116)** cosas han estado cooperando para el cumplimiento de sus propósitos.

A pesar de que las doctrinas de la Elección y de la Gracia Libre, tal como se enseñan por los calvinistas y armenianos, nunca se ha logrado armonizarlas entre sí, como tampoco con la razón ni con la Biblia, sin embargo, desde el punto de vista del plan de las edades, estas dos doctrinas bíblicas resaltan por su belleza y armonía.

Viendo, como ya hemos visto, que muchos de los grandes y gloriosos aspectos del Plan de Dios para efectuar la salvación de la raza fuera del pecado y de la muerte quedan

aún por cumplirse, y que el segundo advenimiento de nuestro Señor es el primer paso señalado para el cumplimiento de esas promesas por tan largo tiempo esperadas, ¿no hemos de anhelar el tiempo de su segunda venida más ansiosamente que los judíos, menos informados que nosotros, esperaban y deseaban ver su advenimiento? Al darse cuenta de que el período del mal, de la injusticia y de la muerte llegará a su término por medio del ejercicio de su poder y de su dominio, y que la justicia, la verdad y la paz serán universales, ¿quién no se regocijará en espera de su día? Y los que inspirados por las preciosas promesas de que "si sufrimos con El con El también reinaremos" sufren ahora los reproches de Cristo, al apercibirse de la menor indicación de su proximidad, ¿no han de levantar su cabeza llenos de regocijo, sabiendo que su redención se acerca? Sin duda alguna que todos los simpatizadores con su espíritu de amor y con su gloriosa misión de bendecir, prorrumpirán en aclamaciones de júbilo a cada señal de su venida, estando ciertos de que con El también se aproxima ese gran gozo que "será para todo el pueblo." (página 117)

LA PROMETIDA BENDICION

"En ti, y en tu simiente, bendecida
Será la humanidad." ¡Dulce promesa!
La simiente creación, adolorida
Espera el final de su lección.

¡Pobre humanidad! ¡Cuánta amargura,
Llanto y penas, tu porción ha sido!
Mas Dios, trocarte ha, todo, en dulzura,
Risa y gozo; ¡graciosa provisión!

La promesa que Dios a Abraham hiciera
Olvidada no ha sido: ¡El la recuerda!
Escoger "la simiente," preciso era,
Y por su medio dar la bendición.

* * * *

Al naciente esplendor de ese tu reino
Y al través de mis lágrimas, contemplo
La raza redimida, recorriendo
La "Calzada" provista por tu amor.

Y al pensar en la dicha reservada
A todo al que dispuesto y obediente
Acepte la ayuda preparada
Y se libre del yugo del pecar,

Alabo a ese Dios que permitiera
El reino del dolor y del pecado,
Haciendo que el hombre percibiera
Su estricta justicia y gran amor.

ESTUDIO VII

EL PERMISO DEL MAL, Y SU RELACION CON EL PLAN DE DIOS

¿Por qué fue permitido el mal? -El bien y el mal como principios.- El sentido moral.- Dios permite el mal y hará que resulte en bien.- Dios no es el autor del pecado.- La prueba de Adam no fue una farsa.- Su severa tentación. Pecó voluntariamente.- La pena del pecado no es injusta ni demasiado severa.- La sabiduría, el Amor y la Justicia demostrados a todos en Adam.- La Ley de Dios es universal.

EL MAL, es la causa de la infelicidad; lo que directa o remotamente ocasiona sufrimientos de cualesquiera especie. -Webster. Este tema por lo tanto no se limita a averiguar lo relacionado con las dolencias humanas, los sufrimientos, las penas, las flaquezas y la muerte; si no que dejando atrás todo esto, pasa a considerar su causa primordial el pecado y su remedio. Si el pecado es la causa de todos los males, destruirlo es el único medio de curar radicalmente la dolencia.

Quizás no hay otra dificultad que se presente tan a menudo a la mente investigadora como las preguntas: ¿Por que permite Dios el actual predominio del mal? ¿Por qué Dios, después de haber creado perfectos y rectos a nuestros primeros padres, permitió que Satanás los tentara? ¿Por qué puso entro los buenos el árbol prohibido? A pesar de todos los esfuerzos para eludirla, la pregunta nos confronta: ¿,No hubiese podido Dios impedir todas las posibilidades de la caída?

Sin duda alguna que la dificultad proviene de no comprender el plan de Dios. El podía haber impedido la entrada del pecado, pero el hecho de que no lo hizo debería ser la prueba suficiente de que conforme a sus designios, el presente permiso del mal redundan finalmente en gran bien. Algunos preguntan: ¿No podía Dios, para quien todas (118) las cosas son posibles haber intervenido a tiempo e impedir la completa realización de los designios de Satanás? Indudablemente que sí hubiera podido, pero tal intervención habría frustrado la ejecución de sus propios designios. Su propósito fue manifestar la perfección, la majestad y la legítima autoridad de su ley, y demostrar a los hambres y a los ángeles las malas consecuencias que resultan de su violación. Además, algunas cosas, a causa de la naturaleza de las talos, son imposibles al mismo Dios así como las Escrituras lo afirman: "Es imposible que Dios mienta." (Hab. 6:18); "El no puede negarse a sí mismo." (2 Tim. 2:13) El no puede hacer lo malo, de manera que no podía escoger otro plan que el más sabio, y el mejor, para introducir a sus criaturas en la vida, aun cuando por algún tiempo nuestra corta capacidad nos impida el distinguir los ocultos resortes de su infinita sabiduría.

Las Escrituras declaran que todas las cosas fueron creadas por la voluntad de Dios. (Apoc. 4:11) Sin duda alguna que esto fue por el placer de dispensar sus bendiciones y de ejercitar los atributos de su glorioso sér. Y a pesar de que en sus designios benévolos permite el mal y deja a los inicuos tomar una parte activa, no es por amor del mal, ni porque tenga liga alguna con el pecado, puesto que escrito está: E1 "no es Dios que se complace en la maldad." (Sal. 5:4) Aun cuando opuesto al mal en todos sus sentidos, Dios lo permite ~ es decir, no lo impide) por un tiempo, porque en su sabiduría ve la manera en que se' ha de tornar en una perenne lección a sus criaturas.

Es una manifiesta verdad que por cada buen principio existe un correspondiente principio malo. por ejemplo: verdad y falsedad, amor y odio, justicia e injusticia. Estos principios opuestos los distinguimos tonó) el del bien y el del mal, según sus efectos cuando se ponen en acción. El principio que cuando activo redunde en bien y es promotor de la armonía, el orden y la felicidad, lo calificamos de buen principio; por el contrario, si redunde en discordias, en infelicidad, y en la misma destrucción, entonces lo calificamos como un principio malo. A los resultados **(120)** de estos principios en acción, se les llama bien y mal; a los seres dotados de raciocinio, que son competentes para distinguir entre el principio del bien y el del mal, y quienes voluntariamente se gobiernan por uno u otro, respectivamente, los llamamos justos o pecadores.

A la facultad que tenemos de discernir entre los principios del bien y del mal, se le llama sentido moral o conciencia. Ejercitando este sentido moral con que Dios ha dotado al hombre, nos hallamos en condiciones de juzgarlo y de reconocer que Él es bueno. Para probar su rectitud y su justicia, Dios siempre apela a este sentido moral, y por medio de ese mismo sentido, Adam, aun antes de familiarizarse con las consecuencias del pecado, muy bien podía discernir lo malo de éste. Los seres inferiores a la categoría del hombre no están dotados de este sentido moral. El perro tiene alguna inteligencia, pero no hasta este punto, a pesar de que sí logra comprender que ciertas acciones suyas dan gusto a su amo, y que otras le desagradan. En caso de robar o de quitar la vida no podría aplicársele el calificativo de pecador, y tampoco puede tomársele por virtuoso si protege la propiedad o la vida de alguno, puesto que ignora la calidad moral de sus acciones.

Dios habla podido crear a la humanidad desprovista de la habilidad de discernir entre lo bueno y lo malo, o solamente competente para comprender y hacer lo bueno; de ser ese el caso, habría fabricado una máquina viviente, y el hombre estaría muy lejos de ser una imagen de su Creador. También pudo haber hecho al hombre perfecto y con libre albedrío, como lo hizo, mas resguardándolo de todas las tentaciones de Satanás. En tal caso, siendo la experiencia del hombre limitada a lo bueno, estaría expuesto de continuo a las malas insinuaciones exteriores y a sus propias ambiciones en lo interior; tal cosa hubiera dejado incierto el eterno futuro, cabiendo siempre en los posible una rebelión o un arrebató de desobediencia; además, sin ponerlo en contraste con el mal, el bien no podría ser tan altamente apreciado.

En un principio Dios hizo conocer el bien a sus criaturas, rodeándolas de él en el Edén; más tarde, y como castigo por su desobediencia, les dio el amargo conocimiento del mal. Arrojadados de allí y privados de su favor, los dejó que experimentaran enfermedades, dolores y muerte, para que de esta manera, y una vez para siempre, conocieran el mal y las terribles consecuencias del pecado

Por medio de la comparación de los resultados, vinieron a apreciar debidamente el bien y el mal. "Y dijo Dios: He aquí al hombre como uno de Nos, sabiendo el bien y el mal." (Gén. 3:22) En esto su posteridad participa, con la diferencia que primeramente adquieren el conocimiento del mal, y no se darán cuenta completa de lo que es el bien, hasta que lo experimenten en el Milenio, como resultado de su redención por el que será su Juez y Rey.

El sentido moral o juicio entre lo bueno y lo malo, junto con la libertad de usarlo que Adam poseía, fueron los rasgos más importantes de su semejanza con Dios. La ley del bien y del mal estaba inscrita en su constitución, y formaba parte de su naturaleza como lo forma de la divina. Mas no olvidemos que esta imagen y semejanza a Dios, esta naturaleza original del hombre teniendo inscrita la ley de Dios, a causa de la influencia degradante y borrosa del pecado ha perdido mucho de su claro diseño y por lo tanto ahora no es lo que fue en el primer hombre. La facultad de amar implica la facultad de aborrecer; de este modo vemos que Dios no podía hacer al hombre a su propia imagen, con capacidad de amar y hacer el bien, sin dotarlo de la correspondiente capacidad de aborrecer y de hacer el mal. Tal libertad de escoger, la que llamamos libre albedrío o libre voluntad, forma parte de las dotes originales del hombre, y junto con la medida llena de sus facultades mentales lo constituye en la imagen del Creador. De esta semejanza original, tanto se ha borrado por el pecado, después de seis mil años de degradación, que ya no somos libres, sino que en mayor o menor grado somos esclavos del pecado y sus consecuencias, hasta el extremo de que para la raza caída, es más fácil y grato que la virtud.

Que Dios pudo dar a Adam una impresión vívida de los muchos y funestos resultados del pecado, ni siquiera lo dudamos por un momento; creemos no obstante que Dios previó cómo una experiencia del mal en cabeza propia sería la más ventajosa y perdurable lección que había de servir a la raza eternamente. Por esta razón Dios no impidió sino que permitió al hombre el escoger a su gusto y que sufriera las consecuencias del mal. De no haberse permitido el pecado, el hombre no habría tenido la oportunidad de resistirlo, y por lo tanto, su rectitud carecería de valor y de mérito. Dios busca a los que le adoran en espíritu y en verdad; en vez de un servicio mecánico y ciego, desea la obediencia gustosa y consciente. Ya tenía El en operación, para llevar a cabo su voluntad, ciertos instrumentos inanimados y mecánicos; pero su designio ahora era el crear algo más noble, una criatura inteligente, a su propia imagen, un señor para la tierra cuya lealtad y rectitud estuvieran basadas en la apreciación de lo justo y de lo injusto, del bien y del mal.

Como principios, el bien y el mal han existido y siempre existirán, todas las criaturas perfectas e inteligentes, hechas a semejanza de Dios, deben ser libres de escoger entre el bien y el mal, aun cuando el principio del bien sea el único que continúe activo para siempre. Las Escrituras nos informan que cuando la actividad del mal haya sido permitida por el tiempo suficiente para llevar a cabo los planes de Dios, entonces el mal cesará para siempre de ser activo, y los que continúen sometiéndose a su dominio cesarán para siempre de existir. (1 Cor. 15: 25, 26; Heb. 2:14) Solamente el bien hacer y los que bien hagan continuarán para siempre.

De nuevo se presenta la pregunta en otra forma ¿No podía el hombre haber obtenido el conocimiento del mal de otro modo sino por medio de la experiencia? Hay cuatro maneras de conocer las cosas: por intuición, por observación, por experiencia, y por información recibida (123) de fuentes aceptadas como positivamente verdaderas. Un conocimiento intuitivo sería una percepción directa, sin el proceso de razonamientos ni la necesidad de pruebas. Tal conocimiento pertenece solamente a Jehová, la eterna fuente de toda sabiduría y verdad, quien forzosamente es superior a todas sus criaturas. Así es que en el hombre, el conocimiento del bien y del mal no podía ser intuitivo; hubiera podido adquirirlo por observación, pero en ese caso se necesitaría que se exhibiera en alguna parte y entre algunos seres, ¿y por qué no entre los hombres y sobre la tierra, en cambio de entre otras criaturas y en otra parte?

¿Por que no había de ser el hombre la ilustración y así alcanzar ese conocimiento por medio de la práctica al cruzar por una experiencia propia? Tal ha sido el caso el hombre recibe el beneficio de la práctica y de la experiencia, y al mismo tiempo ofrece a otros un ejemplo, siendo "un espectáculo a los ángeles." Adam tuvo un conocimiento del mal por información, pero le fue insuficiente para retraerlo de sus deseos de experimentar. Adam y Eva conocían a Dios como su Creador y como el único que tenía derecho para gobernarlos y dirigirlos; Dios había dicho del árbol prohibido: "En el día que comiereis de él, moriréis." De modo que ellos tenían un conocimiento teórico del mal, aun cuando nunca habían observado ni experimentado sus efectos. Por consiguiente, no se daban cuenta de la amante autoridad, ni de la ley benéfica del Creador, como tampoco se apercebían de los peligros de que El se había propuesto librarlos. A causa de esto cedieron a la tentación, lo cual Dios permitió habiendo previsto en su sabiduría la utilidad de semejante experiencia.

Pocos logran apreciar la severidad de la prueba bajo cuyo peso sucumbieron nuestros primeros padres; tampoco alcanzan a comprender la justicia en imponer tan dura pena a lo que a muchos parece una ofensa demasiado leve; todo esto se allanará al hacer una pequeña reflexión. Las Escrituras nos refieren la sencilla historia de cómo (124) la mujer, la más débil, fue engañada y transgredió. La experiencia, y el conocimiento de Dios que ella tenía, eran más limitados que los de Adam, puesto que éste fue creado primero, y a él directamente, antes de crear a Eva, Dios había comunicado la calidad de la pena que acorrería el pecado; Eva probablemente recibió

esta información de boca de Adam. Al participar de la fruta, habiendo puesto su confianza en la engañosa falsedad de Satanás, evidentemente no se daba cuenta de la trasgresión aun cuando no dejaría de tener recelos ni de comprender que estaba procediendo mal. A pesar de ser engañada, Pablo dice que ella transgredió, pero que no fue tan culpable como si hubiera tenido más luz.

Se nos dice que Adam no fue engañado (1 Tim. 2:14), de manera que, muy diferente al caso de Eva, él desobedeció con pleno conocimiento de lo que hacía, y con el castigo en perspectiva puesto que sabía de seguro que debía morir. Fácilmente podemos deducir cuál fue la tentación que lo indujo a incurrir en la pena pronunciada. Teniendo en cuenta que ambos eran seres perfectos, la imagen moral y mental de su Hacedor, razonamos que el divino atributo del amor en grado sumo adornaba al hombre perfecto, y hermosamente se exhibía por éste en su conducta para con la mujer perfecta, su amada compañera. Al darse cuenta del pecado de Eva, y temiendo su muerte, es decir, su pérdida (sin esperanza de recobrarla, puesto que ninguna se habla dado), en su desesperación Adam inconsideradamente determinó no vivir sin ella, juzgando su propia vida infeliz y sin halagos, faltándole su compañera; de manera que con pleno conocimiento de lo que hacia cometió el acto de desobediencia para así participar de la sentencia de muerte que probablemente él suponía pesaba sobre Eva. Conforme al Apóstol Pablo ambos tuvieron parte "en la trasgresión." ~ Rom. 5:14: 1Tim. 2:14 Sin embargo, Adam y Eva eran uno y no dos de manera que Eva participó de la sentencia que su conducta contribuyó a acarrear sobre Adam.—Rom. 5: 12, 17-19 (125)

No solamente previó Dios que al conceder al hombre la facultad de escoger, éste, por falta de una apreciación completa del pecado y de sus resultados, había de incurrir, en él, sino que también previa que después de familiarizarse con éste lo preferiría a causa de que el contacto deterioraría su sentido moral hasta el grado de que el mal viniese a serle más acepto y deseable que el bien. A pesar de todo, optó por permitir el mal porque habiendo determinado los pasos necesarios para libertar al hombre de sus consecuencias, vio que el resultado sería guiarlo por medio de la experiencia hasta el punto en que llegase a comprender la "excesiva maldad del pecado" y se aperciese del sin par esplendor de la virtud, en contraste con aquél. Todo esto con el fin de enseñarle a amar y a honrar a su Creador, manantial y fuente de todo bien, haciéndole apartarse para siempre de todo lo que sólo le acarreó la miseria y el dolor. El resultado final será un gran amor hacia Dios, mayor odio a todo lo que se opone a su voluntad, y por consiguiente. el firme establecimiento en justicia eterna de todos los que aprovechen las lecciones que ahora Dios enseña al permitir el pecado y sus males correlativos. Existe no obstante una gran diferencia entre el hecho indiscutible de que Dios permite el pecado y el serio error de algunos que lo acusan de ser su autor e instigador. Tal opinión es blasfema y contradice las doctrinas presentadas en la Biblia. Los que en este error caen, por lo general ha sido a causa de querer encontrar un plan de salvación diferente al provisto por Dios por medio del sacrificio de Jesús como precio de rescate. Al lograr convencerse a sí mismos de que Dios es el

responsable de todo pecado, maldad y crimen* y que el hombre,

*Dos textos de las Escrituras (Isa. 45:7 y Amós 3: 6—en la Versión Moderna lea las notas correspondientes) se citan para corroborar esta teoría mas esto se debe a una errónea interpretación de la palabra mal en ambos textos. El pecado es siempre un mal, pero un mal no es siempre un pecado Un terremoto, una conflagración, una inundación o una pestilencia pueden ser una calamidad o un mal, pero nunca un pecado. En estos textos la palabra mí significa calamidad. La misma palabra hebrea se traduce aflicción en Sal. 34:19; 1()7:39: Jer. 4Y:16: Zac. 1:15 Se traduce calamidad padecimientos adversidad en Sal. 10:19; Jer. 51:2; Lam. 1:21; Sal. 38:3; 10:6; 94:13; (126)

cual inocente instrumento en su mano, se vio forzado a cometer el pecado, entonces llegan a creer en la teoría de que no se requiere misericordia de su parte, como tampoco sacrificio alguno por nuestros pecados, sino solamente el ejercicio de la Justicia. De esta manera ponen los cimientos para otra de las fases de sus erróneas enseñanzas, tal como el universalismo con sus pretensiones de que siendo El el causante de toda maldad y de todo crimen, hará lo conducente a que la humanidad entera sea libertada del pecado y de la muerte. Además, al razonar que Dios quiere y causa el pecado, y que nadie puede resistirle, infieren que cuando El determine que prevalezca la justicia, igualmente todos serán impotentes para eludirla. Notemos que con talos razonamientos se degrada al hombre a la simple condición de una máquina cuyos actos no son propios, y por completo se hace a un lado la más noble cualidad en su sér, la libertad de escoger y de ejercer su libre albedrío, el rasgo más admirable de semejanza a su Creador. De ser ese el caso, el hombre, lejos de ser el señor de la tierra, sería inferior aun a los insectos, los que indiscutiblemente poseen voluntad y facultad de escoger. Aun la insignificante hormiga ha sido dotada de una voluntad tal, que el hombre, a pesar de su superioridad, solamente está en condiciones de frustrar u oponer mas nunca logra destruir.

No se puede poner en duda el hecho de que si Dios tal quisiera, muy bien podía forzar al hombre ya fuera a pecar o a practicar la justicia, no obstante su Palabra nos informa que no es ese su propósito. Como Dios no pue-

Ecle. 7:14 En muchos otros lugares la misma palabra se interpreta como agravio; injuria, daño, miseria, pesar y tristeza. En Isa. 45:7 y Amós 3: 6, el Señor recuerda a Israel, su pueblo, el pacto con El hecho, habiendo acordado que si ellos obedecían sus leyes. los bendeciría y los protegerla de las calamidades y males comunes a la humanidad; pero que si se apartaban de El, entonces como castigos traerla sobre ellos calamidades (males). Véase Deut. 28:1 14, 15-32 Lev. 26:14-16; Josué 23:ó-11, 12-26.

Cuando las calamidades sobrevenían a Israel, ellos se inclinaban a considerarlas como accidentales más bien que como correctivos de parte de Jehová. Por tanto, Dios por medio de sus profetas les recuerda su pacto y les dice que tales calamidades eran

enviadas por El para su corrección. Siempre y cuando que estos textos no se refieren en lo más mínimo al pecado, es absurdo el usarlos para comprobar que Dios es el autor de él. (127)

de negarse a sí mismo, no forzaría al hombre a cometer el pecado; tal proceder sería incompatible con la rectitud de su carácter, por tanto, una imposibilidad. Además, sabemos que El tan sólo busca el amor y homenaje de los que le adoran en espíritu y en verdad, y por esto ha dotado al hombre de libertad de voluntad cual la suya, y desea que por sí mismo escoja la rectitud. El permiso para escoger que Dios concedió al hombre dio lugar a la caída de éste, haciéndole perder el favor y la comunión con su Creador y acarreándole la muerte. Por medio de la experiencia, el hombre aprende de una manera práctica aquello que Dios ofreció enseñarle teóricamente, sin tener que probar el pecado ni sus resultados. El conocimiento que de antemano Dios tuvo con respecto al futuro proceder del hombre, no lo usó en contra de éste como pretexto para rebajarlo hasta el extremo de convertirlo en un autómatas. Muy al contrario, su presciencia fue en favor del hombre, puesto que conociendo el curso que éste tomaría al tener la libertad de escoger, no le estorbó que experimentase el pecado y sus resultados, pero en cambio, comenzó a hacer preparativos para recobrarlo de su primera transgresión; proveyó un Redentor capaz de salvar hasta la perfección a todo el que por su conducto quisiera retornar a su favor. Con el fin de que el hombre tuviese voluntad propia y que al mismo tiempo aprovechase la lección obtenida a causa de hacer uso de ella desobedeciéndole, Dios no solamente ha provisto un rescate por todos, sino quiere que esta oportunidad de reconciliación con El, "a su debido tiempo" llegue a oídos de la humanidad entera.—1 Tim. 2:3-6

Lo severo de la prueba no puede tomarse como una manifestación de odio ni de malignidad de parte de Dios, sino como consecuencia necesaria e inevitable del mal, que al permitirlo Dios, dio al hombre la oportunidad de ver y de sentir sus resultados. Dios puede prolongar una vida por el tiempo que a El le plazca y aun en contra del poder destructivo del mal en ejercicio, pero así como le es imposible mentir, también le sería imposible preservar (128) eternamente la vida de un sér perverso; esto le sería una imposibilidad moral. Una vida semejante tan sólo se tornaría más y más en un manantial de infelicidad para sí misma y para los demás; por esto Dios, quien es demasiado bondadoso para perpetuar una existencia tan inútil y perjudicial, le retira su poder sustentador dando lugar a la destrucción, el resultado natural del mal. La vida es un dón, un favor de Dios, y solo será eterna para los obedientes.

Al no proporcionar una prueba individual a cada cual no se ha cometido injusticia alguna con la posteridad de Adam. Bajo ninguna circunstancia estaba Jehová obligado a darnos el sér, como tampoco después de darnoslo, ninguna ley de equidad o de justicia lo precisaba a perpetuarla, ni aun siquiera a someternos a prueba con la promesa de vida eterna si éramos obedientes. Este es un punto que debemos meditar. Además, el proceder de Adam, el hombre perfecto, nos deja entrever cuál habría sido la conducta de sus hijos bajo las mismas circunstancias. A pesar de todos sus males y

desengaños la vida presente, que desde la cuna a la tumba no es otra cosa que un continuo proceso de muerte, viene a ser una gracia o favor. La mayoría opina de esta manera, a excepción de los suicidas, que son pocos en comparación, y de los cuales las cortes de justicia han decidido que son víctimas de un desequilibrio mental, puesto que de otra manera no se privarían de las presentes bendiciones.

Muchos han imbuido la idea errónea de que Dios ha puesto la raza a prueba por la vida con la alternativa del tormento eterno; tal cosa ni siquiera se alude en la sentencia. El favor o bendición que para sus hijos obedientes concede, es la vida—la vida continua—extensa de dolor, de enfermedades de toda otra causa de decaimiento y muerte. A Adam se le dio esta bendición a manos llenas, y se le hizo presente que esta "dádiva" le sería retirada si desobedecía a Dios. Se le dijo: "El día que de él comiereis, muriendo morirás." Nada supo él con respecto a una vida en tormento como gajes del pecado. A nadie más que a los obedientes se ha ofrecido la vida eter- (129) na. La vida es la dádiva de Dios, y lo opuesto a la vida, o sea la muerte, es la pena prescrita.

La tortura eterna ni siquiera se insinúa en el Antiguo Testamento, y en el Nuevo solamente a algunos relatos mal interpretados puede dárseles ese colorido. Estos se encuentran entre los simbolismos del Apocalipsis, y entre las parábolas y dichos oscuros de nuestro Señor que no fueron entendidos por la gente que los oía (Luc. 8:10) pero que pueden entenderse hoy claramente.* La Biblia sin rodeos nos declara que "los gajes del pecado son la muerte" (Ro».. 6:23), y que "El alma que pecare, esa morirá."—Eze. 18:4

Muchos suponen que Dios procedió injustamente al disponer que toda la raza sufriera la condena impuesta a Adam, en cambio de proporcionar a cada cual una oportunidad para ganar la vida eterna, tal cual le fue concedida a aquel. ¿Qué dirían al enterarse de que la oportunidad para alcanzar la vida eterna que ha de gozar todo miembro de la caída humanidad será en gran manera más favorable que la proporcionada a Adam, y todo porque Dios adoptó este plan de permitir a la raza el participar de una manera natural, de la pena a aquél impuesta? Las Escrituras enseñan que tal es el caso, y procuraremos hacerlo evidente.

Dios nos asegura que así como en Adam la sentencia recayó sobre todos, en su amor ha provisto un nuevo jefe, padre o dador de vida para la raza, al cual, por medio de la fe y de la obediencia, todos pueden ser transferidos también nos asegura que de la manera como todos en Adam participaron de la maldición de la muerte, así todos también, exceptuando a la Iglesia de Cristo, participarán de las bendiciones de la restitución. (Ro».. 5:12, 18, 19) Mirando desde este punto de vista, nos damos cuenta de que la muerte del puro e inmaculado Jesús fue con el objeto de llevar a cabo una completa transacción con Dios

*Por 10 centavos mandaremos un folleto que Explica cada uno de los pasases en que las Escrituras emplean la palabra "Infierno." (130)

a causa del pecado de Adam. Así como el pecado de un solo hombre atrajo el castigo sobre toda la posteridad, igualmente al pagar la pena de un solo pecador, Jesús no solamente compró a Adam sino que también compró a sus hijos, "todos," la raza entera, que por herencia participa de la debilidad y del pecado, como también del resultado de éstos—la muerte. Nuestro Señor, "el hambre Cristo Jesús," irreprochable, aprobado de Dios (llevando en sí la simiente de una raza sin mácula, dio el todo de su vida humana y el derecho a ella, como el completo precio de rescate por Adam y la raza o simiente que en él fue sentenciada.

Habiendo plenamente rescatado la vida de Adam y de su raza, Cristo ofrece adoptar como hijos suyos, su simiente, a todos los hijos de Adam que quieran aceptar las condiciones del Nuevo Pacto, y que deseen por medio de la fe, venir a formar parte de su familia, la familia de Dios, para luego recibir la vida eterna. En este sentido el Redentor verá "su simiente (cuantos hijos de Adam acepten la adopción bajo talos condiciones)," y esto, de una manera casi inverosímil, por medio del sacrificio de su misma vida, y de su posteridad. Por esto está escrito: "Porque como todos en Adam mueren, así también todos en Cristo serán vivificados."—Traducción Corregida, 1 Cor. 15:22.

El daño que recibimos a causa de la caída de Adán (no sufrimos injusticia alguna), será más que contrabalanceado por el favor que Dios nos suministra por conducto de Cristo, y tarde o temprano, "a su debido tiempo," todo miembro de la raza tendrá una plena oportunidad de ser restaurado a la misma condición de que gozaba Adam antes de pecar. Los que en el tiempo presente no hayan obtenido el pleno conocimiento, y los que no gocen por medio de la fe, del favor de Dios (y éstos componen la gran mayoría e incluye a los niños y paganos) tendrán éstos privilegios en el "mundo venidero," que es la dispensación o edad que sigue a la presente. Con este fin, "todos los que están en sus sepulcros . . . saldrán." A medida que cada cual (ya sea en esta edad o en la pró- (131) xima) se dé cuenta completa del precio de rescate ofrendado por Jesús, y de los privilegios que de él se derivan, desde ese momento se considera en prueba como lo estuvo Adam; la obediencia traerá la vida eterna, en tanto que la desobediencia acarreará la muerte eterna, "la Segunda Muerte." Sin embargo a menos que no se posea perfecta habilidad para rendirla, de nadie se requiere perfecta obediencia. Durante la Edad Evangélica, y bajo el Pacto de Gracia, a los miembros de la Iglesia se les ha imputado por medio de la fe el mérito de la justicia de Cristo, saldando así las faltas involuntarias motivadas por la flaqueza de la carne. En la Edad Milenaria esta misma "Gracia" divina operará sobre "todo oque; que quiera" de entre el mundo. Hasta que no se obtenga la perfección (privilegio que estará al alcance de todos hasta finalizar el Milenio), de nadie se esperará la absoluta perfección moral. Esta nueva prueba obtenible a causa del rescate y del Nuevo Pacto, diferirá de la primera, en el Edén, por cuanto los actos personales tan sólo afectarán al individuo.

Habrá quien pregunte: ¿No sería esto dar a algunos miembros de la raza humana una

segunda oportunidad para conseguir la vida eterna? Respondemos: Adam por medio de su desobediencia no aprovechó la primera oportunidad de ganar la vida eterna tanto para sí mismo como para la raza que aún estaba "en sus riñones." Bajo la prueba original, "sentencia vino a todos los hombres"; Dios se propuso que por medio del sacrificio redentivo ofrendado por Cristo, después de que hubieren probado la excesiva maldad del pecado y habiendo sentido el peso de la pena, Adam, y todos los que perdieron la vida a causa de la caída de éste, tuvieran la oportunidad de volver a entrar en armonía con El por medio de la fe en el Redentor. Si alguno desea llamar a esto una segunda oportunidad, que lo haga; seguramente lo será para Adam, y también, en cierto grado a lo menos, para la raza en general; será no obstante la primera oportunidad individual para los descendientes de aquel, quienes al nacer se en- **(132)** contraban ya bajo la condena de muerte. Llámesele como quiera, el hecho viene a ser el mismo: todos fueron sentenciados a muerte a causa de la desobediencia de Adam, y por medio de los favorables términos del Nuevo Pacto (en la Edad Milenaria) todos gozarán de una plena oportunidad para alcanzar la vida eterna. Conforme lo anunciaron los ángeles, éstas son "Buenas Nuevas de gran gozo que serán para todos," y como lo declaró el Apóstol, esta gracia de Dios, el hecho de que Cristo "se dio a sí mismo en rescate por todos," "a su debido tiempo" será a todos testificada. (Ro».. 5:17-19, 1 Tim. 2:4-6 Los hombres, no Dios, han limitado a la Edad Evangélica esta prueba u oportunidad de obtener la vida. Por el contrario, Dios nos informa que la Edad Evangélica es con el objeto de escoger su Iglesia, el Sacerdocio Real, por medio del cual, en la edad subsiguiente, todos los demás serán traídos a un perfecto conocimiento de la Verdad, concediéndoseles una oportunidad completa de procurarse la vida eterna bajo el Nuevo Pacto.

Pero, ¿qué ventajas hay en este método? ¿Por qué no dar una prueba individual a cada cual, sin el largo proceso de la caída de Adam y su condena, la participación de sus descendientes en esa condena, la redención de todos por medio del sacrificio de Cristo y la nueva oferta de vida eterna bajo las condiciones del Nuevo Pacto? ¿Si a causa del libre albedrío del hombre debe permitirse el mal, por qué se efectúa su exterminio de una manera tan extraña y tan llena de rodeos? ¿Por qué permitir que tanta miseria se ensañe sobre muchos de los que han de recibir finalmente el galardón de vida, como hijos obedientes de Dios?

Ah! Ese es el punto céntrico de interés en este tema. Al haber Dios dispuesto la propagación de la especie de una manera diferente, no participando los hijos de los pecados de sus padres (no participando de sus debilidades mentales, morales y físicas), al haber hecho lo conducente para que al ser probado cada cual gozara de una condición tan favorable como en el Edén, determinando que **(133)** únicamente los transgresores sufrieran la condena y fuesen destruidos, ¿cuántos podemos presumir que bajo esas condiciones se mostrarían dignos, y cuántos indignos de la vida?

Si tomamos el caso de Adam como base para nuestro criterio (y recordemos que él fue en todo sentido una muestra de lo que es el hombre perfecto), llegaríamos a la

conclusión de que ninguno sería hallado perfectamente obediente y digno, siempre y cuando que ninguno poseería un claro conocimiento de Dios ni habría experimentado sus favores hasta el grado de desarrollar una absoluta confianza en esas leyes, aun en el caso de hallarse en pugna con su dictamen personal. Se nos asegura que el conocimiento que del Padre tenía Jesús, lo habilitó para obedecer y confiar en El implícitamente. (Isa. 53:11) Vamos a suponer que la cuarta parte de la raza alcanzara la vida, o, más bien supongamos que la mitad fuese hallada digna de vida, y que la otra mitad recibiere la muerte como gajes del pecado. Supongamos además que los obedientes nunca hubiesen experimentado ni presenciado el mal, ¿no sería de esperarse que de continuo sentirían curiosidad por las cosas prohibidas, evitándolas solamente por temor a Dios y al castigo? En tal caso su servicio no llegaría a ser tan decidido como al haberse familiarizado con el bien y el mal, adquiriendo así el aprecio debido por los benévolos designios del Creador al dictar las leyes que gobiernan su propio camino y el de sus criaturas.

Pensemos ahora en la otra mitad, los que a causa de su pecado voluntario recibirían la muerte. Para siempre serían privados de la vida, y su única esperanza sería la de que Dios en su amor, al acordarse de ellos como criaturas suyas, hechura de sus manos, les suministrare otra prueba. ¿Y ésto con qué objeto? El único imaginable sería la esperanza de que si se les daba nuevamente la vida para ser probados otra vez, algunos de ellos teniendo ya más experiencia, decidirían entonces ser obedientes y vivir. (134)

Aun cuando ese plan fuese tan bueno en sus resultados como el que ha adoptado Dios, presenta serias objeciones.

¡Cuánto mejor se exhibe la sabiduría de Dios al confinar el pecado dentro de ciertos límites, como lo ha hecho en su plan! ¡Aun nuestras finitas mentes pueden discernir cuán preferible es el tener una sola ley, perfecta. e imparcial, la cual declara que los gajes del pecado son la muerte,—la destrucción, la suspensión de la vida! Nos damos cuenta de que Dios ha limitado el mal, que El permite, al disponer que el Reino Milenario de Cristo efectúe su completa extinción, junto con la de los que lo practican, para introducir en su lugar una eternidad de justicia basada en un conocimiento cabal y en la perfecta y voluntaria obediencia de seres perfectos.

Entre otras, hay dos objeciones al plan sugerido de probar en un principio a cada cual separadamente. En el plan adoptado por Dios sólo un Redentor se requiere puesto que sólo uno pecó, y sólo sobre uno recayó la condena (los demás participaron de ella). Pero si la primera prueba hubiera sido individual, querría decir que si la mitad de la raza pecara y cada cual fuera individualmente acreedor a la pena, por cada uno de ellos se requeriría el sacrificio de un redentor. Una vida cuyo derecho no se había perdido, tan solo podría redimir otra vida perdida pero nada más que ésa. De ninguna otra manera que conforme al plan escogido por Dios, el hombre perfecto, "el hombre Cristo-Jesús," podría darse "en rescate (como precio correspondiente) por TODOS." Su

vida redime la de Adam, y también todo lo que perdimos en este.

Si calculamos en cien mil millones el número total de seres humanos que han existido desde el tiempo de Adam, y que sólo la mitad de este número hubiera pecado, entonces, para dar un rescate (un precio correspondiente) por ellos, se requeriría el sacrificio de los otros cincuenta mil millones de hombres perfectos y obedientes. De esta manera la muerte también pasaría sobre todos, y tal (135) plan no envolverla menos sufrimientos que los ahora experimentados.

La otra objeción a ese plan es la de que ocasionaría un serio desarreglo en cuanto al propósito divino de elegir, y de exaltar hasta la naturaleza divina, al "pequeño rebaño," el "cuerpo de Cristo," la compañía de la cual Cristo es la Cabeza y Señor. Siempre y cuando que por medio de su obediencia los ciento cincuenta mil millones de hijos obedientes hubieran alcanzado el derecho a la vida eterna, en justicia Dios no podía exigirles que renunciasen a sus derechos, a su vida, y a sus privilegios, para darse en rescate por los pecadores. Si El les hubiese propuesto el ofrendarse en rescate por los caídos, también les habría ofrecido, como en el caso de Jesús, una recompensa especial para que por el gozo presentado a ellos, pudieran soportar el castigo de sus hermanos. Si se les daba la misma recompensa que le fue dada a Jesús, o sea la de participar de la naturaleza divina y ser exaltados sobre los ángeles, principados, potestades y todo nombre que se nombra después del de Jehová (Efe. 1:20, 21), habría un inmenso número en el plano de la naturaleza divina, lo cual evidentemente no mereció la aprobación de la divina sabiduría. Por último, bajo tales circunstancias, estos cincuenta mil millones se encontrarían en el mismo nivel, no habiendo entre ellos ningún jefe o cabeza. El plan que Dios adaptó, en contraste con el ya examinado, requiere sólo un Redentor, el que ha sido altamente exaltado a la naturaleza divina; da también lugar a un "pequeño rebaño" de los redimidos por ese Redentor, aquellos que "andan en sus huellas" de sufrimiento y abnegación con la esperanza de ser partícipes de su nombre, de su honor, de su gloria y de su naturaleza, a la manera en que la esposa participa de todo lo que a su esposo pertenece.

Los que logran apreciar este rasgo del plan de Dios, por medio del cual condenando a todos en un representante hizo posible el rescate y la restitución de todos por medio de un Redentor, hallarán en ello la solución de muchas perplejidades. Se apercibirán de que el condenar a todos en uno, lejos de serles perjudicial, si se tiene en cuenta el plan de Dios de proveer por medio del sacrificio de Otro la justificación para todos, redundará en beneficio general. Cuando los beneficios derivados del rescate hayan sido extendidos hasta el radio que alcanzó la penalidad por el pecado, entonces, habiéndose ya llevado a cabo el propósito divino en permitirlo, éste será extinguido para siempre. Sin embargo, la apreciación correcta de esta parte del plan es si se quiere imposible al dejarse de reconocer plenamente la excesiva maldad del pecado; la naturaleza de la pena impuesta—la muerte; la importancia del rescate que dio nuestro Señor, y la completa restauración de cada individuo a condiciones

favorables bajo las cuales se le proporcionará una prueba amplia y cabal antes de declararlo merecedor de la recompensa o del castigo: la vida eterna o la muerte eterna, respectivamente.

Al comprender este gran plan de redención y la consiguiente "restitución de todas las cosas" por medio de Cristo, podemos apreciar las grandes bendiciones que resultan de haberse permitido el mal, quizá en un grado tal que no hubiera sido posible de otra manera.

Los hombres no tan sólo recibirán un perpetuo beneficio a causa de la experiencia obtenido, y los ángeles por la observación de tales experiencias, sino que al conocer más a fondo el carácter de Dios, como se manifiesta en su plan, habrán todos adquirido esta nueva ventaja. Cuando su plan haya sido por completo llevado a cabo, en él podrán todos leer su sabiduría, su justicia, su amor y su poder. Todos se han de enterar de la justicia que se demuestra en no violar los decretos divinos, y en no salvar a la raza condenada sin antes cancelar la pena por medio de un Redentor voluntario. Se darán cuenta del amor demostrado al proveer este noble sacrificio, y en exaltar hasta su diestra al Redentor, dándole autoridad y potestad para restaurar a la vida a los que compró con su preciosa sangre. Podrán también contemplar la sabiduría y poder demostrados en preparar un glorioso destino para sus criaturas, que pudo gobernar toda influencia contraria, y que supo aprovechar tanto los agentes voluntarios como los involuntarios, para el avance y final ejecución de sus grandes designios. Se nos hace difícil comprender cómo se hubiesen obtenido estos mismos resultados de no haberse permitido el mal y de no haber sido dominado de tal manera por la providencia divina. El permiso del mal entre los hombres, y durante cierto tiempo, deja traslucir una sabiduría y perspicacia ilimitadas que, aprovechando todas las circunstancias correlativas, ideó el remedio, y, por medio de su gracia y de su poder, marcó el resultado final

Durante la Dispensación Evangélica, el pecado y su cohorte de males, también se utilizan para disciplinar y preparar a la Iglesia. Al no haberse permitido el mal no habría sido posible el sacrificio de Jesús y de su Iglesia, cuya recompensa es la naturaleza divina.

Parece muy razonable que, en sustancia, la misma ley divina presentada a la humanidad en este tiempo, la obediencia a la cual proporciona la vida eterna, y su desobediencia la muerte, ha de regir por último a todas las criaturas racionales formadas por Dios. Como nuestro Señor la define, esa ley se compendia en la palabra AMOR: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu entendimiento, y a tu prójimo como a ti mismo." (Luc. 10:27) Cuando los propósitos de Dios se hayan efectuado, se manifestará a sus criaturas la gloria de su divino carácter; entonces el permiso temporal del mal será apreciado por todos como un rasgo sapientísimo de su proceder. Ahora esto solamente puede discernirse con los ojos de la fe, estudiando en la Palabra de Dios las cosas anunciadas

por todos los santos Profetas que desde el principio del mundo han hablado en el nombre de Jehová: LA RESTITUCION DE TODAS LAS COSAS.

¡VENGA TU REINO!

¡Venga tu Reino, oh Dios, venga tu Reino!

De mañana a noche es mi oración;

¡Venga tu Reino, oh Dios, venga tu Reino!

Y acabe de este mundo la opresión.

Cuando busco un consuelo en esta tierra,

Doquiera miro, sólo veo dolor;

Unos a otros, y en sañuda guerra

Los hombres se baten con ardor.

El rico, todo el oro se acapara

Negando al pobre su porción,

Y contempla al obrero, cual soñara,

Volviendo a los años de opresión.

El clero, que se dice muy cristiano,

Y que a Cristo debiera predicar,

Como es en extremo darwiniano

Se ocupa tu Palabra en "criticar."

Y la prensa, que en sus páginas debiera

Afanarse lo bueno en presentar

Hoy, tan solo parece que tuviera

Homicidios y robos que tratar.

Y en tanto que cegado se apresura

Este orden a terrible destrucción,

Sólo en tu Palabra se asegura

Paz y dicha, después de la lección.

¡Venga tu Reino, oh Dios, venga tu Reino!

Continuará siendo mi oración.

¡ Venga tu Reino, oh Dios, venga el Milenio!

¡La prometida GRAN RESTITUCION!

ESTUDO VIII

EL DIA DEL JUICIO

Opinión general acerca del día del Día del Juicio.- ¿Es bíblica?.- Definición de los términos Juicio y Día.- Varios días de Juicio mencionados en las Escrituras.- El primer día de Juicio y sus resultados.- Otro decretado.- El Juez.- El carácter de Juicio venidero.- Puntos de semejanza, y diferencias entre el primer juicio y el segundo.- Responsabilidad presente del mundo.- Dos juicios intercurrentes y su objeto.- Opiniones muy diferentes acerca del Juicio Venidero.- Cómo lo consideraban los Apóstoles y Profetas. —

Dios, “ha determinado un día en el cual juzgará al mundo, en justicia, por un varón a quien El ha designado. ” - “Jesucristo el Justo”.- “Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo juicio lo ha dado al Hijo”.-Hech. 17::11; 1 Jn. 2:1; Jn. 5:22

PREVALECE una idea muy vaga e indefinida con respecto al Día del Juicio. La opinión general es la de que Cristo vendrá al mundo sentado en un gran trono blanco; que hará comparecer ante sí y en grupo, tanto a santos como a pecadores para juzgarlos en medio de grandes convulsiones de la naturaleza causadas por terremotos, rocas que se hunden, montañas que caen y sepulcros que se abren; que los espantados pecadores serán sacados fuera de su eterna desesperación para oír el relato de sus pecados y luego ser enviados de nuevo y sin misericordia, al lugar de su eterno destino. Según la teoría predominante, a la muerte todos reciben su sentencia y recompensa, y este juicio, el que por vía de distinción se califica de juicio universal, es tan solo la repetición del primero, mas sin ningún objeto concebible, puesto que se pretende que el fallo pronunciado al tiempo de morir es final e inalterable.

Según suponen algunos, un día de veinticuatro horas es el término señalado para llevar a cabo esta monumental tarea de juzgar a miles de millones. En un discurso pronunciado recientemente ante una congregación de (139) Brooklyn, se expresó la opinión general sobre el asunto. Se pretendía dar una descripción detallada de la obra que ha de llevarse a cabo durante el Día del Juicio, dándolo por terminado en el transcurso de un solo día común y corriente.

Tal concepto, a más de ser muy tosco, se encuentra por completo fuera de armonía con la Palabra inspirada. Se deriva de una interpretación demasiado literal de la Parábola de las Cabras y las Ovejas (Mat. 25:31-46), y es un ejemplo de lo absurdo que resulta el tratar de dar un colorido real a lo que no es otra cosa que un lenguaje

figurado. Nunca una parábola es una narración exacta, mas solamente es la ilustración de una verdad por medio de algo que en muchos respectos se le asemeja. Si la parábola de que tratamos fuera una descripción al pie de la letra de la manera en que se verificará el juicio, entonces sería aplicable a cabras y ovejas según se lee, pero en ningún caso a la humanidad. Pasemos ahora a examinar una opinión más de acuerdo con las Escrituras y más razonable, acerca de la obra y de los resultados del gran Día del Juicio que Dios ha determinado, y con cuyas lógicas y bíblicas conclusiones todas las demás parábolas y simbolismos deben concordar, y concuerdan ciertamente.

El término juicio implica algo más que el simple pronunciar de un veredicto. Incluye la idea de un examen del caso, y asimismo la decisión alcanzada por este medio. Lo dicho es no sólo cierto en cuanto a la palabra española, sino también lo es de la griega de que ha sido traducida.

El término día, ya sea en la Biblia o en su uso común, aun cuando más a menudo se emplea para indicar un período de doce horas, o de veinticuatro, en realidad significa cualquier período de tiempo definido o especial. En prueba de esto, hablamos del día de Noé, del día de Washington; decimos: "cada cual tiene su día," y la Biblia al decir: "El día que Jehová hizo los cielos y la tierra" (Gén. 2:4) designa como un día al periodo largo y definido en (141) que se llevó a cabo la creación. Hallamos también en ella referencias al "día de tentación en el desierto" que duró cuarenta años (Hab. 3:8, 9); "el día de salvación" (2 Cor. 6:2); "el día de la venganza," "el día de la ira" y el "día de angustia," expresiones que se aplican a un período de cuarenta años que marcan el final de la Edad Judaica, y a un período semejante en que concluye la Evangélica. También leemos con respecto al "día de Cristo," el "día del juicio," y "su día," todo lo cual se refiere a la Edad Milenaria en que el Mesías reinará sobre el mundo para gobernarlo y para juzgar en justicia, dictando fallos después de examinar las causas. Acerca de este día se ha escrito: 'Juzgará al mundo en justicia,' y además que en ese entonces será manifestado el único Potentado, Rey de reyes y Señor de los señores (Hech. 17:31; 1 Tim. 6:15) Entonces, ¿por qué suponer que este día de juicio haya de ser uno de doce horas, o de veinticuatro, cuando se reconoce el sentido más amplio de la palabra día en casos semejantes? La razón, si hay alguna, está fuera de nuestro alcance, aun cuando inferimos que quienes opinan de tal manera han sido influenciados por la tradición, y no se han tomado la molestia de investigar personalmente el asunto, ni de tratar de comprobarlo.

Quienquiera que cuidadosamente consulte una concordancia completa, y, de este modo, se dé cuenta de la calidad y cantidad de trabajo que en ese periodo ha de llevarse a cabo, verá lo absurdo de la opinión común, y estará pronto a dar al término día su más amplio sentido.

Aun cuando las Escrituras tratan de un gran Día de Juicio o prueba aún futuro, y demuestran que en ese día la humanidad entera ha de ser juzgada y todos serán sentenciados definitivamente, sin embargo, también nos dicen que han habido otros

días de juicio en los cuales ciertas clases elegidos se han encontrado a prueba.

El primer gran juicio (examen de causa y sentencia) tomó lugar en el Edén, cuando toda la raza humana estuvo a prueba ante Dios, representada por Adam, el jefe o ca- (142) beza de ella. Como resultado de esa prueba se pronunció el veredicto: culpable, desobediente, indigno de la vida, y se impuso la pena de muerte: "muriendo morirás." (Gén. 2:17) Esta es la manera en que "todos en Adam mueren." Esa prueba en el Edén constituyó el primer día de juicio para el mundo, y la decisión del Juez (Jehová) ha estado en vigencia desde entonces.

"La ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda injusticia." ¡Cuán cierto ha sido! Lo vemos corroborado por cada cortejo fúnebre; cada tamba lo atestigua y se deja sentir en los dolores que nos aquejan. Estos todos no son más que los efectos de la justa sentencia pronunciada por Dios como resultado de la primera prueba; su fallo nos declaró indignos de la vida y de las bendiciones que se hablan provisto para el hombre cuando aún era obediente y reflejaba la imagen de su Creador. Sin embargo, por medio del sacrificio que ofreció por todos el gran Redentor, la humanidad ha de ser recobrada de la sentencia dictada en este primer juicio. Todos han de ser libertados del sepulcro y de la sentencia de muerte la destrucción; por eso, y a causa de la redención, la muerte no debe considerarse por más tiempo bajo su significado de completa y perpetua extinción, sino mas bien como un sueño, puesto que en la mañana Milenaria todos serán despertados por el dador de vida que a todos redimió. Hasta ahora, sólo los que forman la Iglesia de Cristo, han sido librados o se han "escapado" de esa sentencia original y de la pena, mas su salvación no es aún efectiva sino solamente considerada como tál por medio de la fe. Tan solo "en esperanza somos salvos." Nuestra liberación efectiva de esta pena de muerte en la cual incurrimos en Adán y de la que nos libramos entrando en Cristo) no la hemos de gozar plenamente sino hasta la mañana de la resurrección, cuando nos sentiremos satisfechos despertando en la semejanza de nuestro Redentor. Pero el hecho de que nosotros, los que hemos llegado a conocer el misericordioso plan de Dios en Cristo, "hemos escapado de la (143) corrupción que está (aún) en el mundo," lejos de probar que los demás no tendrán esperanza futura de salvación, prueba todo lo contrario, puesto que somos para Dios las primicias de sus criaturas. Nuestra salvación en Cristo es tan solo el preludio de la salvación de todo el que quiera ser librado de la servidumbre de corrupción (la muerte), para gozar de la libertad que corresponde a todos los que Dios reconoce como hijos. Todos los que lo deseen podrán ser libertados de la muerte para alcanzar la vida, sin tenerse en cuenta las distintas naturalezas que en diferentes planos de existencia Dios ha provisto para sus hijos. La Edad Evangélica es el día de prueba para vida o muerte de aquellos que son llamados a la naturaleza divina.

Para el mundo, Dios ha señalado un día en el cual ha de juzgarlo. ¿ Cómo puede ser esto? ~ Acaso ha mudado de parecer? ¿Por ventura ha llegado a la conclusión de que su fallo en el juicio del primer hombre y la sentencia general entonces pronunciada fueron demasiado severos o injustos, y resuelve por esto juzgar individualmente a los

habitantes del mundo? Nó; si tal fuere el caso, no tendríamos mejor garantía que la obtenido en la pasada, de recibir una justa sentencia en esa prueba futura. No es que Dios estime como injusta su decisión en el primer juicio; nó, lo que sucede es que El ha provisto una redención de la pena entonces impuesta para de esa manera poder conceder a la raza entera otro juicio bajo condiciones más favorables, habiendo para ese entonces adquirido una valiosa experiencia con el pecado y con sus resultados. Ni siquiera una tilde ha cambiado Dios de su propósito original, ideado desde antes que el mundo fuera. De una manera terminante nos informa que El no cambia y que en ningún caso absolverá al culpable, sino que impondrá la pena completa que justamente pronunció. Un precio correspondiente para pagar esta pena en su totalidad ha sido provisto por el Redentor o sustituto que el mismo Dios preparó: "Cristo-Jesús, quien por la gracia (favor) de Dios, gustó la muerte por todos." (144) Habiendo provisto Jesús con su propia vida el rescate por Adam y por su raza, puede ahora, legal y justamente, hacer una oferta de vida a todos. Esta oferta para la Iglesia es bajo el Pacto de Sacrificio (Sal. 50:5; Rom. 12:1) Para el mundo será bajo el Nuevo Pacto. - -Rom. 14:9; Heb. 10:16; Jer. 3]:31

También se nos informa que cuando Dios conceda al mundo esta prueba individual, será bajo Cristo como Juez, a quien, como premio de su obediencia hasta la muerte en rescate nuestro, El lo honrará de tal manera. Soberanamente lo ha ensalzado Jehová, elevándolo aun hasta la naturaleza divina, para que sea Príncipe y Salvador (Hech. 2:36) y para que pueda librar de la muerte y someter a prueba a todos los que compró con su preciosa sangre. Dios ha encomendado al Hijo todo juicio y le ha investido de toda potestad tanto en el cielo como en la tierra. Jn. 5:22

De modo que el soberanamente exaltado Cristo, quien de tal manera amó al mundo que dio su vida por salvarlo, será el Juez del mundo en su prometida prueba. Jehová mismo es quien lo ha designado para ese oficio y con tal propósito. Siendo tales las terminantes declaraciones de la Biblia, al pensar en el Dia del Juicio nada hay que temer, sino al contrario, y de parte de todos, sólo hay motivos de regocijo. El carácter del Juez es una garantía suficiente de que el juicio será justo y misericordioso y que se dará la debida consideración a las flaquezas de cada cual, hasta que los obedientes y sumisos sean restaurados a la perfección original perdida en el Edén.

En tiempos antiguos, un juez era el ejecutor de la justicia y el que aliviaba a los oprimidos. Nótese por ejemplo cómo Israel, cuando a causa de sus transgresiones en contra del Señor era oprimido, repetidas veces fue librado y bendecido por los jueces que Dios levantaba. De acuerdo con esto leemos: "Clamaron los hijos de Isa Jehová, y Jehová levantó un salvador a los hijos de Israel . . . a Otoniel. El espíritu de Jehová descendió sobre él y juzgó a Israel, y salió en batalla . . . y la tierra reposó cuarenta años." (Jue. 3:9-11) Así que aun cuando el mundo ha estado largo tiempo bajo el poder y la opresión del Adversario. Satanás, no obstante y muy en breve, el que con su misma sangre preciosa proveyó el precio correspondiente por 106 pecados de todos, tomará su gran poder y reinará. Salvará y juzgará a los que amó hasta el

Con esta conclusión concuerdan todas las declaraciones proféticas. Está escrito: "Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con equidad."—Sal. 98-9

Este juicio venidero se efectuará exactamente bajo los mismos principios que el primero. En él se pondrá por norma la misma ley de obediencia, con el mismo premio de vida y la muerte como pena. De la manera como el primero tuvo su principio, su estado de progresión, y culminó con un fallo, asimismo será el segundo, siendo la sentencia, vida para los justos y muerte para los injustos. El segundo juicio será más favorable que el primero a causa de la experiencia adquirida bajo los resultados de éste, y diferirá en cuanto a que entonces cada cual estará a juicio por sí mismo mas no por otro alguno. Ninguno morirá entonces a causa del pecado de Adam, ni de las imperfecciones heredadas. No se dirá más: "Los padres comieron el agraz y los hijos sufren la dentera, sino que todo aquel que comiere el agraz sufrirá la dentera." "El alma que pecare, ésa morirá." (Eze. 18:4; Jer. 31:29-30) Entonces será verdad acerca del mundo lo que ahora es cierto con respecto a la Iglesia, o sea que el hombre no será juzgado por lo que no tiene, sino según lo que tiene. (2 Cor. 8:12) Bajo el reinado de Cristo la humanidad será gradualmente instruida, educada y disciplinada hasta llegar a la perfección, y una vez obtenido, se requerirá de cada cual la perfecta armonía con Dios, siendo "cortados" como indignos de la vida los que no rindan perfecta obediencia. El pecado que por medio de Adam atrajo la muerte sobre toda la raza fue simplemente un acto de desobediencia, sin embargo, fue suficiente para que él cayese de su perfección. Puesto que lo creó perfecto, Dios tenía el derecho de exigir su perfecta obediencia, y cuando la gran obra de la restauración se lleve a término, esto mismo se demandará de todo sér humano. Ninguno que carezca del más pequeño grado de perfección podrá obtener la vida eterna, y el no alcanzar entonces la perfección será tenido como un pecado voluntario en contra de plena luz y a pesar de plena y perfecta habilidad.

Todo el que voluntariamente peque en contra de la luz y de la habilidad plena, perecerá en la muerte segunda; si durante esa época de prueba y gozando de esa plena luz alguno desdeñare los favores ofrecidos, dejando de progresar hasta la perfección en el transcurso de cien años, el tal será considerado como indigno de la vida y será "cortado," y aun cuando de cien años, comparativamente se hallará en el período de la infancia. Por eso se dice de ese día: "De cien años morirá uno como un niño, y como pecador será maldito el que muriera de cien años." (Isa. 65:20, Lesser) Conforme a esto, todos tendrán a lo menos cien años de prueba, y si no son tan obstinados que se nieguen a progresar, su prueba continuará durante todo el día de Cristo, completándose sólo a su fin.

En la parábola de las cabras y las ovejas (Mat. 25:31-46), en Apoc. 20:15; 21:8, y en 1 Cor. 15:25, se describe claramente la conclusión del juicio venidero para el mundo. Estos pasajes, junto con otros, demuestran que para ese entonces las dos clases—los

obedientes y los desobedientes—los que estén de acuerdo con la letra y el espíritu de la Ley de Dios, y los que estén en desacuerdo, habrán sido separados por completo. Aquellos entrarán a gozar de la vida eterna, mas éstos sufrirán la muerte, la aniquilación (la "Segunda Muerte") que fue la misma sentencia del primer juicio, de la cual habían sido libertados por Cristo quien por medio de su muerte, dándose en rescate, aseguró el derecho de librarlos de ella. Esta muerte será la segunda para ellos. Por ser su pecado voluntario y personal en contra de plena luz, a pesar de (147) una oportunidad tan completa y bajo ursa prueba individual en extremo favorable, no se dará rescate alguno por los talos, y por consiguiente, no habrá liberación ni resurrección posible para ellos.

No queremos que se nos entienda como desconociendo la presente responsabilidad de cada cual, todo individuo la tiene en proporción a la luz grande o pequeña de que goza, ya sea de la luz que proporciona la naturaleza o de la que se revela en la Palabra. "Los ojos de Jehová están en todas partes mirando a los malos y a los buenos" y "El traerá toda obra a juicio, juntamente con toda obra encubierta, sea buena o mala." (Prov. 15:3; Ecle. 12:14) Las buenas y malas acciones del tiempo presente recibirán una justa recompensa, ya sea ahora o en el tiempo venidero. "Los pecados de algunos hombres, antes de que ellos vengan a juicio, son manifiestos; mas a otros les vienen después." (1 Tim. 5:24) A no ser el "pequeño rebaño" del Señor, ninguno aún tiene la suficiente luz para incurrir en la pena final, la segunda muerte. Por lo pronto, únicamente introducimos este punto de la presente responsabilidad de todo individuo, dejando para más adelante la consideración de sus detalles particulares.

Entre el primero y el segundo juicio media un período de seis mil años aproximadamente. Durante este largo transcurso de tiempo, Dios ha estado escogiendo dos clases especiales, probándolas, disciplinándolas y educándolas con particular empeño, para concederles el honor de usarlos como instrumentos suyos en el tiempo o día de juicio para el mundo

Estas dos clases respectivamente se designan por Pablo (Hab. 3:5, 6) como la casa de hijos y la casa de siervos. La primera se compondrá de los verdaderos vencedores que durante la dispensación cristiana fueren probados y hallados fieles; la otra la forman los fieles vencedores que precedieron a la dispensación cristiana. La selección de estas dos clases en ningún sentido sirve de obstáculo a la prueba o juicio prometido al mundo en la Edad que seguiré a la Dispensación Evangélica. Los (148) aprobados para cualesquiera de estas dos clases especiales no vendrán a juicio con el mundo, sino que cuando éste venga a juicio, entrarán al goce de su galardón y serán los agentes divinos para bendecirlo, dando a los hombres la instrucción y la educación necesaria para su juicio o prueba final. Respecto a este punto la Palabra dice: "¿Acaso no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?"—1 Cor. 6:2

Como el resto de la humanidad, estas dos clases especialmente elegidos también estuvieron bajo la condena que sobre todos atrajo Adam; no obstante, por medio de la

fe, llegaron a ser participantes de los beneficios que de la muerte de Cristo se derivan. Estos, al ser primeramente justificados por medio de la fe en las promesas de Dios y después de satisfacer las condiciones subsecuentes implicadas en sus respectivos llamamientos, son considerados dignos de ser soberanamente exaltados a puestos de honor y autoridad.

La prueba o juicio de estas dos clases ha sido mucho más severa que lo será la de la humanidad en general en su día de juicio. Aquellos han tenido que resistir a Satanás "el príncipe de este mundo" con todos sus fraudes y engaños, mientras que en el día de juicio venidero Cristo reinará y Satanás será atado para que no engañe a las naciones por más tiempo. (Apoc. 20:3) Los fieles de ahora sufren persecuciones por causa de la justicia, mientras que entonces los hombres serán premiados al practicarla, siendo castigados por sus injusticias. Todos los grandes tropiezos y las asechanzas que han abundado en el camino de los justos, serán removidos cuando llegue el período de prueba para el mundo. Notemos sin embargo que aun cuando la prueba de estas dos compañías especiales ha sido mucho más severa que lo será la del mundo, de igual manera sus premios excederán en grandeza.

A causa de los sofismas de Satanás, el gran engañador, tanto el mundo como la iglesia nominal han sido privados de la consoladora promesa del tiempo venidero de (149) justos juicios. Aun cuando no ignoran que la Biblia se refiere a un juicio venidero, sólo con temor y espanto piensan en él, y a causa de su infundado temor, para ellos no hay nuevas más desagradables que la proximidad de ese gran día del Señor. Lo ponen lejos de sí, y ni aun siquiera desearan oírlo mencionar. No se dan cuenta del sinnúmero de bendiciones atesoradas para que el mundo las disfrute bajo el glorioso reinado de Aquel a quien Dios ha señalado con el objeto de que los juzgue en justicia y juicio. Sin duda que entre las mayores influencias engañosas de que Satanás se ha valido para retener a todos en la ignorancia de la verdad con respecto al Día del Juicio, puede dársele un lugar bastante prominente a los errores que se han deslizado en los credos e himnarios de las varias sectas religiosas. Muchos han llegado hasta el extremo de estimar estos errores como más dignos de crédito que la Palabra de Dios.

¡De cuán diferente manera los Apóstoles y los Profetas consideraban el prometido Día del Juicio! Nótese el júbilo que rebosa en las declaraciones proféticas de David con respecto a ese día. (1 Crón. 16:31-34) Dice:—

“ Regocíjense los cielos y alégrese la tierra!

Decid entre las naciones: ¡Jehová reina!

Brame la mar y cuanto hay en ella;

alégrese el campo y todo lo que está en él!

**Entonces cantaran de gozo los árboles de In
selva delante de Jehová:**

Porque viene A JUZGAR A LA TIERRA.

**¡Alabad a Jehová, porque El es bueno,
porque paro siempre es su misericordia!"**

En Jn. 5:28-29 se encuentra para el mundo una preciosa promesa de un juicio venidero en el cual podrán alcanzar la vida eterna. En virtud de una defectuosa traducción este pasaje se ha tornado en una terrible imprecación. Según el griego, los que han practicado lo malo tendrán una resurrección (serán levantados hasta la perfección) por medio de experiencias y pruebas.—Véase la Versión Hispano Americana y el Diaglott.

El Apóstol llama nuestra atención hacia el mismo día, asegurándonos que será un día deseable y glorioso, y que en espera del tal, la creación gime y se encuentra en dolores de parto; ellos aguardan la llegada del gran Juez que ha de venir a librar y bendecir al mundo como también a exaltar y glorificar a la Iglesia.—Rom. 8:21, 22

ESTUDIO IX

RESCATE RESTITUCION

El Rescate garantiza la Restitución.—Lo que se obtiene con el Rescate no es la Vida Eterna sino la oportunidad para ganarla.—Las condiciones y ventajas de esto pruebo.— Necesidad del sacrificio de Jesús.—Cómo la raza pudo ser redimida por la muerte de una persona.—La Fe y las Obras aún son necesarios.—Los gajes del pecado voluntario son ineludibles.— ¿Habré lugar en la tierra para los millones de resucitados?— Restitución y Evolución.

DE ACUERDO con el diseño del plan revelado de Dios, tal cual hasta ahora se ha delineado, vemos que su propósito con respecto a la raza humana es su restitución o restauración a la gloria que perdió en el Edén. La mejor y más conclusiva evidencia acerca de este asunto la hallamos sin dificultad alguna cuando se considera en su verdadero valor la naturaleza y amplitud del Rescate. La Restitución predicha por los Apóstoles y Profetas debe seguir al Rescate como lógica e ineludible consecuencia. Según dispuso Dios al proveer el Rescate, a menos que voluntariamente se resistan al poder que el Gran Salvador tiene para rescatarlos, la humanidad en general será libertada de la pena original, "el yugo de corrupción," la muerte, puesto que de otra manera el Rescate no serviría para todos.

El razonamiento de Pablo sobre el tema es bastante claro y enfático. Sus palabras (Ro. 8: 14:9) son como sigue: "Pues por eso mismo Cristo murió y tornó a vivir, para que fuese Señor (gobernante o ejercedor del dominio) así de muertos como de vivos." Esto implica que el objeto de la muerte y de la resurrección de nuestro Señor no fue tan solo con la mira de bendecir, gobernar y restaurar a los vivientes, sino además, para poder adquirir la autoridad y el pleno dominio tanto sobre los muertos como sobre los vivos, asegurando para unos y (151) otros los beneficios derivados de su rescate.* Para poder bendecir a la humanidad en general y dar a cada cual una oportunidad de alcanzar la vida, Él se dio en Rescate (o precio correspondiente) por todos. El pretender que unos pocos recibirán los beneficios resultantes no deja de ser absurdo. Tal hecho implicaría una de dos: o que Dios aceptó el precio de Rescate y luego injustamente rehusó conceder la libertad a los redimidos, o que el Señor después de redimir a todos no pudo o no quizá llevar a cabo su benévolo designio original. La inmutabilidad de los planes de Dios y la perfección de la justicia y el amor divinos se unen para rechazar y contradecir semejante idea, y nos proporcionan una garantía de que el benévolo plan original para el cual el "Rescate por todos" sirvió de base, en su totalidad y "al debido tiempo" designado por Dios, ha de llevarse a cabo trayendo a los fieles creyentes la bendita liberación fuera de la condena adámica

junto con la oportunidad para gozar de nuevo los derechos y las libertades asignadas a los hijos de Dios, disfrutados antes de ocurrir el pecado y de pronunciarse la maldición.

Una vez que los verdaderos beneficios y resultados del Rescate se logren comprender distintamente, en seguida se disipan todas las objeciones que puedan presentarse en cuanto a su aplicación universal. El "Rescate por todos" ofrendado por el hombre Cristo Jesús" a nadie proporciona ni garantiza eterna vida o bendiciones, pero sí garantiza a todo hombre la oportunidad o prueba para obtener la vida eterna. La primera prueba del hombre, que dio por resultado la pérdida de las bendiciones concedidas en un principio, a causa del Rescate provisto por Dios se torna para los leales de corazón en una ver-

*Podemos con bastante propiedad dar a las palabras del Apostol un significado mas profundo, o sea que en la expresión "los muertos" se incluye a toda la familia humana. La raza entera, que se encuentra bajo la sentencia de muerte, desde el punto de vista divino se considera como muerta (Mat. 8:22); si esto se tiene en cuenta, entonces la expresión "los vivos" es aplicable a seres superiores a la raza humana y que no han perdido su derecho a la vida, talos como los ángeles. (153)

dadora bendición en forma de experiencia. El hecho de que todos son rescatados de la primera pena no es una garantía de que al ser individualmente probados para alcanzar la vida eterna todos han de rendir una absoluta obediencia sin la cual a nadie le será permitido vivir eternamente. Por medio de la experiencia actual con el pecado y su amarga pena, el hombre se encontrará por completo prevenido, y cuando a consecuencias del Rescate se le conceda la prueba individual bajo la supervisión del que tanto los amó que dio su vida por ellos no queriendo que ninguno pereciera sino que se volvieran todos a Dios para alcanzar la vida, podemos estar seguros de que sólo los desobedientes y voluntariosos han de recibir la pena de la segunda prueba. Esa pena será la segunda muerte; de ella no habrá rescate ni liberación, puesto que sería inútil otro rescate y prueba. Para ese entonces ya todos habrán saboreado y por completo apreciado el bien y el mal; todos habrán experimentado y atestiguado el amor de Dios, y todos habrán gozado de una plena y suficiente oportunidad individual para conseguir la vida eterna bajo las condiciones más favorables. No podría pedirse más, y tampoco se dará más. De una vez para siempre esa prueba decidirá quienes serían justos y permanecerían en su condición santificada aun bajo mil pruebas más, y determinará también quiénes continuarán siendo perversos, depravados e injustos aun bajo ese mismo número de pruebas.

Sería inútil conceder otra prueba bajo circunstancias exactamente iguales a la primera; no obstante, aun cuando las circunstancias serán más favorables, los términos o condiciones para alcanzar la vida bajo esa prueba individual serán los mismos que en la prueba de Adam. La Ley de Dios no variará en lo más mínimo puesto que es inalterable, aún dirá "El alma que pecare ésa morirá." La condición del hombre,

en lo tocante a su medio ambiente, no será más favorable que lo fue en el Edén, la gran diferencia consistirá en el aumento de conocimiento. La experiencia con el mal, en contraste con la experien- (154) cia del bien que en el transcurso de la prueba venidera todos han de adquirir, constituirá la ventaja causante de la gran diferencia de resultados entre la segunda prueba y la primera, y eso se debe a que la Divina Sabiduría y el Amor proveyeron el "Rescate por todos" garantizando a cada cual la bendición de la nueva prueba. Prueba, ley, condiciones y circunstancias más favorables no pueden concebirse como razones para dar lugar a otro rescate o prueba después de la Edad Milenaria.

El Rescate dado, a nadie disculpa del pecado, ni tiene por objeto el reputar a los pecadores como santos abriéndoles campo para que logren disfrutar de una dicha eterna. Su radio de acción se limita a libertar al pecador que lo desee, fuera de la primera condena y de sus resultados directos o indirectos, colocándolo nuevamente en prueba para alcanzar la vida eterna; en esta prueba, por medio de la obediencia o desobediencia personal se determinará si el individuo es digno o no de gozar perpetuamente de la vida.

No debería tampoco presumirse, como muchos lo presumen, que con el sólo hecho de gozar de cierto grado de civilización y con ver o poseer una Biblia se tiene por esto una plena oportunidad o se está en prueba para conseguir la vida. Debe tenerse en cuenta que la caída no ha afectado de la misma manera a todos los hijos de Adam. Tan débiles e innatamente depravados algunos han venido a la existencia, que son fácil presa de Satanás, el dios de este mundo, quien después de cegarlos, los deja a la merced del pecado que los rodea y asedia; más o menos, todos se encuentran bajo esa influencia a tal grado que aun cuando quisieran obrar lo que es bueno, el mal está presente y los rinde a causa del medio ambiente; y así, el bien que ellos se complacerían en practicar, les es casi imposible, en tanto que difícilmente pueden evitar el mal que desaprueban.

Bastante reducido es el número de los que en la actualidad, a ciencia cierta y por medio de la experiencia, han (155) logrado aperebirse de la libertad que Cristo proporciona a los que aceptan su Rescate y se ponen bajo su mando para ser guiados en lo futuro. Estos pocos, la Iglesia, cuyos miembros son llamados y se prueban de antemano con el propósito especial de colaborar con Dios en la tarea de bendecir al mundo ante el cual ahora testifican para luego, bendecirlo y juzgarlo en su periodo de prueba, son los únicos que hasta cierto grado gozan de los beneficios del Rescate y se encuentran ahora en prueba por la vida. A estos pocos se les imputan ~ y reciben por medio de la fe) todas las bendiciones restitutorias que se proporcionarán al mundo durante la edad venidera. Aun cuando éstos no han sido perfeccionados de hecho, ni restaurados a la condición disfrutada por Adam no obstante, y para compensar la diferencia, se les trata de una manera especial. A causa de su fe en Cristo se les estima como perfectos, y consecuentemente son restaurados a la perfección y recobran el favor divino como si cesaren de ser pecadores. Sus imperfecciones y

debilidades inevitables dejan de serles atribuidas una vez que hayan sido saldadas por el Rescate y al estar cubiertas con la perfección del Redentor. Así vemos que a causa de la imputada posición en Cristo, la prueba de la Iglesia es tan propicia como lo será la del mundo cuando le llegue su turno. Todo el mundo vendrá al pleno conocimiento de la verdad, y al aceptar sus condiciones y requisitos cada cual dejará de ser tratado como pecador y entrará a ocupar un puesto como hijo para quien se han preparado todas las bendiciones de la Restitución.

Entre las distintas experiencias que caracterizan las pruebas del mundo y de la Iglesia, se encuentra la de que los obedientes de entre el mundo sin dilación empezarán a recibir las bendiciones de la Restitución por medio de la remoción gradual de sus debilidades mentales y físicas en tanto que la Iglesia consagrada al Señor a muerte, baja hasta ella y en la resurrección primera instantáneamente obtiene la perfección. Otra diferencia entre las dos pruebas consiste en lo más favorable de las circunstancias en esa época comparadas con las de ésta; en ese entonces, las condiciones sociales, el gobierno, etc., serán más favorables para el ejercicio de la justicia, se premiará la fe y la obediencia, y se castigará el pecado; por el contrario, la prueba de la Iglesia bajo el príncipe de este mundo, se efectúa bajo circunstancias adversas para la rectitud, la fe y toda otra virtud. No obstante, y como ya hemos visto, esto tendrá su compensación en el premio del honor y de la gloria pertenecientes a la naturaleza divina que en adición a la vida eterna se ha ofrecido a la Iglesia.

Aun cuando no tomó lugar sino después de novecientos treinta años de agonía, al desobedecer, la muerte de Adam era inevitable. Puesto que él se encontraba en proceso de muerte, todos sus hijos nacieron en la misma condición moribunda, sin derechos a la vida, y, lo mismo que sus padres, mueren después de una agonía más o menos prolongada. Debe recordarse sin embargo que la pena por el pecado no es el dolor ni los sufrimientos ocasionados por el proceso de muerte, sino la misma muerte, la extinción de la vida, en que culmina esa lenta agonía. El sufrimiento le es puramente incidental y hay muchos que reciben la pena con poco o nada de dolor. También debería recordarse que al perder Adam el derecho a la vida, para siempre lo perdió, y que de entre sus hijos, ninguno ha logrado expiar su culpa ni recobrar la herencia perdida. La raza entera está ya muerta o moribunda, y si antes de la muerte ninguno de sus miembros ha podido expiar su culpa, ciertamente que no han de conseguirlo ahora que están privados de la existencia. La pena impuesta por el pecado no consistió simplemente en morir manteniendo el derecho y el privilegio de volver más tarde a la vida. Al hacerse presente la pena en que se incurriría, no se intimó que habría liberación de ella (Gén. 2:17), y por lo tanto, la Restitución es un acto de gracia y de favor de parte de Dios. Tan pronto como se incurrió en la pena, ano en el momento de decretarla, se hizo alusión al misericordioso y libre favor de (157) Dios, el cual, una vez realizado, patentizará tan plenamente su amor.

De no haber sido por el rayo de esperanza vislumbrado en las palabras de Dios al

intimar que la simiente de la mujer quebrantaría la cabeza de la serpiente, la raza hubiera quedado en una triste condición. La promesa daba a entender que Dios tenía un plan en beneficio de la humanidad. Cuando Dios juró a Abraham que en su simiente serían bendecidas todas las familias de la tierra se implicó una resurrección o Restauración puesto que muchos habían muerto ya y han muerto desde entonces sin ser bendecidos. Esa promesa es aún certísima; cuando lleguen los tiempos del refrigerio o de Restauración (Hech. 3:19), entonces serán todos bendecidos. Siempre y cuando que la palabra bendición indica favor, y como quiera que a causa del pecado se retiró el favor de Dios dando lugar a la maldición, la promesa además sobreentiende que ésta sería removida y daría por resultado el retorno de su favor. También implica o que Dios se compadecería, cambiaría su decreto y justificaría a la raza culpable, o que se habla forjado un plan por medio del cual podría redimirla haciendo que otro hombre pagase la pena impuesta sobre el hombre.

Dios no dejó a Abraham en dudas acerca de su plan sino que por medio de los varios sacrificios típicos que todos los que se le acercaban debían presentarle, le demostró que no podía ni quería excusar el pecado ni lo pasaría por alto, y que la única manera de borrarlo y de abolir su pena era encontrando un sacrificio que fuere suficiente y que correspondiese a ella. Tal cosa se la indicó por medio de un tipo muy significativo: el hijo de Abraham, en el cual se centraba la bendición prometida antes de poder ser instrumento de bendición tuvo que ser ofrendado en sacrificio, y de entre los muertos Abraham lo recibió en figura. (Heb. 11:19) Isaac en esa figura representaba a la verdadera simiente, Cristo-Jesús quien para que todos pudieran recibir la bendición prometida, murió redimiendo a toda la humanidad. Si Abra- **(158)** han hubiese creído que Dios excusaba y declaraba inocente al culpable, habría pensado que era voluble y por consiguiente no hubiera confiado en su promesa. Sus deducciones probablemente habrían sido que si Dios cambiaba de modo de pensar una vez, nada quitaba que lo repitiese, y si se arrepentía en cuanto a la maldición de la muerte, no sería extraño que procediera de igual manera en lo concerniente a la bendición y favor prometidos. No obstante, el Señor no nos deja en tal incertidumbre, El nos da plena seguridad tanto de su justicia como de inmutabilidad. No podía perdonar al culpable a posar de que tanto amó al mundo que no retuvo ni aun a su mismo Hijo, sino que lo entregó (a la muerte) por todos nosotros.

De la manera que toda la raza se encontraba en Adam y en él perdió la vida cuando éste se puso bajo la sentencia de condenación, igualmente cuando Jesús "se dio a sí mismo en Rescate por todos," su muerte incluyó a la raza que El habría podido engendrar. Así, un precio correspondiente o satisfacción plena en beneficio de todos los hombres se puso en manos de la justicia para ser aplicado "a su debido tiempo," y ahora, Aquel que a todos nos compró, tiene plena autoridad para restaurar a todos los que en su nombre se lleguen a Dios.

"Luego, así como por medio de una sola transgresión, sentencia vino a todos los hombre para condenación, asimismo también por un solo acto de justicia, sentencia

viene a todos los hombres para justificación de vida. Pues de la manera que por medio de la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también, por medio de la obediencia del otro, muchos serán constituidos justos." (Ro».. 5:18-19) La proposición es muy sencilla: A todos los que a causa del pecado de Adam han participado de la muerte, Jesús nuestro Señor, quien murió por ellos y "se dio a sí mismo en Rescate por todos," cuando sacrificialmente y ante la ley quebrantada se constituyó en el substituto de Adam, ha de brindarles privilegios de vida. El murió, "el justo (159) por los injustos para traernos a Dios." (1 Ped. 3:18) Sin embargo, nunca debería pasarse por alto que todas las provisiones divinas y los abundantes favores en beneficio de nuestra raza requieren la voluntad humana como factor para poderlos gozar. Algunos han pasado por alto este detalle al examinar el texto ya citado (Rom. 5:18, 19) Las palabras del Apóstol dan a entender que así como la sentencia de condenación recayó sobre toda la simiente de Adam, de la misma manera, por medio de la obediencia de nuestro Señor al plan que el Padre había forjado, y por medio del sacrificio de sí mismo en beneficio nuestro, a todos se extiende un don misericordioso, la dádiva del perdón, que si se acepta, se torna en la justificación o las bases para alcanzar la vida eterna. Por consiguiente: "de la manera que por medio de las desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores así también por medio de la obediencia de otro, muchos serán (no fueron) constituidos justos." Si sólo el Rescate, sin la aceptación de nuestra parte, nos constituyese justos, el texto en ese caso diría: por medio de la obediencia de otro, muchos fueron constituidos justos.

A pesar de que el Redentor ha dado ya el precio del Rescate, pocos son los que durante esta Edad Evangélica han sido "justificados" o hechos justos "por medio de la fe en su sangre." Sin embargo, como quiera que Cristo es la propiciación (la satisfacción) por los pecados de todo el mundo, bajo el Nuevo Pacto y por mediación suya todos los hombres pueden ser absueltos y libertados de la pena que el pecado atrajo sobre Adam.

Dios no procede injustamente, de modo que "si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y librarnos de toda iniquidad." (1 Jn. 1:9) El habría sido injusto al habernos permitido escapar de la pena pronunciada sin ser satisfecha. Del mismo modo nos da a entender en este texto que seria injusto el impedir nuestra restauración siempre y cuando que por su misma disposición ya se proveyó el precio correspondiente para pagar por la pena en nuestro lugar. (160)

La misma justicia inflexible que anteriormente condenaba a muerte al hombre, ahora garantiza la liberación de todos los que confesando sus pecados pidan la vida por medio de Cristo-Jesús. "Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena? Cristo es el que murió, más aún, el que también resucitó; el que está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros."—Rom. 8:33-34

Lo completo del Rescate es el mejor y más sólido argumento demostrativo de la restauración de todos los que quieran aceptarlo en los términos propuestos. (Apoc.

22:17) El honor y la justicia divinos se encuentran de por medio; se implica en cada promesa que Dios ha hecho, y todos los sacrificios típicos nos dirigen hacia el grandioso y suficiente sacrificio, el Cordero de Dios que quita EL PECADO DEL MUNDO, y que constituye "la propiciación (satisfacción) por nuestros pecados (los de la Iglesia), y no por los nuestros solamente sino también por los de todo el mundo. (Jn. 1:29; i Jn. 2:2) Puesto que los gajes del pecado son la muerte, al cancelarse el pecado, de necesidad y al debido tiempo deben cesar los gajes. Cualquier otro punto de vista sería injusto y poco razonable. El hecho de que aún no se ha efectuado la recuperación de lo perdido en Adam a pesar de que han transcurrido cerca de dos mil años desde la primera venida y muerte del Redentor, no se podría presentar como argumento en contra de la Restitución puesto que tampoco sería argumento el presentar como prueba de que Dios no había formado el Plan de Redención desde antes de la fundación del mundo, el hecho de que transcurrieron cuatro mil años antes de que viniese el Redentor a morir. Tanto los dos mil años posteriores como los cuatro mil que precedieron a la muerte de Cristo, fueron períodos señalados para otras partes de la obra preparatoria de "los tiempos de la restauración toe todas las cosas."

No se suponga apresuradamente que esta opinión presenta algún punto en conflicto con lo que las Escrituras enseñan en cuanto a que la fe en Dios, el arrepentimiento (161) del pecado y la reforma de carácter son requisitos indispensables para alcanzar la salvación. Este punto lo trataremos más detenidamente cuando llegue su turno; por ahora nos limitaremos a insinuar que muy pocos han tenido una medida de luz suficiente para producir una fe completa, el arrepentimiento y la reforma. Algunos en parte, otros totalmente, todos han sido cegados por el dios de este mundo y tienen que ser recobrados de su ceguera y de la misma muerte para que puedan tener una plena oportunidad y que por medio de su obediencia o desobediencia cada cual se demuestre digno o indigno de la vida eterna. Luego, los que se muestren indignos de ella, de nuevo morirán, la segunda muerte, de la que no habrá redención ni la resurrección consiguiente. La muerte y todas las imperfecciones ocasionadas por el pecado de Adam serán removidas por medio de la redención que se ofrece en Cristo Jesús, pero la muerte en que se incurre a causa de la desobediencia personal y voluntaria, es definitiva. Este pecado es imperdonable y su castigo es eterno: no un tormento eterno, sino la muerte eterna, la segunda muerte, una muerte que otra resurrección no ha de interrumpir.

En un volumen subsiguiente trataremos de la filosofía del plan de redención. Aquí nos limitaremos a establecer el hecho de que la redención por medio de Cristo Jesús será tan extensa en sus benéficos resultados y oportunidades, como lo fue el pecado de Adam en lo funesto y degradados; y esto, con el objeto de que todos los que participaron de la condena y sufrieron por causa del uno, "a su debido tiempo," y con la misma certeza, puedan ser libertados por el otro. Este argumento bíblico, sin embargo, no puede apreciarse por ninguno que no esté pronto a admitir que de acuerdo con las Escrituras la muerte la extinción del sér—son los gajes del pecado. Los

que opinan que la muerte es la vida en tormento, a más de no contar con el opuesto significado de las palabras muerte, y vida, se colocan a sí mismos entre dos absurdos. Es absurdo el suponer que Dios, por cual **(162)** quiera que hubiese sido la clase del pecado cometido, y más que todo, por la comparativamente leve ofensa de comer del fruto prohibido, perpetuase la existencia de Adam en el tormento eterno. Y si Jesús redimió a la humanidad, si murió en nuestro lugar, si llegó a ser nuestro Rescate, y si bajó hasta la muerte para que pudiéramos ser librados de ella, ¿no es acaso evidente que la muerte sufrida por El tuvo que ser exactamente igual a la que la raza se hallaba condenada? ¿Por ventura se encuentra El sufriendo un tormento eterno por nuestros pecados? De no ser ese el caso, puesto que El murió por nuestros pecados, entonces el castigo que por ellos correspondía fue la muerte, mas nó la vida en ninguna condición o sentido.

Parece extraño el decirlo, pero aun cuando la teoría del tormento eterno es inconsistente con expresiones como: "Cristo murió por nuestros pecados," "Jehová cargo sobre El la iniquidad de todos nosotros," y a pesar de darse cuenta de que es preciso abandonar una u otra idea por ser incompatibles, con todo hay algunos que tan tenazmente se aforran a la idea del tormento y la consideran un bocado tan delicioso, que en abierto desacato a las Escrituras se adhieren a ella y deliberadamente niegan que Jesús se dio en precio de Rescate por el mundo, aun cuando ésta es una verdad que se enseña en cada página de la Biblia.

¿ES PRACTICABLE LA RESTITUCION?

Según suponen algunos, si los miles de millones que han dejado de existir se levantarán, no habría en la tierra lugar suficiente para ellos, y en caso de haberlo, que la tierra no produciría lo requerido para la manutención de una población tan inmensa. Otros llegan hasta el extremo de aseverar que la tierra es un vasto cementerio, y que en caso de que se levantarán todos los muertos, tendrían que amontonarse unos sobre otros por falta de espacio.

Este es un punto importante. ¡ Cuán extraño sería **(163)** que mientras la Biblia enseña la resurrección de todos los miembros de la raza, al tomar las medidas de la tierra no encontrásemos suficiente campo para ellos! Pero, hagamos un cálculo y se verá lo infundado de esos temores. El resultado demostrará que la tierra ofrece amplio campo para "la Restitución de todos" de que Dios habló "por boca de sus santos Profetas."

Supongamos que desde la creación del hombre han transcurrido seis mil años y que hoy en día (1886) mil cuatrocientos millones de seres humanos pueblan la tierra. Sabemos que nuestra raza empezó con una sola pareja, sin embargo, seamos liberales y hagamos cuenta de que en un principio había tanta gente como ahora, y que el número nunca ha sido menor aun cuando en realidad el diluvio redujo la población del mundo a ocho personas. Una vez más seamos pródigos y a un siglo calculemos tres generaciones o sean treinta y tres años para cada una, a pesar de que conforme al

capítulo 5 del Génesis, desde Adam hasta el diluvio, un período de mil seiscientos cincuenta y seis años, sólo hubieron once generaciones, lo que equivale a ciento cincuenta años poco más o menos para cada una. Seis mil años son sesenta siglos; tres generaciones para cada siglo dan un total de ciento ochenta generaciones desde los tiempos de Adam, y a razón de mil cuatrocientos millones en una generación, este cálculo exagerado daría un resultado de doscientos cincuenta y dos mil millones (252,000,000,000) como número total de nuestra raza desde la creación hasta la actualidad.

¿En dónde hallaremos campo suficiente para esta gran muchedumbre? Tomemos algunas medidas a ver en qué paramos. El Estado de Texas, de la Unión Americana, tiene una superficie de doscientos treinta y siete mil millas cuadradas. Una milla contiene veintisiete millones, ochocientos setenta y ocho mil cuatrocientos pies cuadrados, y por lo tanto, en Texas se encuentran seis billones, seiscientos siete mil ciento ochenta millones ochocientos mil (6,607,180,800,000) pies cuadrados. Si (164) asignamos diez pies cuadrados de superficie para cada cadáver, las cifras nos prueban que Texas como cementerio contendría seiscientos sesenta mil setecientos diez y ocho millones, ochenta mil (660,718,080,000) cadáveres, o casi tres tantos del exagerado número en que hemos calculado los que han vivido sobre la tierra.

Puesta en pie, el espacio que ocupa una persona es poco menos de dos pies cuadrados. En esta proporción, la población actual del mundo (mil cuatrocientos millones— 1886 E. C.) muy bien podía pararse en una área menor que la de la ciudad de Londres o de Filadelfia, y la Isla de Irlanda, (de treinta y dos mil millas cuadradas de superficie) proporcionaría campo para que estuvieran de pie más del doble de las personas que han vivido en el mundo, a pesar de lo exagerado de nuestro cálculo.

Ya vimos, pues, que no es muy difícil el vencer tal objecion. Además, si recordamos la profecía de Isaías (35:1-ó) en donde se nos dice que la tierra cederá su aumento, que el yermo se alegrará y florecerá como la rosa, y que brotarán aguas en el desierto y arroyos en el yermo, nos enteramos de que Dios ha previsto todas las necesidades de su plan y ha de proveer en abundancia todo lo que necesitan sus criaturas de una manera que parecerá muy natural.

LA RESTITUCION EN CONTRA DE LA EVOLUCION

Es posible que algunos aleguen que el testimonio de las Escrituras en lo tocante a la Restitución humana a su primer estado se encuentra fuera de armonía con las conclusiones de la ciencia y de la filosofía, las que, con aparente razón, nos llaman la atención a la inteligencia superior de este siglo y presentan esto como una evidencia conclusivo de que el hombre primitivo debe haber sido, en comparación, muy escaso de inteligencia, la cual pretenden que es el resultado de la evolución. Desde este punto de vista, nada deseable sería una Restitución al estado primitivo, y en cambio sería todo lo contrario de una bendición. (165)

A primera vista, tal razonamiento parece plausible, y muchos parecen inclinados a aceptarlo como verdad sin antes someterlo a un cuidadoso examen; la opinión de éstos, como se expresó por un célebre predicador en la ciudad de Brooklyn, es que si Adam cayo, su caída fue hacia arriba, y que entre más pronto caigamos de ese estado original, tanto mejor será para nosotros y para todos aquellos a quienes concierne.

Filosofar de esta manera, aun en el púlpito, nulifica la Palabra de Dios, y de ser posible, llegaría hasta el extremo de convencernos de que los Apóstoles disparataron al declarar que la muerte y todos los males que la acompañan fueron ocasionados por la desobediencia del primer hombre, y que por medio del Rescate pueden ser removidos para que el hombre logre ser restaurado a la vida y al favor de Dios. (Ro».. 5:10, 12, 17-19, 21; 8:19-22; Hech 3:19-21; Apoc. 21:3-5) Mas no nos apresuremos a considerar como inexpugnable semejante filosofía, puesto que de vernos forzados a hacer a un lado las doctrinas apostólicas relativas al origen de la muerte y de] pecado, y a la restauración de la raza a la perfección original, entonces, y para proceder honrada y sincera mente, deberíamos rechazar sus testimonios sobre toda materia y por completo, no considerándolos como inspirados y de consiguiente, sin peso o autoridad especial. A la luz de los hechos, y brevemente, examinemos esta opinión que tanta popularidad está alcanzando, y veamos qué tan profundos son sus razonamientos.

Un adepto y representante de esta teoría se expresó como sigue:—"El hombre en un principio se encontraba en un período de su existencia en que predominaba su naturaleza animal y era casi totalmente gobernado por lo físico; luégo, gradualmente fue pasando de un estado otro, hasta hoy, en que podemos decir que por término medio el hombre ha llegado a la condición o estado de ser gobernado por el cerebro. Esta edad, por lo consiguiente, puede calificarse como "la Edad Cerebral" o intelectual. El cerebro da empuje a las grandes empresas de (166) día a su mando están las riendas del gobierno, y los elementos de la tierra, del agua y del aire, por él han sido y continúan siendo sujetados. El hambre está utilizando todas las fuerzas físicas, y lenta pero firmemente, a tal grado afianza su poder sobre los arcanos de la naturaleza, que ya se puede esperar el que por último exclame en el lenguaje de Alejandro Selkirk: 'Soy el monarca de todo cuanto veo.'

-El hecho de que a primera vista una teoría parece razonable7 no debería inducirnos a aceptarla inconsideradamente ni a que procurásemos concordar la Biblia con ella. De diferentes maneras hemos probado la Biblia y sabemos con certeza que contiene una sabiduría sobrehumana que marca lo allí escrito con un sello de verdad. También deberíamos recordar que a pesar de ser recomendable la investigación científica y el examen de sus insinuaciones y deducciones, con todo, éstas no son infalibles. No es de extrañarse que dicha investigación haya probado mil veces lo falso de algunas de sus teorías si se tiene en cuenta que el investigador científico es tan solo un estudiante que afrontando circunstancias adversas y esforzándose en contra de dificultades casi

invencibles, se empeña en aprender del gran Libro de la Naturaleza la historia y el destino del hombre, y de la morada de éste.

Por consiguiente, no hemos de oponer ni de impedir la investigación científica, pero eso sí, al oír las opiniones que ofrecen los estudiantes del Libro de la Naturaleza, cuidadosamente comparemos sus deducciones, que tan a menudo han resultado en parte o por completo erróneas, con el Libro de la Revelación Divina, y así aprobarlas o rechazarlas por medio de "la ley y el testimonio," "si no hablan conforme a esta palabra es porque no hay luz en ellos." (Isa. 8:20) El conocimiento exacto de ambos libros ha de probar que están en armonía, mas hasta que se logre adquirir tal conocimiento, para los hijos de Dios, la Revelación Divina debe ocupar el primer lugar (167) y servir de norma para examinar los supuestos hallazgos del hombre falible.

Sin hacer a un lado este principio, indaguemos si se encuentra una solución de la causa a que puede atribuirse el aumento del conocimiento, la pericia y el poder que ha alcanzado el hombre, más razonable que la teoría evolutiva, la que pretende que el hombre, aun cuando ha evolucionado de un rango de existencia bastante inferior, llegó ya a su estado superior o sea la "Edad Cerebral." Tal vez, después de todo, arribemos a la conclusión de que las invenciones y comodidades, junto con la educación general y la mayor difusión y aumento de conocimientos, no son atribuibles a la mayor capacidad mental sino a las más favorables condiciones que en la actualidad se presentan para ejercitar el intelecto. Negamos que la capacidad mental hoy en día es superior a la de los tiempos pasados, aun cuando admitimos sin reserva que debido a lo propicio de las circunstancias, el uso de esa capacidad hoy en día es más general que lo ha sido en tiempos pasados dando por resultado una mayor ostentación. En el estudio de la pintura y escultura, los artistas de esta "Edad Cerebral," ¿no acuden a los grandes maestros del pasado? ¿No dan con esto pruebas de que ellos reconocen una capacidad mental, una originalidad en el arte y una pericia en la ejecución de la obra, dignas de ser imitadas? ¿Y para sus obras de arquitectura, la "Edad Cerebral" no depende acaso en su mayor parte de los diseños originales de tiempos pasados? Y, en cuanto a silogismos y métodos, ¿a dónde, sino a Platón, a Aristóteles, a Demóstenes y a otras celebridades antiguas, recurren los oradores y lógicos de esta "Edad Cerebral"? Y de entre los conferencistas de este día, ¿cuántos no codiciarían la lengua de Demóstenes y de un Apolo, o, en grado sumo, el agudo poder de raciocinio que caracterizaba al Apóstol Pablo?

Y, para retroceder algo más, aun cuando bien podríamos referirnos a la retórica de varios de los Profetas y a los sublimes cuadros poéticos que abundan en los Sal- (168) mos bástanos someter al examen de los filósofos de esta "Edad Cerebral" la sabiduría y lógica, y la no menos notable sensibilidad moral de Job y de sus confortadores. ¿Y de Moisés, "instruido en toda la sabiduría de los egipcios?" qué diremos? Las leyes que por su conducto fueron dadas han servido de base para las de toda nación civilizada y aún se reputan como un compendio de sabiduría sin igual.

Las excavaciones que se han llevado a cabo al tratar de desenterrar algunas ciudades antiguas presentan evidencias de saber tan profundo en cuanto a las artes y las ciencias que muchos de los filósofos de esta "Edad Cerebral" se sienten sorprendidos. Los métodos empleados por los antiguos para embalsamar a los muertos, para templar el cobre y para hacer vidrio elástico, acero de Damasco, etc., son algunas de las adquisiciones de los tiempos remotos, las cuales los cerebros de este día, a pesar de las múltiples ventajas, no pueden comprender ni duplicar.

Al retroceder cuatro mil años poco más o menos, hasta el tiempo de Abraham, encontramos la Gran Pirámide de Egipto⁷ la que es objeto de admiración y de asombro para los hombres de ciencia más renombrados de la actualidad. Su construcción está en exacto acuerdo con las conclusiones más avanzadas de la "Edad Cerebral" en cuanto a matemáticas y astronomía. Con una exactitud asombrosa enseña verdades a las cuales hoy se puede llegar tan sólo valiéndose de instrumentos modernos. Tan impresionantes y evidentes son sus enseñanzas que algunos de los más eminentes astrónomos han opinado que es de origen divino. Y si esto llegase a concederse por nuestros evolucionistas de la "Edad Cerebral" y si estuviesen de acuerdo en cuanto a lo sobrehumano de la sabiduría que allí se exhibe, con todo deben admitir que es de construcción humana, y siendo este el caso, el hecho de que en una época tan remota se encontraron hombres poseedores de la suficiente capacidad mental para llevar a cabo las instrucciones divinas⁷ empresa que muy pocos (169) hoy en día se atreverían a acometer con el modelo ante los ojos y teniendo a su alcance todos los instrumentos modernos, prueba que nuestra "Edad Cerebral" despliega más presunción de la que justifican los hechos.

Si como lo hemos demostrado, la capacidad mental hoy en día no es mayor que lo fue en tiempos anteriores, sino probablemente inferior, entonces, ¿a qué se puede atribuir el aumento de conocimiento en todo ramo⁷ las invenciones modernas y demás cosas que marcan esta edad? Esto, de una manera razonable y de acuerdo con las Escrituras, confiamos hacerlo evidente. Las invenciones y descubrimientos que están probándose tan valiosos y que se toman como pruebas de que estamos en la "Edad Cerebral," son en realidad muy modernas⁷ casi todas se han hecho en el transcurso del siglo pasado, encontrándose entre los más importantes los de los últimos sesenta años, por ejemplo: la aplicación del vapor y de la electricidad en la telegrafía, los ferrocarriles, los buques y la maquinaria de las diferentes industrias mecánicas. Por consiguiente, si éstas se toman como evidencias del aumento de capacidad mental, quiere decir que tan solo nos encontramos en los comienzos de la "Edad Cerebral"

en tal caso, la lógica deducción sería que al pasar otro siglo toda clase de milagros se considerará como cosa ordinaria, y a ese paso, ¿a donde iremos a parar?

Prosigamos nuestra investigación. ¿Acaso todos los hombres son inventores? No; ¡bien reducido es el número del grupo cuyos inventos son en realidad útiles y prácticos, si se comparan con los que aprovechan y hacen uso del invento una vez que se ha puesto en

sus manos! Al decir que en su mayor parte esos inventores no son individuos dotados de una gran capacidad mental, no se nos entienda como menospreciando a esa clase tan útil y estimable de servidores públicos. Algunos de los cerebros privilegiados y razonadores profundos no son inventores mecánicos; por el contrario, entre los inventores hay algunos tan mentalmente raquíuticos, que es motivo de asombro general el que tan siquiera hayan trope- (170) zado con los inventos que han dado a conocer. Los grandes principios de esas invenciones (la electricidad, fuerza del vapor, etc.) que tantas personas han tomado tanto tiempo en aplicar de diferentes maneras, casi sin excepción fueron descubiertos accidentalmente, sin el ejercicio de una extraordinaria capacidad mental, y pudiera decirse que sin buscarlos.

Desde un punto de vista humano, nuestro parecer en cuanto a la manera en que los inventos modernos han ocurrido, es como sigue: La invención de la imprenta en el año de 1440 puede considerarse como el punto de partida. Por medio de la impresión de libros se dieron a conocer las ideas y los descubrimientos de los pensadores y observadores, los que sin esta invención no hubiese sido posible transmitir a otros que más tarde vinieron al mundo. Con los libros vino también una educación más general, dando paso al establecimiento de escuelas públicas. Las escuelas y colegios no aumentan la capacidad humana pero sí hacen más general el ejercicio mental⁷ resultando en el desarrollo de la capacidad ya poseída. En proporción a que los conocimientos se hacen más generales y los libros se multiplican, las generaciones que gozan de éstos, incuestionablemente adquieren ventajas sobre las precedentes; esto redundando no tan sólo en el aumento de pensadores a razón de mil por uno quienes por medio de insinuaciones mutuamente se impulsan y estimulan sino que también cada generación subsiguiente a más de su propia experiencia tiene a su alcance la experiencia combinada del pasado. La educación y la laudable ambición que ésta engendra de emprender alguna tarea difícil, un espíritu competidor los anhelos de lograr fama y distinción, unido a las anotaciones y descripciones que de los inventos aparecen en los periódicos, todo contribuye a estimular y abrillantar las facultades de percepción poseídas por el hombre, y hacen que cada uno esté alerta para, si posible es, inventar algo que redunde en el beneficio y la comodidad general. Todo esto nos conduce a insinuar que las invenciones modernas (171) consideradas bajo un punto de vista netamente humano, demuestran que en cambio de un aumento de capacidad mental lo que ha acontecido es un aguzamiento de percepción debido a causas naturales.

Ahora pasemos a las Escrituras para averiguar lo que enseñan concerniente al asunto, pues aun cuando opinamos que las invenciones, el aumento de conocimiento y demás cosas que hoy acontecen entre los hombres son resultados de causas naturales, creemos sin embargo que Jehová Dios trazó el plan y ordenó todas estas cosas desde hace mucho tiempo y que al llegarse la ocasión se han llevado a cabo por medio de su providencia que todo lo dirige y que "obra todas las cosas conforme al arbitrio de su misma voluntad." (Efe. 1:11) Según el plan revelado en su Palabra, Dios se propuso permitir que por seis mil años el pecado y la miseria oprimieran y rigieran al mundo,

para luego, durante los séptimos mil años, restaurar todas las cosas y extirpar el mal, acabando con él y con sus consecuencias, por medio de Cristo Jesús a quien El de antemano había designado para esta obra. Por eso, a medida que se aproximaba el final de los seis mil años del reinado del mal, Dios permitió que las circunstancias favorecieran los descubrimientos, tanto los relacionados con los Libros de la Revelación y de la Naturaleza como también los conducentes a preparar y a aplicar las herramientas, medios y recursos mecánicos y químicos que durante la Edad Milenaria, pronto a inaugurarse, han de ser tan eficaces en efectuar la bendición y el elevamiento de la humanidad. Que el plan de Dios era tal, claramente se indica en las palabras proféticas: "¡Oh Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin (entonces), muchos correrán de aquí para allá y la CIENCIA (el saber, pero no la capacidad) será aumentada" "No entenderá (el plan ni el proceder de Dios) ninguno de los inicuos, mas los sabios entenderán" y "habrá un tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación hasta aquel tiempo.⁷⁷—Dan. 12:17 47 10 (172)

Parecerá extraño a algunos que Dios no hubiese dispuesto las cosas de tal manera que las bendiciones hubiesen llegado con anterioridad, y así aliviar el castigo del hombre. Sin embargo, debe recordarse que el plan de Dios ha sido el de permitir al hombre familiarizarse plenamente con los resultados de la maldición que ahora pesa sobre el mundo, para que al llegar la bendición todos hayan probado lo poco provechoso del pecado y decidan por siempre abandonarlo. Además, Dios previa y predijo algo de lo cual el mundo no se da cuenta o sea que el conceder sus bendiciones a aquellos cuyo corazón no se encuentra en armonía con las justas leyes del universo, lejos de redundar en bien, originaría grandes males. De esto, una lección práctica muy en breve se tendrá en conexión con las acrecentadas bendiciones del día⁷ y tanto en provecho de los hombres restaurados como de los ángeles, de una vez para siempre se ejemplificará este principio. La manera cómo ha de ocurrir, tan sólo podemos insinuarla:—

Vemos en primer lugar que mientras la humanidad se encuentra en su actual condición caída y depravada careciendo de castigos apropiados, de leyes restrictivas y de un gobierno lo suficientemente firme para imponerlas, las propensiones egoístas más o menos continuarán ejerciendo un dominio general. En consideración a lo desigual de las facultades individuales, el resultado de la maquinaria ahorrativa de labor, una vez que la agitación y el estímulo al manufacturara quede atrás, no puede tender hacia otra cosa que aumentar el capital de los ahora ricos, empobreciendo más a los que ahora no lo tienen. La tendencia manifiesta es hacia el monopolio y el engrandecimiento propio, y esto redundará en colocar las ventajas directamente en manos de aquellos cuyas aptitudes y prerrogativas naturales son ya de lo más favorables.

En segundo lugar, si posible fuese dictar leyes conducentes a una repartición equitativa de la riqueza actual y de su incremento diario, entre los diferentes grupos (173) sociales (cosa que no cabe entre los límites de lo probable), con todo, sin la

perfección humana o un gobierno sobrenatural que administrase los asuntos del hombre, los resultados serían más desastrosos que la presente condición. Al distribuir proporcionadamente las ventajas derivadas de la maquinaria ahorrativa de labor⁷ y la de los utensilios modernos, muy en breve se acortaría la faena diaria, dando lugar a un gran aumento de ocio. La falta de ocupación, para seres caídos, es por demás perjudicial. De no haber sido por la cortapisa impuesta: "(con el sudor de tu rostro comerás el pan," el deterioro de la raza hubiese ocurrido mucho más rápidamente. La ociosidad es la madre de todos los vicios, y sus ineludibles resultados son la degradación mental, moral y física. Dios por lo tanto, en su infinita sabiduría, retuvo estas bendiciones hasta llegar el debido tiempo para introducirlas como preparativos al Reino Milenario en que han de descollar. Bajo ese gobierno sobrenatural no solamente se distribuirán entre los hombres de una manera equitativa todas las bendiciones, sino que además, el tiempo desocupado será ordenado y empleado de tal manera por el mismo gobierno sobrenatural que se aprovechará en estímulo de la virtud y para guiar hacia la perfección en todo sentido. El sin número de inventos y demás beneficios que en este "día de la preparación" se permiten llevar a cabo de una manera natural, ha dado margen a que los hombres se lacten y los señalen como productos de la "Edad Cerebral"; sin embargo, se permitirá que sus resultados sean talos que ocasione la decepción de estos sabios filósofos. Es este mismo aumento de favores el que ya amaga sobrecoger el mundo en ese "tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación."

Como acabamos de citar, el Profeta Daniel enlaza el aumento de conocimiento con el tiempo de angustia. A causa de la degradación de la raza, el conocimiento es el causante de esa angustia. Aquel no sólo ha dado al mundo maquinarias admirables que disminuyen la labor (174) y proporcionan mayores comodidades, sino que a la vez ha hecho crecer de punto la pericia médica prolongando así miles de vidas, y a tal grado iluminando las masas, que las carnicerías humanas, las guerras, se han hecho menos populares y de esta manera muchos se han librado de una muerte prematura para en cambio contribuir a la procreación de la raza, que excediendo quizás a todo otro período en la historia, se reproduce con asombrosa rapidez. Así, a medida que la raza se multiplica velozmente, en proporción decrece la necesidad de su trabajo, y los filósofos de la "Edad Cerebral" confrontan el problema de proveer empleo y manutención para esa clase tan numerosa que aumenta sin cesar y de cuyo trabajo se puede prescindir, suplantándolo con maquinaria, pero cuyas necesidades y anhelos no es posible limitar. Estos filósofos deben finalmente convenir en que la solución de este problema excede a su capacidad cerebral.

Los ricos, los que gozan ya de las ventajas y el poder, seguirán siendo gobernados por el egoísmo; esto les impedirá obrar conforme al sentido común y a la justicia; por otro lado, un egoísmo similar, combinado con el instinto de preservación y un mayor aprecio de sus derechos, animará a unos, e inflamará a otros de entre -las clases pobres, y de esa manera los efectos de las bendiciones serán por algún tiempo terribles: producirán el gran tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha

habido nación, y todo, porque el hombre en su condición depravada, y sin ser guiado y dirigido, no puede hacer el uso debido de estas bendiciones. Tan solo hasta el Milenio, cuando la Ley de Dios de nuevo esté inscrita en el restaurado corazón humano, será que el hombre se hallará en condiciones de ejercer su plena libertad sin daño o perjuicio para los demás.

A su debido tiempo, cuando el que habló al furioso Mar de Galilea de nuevo y con autoridad ordene al tempestuoso mar de las pasiones humanas: ¡Paz! ¡Sosegáos! el día de la aflicción tendrá su fin. Cuando el Príncipe de Paz investido de su gran poder se ponga en pie, sucederá gran (175) calma, y entonces, los rabiosos y encontrados elementos reconocerán la autoridad de "El Ungido de Jehová," "la gloria del Señor será revelada y toda carne la verá"; durante el reinado de Cristo, que de esta manera ha de comenzar, "serán bendecidas todas las familias de la tierra."

Todos entonces verán que aquello que atribulan a la evolución o desarrollo natural y a la ingeniosidad de la "Edad Cerebral," eran los reflejos de los relámpagos de Jehová en el "día de su preparación" para bendecir a la humanidad (Sal. 77:18) Pero esto, sólo los santos pueden verlo ahora y sólo los sabios en sabiduría celestial logran entenderlo, puesto que "el secreto de Jehová es con los que le reverencian," y "a ellos haráles conocer su pacto." (Sal. 25:14) A Dios gracias, al mismo tiempo que el conocimiento se ha aumentado, El ha dispuesto la manera en que sus hijos no sean "infructuosos en el conocimiento del Señor" ni en la apreciación debida de sus planes. Al entender la Divina Palabra y enterándonos de los planes que en ella se revelan, estamos en aptitudes de discernir y ponernos en guardia en contra de las vanas filosofías y de las insensatas tradiciones de los hombres con las que se pretende desmentirla.

El relato bíblico en cuanto a la creación del hombre dice que a pesar de haberlo creado Dios recto y perfecto, una imagen terrenal de sí mismo, con todo, el género humano buscase muchos artificios que en gran manera le mancharon. (Gén. 1:27; Rom. 5:12; Ecle. 7:29) Que siendo todos pecadores, la raza en general quedó impotente y nadie podía en manera alguna redimir a su hermano ni dar por él un Rescate. (Sal. 49:7, 15) Que Dios, teniéndonos amor y compasión, de antemano había hecho provisión para esto, y a su debido tiempo envió a su Hijo, quien haciéndose hombre suministró el Rescate. Que en premio de ese sacrificio y para llevar a término la gran obra de la reconciliación, el Hijo de Dios fue soberanamente exaltado, hasta la naturaleza divina, y ocupando tan alto puesto, a su debido tiempo restituirá a la raza su perfección original y las bendicio- (176) nes poseídas en un principio. Desde sus primeras páginas hasta su mismo fin, las Escrituras sin lugar a duda corroboran todos estos puntos, los que están en oposición directa con la teoría de evolución, o, expresándonos mejor: "las vanas disertaciones de la ciencia falsamente llamada así," están en extremo e irreconciliable conflicto con la Palabra de Dios.

ESTUDIO X

LA NATURALEZA HUMANA Y LA ESPIRITUAL SEPARADAS Y DISTINTAS

Falsos conceptos comunes.—La Naturaleza Terrenal o Humana y la Celestial o Espiritual.—Gloria Terrenal y Gloria Celestial.—Testimonio de la Biblia tocante a las Seres Espirituales.—Mortalidad e Inmortalidad.—¿Pueden los Seres Mortales tener Vida Eterna?—Justicia en la concesión de los lavares.—Un supuesto Principio examinado—La variedad en la Perfección.— Los derechos soberanos de Dios.—La provisión de Dios para el hombre es satisfactoria.—La elección del Cuerpo de Cristo.—Cómo se efectuará su cambio de Naturaleza.

NO PUDIENDO discernir que el plan de Dios para toda la humanidad tiene por mira la restitución a su estado primitivo, o sea, a la perfección humana perdida en el Edén, y que solamente la Iglesia cristiana, siendo una excepción a este plan, obtendrá un cambio de naturaleza, la humana por la espiritual, muchos cristianos opinan que nadie se salvará a menos que no alcance, la naturaleza espiritual. Sin embargo, aun cuando las Escrituras señalan promesas de vida, de bendición y de restitución a todas las familias de la tierra, solamente a la Iglesia elegido durante la Edad Evangélica ofrecen y prometen el cambio a la naturaleza divina; no se puede encontrar ningún pasaje que alimente tal esperanza en los demás.

Si son salvadas las masas de la humanidad de la degradación, debilidad, dolor, miseria y muerte que resultan del pecado, y si se restauran a la condición de perfección humana disfrutada antes de la caída, estarán tan real y completamente salvos de esa caída como los que bajo "la llamada celestial" de la Edad Evangélica sean hechos partícipes de "la naturaleza divina."

El no entender bien lo que constituye un hombre perfecto, la mala interpretación de los términos mortal e (177) inmortal, y las falsas ideas de justicia, todo junto ha contribuido a este error, y ha oscurecido muchas partes de las Escrituras que de otro modo serían entendidas con facilidad. Es una opinión común, aun cuando no está apoyada por ningún texto de la Biblia, que nunca ha habido un hombre perfecto sobre la tierra; que todo lo que vemos de él sobre la tierra es solamente al hombre desarrollado parcialmente, y que para llegar a la perfección necesita llegar a ser espiritual. Esta opinión produce confusión acerca de las Escrituras en vez de desarrollar esa armonía y belleza que resultan de "manejar acertadamente la palabra de verdad."

Las Escrituras enseñan que han habido dos, y nada más que dos, hombres perfectos,—Adam y Jesús. Adam fue creado a la imagen de Dios, esto es: con las facultades mentales de raciocinio, memoria, juicio y voluntad, y con las cualidades morales de justicia, benevolencia, amor, etc., semejantes a las divinas. "De la tierra, terreno," él fue la imagen terrenal de un sér espiritual que poseía cualidades de la misma clase, aun cuando se diferenciaba muchísimo en grado, categoría y extensión. A tal grado es el hombre a la imagen de Dios, que El puede decir aun al hombre caído: "Venid y razonemos juntos."

Así como Jehová es el gobernante de todas las cosas, igualmente el hombre fue hecho gobernante sobre todas las cosas terrenales, conforme a la semejanza de Dios, y teniendo dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves de los cielos, y sobre las bestias, etc. (Gén. 1:26) Moisés nos dice (Gén. 1:3) que Dios reconoció al hombre que había hecho,—no que había comenzado a hacer, sino que ya había completado—y lo consideró como una criatura "*muy buena*" esto es, perfecta; porque a la vista de Dios nada que no sea perfecto, entre las criaturas dotadas de inteligencia, merece el calificativo de *muy bueno*.

La perfección del hombre, como fue creado, se expresa en el Salmo 8: 5-8 "Le hiciste un poco inferior a los ángeles, y coronástelo de gloria y honra. Hicístelo en (179) señorear de las obras de tus manos, todo lo pusiste debajo de sus pies: ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves del cielo y los peces de la mar." Algunos que quieren hacer a la Biblia avenirse con la teoría de la evolución, han pensado que las palabras "un poco" en Heb. 2:7, podrían entenderse como un poco de tiempo inferior, en cambio de un grado un poco inferior a los ángeles. Sin embargo, no existe ni razón ni autoridad para interpretar de esa manera. Esta es una cita del Salmo 8:5, y una comparación crítica de los textos griego y hebreo no da lugar a duda en cuanto a su significado. Un poco inferior en grado a los ángeles es la idea claramente expresada.

David, en este salmo se refiere al hombre en su estado original, y proféticamente da a entender que Dios no ha abandonado su plan original de hacer que el hombre sea su propia imagen y el rey de la tierra, y que se acordará de él, lo redimirá y lo restaurará a su lugar. El Apóstol (Hab. 2:7) llama la atención al mismo punto—que Dios no ha abandonado su propósito original de que el hombre, en un tiempo perfecto y teniendo gran honor, el rey de la tierra, será recordado, visitado y restaurado. El luego añade que todavía no vemos esta restitución prometida, pero sí vemos el primer paso que Dios ha dado para que se lleve a cabo. Vemos a Jesús coronado de esta gloria y de la honra del hombre perfecto, para que El, por la gracia de Dios, como rescate apropiado o sustituto, probara la muerte por todos los hombres, preparando de esta manera el camino para la restitución del hombre a todo lo que había perdido. Rotherham, uno de los traductores más escrupulosos, transcribe este pasaje como sigue:—

"¿Qué es el hombre para que Tú le recuerdes o el hijo del hombre para que le visites?

Hicístelo *menor un poco* que los mensajeros con gloria y honor le coronaste y pusístelo sobre las obras de tu mano

(180) No debería deducirse de esto que un **grado menor** significa menos perfecto. Una criatura puede ser perfecta, y sin embargo en un plano de existencia inferior que otra, así, un caballo perfecto sería inferior a un hombre perfecto, etc. Hay naturalezas diferentes, tanto animadas como inanimadas. Para ilustrar este punto hemos preparado la tabla siguiente:—

Orden de Seres	Orden de Seres
Espirituales.	Terrestres o
	Anímales.

Divinos	Humanos
	Brutos
	Aves
Angélicos	Peces

Orden en el Reino Vegetal.

Arboles

Arbustos

Hierbas

Musgos

Orden en el Reino Mineral.

Oro

Plata

Cobre

Hierro

Cada uno de los minerales mencionados puede estar completamente puro' sin embargo el oro es el de más valor. Aun cuando cada orden de plantas llegara a la perfección, todavía existiría la diferencia en su naturaleza y rango. Lo mismo sucede con los animales, si cada especie se perfeccionara, aún habría variedad, porque el perfeccionar una especie no cambia su naturaleza.*

Los grados de existencia espiritual, también, aun cuando sean perfectos, tienen la misma relación unos con otros, según sea la especie a que pertenecen—más o meó nos elevada. La naturaleza divina es la más elevada y la superior a todas las naturalezas espirituales. A su resurrección, Cristo fue hecho *"un tanto más excelente"* que los ángeles perfectos, puesto que la naturaleza divina es superior a la angélica.—Heb. 1:3-5

Nótese con precisión como aun cuando las clases que se mencionan en la tabla son separadas y distintas, sin

La palabra naturaleza algunas veces se usa en un sentido acomodativo, v. g.: cuando se dice que un perro tiene una naturaleza salvaje, o que un caballo es de naturaleza noble o mala. Al usar la palabra de esta manera

(181)

embargo se puede formular una comparación con ellas así: El mineral de mayor grado es menor en grado al más bajo ejemplar del reino vegetal, o "un *poco inferior*" que él, puesto que en la vegetación hay vida. Así, la especie superior del reino vegetal es "un *poco inferior*" a la especie más baja del reino animal, que en sus formas inferiores tiene la inteligencia suficiente para darse cuenta de su existencia. De la misma manera, el hombre aun cuando es el mayor de los seres animales o terrenales, es "un poco menor que los ángeles" por ser éstos seres espirituales o celestiales.

Hay un contraste notable entre el hombre como lo vemos ahora, degradado por el pecado, y el hombre perfecto que Dios hizo a su semejanza. El pecado ha cambiado gradualmente sus facciones lo mismo que su carácter. Las generaciones multiplicadas han manchado y echado a perder la humanidad por la ignorancia, el libertinaje y la maldad en general, hasta el punto que en la mayoría de la raza casi se ha borrado la semejanza a Dios. Se ha impedido que crezcan las cualidades morales e intelectuales; y los instintos animales, desarrollados indebidamente, ya no están equilibrados por los más elevados. El hombre ha perdido la fuerza física a tal grado que aun con la ayuda de la ciencia médica el promedio de su vida es ahora solamente cerca de treinta años, mientras que al principio, bajo la misma pena de muerte, el hombre vivió novecientos treinta años. Pero aun cuando el hombre se halla de tal manera manchado y degenerado por el pecado, y su pena correspondiente, la muerte, se lleva a cabo en él, no obstante, durante el Reino Milenario de Cristo, y por medio de él, ha de ser restaurado a la original perfección mental y física, y a la gloria, honor y dominio. Las cosas restauradas por medio de Cristo, serán las que se perdieron a causa de la transgresión de Adam. (Rom. 5 :18, 19) El hombre no perdió un paraíso celestial, sino uno terrestre, y bajo la pena de muerte no perdió una existencia espiritual sino una humana, y todo lo que perdió fue comprado de **(182)**

nuevo por su Redentor, quien declaró que vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.—Luc. 19:10

Además de lo dicho, tenemos pruebas de que el hombre perfecto no es un sér espiritual. Se nos dice que antes de dejar nuestro Señor la gloria para hacerse hombre, era "en forma de Dios"—una forma espiritual, un sér espiritual, mas dado el caso que para servir como rescate de la humanidad tenía que ser hombre, de la misma naturaleza del pecador cuyo sustituto en la muerte iba a ser, fue necesario que cambiara de naturaleza. Y Pablo nos dice que no tomó la naturaleza de los ángeles, un grado inferior a la suya, sino que bajó dos grados y tomó la naturaleza del hombre—se hizo hombre; se "hizo carne." —Heb. 2:16; Fil. 2:7-8; Jn. 1:14

Nótese como esto no solamente enseña que la naturaleza angélica no es el único orden de seres espirituales, sino también que es inferior a la del Señor antes de hacerse hombre, El entonces no ocupaba el lugar tan elevado que ocupa ahora, porque Dios lo ha "exaltado soberanamente" a causa de su obediencia en ser el rescate voluntario del hombre. (Fil. 2:8-9) El ahora es del orden más alto de seres espirituales, siendo (como Jehová) participante de la naturaleza divina.

Así pues, no solamente hallamos pruebas de que la naturaleza divina, la ángelica y la humana, son separadas y distintas, mas también se nos prueba que el ser un hombre perfecto no significa ser un ángel, como tampoco se puede conjeturar que a causa de la perfección de la naturaleza angélica sean los ángeles divinos e iguales a Jehová; Jesús *no* tomó la *naturaleza de los ángeles*, sino una diferente: *la de los hombres*; no la naturaleza humana imperfecta, como la conocemos ahora, sino la naturaleza humana perfecta. El se hizo hombre: no un sér depravado y casi muerto como son los hombres ahora, sino un hombre en el pleno vigor de la perfección.

También Jesús tuvo que ser hombre perfecto, pues de otra manera no hubiera podido guardar la ley perfecta (183) que es *la plena medida de la habilidad de un hombre perfecto*. Y tenía que ser un hombre perfecto, pues de otro modo no hubiera podido servir de rescate (el precio correspondiente—1 Tim. 2:ó) por la vida perfecta que Adam perdió. "Pues siendo así que por medio del *hombre* vino la muerte, por medio del *hombre* también viene la resurrección de los muertos." (1 Cor. 15:21) Si hubiera sido imperfecto en el menor grado estaría bajo condenación, y por lo tanto, no hubiera sido un sacrificio agradable; tampoco hubiera podido guardar de una manera perfecta la ley de Dios. Un hombre perfecto fue probado, fue hallado falto, y fue condenado, y sólo un hombre perfecto podía pagar *el precio correspondiente* como Redentor.

Ahora se nos presenta el asunto en otra forma: ¿Si Jesús en la carne era hombre perfecto, como lo demuestran las Escrituras, no prueba que un hombre perfecto es un sér humano carnal,—no un ángel, sino un poco inferior a las ángeles? No se puede

errar en la conclusión lógica, y además, tenemos el acerbo inspirado del Salmista (Sal. 8:5, 8) y lo que Pablo dice refiriéndose a este texto en Hebreos 2:7-9

Tampoco fue Jesús una mezcla de las dos naturalezas —la humana y la espiritual. La mezcla de dos naturalezas no produce ni la una ni la otra, sino algo imperfecto, híbrido, sin la aprobación del propósito divino. Cuando Jesús estuvo en la carne fue un sér humano perfecto; antes había sido un sér espiritual perfecto, desde su resurrección es un sér espiritual perfecto del orden más elevado ^el divino. No fue sino hasta el tiempo de su consagración aun hasta la muerte, tipificada en su bautismo, a los treinta años de edad (un adulto según le ley, y por lo tanto el tiempo debido para consagrarse *como hombre*), cuando El recibió las arras de su herencia de la naturaleza divina. (Mat. 3:16, 17) La naturaleza humana tuvo primeramente que *consagrarse a muerte* antes de que El pudiera recibir siquiera la seguridad o *garantía* de la naturaleza divina. Y no fue sino hasta que tal con-

(184) sagración se llevó a cabo, y hasta que de hecho E1 sacrificó la naturaleza humana, aun hasta la muerte, cuando Jesús vino a ser de una manera completa participante de la naturaleza divina. Después de hacerse hombre se hizo obediente hasta la muerte, *por lo cual* Dios lo ha exaltado soberanamente a la naturaleza divina. (Fil. 2:8, 9) Si esta parte de las Escrituras es verdadera, se deduce que no fue exaltado a la naturaleza divina hasta que la naturaleza humana fue por completo sacrificada o muerta.

Así vemos que no hubo en Jesús ninguna mezcla de naturalezas, sino que experimentó por dos veces un cambio de naturaleza; primero de la espiritual a la humana, luego, de la humana al más alto orden de naturaleza espiritual—la divina, tanto en un caso como en el otro, dejó una naturaleza para tomar la otra.

En este ejemplo grandioso de humanidad perfecta que estuvo sin mancha delante del mundo hasta que fue sacrificado por la redención del género humano, vemos la perfección de la cual nuestra raza cayó en Adam, y a la que será restaurada. Al constituirse en rescate del hombre, nuestro Señor dio el precio *equivalente* por lo que el hombre perdió, y por lo tanto, toda la humanidad por medio de fe en Cristo y de obediencia a todos los requisitos, podrá recibir, no una naturaleza espiritual, sino la gloriosa y perfecta *naturaleza humana* "lo que se había perdido."

Las facultades y capacidades perfectas del sér humano perfecto pueden ejercerse indefinidamente sobre nuevos y diferentes objetos de interés; asimismo el conocimiento y la habilidad pueden aumentar en gran manera, mas talos aumentos de conocimiento y de poder no efectuarán un cambio de naturaleza ni la harán más perfecta. Será solamente el desarrollo y amplificación de los perfectos poderes o facultades humanas. E1 hombre tendrá sin duda el bendito privilegio de poder aumentar sus conocimientos y pericia por toda la eternidad; sin embargo, siempre será hombre y únicamente estará aprendiendo- (185) do a usar las facultades de la naturaleza humana que ya posee. Más allá de estos vastos límites no esperará ni deseará avanzar, estando sus deseos limitados al radio de sus facultades.

Mientras que Jesús como hombre fue una ilustración de la naturaleza humana perfecta, a la cual será restaurada la humanidad en general, sin embargo, desde su resurrección E1 es la ilustración de la gloriosa naturaleza divina, la cual, a su resurrección, la Iglesia victoriosa participará con E1.

No se debe deducir que los planes de Dios terminarán al completar esta compañía elegido, solo porque la época presente se dedica principalmente al desarrollo de esta clase a la que se le ofrece un cambio de *naturaleza* y porque las epístolas apostólicas se dedican a la instrucción de este "pequeño rebaño." Tampoco deberíamos ir al extremo opuesto y suponer que las promesas especiales de naturaleza divina, cuerpos espirituales, etc., que se les han hecho a éstos las ha designado Dios para toda la humanidad. Para los talos son "las grandes y preciosas promesas," superiores y por

encima de las otras preciosas promesas hechas a la humanidad. Para manejar acertadamente la Palabra de Verdad, deberíamos observar que en las Escrituras, la perfección de la naturaleza divina en "el pequeño rebaño," y la perfección de la naturaleza humana en el mundo restaurado, se reconocen como dos cosas separadas.

Indaguemos ahora más particularmente, ¿Qué son seres espirituales? ¿qué facultades tienen y cuáles son las leyes que los gobiernan? Mucha superstición prevalece en este asunto, y algunos, por no entender la naturaleza de un sér espiritual piensan que tan sólo debe ser un mito. Pero Pablo no demuestra tener tal idea. Aun cuando da a entender que un sér humano es incapaz de comprender la superior naturaleza espiritual, no obstante como para resguardarnos de ideas supersticiosas o míticas, claramente dice que hay cuerpos espirituales y también naturales (humanos), uno celestial y uno

terrenal, siendo una la gloria del terrestre y otra la gloria del celeste. Como hemos visto, la gloria del terrestre se perdió a causa del primer pecado de Adam, y durante el Reino Milenario, Jesús y su Esposa (el Cristo, Cabeza y Cuerpo), la restaurarán a la raza. La gloria del celeste no se ha visto aún, excepto con el ojo de la fe, que por medio del Espíritu, nos la revela en la Palabra. Estas glorias son separadas y distintas. (1 Cor. 15:38-49) Sabemos hasta cierto punto en qué consiste el cuerpo natural, terrenal o terrestre, porque ahora lo tenemos, a pesar de que tan solo podemos estimar aproximadamente la gloria de su perfección. Es carne, sangre y huesos, porque "lo que es nacido de carne, carne es." Y puesto que son dos clases distintas de cuerpos, sabemos que el espiritual sea lo que fuere, no está compuesto de carne, sangre y huesos; es celestial o espiritual—"lo que es nacido del Espíritu, espíritu es." Mas no sabemos todavía lo que es un cuerpo espiritual, porque todavía no se ha manifestado lo que hemos de ser, empero . . . seremos semejantes a El."-n. 3:ó; 1 Jn. 3:2

No se tiene noticia de ningún sér espiritual o humano que haya sido cambiado de una naturaleza a otra, sino el Hijo de Dios, y esto fue un caso excepcional y con un propósito excepcional. Cuando Dios creó a los ángeles sin duda tuvo la intención de que fueran ángeles para siempre, y lo mismo al hombre, cada uno perfecto en su propia esfera. Las Escrituras no dejan traslucir ningún propósito diferente. Así como en la creación inanimada existe una variedad hermosa y casi sin límites, de la misma manera en la creación animada y racional es posible la misma variedad en su perfección. Toda criatura en su perfección es gloriosa, pero como dice Pablo, una es la gloria de los seres espirituales y otra, diferente, la de los seres terrenales.

Al examinar los hechos que se mencionan de nuestro Señor después de su resurrección, y los de los ángeles que son también seres espirituales, de esta manera "com- (187) parando cosas espirituales con espirituales" (1 Cor. 2 13) podremos obtener algún conocimiento general acerca de los seres espirituales. Primeramente, los ángeles pueden estar presentes y con frecuencia lo están aun cuando de una manera invisible. "El Angel del Señor acampa en derredor de los que le temen y los defiende," y "¿No son todos ellos espíritus ministradores enviados para hacer servicio a favor de los que están por heredar salvación?" (Sal. 34:7, Heb. 1:14—Diaglott) ¿Han servido visible o invisiblemente? No cabe duda que lo han hecho de una manera invisible. Cuando Eliseo fue rodeado por una multitud de Asirios, su siervo tuvo temor, Eliseo oró al Señor y los ojos del joven fueron abiertos y vio las montañas que estaban alrededor de ellos llenas de carrozas de fuego y de hombres como fuego. También cuando Balaam no podía ver al ángel el asno, cuyos ojos fueron abiertos, pudo verlo.

En segundo lugar, los ángeles pueden tomar cuerpos humanos y aparecer como hombres. De esta manera a Abraham se le apareció el Señor junto con dos ángeles, y él les preparó una cena de la cual participaron Abraham se supuso que eran tres

hombres y no descubrió sino cuando partieron, que uno de ellos era el Señor y los otros dos, ángeles, los que después fueron a Sodoma a libertar a Lot. (Gén. 18:1, 2) Un ángel se apareció a Gedeón en forma de hombre, pero después se dio a conocer. Un ángel se apareció también al padre y a la madre de Sansón, y creyeron que era hombre hasta que ascendió al cielo en la llama del altar. Gen.6:11-22 13:20

En tercer lugar, los seres espirituales son gloriosos en su condición normal, y con frecuencia se dice de ellos que son gloriosos y brillantes. La faz del ángel que quitó la piedra del sepulcro era "como relámpago " Daniel vio un sér espiritual y lo describe de esta manera: "Sus ojos eran como antorchas de fuego, su faz como el relámpago, sus brazos y sus pies eran del color del bron-

ce pulido, y su voz como la de una multitud." Daniel cayó delante de él como si hubiera estado muerto. (Dan. 10:6, 10, 15, 17) También Saulo de Tarso vio el cuerpo glorioso de Cristo brillando más que la claridad del sol al medio día, y como consecuencia, perdió la vista y cayó al suelo.

Hasta aquí hemos visto que los seres espirituales son verdaderamente gloriosos, sin embargo, son invisibles para el hombre, a menos que los ojos le sean abiertos, o que se aparezcan en forma humana—*en carne*. Esta conclusión se confirma más aún cuando examinamos los detalles particulares de estas manifestaciones. Saulo fue el único que vio al Señor, pues los hombres que le acompañaban solamente oyeron la voz sin ver a nadie. (Hech. 9:7) Los hombres que estaban con Daniel no vieron el sér glorioso que él describe, mas cayó grande temor sobre ellos, y hueyeron a esconderse. También este sér glorioso dijo: "El príncipe del reino de Persia se puso contra mí veintiún días." (Dan. 10:13) ¿Daniel, el muy amado del Señor, cayó como muerto delante de aquel contra quien el príncipe de Persia se puso veintiún días? ¿Cómo es esto? ¿De seguro que al príncipe de Persia no se le apareció en su gloria! Nó, estuvo presente pero *invisible*, o se le apareció *como* hombre.

Nuestro Señor es un sér espiritual desde que se efectuó su resurrección, por consiguiente debe poseer las mismas facultades que vemos demostradas en los ángeles (seres espirituales). Y tal es el caso, como los veremos demostrado en otro capítulo.

De esta manera encontramos que las Escrituras consideran la naturaleza humana y la espiritual como separadas y distintas, y no dan evidencia de que la una evolucione de la otra sino, por el contrario, muestran que sólo unos pocos serán cambiados de la naturaleza humana a la divina, a la cual Jesús, la Cabeza, ha sido ya exaltado. Y este rasgo notable y especial en el plan de Jehoyá es con el propósito especial y notable de pre- (189) parar a éstos como los medios de que Dios se servirá para la gran obra futura de restaurar todas las cosas. Ahora examinemos los términos:

MORTALIDAD E INMORTALIDAD

Encontraremos su verdadero significado en exacta armonía con lo que hemos aprendido de la comparación de los asertos bíblicos concernientes a los seres humanos y a los espirituales, y con la promesas terrenales y las celestiales. Generalmente se le dan significados dudosos a estas palabras, y las ideas falsas acerca de su significado producen opiniones erróneas acerca de asuntos que tienen conexión con ellas, ya sea en el uso general o en relación con las Escrituras.

"*Mortalidad*" significa la condición o estado en que la muerte es *una posibilidad*, pero no es una condición en que la muerte sea inevitable.

"*Inmortalidad*" significa la condición o estado en que la muerte *no es una posibilidad*; no solamente la condición de estar libre de la muerte, sino una en que ésta es totalmente *imposible*.

La idea común, aunque errónea, es la de que *mortalidad* es un estado o condición en que no se puede evitar la muerte; mientras que la idea que generalmente se tiene de la palabra "*inmortalidad*" se acerca más al verdadero significado.

La palabra *inmortal* significa *no mortal*, por eso hasta la misma construcción de la palabra indica su verdadera definición. Muchos se confunden cuando procuran determinar si Adam era mortal o inmortal antes de que pecara, porque prevalece una idea falsa acerca de la palabra *mortal*. Razonan que si hubiera sido *inmortal* Dios no le hubiera dicho: "El día que comieres de él (del fruto prohibido) morirás," puesto que es imposible que muera un ser inmortal. Esta es una conclusión lógica. Por otro lado, dicen ellos, ¿si hubiera sido *mortal* en qué hubiera consistido la amenaza o pena al decirle "Morirás" dado el caso de que el ser mortal (según su definición

errónea) de ninguna manera hubiera podido evitar la muerte?

Se verá pues que la dificultad se encuentra en el falso significado que se le da a la palabra *mortalidad*. Aplíquese la definición correcta y todo estará arreglado. Adam era mortal, él estaba en la condición en que la muerte era una posibilidad. Tenía la vida en su plenitud y perfección, sin embargo, *no era vida inherente*. Su vida era una vida *sostenida* con "todos los árboles del huerto," excepción hecha del prohibido; durante el tiempo que permaneció obediente y en armonía con su Hacedor, su vida estuvo segura—los elementos para el sostenimiento de la vida no le fueron negados. Viéndolo de esta manera, Adam tenía vida, y su muerte era enteramente evitable, sin embargo, se encontraba en la condición en que era posible la muerte era mortal.

Ahora surge una pregunta: ¿Si Adam era mortal y se hallaba en prueba, estaba él en prueba para obtener la inmortalidad? La contestación general sería que SI, nosotros decimos NO. Fue puesto a prueba para ver si era digno o no de continuar viviendo y gozando de las bendiciones que ya poseía. Puesto que en ninguna parte se le prometía que si fuere obediente sería inmortal, estamos obligados a poner a un lado talos conjeturas. Se le prometió *la continuación de las bendiciones de que disfrutaba* durante el tiempo que fuera obediente, y fue amenazado con la pérdida de todo—la muerte—si era desobediente. La falsa idea del significado de la palabra mortal hace que la gente en general llegue a la conclusión de que todos los seres que no mueren son inmortales. Por lo tanto, ellos incluyen en esta clase a nuestro Padre Celestial, a Jesús nuestro Señor, a los ángeles, y a toda la humanidad. Sin embargo, este es un error. La gran masa de la humanidad que fue libertada de la caída, lo mismo que los ángeles del cielo, serán siempre mortales, aun gozando de una condición de perfección y de dicha, siempre serán de esa naturaleza mortal que podría sufrir la muerte—los gajes del peca- (191) do—dado el caso de que pecaren. Como en el caso de Adam, la seguridad de su existencia será condicional, basada en la obediencia al omnisciente Dios cuya justicia amor y sabiduría y cuyo poder—el cual motiva que todas las cosas cooperen juntas para el bien de aquellos que le aman y le sirven—habrán sido plenamente demostrados por medio del proceder con el pecado durante el tiempo presente.

En ninguna parte de las Escrituras se dice que los ángeles son inmortales, o que la humanidad restaurada lo será. Al contrario, la inmortalidad se atribuye solamente a la naturaleza divina—sólo a Jehová en un principio, más tarde también a Jesús nuestro Señor en su condición actual, soberanamente exaltado, y finalmente por promesa, a la Iglesia, el cuerpo de Cristo, cuando sea glorificada con El.—1 Tim. 6.16, Jn. 5.26- 2 Ped 1:4; 1 Cor. 15:53-54

No solo tenemos la evidencia de que la inmortalidad pertenece únicamente a la naturaleza divina, sino además se nos proporciona la prueba de que *los ángeles son*

mortales con el hecho de que Satanás, uno de los principales entre ellos, ha de ser destruido (Hab. 2:14)- si Satanás puede ser destruido, se deduce que, como clase, los ángeles son mortales.

Considerando el asunto de esta manera, vemos que cuando los pecadores incorregibles sean destruidos, tanto los seres inmortales como los mortales vivirán para siempre llenos de gozo, felicidad y amor; los de la primera clase poseyendo una naturaleza a prueba de muerte, teniendo vida inherente—vida en sí mismos (Jn. 5:25); y los de la segunda, sujetos a una naturaleza susceptible de muerte, sin embargo, no dando lugar a morir a causa de la perfección de su sér y del conocimiento del mal y de la excesiva maldad del pecado. Estos, siendo aprobados por la ley de Dios, se les abastecerá por siempre con los elementos necesarios para sostenerlos en la perfección, y nunca morirán.

E1 reconocer bien el significado de los términos *mortal* e *inmortal* y el uso que de ellos se hace en las Escrituras, destruye por completo el fundamento de la doctrina del tormento eterno. Está basada sobre la teoría, contraria a las Escrituras, de que Dios creó al hombre inmortal, que no puede dejar de existir y que Dios no puede destruirlo; por eso tienen por argumento que los incorregibles deben *seguir viviendo* en alguna parte y de alguna manera, y concluyen que, no estando en armonía con Dios, su eternidad debe ser una de miseria. Mas la Palabra de Dios nos asegura que E1 ha tomado medidas en contra de la perpetuación del pecado y de los pecadores, que el hombre es mortal, y que la pena completa del pecado voluntario, contra plena luz ya conocimiento de la Verdad, no será la vida en tormento, sino una segunda muerte. "E1 alma que pecare, ésa morirá."

Algunos mantienen la idea errónea de que en la dispensación de los favores de Dios entre sus criaturas, la justicia exige el no hacer ninguna distinción; que si El exalta a alguien a un alto puesto, *en justicia* debería hacer lo mismo con todos, a no ser que pueda demostrarse que algunos han perdido sus *derechos*; en tal caso a esos podía asignárseles un puesto inferior.

Si este principio fuera correcto demostraría que Dios no tenía derecho para crear a Jesús más elevado que los ángeles, y luego exaltarlo aún más, hasta la naturaleza divina, a menos que hubiese intentado hacer lo mismo con todos los ángeles y con toda la humanidad. Para llevar este principio aún más allá, si algunos hambres van a ser exaltados soberanamente y hechos partícipes de la naturaleza divina, entonces todos los hombres deben ser eventualmente elevados a esa misma posición. ¿Y por qué no llevar el principio a su límite extremo para aplicar la ley de progresión a la creación animal e irracional, llegando hasta los insectos, y decir que siendo todas criaturas de Dios, eventualmente deben llegar al plano más elevado de existencia, la naturaleza divina? Tal (193) cosa ciertamente es un absurdo, pero tan razonable como toda otra deducción que se pueda derivar del asumido principio.

Tal vez nadie querrá llevar al extremo límite esta errónea suposición. Sin embargo, si fuera un principio basado tan solo en la justicia, ¿hasta dónde pudiera llegar y continuar siendo justicia? Y si tal fuera el plan de Dios, ¿en dónde se hallaría la grata variedad de todas su obras? Mas no es ése el plan de Dios. La naturaleza entera—tanto animada como inanimada—exhibe la gloria y la variedad de la sabiduría y poder divinos. Y así como "los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento proclama la obra de sus manos" en maravillosa variedad y belleza, en un grado mayor su creación inteligente exhibe en variedad la superior gloria de su poder. Llegamos a esta conclusión por medio de las expresas enseñanzas de la Palabra de Dios, por medio de la razón y tomando en cuenta las analogías de la naturaleza. Es muy importante que obtengamos el correcto punto de vista relativo a justicia. Un *fervor* nunca debe ser tomado como una merecida recompensa. Un acto de simple justicia no es motivo de

especial gratitud, tampoco es una prueba de amor; sin embargo sabemos que Dios ha demostrado su amor por sus criaturas por medio de una serie de inmerecidos favores, y esto debiera provocar en ellas, para corresponder, su alabanza y amor.

Al quererlo así, Dios tenía el derecho de hacernos criaturas de breve existencia aun en el caso de que nunca hubiera entrado el pecado en el mundo. Así hizo él a algunas de sus criaturas inferiores. E1 podría habernos permitido gozar de sus bendiciones por un breve período de tiempo y, sin proceder injustamente, luego acabar con nuestra vida. Ciertamente que ano una breve existencia hubiera sido un favor, pero es un mayor favor el que él haya hecho la provisión para la redención de esa existencia perdida a causa del pecado. Además, es un favor de Dios el que seamos seres humanos en vez de ser animales inferiores; es favor de Dios el que los ángeles poseen una

naturaleza un poco superior a la del hombre; también es favor de Dios el que Jesús y su desposada tienen la promesa de llegar a participar de la naturaleza divina. Es apropiado, por lo tanto, que toda criatura inteligente reciba con gratitud lo que Dios le conceda. Cualquier otra actitud merecería su desaprobación, y el persistir en ella redundaría en humillación y final destrucción. Nadie tiene el derecho de aspirar a ser un ángel por cuanto no ha sido invitado a alcanzar tal posición; un ángel tampoco tiene el derecho de aspirar a la naturaleza divina por no haberle sido ofrecida.

Las indebidas aspiraciones de Satanás y su orgullo ocasionaron su degradación y le acarrearán su final destrucción. (Isa. 14:14) "El que se ensalzo será humillada, y el que se humilla será ensalzado" (Luc. 14:11) pero no necesariamente a la más elevada posición.

Debido a falsas ideas con respecto a lo que es justo, y por otras causas, el punto relacionado a la elección— según es enseñada en las Sagradas Escrituras—ha sido objeto de mucha discusión y mal entender. Es un hecho innegable que las Escrituras enseñan la elección de unos pocos pero es motivo de considerable diferencia de opinión cuáles precisamente son los principios sobre los que se basa esa elección o selección. Algunos pretenden que es arbitraria e incondicional; otros aseguran que es condicional. Según creemos hay un grado de veracidad en esos dos puntos de vista. La elección, de parte de Dios, es la expresión de su selección con cierto propósito, para cierto oficio o condición. Dios ha elegido o determinado que algunas de sus criaturas ocupen el puesto de ángeles; que otras sean criaturas humanas; que otras sean animales inferiores tales como cuadrúpedos, aves, peces, insectos, etc..., y también ha determinado que otras de sus criaturas logren alcanzar a obtener la naturaleza divina. Y aun cuando Dios, conforme a ciertas *condiciones*, selecciona a los que han de alcanzar la naturaleza divina, sin embargo no se puede decir que los que sean admitidos a ella lo **(195)** *merecen* por cuanto es solamente por favor de Dios que se tiene existencia en cualquier plano de vida.

"Así que no es del que quiere, ni del que corre; sino de Dios que tiene misericordia." (Ro».. 9:16) No es porque los escogidos sean mejores que los demás por lo que Dios les hizo la invitación a la naturaleza divina, puesto que El dejó a un lado a los ángeles que no habían pecado, y llamó a algunos de los pecadores redimidos para participar de los honores divinos. Dios tiene derecho de obrar como le plazca con lo suyo; y El se propone ejercitar este derecho para el cumplimiento de sus planes. Ya que todo lo que tenemos es por favor divino "¿quién eres tú que altercas con Dios? Dirá el vaso de barro al que lo labró: ¿por qué me has hecho así? ¿Será que el alfarero no tiene derecho para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra (o para menos honra)?" (Ro».. 9:20-21) Todos fueron creados por el mismo poder divino— algunos para que tuvieran una naturaleza más elevada y mayor honor, y otros para que tuvieran una naturaleza inferior y menos honor.

"Así dice Jehová, el santo de Israel, y su Hacedor (el Hacedor del hombre); *¿Me preguntaréis* acerca de las cosas por venir? *¿Me mandaréis* acerca de mis hijos y acerca de las obras de mis manos? Yo hice la tierra y crié sobre ella al hombre. Yo, mis manos extendieron los cielos y doy mis órdenes a todas las huestes de ellos." "Porque así dice Jehová que creó los cielos, Dios mismo, el que formó la tierra, el que la hizo y la estableció: no en vano la creó sino para que fuese habitada la formó: Yo soy Jehová y no hay otro." (Isa. 45:11, 12, 1-Lesser) Nadie tiene derecho de dar órdenes a Dios. Si El estableció la tierra, y si no la formó en vano sino para que la habitaran los hombres restaurados y perfectos, ¿quiénes somos nosotros para que alterquemos con Dios? ¿quién dirá que es injusto el no cambiar su naturaleza y hacer a todos partícipes de la naturaleza espiritual, como la de los ángeles, o como su propia naturaleza divina? ¡ Cuánto mejor sería el venir humildemente a la

Palabra Divina y "preguntar" acerca de las cosas que están por venir, en cambio de "mandar" o suponer que Dios debe poner en práctica nuestras ideas! Señor, retrae a tus siervos de los pecados de presunción; no dejes que tengan dominio sobre nosotros. Creemos que ninguno de los hijos de Dios a sabiendas dará órdenes a Jehová, no obstante, ¡cuán fácil y casi inconscientemente muchos caen en este error!

Los miembros de la raza humana son hijos de Dios por creación—la obra de sus manos—y su plan con referencia a ellos se revela claramente en su Palabra. Pablo dice que el primer hombre (el cual fue una muestra de lo que será la raza cuando sea perfecta), fue de la tierra, terrestre; su posteridad, con excepción de la Iglesia de la Edad Evangélica, en su resurrección será aún terrena, eso es, humana, adaptada a la tierra. (1 Cor. 15:38, 44) David dice que el hombre fue hecho sólo un poco inferior a los ángeles, y que fue coronado de gloria, honra y dominio, etc. (Sal. 8:4-8) Pedro, nuestro Señor, y los Profetas que han habido desde que el mundo existe, declaran que la raza humana será restaurada a esa gloriosa perfección, y que tendrá otra vez dominio sobre la tierra, como lo tuvo su representante, Adam.—Hech. 3:19-21

Este es el legado que Dios ha querido dar a la raza humana. ¡Y qué legado tan glorioso! Cerrad los ojos por un momento a las escenas de miseria y dolor, de degradación y tristeza que aún prevalecen a causa del pecado, e imagináos la gloria de la tierra perfecta. Ni una mancha de pecado empaña la armonía y la paz de la sociedad perfecta; ni un pensamiento amargo, ni una palabra o mirada áspera; el amor rebosa en todo corazón y encuentra eco en el corazón de los demás; la benevolencia satura todas las acciones. Allí no habrá más enfermedades, ni dolores; tampoco habrá evidencias de decaimiento—ni aun siquiera el temor de tales cosas. Pensad en los más hermosos modelos de comparativa salud, belleza de formas y figura humanas, y sabed que la humanidad perfecta sobrepujará a todo esto en hermosura. La (197) pureza interior, junto con la perfección moral y mental, lucirán y llenarán de gloria a toda faz radiante. Tal será la sociedad aquí en la tierra, y al aperebirse que la obra de resurrección está completa, cesarán de brotar las lágrimas de los pobres angustiados cuyos ojos humedecía el dolor—Apoc. 21:4

Y este tan solo es el cambio que se efectuará en la sociedad humana. Recordemos también el hecho de que la tierra, la que fue creada para "ser habitada" por esta clase de seres, llegará a ser una morada adecuada y llena de atractivos para ellos, como estaba representado en el paraíso edénico, en el cual el hombre representante fue colocado en un principio. El paraíso será restaurado. La tierra ya no producirá espinas ni abrojos; no se requerirá el sudor del hombre en pago de su pan, sino que "la tierra (fácil y naturalmente) dará su fruto." "El desierto florecerá como la rosa," la creación animal inferior será perfecta, sirviendo gustosa y obedientemente; la naturaleza, con toda su agradable variedad, atraerá al hombre en todas direcciones invitándole a buscar y conocer la gloria, el poder y el amor de Dios; y tanto la mente como el

corazón rebotarán de júbilo. El deseo insaciable que ahora nos domina de tener siempre algo nuevo, no es una condición natural sino una anomalía, motivada por nuestra imperfección y las poco satisfactorias condiciones que nos rodean. No es conforme a un carácter semejante al de Dios el anhelar algo nuevo. A la vista de Dios todas las cosas son viejas; y El se regocija más en las cosas que son viejas y perfectas. Así será cuando el hombre sea restaurado a la imagen de Dios. El hombre perfecto no conocerá ni apreciará en su debido valor la gloria de la existencia espiritual, y por lo tanto no la ambicionaría, puesto que es una naturaleza diferente, de la manera como los peces y las aves, por la misma razón, prefieren y se gozan en su propio elemento y naturaleza. El hombre estará tan absorto y se extasiará tanto con la gloria que lo rodee en el plano humano, que no tendrá aspiración ni preferencia por otra natu-

raleza o condiciones que las que posee. Una mirada a la actual experiencia de la Iglesia sirve para demostrar esto. "Cuán difícilmente (con cuánto trabajo) entrarán en el reino de los cielos los que tienen riquezas de este mundo." Las pocas buenas cosas que se poseen, aun bajo las condiciones prevalecientes en el actual mundo del mal y de la muerte, a tal grado cautivan la naturaleza humana, que necesitamos la ayuda especial de Dios para mantener nuestras intenciones y propósitos fijos en las promesas espirituales.

Que la Iglesia Cristiana, el Cuerpo de Cristo, es una excepción al plan general de Dios para con la humanidad, se evidencia en el aserto de que su elección fue determinada en el plan divino desde antes de la fundación del mundo (Efe. 1:4-5), en cuyo tiempo Dios no sólo previa la caída de la raza en el pecado, sino que también predestinó la justificación, la santificación y la glorificación de tal clase, a la cual ha estado llamando durante la Edad Evangélica, invitándola a que deje el mundo y se transforme a la imagen de su Hijo, viniendo a ser participantes de la naturaleza divina y coherederos con Cristo Jesús en el Reino Milenario que establecerá la justicia y la paz universales.—Rom. 8:28-31

Esto demuestra que la elección o selección de la Iglesia fue algo predeterminado por parte de Dios; pero fijémonos que no es una elección incondicional de los *miembros individuales* de la Iglesia. Antes de la fundación del mundo Dios determinó que se elegiría tal compañía con tal propósito y en el tiempo especificado para ello—la Edad Evangélica. Aun cuando no dudamos que Dios de antemano podía haberse dado cuenta de la conducta de cada miembro individual de la Iglesia, y que El había podido saber desde un principio quiénes serían dignos de constituir "el pequeño rebaño," sin embargo, no es así como se nos presenta la doctrina de la elección en las Escrituras. Los Apóstoles no trataron de inculcar la idea de la predestinación individual, sino que en el propósito de Dios se necesitaba una clase para (199) llenar ese puesto honorable, y que la elección de tal clase sería bajo las condiciones de pruebas severas de fe y de obediencia, y del sacrificio de los privilegios terrenales, etc., aun hasta la misma muerte. De esta manera, por medio de una prueba individual, y por medio de una "victoria" individual, los miembros individuales de *la clase predestinada* son escogidos o aceptados para que gocen de los beneficios predeterminados por Dios para esta clase.

La palabra "glorificó" en Romanos 8:30, traducida de la griega *doxazo*, significa *honró*. La posición para la cual se ha elegido a la Iglesia es una de gran honor. A ningún hombre se le podía ocurrir el aspirar a honor tan grande. Aun Jesús mismo recibió la invitación antes de que lo aspirara, pues leemos: "De manera que ni Cristo se glorificó (*doxazo*—*honró*) a sí mismo para llegar a ser Sumo Sacerdote, sino Aquel que le dijo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy." De esta manera el Padre Celestial honró a Jesús nuestro Señor, y todos los del cuerpo elegido que han de ser coherederos con El,

serán igualmente honrados por el favor de Jehová. La Iglesia, lo mismo que su Cabeza, empieza a experimentar ese "honor" cuando es *engendrada* por Dios a la naturaleza espiritual por medio de la palabra de verdad (Sant. 1:18)

y llegará a obtener ese honor en su plenitud cuando *nazca* del espíritu, como seres espirituales, a la imagen de la Cabeza glorificada. Los que Dios honrará de esa manera deben ser perfectos y puros; y puesto que éramos pecadores por herencia, El no sólo nos llamó o invitó a ese honor, sino que adicionalmente proveyó la *justificación* del pecado por medio de la muerte de su Hijo, para que pudiésemos recibir el honor para el cual nos llama.

Dios hace un llamamiento muy general al escoger este "rebaño pequeño" "muchos son los llamados." No se llama a todos. Al principio durante el ministerio de nuestro Señor, el llamado se limitó a Israel según la carne; mas ahora, a cuantos encuentran los siervos de Dios (Luc. 14:23) se les insta y constriñe (mas no se les obli-

ga) a entrar y gozar de esta fiesta especial de favor. Pero ni siquiera de entre los que oyen y aceptan son todos dignos. Se les provee de trojes de boda (la justicia imputada de Cristo), mas algunos no quieren ponérsela y tienen que ser rehusados; y de entre los que se ponen el traje de la justificación y reciben el honor de ser engendrados a una nueva naturaleza, cierto número deja de hacer segura su llamada y elección por causa de poca fidelidad a su pacto. Se dice de los que son dignos de aparecer con el Cordero en gloria: "Son *llamados, y escogidos y fieles.*"—Apoc. 14:1; 17:14

La llamada es efectiva; la determinación de Dios para elegir y exaltar una Iglesia, es incambiable; mas quiénes han de ser de esta clase escogida, es condicional. Todos los que deseen participar de los honores predestinados deben cumplir con las condiciones de la llamada. "Temamos pues, que quedando aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca haber sido privado de él." (Hab. 4:1) Aun cuando el gran favor *no es del que quiere, ni del que corre, si es para aquel que quiere y para el que corre* cuando ha sido llamado.

Confiamos en que de esta manera hemos vindicado claramente el *propósito y derecho absoluto* de Dios para obrar como le plazca; ahora llamamos la atención al hecho de que el principio que caracteriza la concesión de todos los favores de Dios es el bien general de todas sus criaturas.

Ya que bajo la autoridad de las Escrituras reconocemos como un hecho establecido el que las naturalezas espiritual y la humana son separadas y distintas,—que la mezcla de las dos naturalezas no forma parte del designio de Dios, sino que produciría una cosa imperfecta, y que el cambio de una naturaleza a la otra no es la regla sino la excepción—ocurrida solamente en el caso del Cristo—entonces viene a ser un asunto de profundo interés para nosotros el darnos cuenta de cómo se llevará a cabo ese cambio, bajo qué condiciones se obtendrá, y de qué manera se efectuará. (201)

Las condiciones bajo las cuales la Iglesia puede ser exaltada con su Señor a la naturaleza divina (2 Ped. 1:4), son precisamente las mismas bajo las cuales El la recibió, siguiendo las huellas de sus pies (1 Ped. 2:21), presentándose en sacrificio vivo, como lo hizo El, y luego, llevar a cabo fielmente ese voto de consagración hasta que el sacrificio termine en la muerte. Este cambio de la naturaleza humana a la divina se da como premio a los que durante la Edad Evangélica sacrifican la *naturaleza humana* como lo hizo nuestro Señor, junto con sus intereses, esperanzas y aspiraciones presentes o futuras—aun hasta la muerte. A su resurrección éstos despertarán no para participar con el resto de la humanidad en la bendita restitución a la perfección humana junto con las bendiciones que la acompañan, sino para tomar parte de la semejanza, la gloria y el goce del Señor, como partícipes juntamente con El de la naturaleza divina.—Rom. 8:17 2 Tim. 2:12

El principio y desarrollo de la nueva naturaleza es semejante al principio y desarrollo de la vida humana. De la manera como en la una ocurre un engendramiento y más tarde el nacimiento, asimismo sucede con la otra. Se dice de los santos que son engendrados de Dios por medio de la Palabra de Verdad. (1 Ped. 1:3, Sant. 1:18) Eso es, reciben de Dios, por medio de su Palabra, el primer impulso en la vida divina. Cuando después de haber sido justificados gratuitamente, por medio de la fe en el rescate, oyen el llamamiento: "Presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo (rescatado, justificado, y por lo tanto) acepto a Dios, el cual es vuestro servicio razonable." (Ro».. 12:1), y cuando en obediencia a ese llamado, por completo consagra a Dios su humanidad justificada en sacrificio vivo, al lado de Jesús, Dios lo acepta y en el mismo acto comienza la vida espiritual. Los talos inmediatamente empiezan a pensar y proceder de acuerdo con la mente nueva (transformada) que los impele, aun hasta el grado de sacrificar los deseos huma-

nos. Estos, desde el momento de la consagración son considerados por Dios como "nuevas criaturas."

De modo que para estas "nuevas criaturas" en *embrión* las cosas viejas (los deseos, esperanzas y planes humanos), ya han pasado y todas las cosas han venido a ser nuevas. La "criatura nueva" en embrión crece y se desarrolla continuamente a medida que se crucifica la naturaleza vieja junto con sus esperanzas, sus aspiraciones y deseos. Estos dos procesos progresan simultáneamente, desde el tiempo en que comienza la consagración hasta que se efectúa la muerte de la naturaleza humana y el nacimiento de la espiritual. A medida que por medio de la Palabra, el espíritu de Dios continúe aclarando más y más sus planes, vivifica aun nuestros mismos cuerpos mortales (Ro».. 8:11) capacitándolos para que le rindan servicio; mas a su debido tiempo tendremos cuerpos nuevos—espirituales, celestiales, adaptados en todo sentido a la nueva mente—la divina.

El *nacimiento* de la "nueva criatura" se verifica en la resurrección (Col. 1:18); y a la resurrección de esta clase se le da el nombre de resurrección *primera o escogida*. (Apoc. 20:6) Debe tenerse presente que no somos seres espirituales ahora, sino hasta la resurrección, aun cuando desde que recibimos el espíritu de adopción se nos reconoce como talas. (Ro».. 8:23-25; Efe. 1:13-14; Rom. 6:10-11) Cuando seamos seres espirituales, eso es, cuando seamos nacidos del espíritu, no seremos por más tiempo carnales, puesto que "lo nacido del Espíritu, espíritu es."

El nacimiento a la naturaleza espiritual en la resurrección debe ser precedido por el engendramiento del Espíritu en la consagración, precisamente como el nacimiento en la carne es precedido por el engendramiento de la carne. Todos los que han nacido de la carne, a la semejanza de Adam, el terreno, fueron primero engendrados según la carne, y otros han sido engendrados *nuevamente* por el Espíritu de Dios. por medio de las Palabra de Verdad, para que cuando sea tiempo, en la primera (203) resurrección, *nazcan* según el Espíritu, conforme a la semejanza divina. "Y así como (los que compongan la Iglesia) hemos llevado la imagen del terreno, *llevaremos* también la imagen del celestial" si no cayéremos de la gracia.—1 Cor. 15:49; Heb. 6:6

Aun cuando la aceptación de la llamada celestial y nuestra consagración en obediencia a ella se deciden en un momento dado, sin embargo, el traer todo pensamiento en armonía con la mente de Dios es una tarea gradual, inclinando poco a poco hacia el cielo aquello que por naturaleza se inclina hacia la tierra. El Apóstol califica de transformación este proceso al decir: "No os conforméis a este mundo, sino antes transformaos (a la naturaleza celestial) por medio de *la renovación de nuestra mente*, para que experimentéis cual es la buena, la aceptable y perfecta voluntad de Dios."—Rom. 12:2

Debe tomarse en cuenta que estas palabras del Apóstol no se dirigen al mundo incrédulo sino a los que él reconoce como hermanos, como lo demuestra el versículo anterior: "Ruégaos pues *hermanos* . . . que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y acepto a Dios."

Se cree comúnmente que cuando un hombre se convierte o deja el pecado para seguir la justicia, y deja la incredulidad y la oposición a Dios para confiar en El, que esa es la transformación a que Pablo se refiere. Esa es una transformación del carácter, mas Pablo se refiere a la transformación de la naturaleza que se ha prometido a los creyentes durante la Edad Evangélica, bajo ciertas condiciones, y él urge a los *creyentes* a que cumplan esas condiciones. Si desde antes no se hubiera efectuado una transformación del *carácter* en aquellos a quienes se dirigía, él no podía haberlos calificado de *hermanos*—hermanos que tenían algo "santo y acepto a Dios" que ofrecer en sacrificio, puesto que sólo los que son justificados por medio de *la fe* son considerados por Dios como santos y aceptos. Una transformación de *su naturaleza* será la porción de los que durante la Edad

Evangélica presenten su humanidad justificada como sacrificio vivo, así como Jesús presentó su humanidad perfecta en sacrificio, abandonando todos los derechos a la existencia *humana* futura, lo mismo que haciendo a un lado los goces, privilegios y derechos humanos. Lo primero que se sacrifica es la voluntad humana, y desde entonces ya no somos guiados por nuestra voluntad ni la de ninguna otra persona, sino solamente por la voluntad divina. La voluntad divina se hace nuestra, y la humana la consideramos no como la nuestra sino como la de otra persona, la que hemos de rechazar y de sacrificar. Habiéndose hecho nuestra la voluntad divina, empezamos a pensar, a raciocinar y a juzgar las cosas desde el punto de vista divino; el Plan de Dios llega a ser nuestro plan, y sus caminos nuestros caminos. Nadie puede comprender claramente esta transformación si de buena fe no se ha presentado como sacrificio, habiéndola experimentado como consecuencia. Antes de esto podríamos haber gozado de todo lo que no es pecaminoso, porque el mundo y todo lo bueno que hay en él fue hecho para el goce del hombre, la única dificultad siendo el dominar las propensiones pecaminosas. Mas los consagrados, los transformados, además de esforzarse en subyugar el pecado, deben sacrificar las buenas cosas del tiempo presente y dedicar todas sus energías al servicio de Dios. Y los que son fieles en el servicio y en el sacrificio, diariamente se darán cuenta de que este mundo no es su lugar de reposo, y que aquí no tienen ciudad estable. Mas sus corazones y sus esperanzas se fijarán en el "reposo que resta para el pueblo de Dios." Y esa bendita esperanza los vivificará e inspirará a que continúen sacrificando.

De este modo, por medio de la consagración, la mente se renueva o se transforma, y los deseos, las esperanzas y las aspiraciones empiezan a elevarse hacia las cosas espirituales e invisibles que se nos han prometido, mientras que las esperanzas humanas, etc., mueren. Los que son transformados de esta manera, o que se encuentran (205) en el proceso del cambio, son considerados como "nuevas criaturas" engendradas por Dios, y partícipes hasta ese grado de la naturaleza divina. Nótese bien la diferencia entre estas "nuevas criaturas" y los creyentes o "hermanos" que se hallan solamente justificados. Los de esta clase son todavía de la tierra, sus esperanzas, sus ambiciones y sus propósitos son talos que serán aprobados y plenamente concedidos en la prometida restitución de todas las cosas. Mas los de la clase anterior no son de este mundo así como Jesús no es de este mundo, y sus esperanzas se dirigen hacia las cosas invisibles, donde Cristo se sienta a la diestra de Dios. La perspectiva de la gloria terrena, la que sin duda tiene muchos encantos para el hombre natural, no satisface ya a los que son engendrados de esa esperanza celestial, a los que ven las glorias de las promesas celestiales, y que aprecian la parte que se les ha asignado en el plan divino. Esta mente nueva, divina, constituye las arras de nuestra herencia de la completa naturaleza divina—la mente y el cuerpo. Puede ser que algunos se sorprendan un poco acerca de la expresión: "un cuerpo divino," mas se nos dice que Jesús es ahora la imagen perfecta de la persona de su Padre, y que los vencedores serán "*como El*" y lo verán "*como El es.*" (1 Jn. 3:2) "Hay

cuerpo natural (humano), y hay cuerpo espiritual." (1 Cor. 15:44) No podríamos imaginarnos ni a nuestro Padre Celestial, ni a Jesús nuestro Señor como grandes mentes sin cuerpos Sus cuerpos son gloriosos, espirituales, no obstante, todavía no se ha manifestado cuán grande es su gloria, ni lo será, sino hasta que nosotros también participemos de la naturaleza divina.

Aun cuando esta *transformación de la mente*, de lo humano a lo espiritual, es una obra gradual, no obstante el cambio del *cuerpo* humano a uno espiritual no será gradual sino instantáneo. (1 Cor. 15:52) Ahora, como Pablo dice, tenemos este tesoro (la mente divina) en vasijas terrenas, mas a su debido tiempo el tesoro estará en una vasija gloriosa, apropiada a él—el cuerpo espiritual.

Hemos visto que la naturaleza humana es a semejanza de la espiritual (Gén. 5:1) Por ejemplo: Dios tiene voluntad, los hombres y los ángeles también la tienen; Dios tiene raciocinio y memoria, también la tienen sus criaturas inteligentes—los ángeles y los hombres. El carácter de las operaciones mentales en cada cual es el mismo; con los mismos detalles para raciocinar, y bajo condiciones similares, esas naturalezas diferentes pueden arribar a las mismas conclusiones. Aun cuando las facultades mentales de la naturaleza divina, angélica y humana son similares, sin embargo, sabemos que las naturalezas espirituales tienen poderes mayores y superiores a los humanas—poderes que, según creemos, se deben no a facultades diferentes sino al mayor alcance de esas mismas facultades, y de las diferentes circunstancias bajo las cuales operan. La naturaleza humana es una perfecta imagen terrena de la naturaleza espiritual, poseyendo las mismas facultades, pero limitadas a la esfera terrenal, y con la habilidad y disposición para discernir más allá, únicamente en la medida que a Dios le place revelar para beneficio y felicidad del hombre.

La naturaleza divina es el orden más elevado de la naturaleza espiritual, y ¡cuán inmensurable es la distancia entre Dios y sus criaturas! Podemos solamente vislumbrar la gloria de la sabiduría y poder divinos a medida que Dios, como en un cuadro panorámico, exhibe ante nosotros algunas de sus obras maravillosas. La gloria de la humanidad perfecta, sin embargo, sí la podemos medir y comprender.

Teniendo estos puntos bien claros en nuestra mente, podemos comprender como se efectúa el cambio de la naturaleza humana a la espiritual, o sea llevando a condiciones más elevadas los mismos poderes mentales. Cuando estemos revestidos del cuerpo espiritual tendremos los poderes celestiales que pertenecen a ese cuerpo glorioso, y tendremos la capacidad de pensamiento y el alcance de poder que le pertenecen.

El cambio o transformación mental de lo terreno a lo (207) celestial, que experimentan los que se consagran al Señor, es el principio de ese cambio de naturaleza. No es un cambio de cerebro, ni se efectúa un milagro en su cambio de operación, mas es la voluntad y la inclinación de la mente las que sufren un cambio. Nuestra voluntad y nuestros sentimientos representan nuestra individualidad, por eso cuando nuestra voluntad y nuestros sentimientos se cambian de esta manera, somos transformados y considerados como si en efecto perteneciéramos a la naturaleza celestial. Es cierto que esto no es más que un pequeño principio, mas un engendramiento, como se le llama a esto, es siempre un pequeño principio; sin embargo, constituye la prenda o seguridad de la obra consumada.—Efe. 1:13, 14

Algunos preguntan: ¿Cómo nos conoceremos cuando estemos cambiados? ¿Cómo sabremos entonces que nosotros somos los mismos seres que vivimos, sufrimos y nos sacrificamos para poder ser partícipes de esta gloria? ¿Seremos los mismos seres

conscientes? De seguro que sí, puesto que si *morimos* con Cristo, *viviremos* también con El. (Rom. 6:8) Los cambios que nuestro cuerpo sufre diariamente no hacen que olvidemos el pasado o que perdamos nuestra identidad.*

Esos pensamientos pueden ayudarnos a entender cómo el Hijo, cuando obtuvo el cambio de las condiciones espirituales a las humanas—a la naturaleza humana y sus limitaciones terrenas—fue un hombre; y aun cuando era el mismo sér en ambos casos, bajo las primeras condi-

°Nuestro cuerpo humano está cambiando constantemente. Segun la ciencia nuestro cuerpo cada siete años sufre un cambio total en los átomos de que se compone. De esta manera, el cambio prometido de cuerpos humanos a espirituales no destruirá ni la memoria ni la identidad. sino que aumentara su poder y su radio de acción. La misma mente divina que ahora es nuestra, con la misma memoria y la misma capacidad para raciocinar, etc., encontrará entonces sus poderes aumentados a inmensurables alturas y profundidades

en armenia con sí nuevo cuerpo espiritual; y la memoria trazará toda nuestra carrera desde la mas temprana edad, pudiendo comprender, claramente, por medio del contraste, lo glorioso del premio de nuestro sacrificio. Mas esto no podría acontecer si la naturaleza humana no fuese una imagen de la espiritual.

(208) ciones era espiritual y bajo las segundas fue humano. Por ser las dos naturalezas separadas y distintas, no obstante una la semejanza de la otra, siendo comunes a ambas las mismas facultades mentales (memoria, etc.) Jesús pudo darse cuenta de la gloria que El tuvo antes de llegar a ser hombre, pero que no poseyó mientras fue de la naturaleza humana, como lo prueban sus palabras: "Padre, glorifícame tú, contigo mismo, con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo fuese," (Jn. 17:5)—la gloria de la naturaleza espiritual. Esta oración fue más que contestada en su presente exaltación a la forma más elevada de seres espirituales, la naturaleza divina.

Refiriéndonos nuevamente a las palabras de San Pablo, hacemos presente que el texto "No os conforméis a este siglo (mundo), mas transformaos por medio de la renovación de vuestra mente" sería más propiamente transcrito: "No seáis conformados a este mundo, mas *sed* transformados . . ." La idea está mejor expresada de este modo puesto que nosotros mismos no nos conformamos o transformamos, sino que, o nos *sometemos* a ser conformados (formados como) con este mundo, por medio de las influencias mundanas (el espíritu del mundo que nos rodea), o nos *sometemos* a la voluntad de Dios, a la santa voluntad o Espíritu, para ser *transformados* por medio de las influencias celestiales obrando por medio de la Palabra de Dios. Vosotros que sois consagrados, ¿a qué influencias os estáis sometiendo? Las influencias transformadoras tienden hacia el sacrificio y sufrimientos presentes, si vosotros os estáis desarrollando bajo estas influencias transformadoras, estáis experimentando diariamente la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios.

Ojalá que cuantos han colocado su todo en el altar de sacrificio, continuamente tengan presente que aun cuando la Palabra de Dios contiene promesas tanto terrestres como celestes, solamente estas últimas nos pertenecen. La llamada nuestra no es solamente a la naturaleza espiritual sino al más alto orden de los seres espirituales—la naturaleza divina, "tanto más excelente (209) que los ángeles." (2 Ped. 1:4; Heb. 1:4) Este llamado celestial se limita a la Edad Evangélica; no se hizo nunca antes, y terminará cuando ésta concluya. Antes de hacerse la llamada celeste se hizo una llamada terrestre, mas ésta fue imperfectamente comprendida; se nos dice que tal llamada continuará después de la Edad Evangélica. Tanto la vida (para los que sean restaurados como seres humanos) y la inmortalidad (el premio prometido al cuerpo de Cristo), fueron ambas traídas a la luz durante esta edad. (2 Tim. 1 :1()) Tanto la naturaleza humana como la espiritual serán gloriosas en SU perfección, ano cuando son separadas y distintas. No será un rasgo insignificante de la gloria de la obra terminada de Dios la hermosa variedad y al mismo tiempo admirable armonía—entre sí y con Dios en todas las cosas, tanto animadas como inanimadas.

ESTUDIO XI

LOS TRES CAMINOS—EL ANCHO, EL ANGOSTO Y LA CALZADA

El Camino Ancho ue lleva a la destruceién.—El Camino Angosto que lleva hacia la vida.—¿trué es la vidas—La Naturaleza Divina.—La relación que existe entre la Naturaleza Divina y la Humana.—El premio que se encuentra al final del Camino Angosto.—La Llamada Celestial está limitada a la Edad Evangélica.—Dificultades y peligros del Camino Angosto.—La Calzada de Santidad.

"ANCHA ES LA PUERTA de destrucción y espacioso el camino que allí conduce, y muchos son los que entran por él. ¡Cuán angosta es la puerta de la vida! ¡Qué escabroso el camino que conduce allí! ,Cuán pocos son los que lo hallan!"—Mat. 7:13, 14, *Dinglott*

"Y habrá allí una calzada y camino, que será llamado Camino de Santidad: no los transitará el inmundo mas será para ellos, el que anduviere en ese camino, por lerdo que sea, no se extraviará. Ningún león estará allí, ni bestia fiera subirá ni allí será hallada, mas los que andar vieren allí serán libertados."—Isa. 35:8, 9

De esta manera en las Escrituras se nos muestran tres caminos, el "camino ancho," el "camino angosto" y la "calzada."

EL CAMINO ANCHO QUE LLEVA A LA DESTRUCCION

A este camino se le llama así porque es el más cómodo para la raza humana degenerada. Hace seis mil años que Adam (y la raza representada en él), como pecador condenado a la destrucción comenzó a transitar este ca». -no, y después de novecientos treinta años llegó a su término la destrucción. Con el transcurso de los años y los siglos, el camino hacia abajo se ha hecho más y más resbaloso, y la raza se ha precipitado con mayor rapidez hacia la destrucción; a causa del pecado, diariamente el (210) camino se vuelve más resbaladizo. Y no tan solo se hace cada vez más resbaladizo, sino que al mismo tiempo la humanidad, día con día, va perdiendo el poder de resistencia, a tal grado que ahora, por término medio, en el espacio de treinta y cinco años llega a su fin. Hoy en día llega al final del camino—la destrucción—cerca de novocientos años más pronto que el primer hombre.

Por el espacio de seis mil años, los miembros de la raza humana, uno tras otro, han seguido el camino ancho hacia abajo. Solo unos pocos, comparativamente, han procurado cambiar su curso y retrazar sus pasos. En verdad, el retrazar todos los pasos

para alcanzar la perfección original, ha sido imposible, aun cuando los esfuerzos de algunos con este fin han sido dignos de encomio y no sin benéficos resultados. Por seis mil años el pecado y la muerte han reinado inexorablemente sobre la humanidad, impeliéndola hacia este camino ancho que conduce a la destrucción, y ninguna *vía* de escape fue manifestada hasta que comenzó la Edad Evangélica. Aun cuando en las edades anteriores se habían podido vislumbrar algunos rayos de esperanza por medio de ciertos tipos y sombras, los cuales eran gozosamente aclamados y aceptados por unos pocos, no obstante, la vida y la inmortalidad no fueron sacadas a la luz sino hasta la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y la proclamación por los Apóstoles de las buenas nuevas de redención y remisión de pecados, y la consecuente *resurrección fuera de la destrucción*. (2 Tim. 1:10) Las enseñanzas de Jesús y de los Apóstoles traen a la luz la *rJida*—una restitución o restauración a la vida para toda la humanidad, basada sobre el mérito y el sacrificio del Redentor; y demuestran que esto es lo que significan muchos de los tipos del Antiguo Testamento. También traen a luz la *Inmortalidad*, el premio de la "llamada celestial" ofrecido a la Iglesia de esta Edad Evangélica.

Aun cuando por medio del Evangelio se trajo a la luz una *vía* de escape fuera del camino ancho que conduce a la destrucción. no obstante la Eran mavoría de la humani- (212) dad no ha hecho caso de las buenas nuevas por encontrarse sumida en la depravación y cegada por el Adversario. A los que ahora aceptan con gratitud la promesa de la vida, la restauración a la existencia humana por medio de Cristo, se les indica un lluevo camino que se ha abierto por medio del cual los creyentes consagrados pueden ir más allá de la naturaleza humana para ser cambiados a una naturaleza más elevada—la espiritual. Este camino nuevo "consagrado para nosotros."—el real sacerdocio (Hab. 10:20)—es el que el Señor llamó:

EL CAMINO ANGOSTO QUE CONDUCE A LA VIDA

Jesús nos dice que a causa de la estrechez de este camino, muchos prefieren permanecer en el camino ancho que lleva a la destrucción. "Estrecha (difícil) es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y pocos son los que lo hallan."

Antes de tratar de este camino, sus peligros y dificultades, démonos cuenta del final a que conduce—la vida. Como ya hemos visto, la vida se puede gozar en diferentes planos de existencia, ya superiores o inferiores al humano. El significado de la palabra vida es muy extenso, mas aquí nuestro Señor la usa en referencia a la forma más elevada de vida, la que pertenece a la naturaleza divina--la inmortalidad—que constituye el premio por el cual nos invitó a correr. ¿Qué es la vida? La vemos no solo en nosotros mismos, sino en los animales inferiores y aun en la vegetación, y se nos habla de su existencia en formas más elevadas—la angélica y la divina. ¿Cómo definiremos un término que tanto incluye?

Aun cuando no podamos descubrir en todas las fuentes secretas de la vida, sin embargo, confiadamente podemos asumir que el Sér Divino, Jehová, es la gran fuente de toda vida, de la cual se surten estos manantiales. Todos los seres vivientes obtienen su vida de El, y de El dependen para conservarla. Toda vida, ya sea en Dios o en sus criaturas es la misma; es un principio que produce energía, mas no es una subsutancia. Es un principio *inhe-* (213) *rente* en Dios, pero que en sus criaturas *resulta* de ciertas causas que Dios ha ordenado, y por lo tanto, El es la causa, el autor y la fuente de ella. De aquí que la criatura no es, en manera alguna, parte o progenie de la esencia o naturaleza del Creador, como algunos se imaginan, sino que es la obra de sus manos a la cual le infundió vida.

Reconociendo el hecho de que sólo en la naturaleza divina la vida es independiente, ilimitada, inagotable y continua, no estando dominada ni siendo producida por las circunstancias, vemos que de necesidad Jehová es superior a esas leyes y abastecimiento físicos, que El ordenó para el sustento de sus criaturas. Esta cualidad, que pertenece sólo a la naturaleza divina, es la descrita por la palabra *inmortalidad*. Como se demuestra en el capítulo anterior, *inmortal* significa *a prueba de muerte*, y por lo tanto, incluye la inmunidad de enfermedades y dolores. En verdad, *inmortalidad* puede usarse como sinónimo de *divinidad*. Toda clase de vida y de bendiciones, y toda dádiva perfecta y buena, proceden de la fuente divina e inmortal así como la tierra recibe del sol su luz y su vigor.

El sol es la gran fuente de luz para la tierra, el que ilumina todas las cosas, produciendo muchas y variadas clases de colores y grados de luz, según la naturaleza del objeto sobre el cual resplandece. La misma luz del sol al brillar sobre un diamante, sobre un ladrillo, o sobre varias clases de vidrio, produce efectos de una variedad sorprendente. La luz es la misma, mas los objetos sobre los que brilla difieren en su capacidad para recibirla y trasmitirla. Lo mismo pasa con la vida: toda proviene de la única fuente inagotable. La ostra tiene vida, pero está organizada de tal manera que no puede hacer uso de mucha vida, así como el ladrillo no puede reflejar mucha de la luz del sol. Esto mismo acontece con las manifestaciones más elevadas de vida, en los peces, en las aves y en las bestias. De la manera como la luz produce diferentes resultados cuando refleja sobre diversas clases (214) de vidrio, así también estas diferentes criaturas, cuando la vida anima sus organismos, exhiben de diferentes maneras los variados poderes orgánicos que poseen.

El diamante pulido se presta tan bien para recibir la luz, que parece como si la poseyera en sí mismo, y fuera de por sí un sol en miniatura. Lo mismo sucede con el hombre, una de las obras maestras de la creación de Dios, hecho tan solo "un poco inferior que los ángeles." El fue formado de manera tan maravillosa que pudiera recibir y retener la vida sin extinguirse nunca, haciendo uso de los medios que Dios proveyó. Así que Adam, antes de caer, fue superior a cualquiera otra criatura terrestre, mas esto no se debía a alguna diferencia en *principio uivif icad or im plantad o*, sino a causa de un *organismo* superior. Sin embargo, recordemos que de la manera como el diamante no puede reflejar luz sino cuando el sol brilla sobre él, así el hombre sólo puede poseer y gozar de la vida mientras sea abastecido de ella. El hombre no posee vida inherente, y está tan lejos de ser fuente de vida como el diamante de ser fuente de luz. Y una de las pruebas más inequívocas de que no tenemos un abastecimiento inagotable de vida, o en otras palabras, que no somos inmortales, es el hecho que desde la entrada del pecado, la muerte ha pasado por sobre todos los miembros de la raza.

Dios había dispuesto que el hombre en el Edén tuviera acceso a toda clase de árboles sustentadores de vida, y el paraíso en que fue colocado estaba abundantemente provisto de "toda suerte de árboles" apropiados para alimento y adorno. (Gén. 2: 9, 16, 17) Entre los árboles de vida adecuados para alimento, había uno prohibido. Aun cuando por algún tiempo se le prohibió comer del árbol del conocimiento, se le permitió que comiera libremente de los árboles que perfectamente sostenían la vida, y tan solo fue separado de ellos después que hubo pecado, para que de esa manera pudiera efectuarse la pena de muerte.—Gén. 3: 22

Así se vé que la gloria y la belleza de la humanidad (215) dependen del abastecimiento continuo de la vida, precisamente como la belleza del diamante depende del continuo abastecimiento de la luz del sol. Cuando la humanidad a causa del pecado se vio privada del derecho a la vida, y cuando se le retuvo el abastecimiento de vida, la joya empezó a perder su brillantez y belleza, y al llegar a la tumba pierde el último vestigio. Su belleza se consume como roída por polilla. (Sal. 39:11) De la manera como el diamante pierde su brillo y belleza cuando se le priva de la luz, así el hombre pierde la vida cuando Dios deja de suplírsela. "Sí, espira el hombre y ¿en dónde está?" (Job. 14:10) Sus hijos adquieren honores, mas él no lo sabe; o son abatidos, pero él no se apercibe de ello " (Ver. 21) "Porque no hay obra, ni empresa, ni ciencia, ni sabiduría, en el sepulcro a donde vas." (Ecle. 9:10) Pero puesto que ya se encontró un rescate, y puesto que el Redentor pagó la pena de muerte, a la joya le será restaurada la belleza, y nuevamente reflejará, de un modo perfecto, la imagen del Creador, cuando el Sol de Justicia se levante trayendo salud en sus alas. (Mal. 4:2) Es a causa del sacrificio de Jesús que "todos los que están en sus tumbas" saldrán. Habrá una restitución de todas las cosas; primeramente una oportunidad u oferta de restitución para todos, y finalmente el logro de la perfección humana por todos los que obedezcan al Redentor.

Sin embargo, este no es el premio que Jesús ofrece al final del camino angosto. En otras partes de las Escrituras vemos que el premio prometido a los que transitan por el camino angosto es la "naturaleza divina"—vida inherente, vida en el grado superlativo, que sólo la naturaleza divina puede poseer—la inmortalidad. ¡ Qué esperanza! ¿Nos atreveremos a aspirar semejante gloria? De seguro que nadie lo haría legítimamente si no fuera por una invitación positiva y explícita.

En 1 Tim. 6:14-16 se nos deja ver que la naturaleza divina o inmortal era originalmente poseída tan solo por el Padre. Leemos: "El cual (Jesús) en su tiempo (la Edad Milenaria) manifestará el bendito y sólo Potentado, Rey (**216**) de los reyes y Señor de los señores, quien solo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible, a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver." Todos los demás seres, ángeles, hombres, bestias, aves, peces, etc., no son más que vasijas conteniendo cada una cierta cantidad de vida, y diferenciando todas en carácter, capacidad y calidad, según el organismo con que el Creador las ha querido dotar.

Además, nos damos cuenta de que Jehová, quien al principio únicamente tenía inmortalidad, ha exaltado a su Hijo, Jesús, Señor nuestro, a la misma naturaleza inmortal, divina; por eso, El es ahora la exacta reproducción de la persona del Padre. (Heb. 1:3) Por eso leemos: "Pues así como el Padre tiene *VIDA EN SI MISMO* (la definición dada por Dios de "inmortalidad"—*vida en si mismo*-no tomada de otro origen, que no depende de las circunstancias sino que es enteramente independiente, vida inherente), *así* también ha dado al hijo que tenga *VIDA EN SI MISMO*." (Jn. 5:26) Desde la resurrección de Jesús hay dos seres inmortales; y ¡cuán admirable gracia! la misma oferta se hace a la Desposada del Cordero, que se ha estado eligiendo durante la Edad Evangélica. Sin embargo, no todo el gran número de los que nominalmente son de la Iglesia, recibirán este gran premio, sino solo ese "pequeño rebaño" de vencedores que de tal manera corren, como para alcanzarlo; los que siguen en las huellas del Maestro, y que como El, andan por el camino angosto de sacrificio hasta la muerte. Estos, al nacer de entre los muertos en la resurrección, tendrán la forma y la naturaleza divina. A esta vida inmortal, independiente, existente de por sí, la naturaleza divina, es a la que conduce el camino angosto.

Los de esta clase no se levantarán de la tumba como seres humanos, puesto que nos asegura el Apóstol que aun cuando Irán al sepulcro con cuerpos humanos, no obstante serán levantados cuerpos espirituales. Los tales serán "cambiados," y así como en un tiempo llevaron la imagen de la naturaleza humana, terrena, llevarán tam- (217) bién la imagen de la celestial. Mas, "todavía no ha sido manifestado lo que hemos de ser"—lo que es un cuerpo espiritual; empero "sabemos que cuando El fuere manifestado, seremos *como El*," y con El participaremos de "la gloria que ha de ser revelada."—1 Jn. 3:2, Col. 1:27, 2 Cor. 4:17; Jn. 17:22, 1 Ped. 5:10 2 Tes. 2 14

Esta llamada celestial a un *cambio de naturaleza* no tan solo se limita exclusivamente a la Edad Evangélica, mas es la única oferta que en ella se hace. Por eso las palabras de nuestro Señor citadas al principio de este capítulo, incluyen en el camino ancho que lleva a la destrucción a todos los que no van en camino para obtener el único premio que se *ofrece ahora*. Todos los demás están todavía en el camino ancho, tan solo éstos han escapado hasta ahora de la condenación que hay en el mundo. Por éste, el único camino de vida que se encuentra abierto ahora, muy pocos transitan a causa de sus dificultades. En su debilidad, las masas de la humanidad prefieren el camino ancho y cómodo de la gratificación de sus propios deseos.

El camino angosto aun cuando termina en inmortalidad, podía llamarse un camino de muerte, puesto que se obtiene como premio por el sacrificio aun hasta la muerte, de la naturaleza humana. Es el camino angosto de muerte, que conduce a la vida. Siendo considerados libres de la culpa adámica y de la pena de muerte, los consagrados rinden voluntariamente, o *sacrifican*, los derechos humanos reputados como suyos, los cuales, a su debido tiempo, en unión del mundo en general, habrían obtenido en

realidad. De la manera como "el hombre Cristo-Jesús" puso o sacrificó su vida por el mundo, éstos vienen a ser sacrificadores juntamente con El. Esto no implica que su sacrificio fue insuficiente y que por lo tanto otros eran necesarios; ano cuando su sacrificio es enteramente suficiente, a éstos se les permite el servir y sufrir con El para que puedan llegar a constituir su Esposa y coheredera. Así pues, mientras que el mundo está bajo la condenación a muerte, y está muriendo con **(218)** Adam, se dice que este "pequeño rebaño" muere con Cristo por medio del proceso de la justificación por la fe y del sacrificio ya descrito. Se sacrifican y mueren con El como seres humanos, para *con El* poder ser participantes de la naturaleza divina, porque "si morimos *con El*, viviremos también *con El*. Si sufrimos *con El*, seremos *juntamente* glorificados."—Rom. 8:17; 2 Tim. 2:11, 12

Los que van por el camino angosto, al principio de la Edad Milenaria ganarán el gran premio por el cual han corrido—la inmortalidad; siendo ya revestidos de la naturaleza y poder divinos, estarán preparados para la gran tarea de restaurar y de bendecir al mundo durante esa Edad. El camino angosto que conduce a la inmortalidad se cerrará al concluirse la Edad Evangélica puesto que ya se habrá completado "el pequeño rebaño" que estaba designado para ser puesto a prueba. "Ahora es el tiempo aceptable" (del griego *dektos*, aceptable en que se puede recibir), ahora es el tiempo en que los sacrificadores que se presentan en el nombre de Jesús y que mueren con El son *acceptables* a Dios—son sacrificios de grata aroma. La muerte como pena adámica no será permitida para siempre, será abolida durante la Edad Milenaria. Como un *sacrificio*, solamente será aceptable y premiada durante la Edad Evangélica.

Es solamente como "*criaturas nuevas*" que los santos de esta Edad andan por el camino que conduce hacia la vida, y es tan solo como seres humanos que estamos consagrados a la destrucción, en calidad de sacrificios. Si como criaturas humanas morimos con Cristo, como seres nuevos espirituales viviremos con El. (Ro».. 6:8) La mente de Dios en nosotros, la mente transformada, es el germen de la nueva naturaleza.

Fácilmente se ahogaría la nueva vida; Pablo nos asegura que si después de ser engendrados del Espíritu por medio de la verdad, vivimos según la carne seguramente moriremos (perderemos nuestra vida), mas si por medio del espíritu mortificamos (damos muerte) a las obras de (219) la carne (la disposición de la naturaleza humana), viviremos (como criaturas nuevas); puesto que los que son guiados por el Espíritu de Dios los talos son hijos de Dios. (Ro».. 8:13-14) Este pensamiento es de la mayor importancia para todos los consagrados, porque si hemos prometido a Dios sacrificar la naturaleza humana, y si ese sacrificio fue aceptado por El, es inútil procurar nuevamente tomarla. Lo humano se considera por Dios como muerto ya, y forzosamente tiene que morir para nunca jamás ser restaurado. Entonces, todo lo que se puede ganar con volverse atrás para vivir conforme a la carne, es un poco de los deleites humanos, a costa de la naturaleza nueva espiritual.

Sin embargo, hay muchos consagrados deseosos de obtener el *premio* y que han sido engendrados del Espíritu, pero que son vencidos parcialmente por las atracciones del mundo, los deseos de la carne o por las asechanzas de Satanás. Parcialmente pierden de vista el premio que se ha puesto ante nosotros, y procuran andar sobre un camino intermediario—tratando de mantener el favor de Dios y el favor del mundo, olvidando que "la amistad con el mundo es enemidad para con Dios," (Sant. 4:4), y que las instrucciones que se han dado para los que corren la carrera son, que no amen al mundo ni busquen la gloria el uno del otro, sino que busquen la gloria que solo viene de Dios.—1 Jn. 2:15; Jn. 5:44

Estos, quienes aman el presente mundo mulo pero que no se han apartado enteramente de Dios ni han despreciado su pacto, reciben un castigo y son purificados por el fuego de tribulación. Como dice el Apóstol: "son entregados a Satanás para la destrucción de la carne, para que el espíritu (la nueva naturaleza engendrada) sea salvo en el día del Señor Jesús." (1 Cor. 5:5) Y si se corrigen debidamente por medio de esos castigos, serán recibidos finalmente en la condición espiritual. Tendrán vida espiritual eterna, como la tienen los ángeles, mas perderán el premio de la inmortalidad. Servirán a Dios en *su templo*, estarán en pie *ante el trono* con palmas en sus (220) manos (Apoc. 7:9-17), y aun cuando eso será glorioso, no lo será tanto como la posición que tendrán los del "pequeno rebaño" de vencedores, quienes serán reyes y sacerdotes de Dios, se sentarán con Jesús *en el trono* como su esposa y coheredera, y juntamente con El, serán coronados con inmortalidad

Nuestro camino es angosto, escarpado y escabroso, y si no fuera por la fortaleza que se nos suministra a cada paso sucesivo de nuestra jornada, nunca llegaríamos a su término. Las palabras de nuestro Capitán nos infunden valor: "Tened buen ánimo, yo he vencido," "Mi gracia te es suficiente, porque mi poder en flaqueza se perfecciona." (Jn. 16:33; 2 Cor. 12:9) Las dificultades que se encuentran en este camino sirven como principio para santificar y refinar a un "pueblo peculiar," para que sean "herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús." En vista de estas cosas, lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia para que alcancemos misericordia y hallemos gracia para ayudarnos en tiempo oportuno, a la vez que peleamos la buena pelea de la fe y echamos mano de "la corona de gloria"—la inmortalidad, la naturaleza divina.—2 Tim. 4: 8; 1 Ped. 5:4

LA CALZADA DE SANTIDAD

Mientras que la esperanza especial de la Edad Evangélica es tan sobresalientemente gloriosa y el camino que lleva allí es correspondientemente difícil, angosto, obstruido con dificultades y peligros a cada paso, a tal grado que pocos lo encuentran y muchos menos alcanzan el grandioso premio que a su término se encuentra, el nuevo orden de cosas en la Edad venidera será totalmente diferente. Así como se señala una esperanza diferente, también un camino diferente conduce a ella. El camino a la inmortalidad ha sido un camino que requería el sacrificio de las cosas que de otro modo hubieran sido esperanzas, ambiciones y deseos propios y legales,—el sacrificio, de una vez para siempre, de la naturaleza humana.

ESTUDIO XII

EXPLICACION DEL MAPA QUE REPRESENTA EL PLAN DE LAS EDADES

Las Edades.—Las Siegas.—Planos de Justificación imputada y efectiva. -- El proceder de nuestro Señor Jesucristo.— El proceder de sus seguidores.—Tres clases en la iglesia nominal. -- La separación en el tiempo de la Siega.—Glorificación de 1a clase ungida. -- La clase de la Gran Tribulación.—Quema de la Cizaña—El Mundo bendecido.—El glorioso resultado.

AL COMIENZO de este volumen presentamos un mapa que representa al plan de Dios para la salvación del mundo; en él hemos procurado ayudar la mente, por medio de la vista, a comprender algo del carácter progresivo del plan de Dios y de los pasos progresivos que deben dar todos los que quieran obtener el cambio completo de la naturaleza humana a la divina.

En primer lugar, tenemos un diseño de las tres grandes dispensaciones A, B, C la primera de éstas abarca el período de tiempo comprendido desde la creación del hombre hasta el diluvio; la segunda, E, desde el diluvio hasta el principio del Reino Milenario-de Cristo en su segunda venida; y la tercera, o la "Dispensación de la Plenitud de los Tiempos," C, se cuenta desde el principio del reino de Cristo y prosigue durante todas "las edades por venir." (Efe. 1:10; 2:7). En las Escrituras frecuentemente se mencionan estas tres grandes dispensaciones. A la dispensación A, se le da el nombre de "el mundo que fue"; B le llama nuestro Señor "este mundo," Pablo "el presente mundo malo," y Pedro "el mundo de ahora." A la dispensación C se le llama "el mundo venidero" en el cual mora la justicia," en contraste con el presente mundo malo. Ahora reina el mal y sufren los justos, mientras que en el mundo venidero se trocará este orden: la (página 226) justicia reinará, los malos sufrirán, y finalmente será destruido todo mal.

El plan de Dios en lo referente a los hombres tiene un diseño distinto y separado en cada una de estas tres grandes dispensaciones, épocas o "mundos"; sin embargo, cada una no es más que parte del único gran plan que al completarse demostrará la sabiduría divina, aun cuando estas partes consideradas separadamente dejan de mostrar el profundo designio con que fueron permitidas. Puesto que el primer "mundo" (cielos y tierra, o sea ese orden de cosas) pasó cuando el diluvio, se deduce que debió ser un orden diferente de cosas al de "este presente mundo malo" del cual Satanás es el príncipe, según dijo nuestro Señor; de esto inferimos que el príncipe de este mundo no lo fue del mundo que existió antes del diluvio ano cuando no dejaba de tener influencia en él. Varias Escrituras arrojan luz sobre el proceder de Dios durante ese tiempo, dando de este modo un conocimiento más claro de su plan entero. La idea

insinuada por estas citas es la de que el primer "mundo" o dispensación antes del diluvio, estuvo bajo la inspección y especial ministerio de los ángeles, a quienes se les permitió hacer lo que estuviera a su alcance para recobrar a la raza caída y degenerada. No cabe duda que con el permiso de Dios, estaban deseosos de hacerlo, puesto que su interés se manifestó en el cántico de júbilo por las obras de la creación. (Job. 38:7) Que a los ángeles se les permitió gobernar en esa primera época, aun cuando no tuvieron éxito al hacerlo, no solo se indica por todas las referencias que hay tocantes a ese período, sino que puede inferirse, y con razón, de la expresión del Apóstol, cuando al contrastar la presente dispensación con la pasada y la futura, dice: "Porque no ha sujetado a los ángeles el mundo venidero." (Hab. 2:5) Nó, ese mundo estará bajo el mando de Jesús y de sus coherederos; por eso no solo será una administración más justa que la del "presente mundo" sino que también tendrá más éxito que la del primer mundo o dispensación bajo el "ministerio de los ángeles," cuya falta de capacidad para reformar la raza se manifestó en el hecho de que llegó a ser tan grande la iniquidad del hombre, que Dios en su ira y justa indignación destruyó con un diluvio a toda la raza entonces en existencia, excepción hecha de ocho personas.—Gén. 7:13

Durante el "presente mundo malo" se le permite al hombre que ensaye gobernarse a sí mismo, mas a causa de su caída, él se encuentra bajo el dominio del "príncipe de este mundo," en contra de cuyas maquinaciones e intrigas en vano ha luchado durante el largo período desde el diluvio hasta la actualidad, en sus esfuerzos por gobernarse a sí mismo. Esta tentativa de dominio, por el hombre bajo Satanás, pronto terminará en medio de la mayor tribulación que el mundo ha conocido. Así se habrá probado no tan solo la futilidad del poder angélico para salvar la raza, sino también le de los esfuerzos del hombre para llegar a una condición satisfactoria.

La segunda de estas grandes dispensaciones, B, se compone de tres edades diferentes, cada una de las cuales en un modo progresivo, guía hacia arriba y hacia adelante en el plan de Dios.

D, fue la edad en la cual Dios observó una conducta especial con los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob.

E, es la "Edad Judaica," o sea el período subsecuente a la muerte de Jacob, durante el cual su posteridad fue tratada por Dios como pueblo suyo, estando bajo su cuidado especial. Les mostró grandes favores y les dijo: "A vosotros solamente he conocido (reconocido con favor) de entre todas las familias de la tierra." (Amós 3 2) Estos, como nación, tipificaban a la Iglesia Cristiana; la "nación santa, el pueblo de posesión exclusiva." Las promesas que a ellos fueron hechas eran típicas de las "promesas mejores" hechas a nosotros. Su jornada a través del desierto hacia la tierra prometida era típica de nuestra jornada en el desierto del pecado hacia la Canaán celestial. Sus sacrificios los justificaba de una manera típica, mas no en realidad, puesto que la sangre de

(página 228) toros y de machos cabríos no puede quitar el pecado. (Hab. 10:4) Mas en la Edad Evangélica, F, tenemos los "mejores sacrificios" en rescate por los pecados de todo el mundo. Tenemos el "Sacerdocio Real" compuesto de todos los que se ofrendan a Dios como "sacrificio vivo" santo y acepto por medio de Cristo Jesús, quien es el Jefe o "Sumo Sacerdote de nuestra profesión." (Hab. 3:1) En la Edad Evangélica tenemos la realidad de las cosas de que la Edad Judaica, sus servicios y ordenanzas eran solamente sombras.—Heb. 10:1

La Edad Evangélica F, es el período en que los miembros del Cuerpo de Cristo se escogen de entre la humanidad, y que por medio de la fe se les muestra la corona de vida junto con las grandes y preciosas promesas, por medio de las cuales (obedeciendo a la llamada y a sus requisitos) serán hechos partícipes de la naturaleza divina. (2 Ped. 1:4) Todavía se permite que el mal reine o gobierne en el mundo, para que, puestos en contacto con él, los de esta clase, prueben si tienen voluntad en abandonar la naturaleza humana con sus privilegios y bendiciones, ser un sacrificio vivo, para que uniéndose a Jesús en la semejanza de su muerte puedan considerarse dignos de ser a semejanza suya en la resurrección.—Sal. 17:15

La tercera gran dispensación, C, se compondrá de muchas edades.—"las edades por venir." La primera de estas edades, el Milenio, designado con la letra G, es la única de que tenemos alguna información definida. Es el período de mil años en que Cristo reinará y bendecirá a todas las familias de la tierra, llevando a cabo la "restitución de todas las cosas de que hablaron todos los santos Profetas." (Hech. 3:19-21) Durante esa edad, para siempre serán borrados el pecado y la maldad, porque "Es menester que Él (Cristo) reine hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies . . . Y el postrer enemigo destruido será la muerte"—la muerte adámica. (1 Cor. 15:25, 26) Ese será el gran período de reconstrucción. La Iglesia, su Esposa, su Cuerpo, reinará juntamente con Cristo, como El lo prometió diciendo: "Al que venciere le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono."—Apoc. 3:21

Las "edades por venir," H, en seguida del gran período de reconstrucción, serán edades de perfección, de bendición y de felicidad; las Escrituras no dicen nada respecto a la obra que se llevará a cabo en ellas. Por ahora, nos basta saber que serán edades de gloria y de bendición bajo el favor divino.

Cada una de estas edades o dispensaciones tiene estaciones distintas para el principio y el desarrollo de su obra, y cada una termina con una Siega que manifiesta sus frutos. La Siega que hubo al final de la Edad Judaica fue un período de cuarenta años, comprendidos desde que el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles y demás fieles de la iglesia primitiva hasta el año 73 E. C., cuando el gobierno judaico fue por completo destruido. Al principio de esa Siega terminó la Edad Judaica y principió la Evangélica. No obstante, según veremos más adelante, hubo un empalme de estas dos edades, como puede verse en el diagrama.

La Edad Judaica terminó en cierta manera cuando el Señor rechazó a esa nación al final de su ministerio de tres años y medio, diciendo: "He aquí, vuestra casa os es dejada desierta." (Mat. 23:38) Sin embargo, se les mostró clemencia aún por tres años y medio después de esto, confiando a ellos solamente la llamada evangélica durante ese lapso de tiempo, en armonía con la declaración del Profeta (Dan. 9:24-27) concerniente a las setenta semanas (de años) de favor para con ellos, en medio de la última de las cuales sería cortado (moriría) el Mesías, mas no por sí mismo. "Cristo murió (no por sí mismo, sino) por nuestros pecados" de esta manera haciendo cesar el sacrificio y la oblación en medio de la semana—tres años y medio antes de que terminara el pacto de las setenta semanas del favor hacia los judíos. Por (página 230) supuesto que cuando se hizo el verdadero sacrificio, los típicos no podían ser por más tiempo reconocidos por Jehová.

Por lo tanto, en el sentido más completo, la Edad Judaica terminó al final de las setenta semanas, o sea tres años y medio después de la cruz, después de lo cual también se predicó el Evangelio a las gentiles comenzando con Cornelio (Hech. 10:45) Esto terminó su edad en cuanto al favor y reconocimiento de la Iglesia Judaica por parte de Dios; su existencia nacional terminó en el gran tiempo de aflicción que siguió.

En ese período de la Siega Judaica, la Edad Evangélica tuvo sus comienzos. El propósito de esta edad es la llamada, desarrollo y prueba de "el Cristo de Dios"—Cabeza y cuerpo. Esta es la Dispensación del Espíritu, por lo tanto, es muy apropiado el decir que la Edad Evangélica principió a la unción de Jesús "con el Espíritu Santo y con poder" (Hech. 10:38; Luc. 3:22; 4:1, 18) al tiempo de su bautismo. En lo relacionado con la Iglesia, su cuerpo comenzó tres años y medio más tarde.

Una "Siega" también constituye el período final de la Edad Evangélica, durante la cual hay otro empalme de dos edades—la terminación de la Edad Evangélica y el comienzo de la Edad Milenaria o de Restitución. La Edad Evangélica termina por grados de la misma manera que su modelo o "sombra" la Edad Judaica. De la manera como los primeros tres años y medio de la Siega, junto con los tres años y medio precedentes a ella, en un sentido especial fueron dedicados a una obra entre, y en beneficio del Israel carnal, y fueron años de favor, asimismo en esta Siega encontramos también siete años que tienen la misma relación con respecto a la Iglesia de la Edad Evangélica, a cuyo término vendrá un período de angustia ("fuego") sobre el mundo, en castigo por sus maldades y como preparativo para el reino de justicia del cual trataremos más adelante.

EL CAMINO A LA GLORIA

K, L, M, N, P, R, cada una de estas letras representa un plano diferente. N es el plano de la naturaleza humana perfecta. Adam antes de pecar se encontraba en él mas desde el momento en que desobedeció, cayó al plano pecaminoso o depravado R, en el que nace toda su posteridad. Esto corresponde al camino ancho que guía a la

destrucción. P representa el plano de la justificación típica, que se reconocía como efectuada por medio de los sacrificios según la Ley. No era la perfección actual o de hecho, puesto que "la Ley nada perfeccionó.—Heb. 7:19

N no solo representa el plano de la perfección humana que en un tiempo ocupó el hombre perfecto, Adam, sino también la posición en que se encuentran todas las personas justificadas. "Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras," y por consiguiente, todos los creyentes en Cristo, todos los que aceptan su obra perfecta y consumada, y la aprovechen para su propia justificación, a causa de su fe son considerados por Dios como justificados, como si fueran hombres perfectos que nunca hubieran pecado. De modo que todos los que acepten a Cristo como su Redentor son considerados por Dios en el plano de perfección humana, N; este es el único medio por el cual el hombre puede acercarse a Dios, o tener comunión con El. Dios llama hijos—hijos humanos— a todos los que están en este plano. En este sentido Adam fue un hijo de Dios (Luc. 3:38) y antes de su desobediencia tuvo comunión con El. Todos los que acepten el rescate completo hecho por Jesús, se reputan o cuentan como restaurados a la pureza primitiva y como resultado, tienen comunión con Dios.

Durante la Edad Evangélica Dios ha hecho una oferta especial a los seres humanos justificados, diciéndoles que, bajo ciertas condiciones, pueden experimentar un cambio de naturaleza; que pueden dejar de ser humanos, terrenales, para venir a ser en cambio seres espirituales o celestiales como Cristo su Redentor. Algunos creyentes— (página 232) personas justificadas -- se sienten satisfechos con el gozo y la paz que tienen creyendo en el perdón de sus pecados, y así, no escuchan la voz que los invita a ocupar un plano más elevado. Otros, movidos por el amor de Dios que los rescató del pecado, y sintiendo que al haber sido comprados ya no se pertenecen a sí mismos, dicen: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" Para éstos el Señor da la respuesta por medio de Pablo, quien dice: "Ruégoo pues hermanos, por las misericordias de Dios, que le presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y acepto a Dios, vuestro servicio razonable." (Ro».. 12:1) ¿Qué es lo que quiere decir el Apóstol al instarnos a que nos presentemos como sacrificios vivos? El quiere decir que deberíamos consagrar a Dios toda capacidad y talento que poseamos, y que de ahora en adelante no vivamos para nosotros mismos, ni para nuestros amigos, la familia, el mundo, ni con ningún otro objeto que no sea el de servir con toda obediencia a Aquel que nos compró con su misma sangre preciosa.

Como quiera que Dios no aceptaba sacrificios típicos imperfectos o defectuosos, y puesto que todos somos pecadores a causa de la desobediencia de Adam, ¿podremos serle sacrificios aceptables? Pablo demuestra que ~ lamente porque somos santos podemos ser sacrificios aceptos. No somos santos como Jesús que no conoció pecado, puesto que somos de la raza condenada; tampoco lo somos porque hayamos logrado por completo llegar a la perfección en nuestra conducta, puesto que nos damos cuenta de que no hemos obtenido esa perfección a la cual somos llamados, tenemos este tesoro en vasijas terrestres (frágiles y agujereadas), para que pueda verse como

la gloria de nuestra final perfección no se debe a nuestro propio mérito, sino al favor de Dios. Nuestra santidad y aceptabilidad como sacrificios a Dios, se derivan del hecho que, desde el momento de nuestra consagración, El nos ha justificado libremente de todo pecado por medio de nuestra fe en el sacrificio de Cristo, llevado a cabo en beneficio nuestro.

Todos los que aprecian y obedecen esta llamada, se regocijan de ser reputados dignos de sufrir reproches por el nombre de Cristo, y no miran las cosas que se ven, sino las que no se ven, "la corona de vida," "el premio de nuestra llamada celestial en Cristo Jesús" y "la gloria que ha de ser revelada en nosotros." Estos, desde el momento de su consagración no son considerados por más tiempo como humanos, sino como engendrados de Dios por medio de "la Palabra de Verdad"; dejan de ser humanos para venir a ser hijos espirituales. Se encuentran ya un paso más cerca del premio que cuando creyeron al principio. Mas su existencia espiritual es aún imperfecta: son solamente engendrados del espíritu, mas no todavía nacidos. Son hijos espirituales en embrión, en el plano M o sea el del engendramiento del espíritu. Por ser engendrados del espíritu ya no se les considera como humanos, sino como seres espirituales; la naturaleza humana justificada, que en un tiempo fue suya, ha sido presentada y se reputa por muerta—un sacrificio vivo, aceptable y aceptado por Dios. Son criaturas nuevas en Cristo Jesús; las cosas viejas (las esperanzas, las ambiciones y la voluntad humanas) han pasado ya, y ahora todo es nuevo, porque "vosotros no estáis en la carne sino en el espíritu, si es así que el Espíritu de Dios habita en vosotros." (2 Cor. 5:17; Rom. 8:9) Si habéis sido engendrados del Espíritu, entonces, "ya moristeis (como seres humanos) y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios."

El plano L representa la condición de la existencia perfecta espiritual; mas antes de llegar a él deben llevarse a cabo las condiciones de nuestro pacto. Una cosa es el comprometernos con Dios a reputarnos muertos en cuanto a todo lo humano, y otra cosa es cumplir ese pacto al través de toda nuestra carrera en la tierra, "venciendo el cuerpo (manteniéndolo como muerto)" y haciendo a un lado nuestra voluntad para tan solo llevar a cabo la del Señor. La entrada al plano L se califica de nacimiento, o sea, la entrada plena a la vida, como un sér espiritual. (página 234)

La Iglesia entera cuando haya sido juntada ("seleccionada") de entre el mundo, durante la "Siega" o fin de la Edad Evangélica, entrará en este plano. Los "muertos en Cristo se levantarán primero." Luego nosotros, los vivientes, los que quedemos, seremos cambiados en un momento—transformados en seres espirituales con cuerpos semejantes al glorioso de Cristo (porque "esto mortal debe revestirse de inmortalidad") . Luego, habiendo llegado lo que es perfecto, lo que es en parte (la condición del engendramiento, con sus diferentes estorbos y dificultades) terminará.

Pero aún hay un paso más que dar hacia la perfección del ser espiritual, tal paso es a "la gloria que ha de seguir"—el plano K. No mas referimos aquí a la gloria individual, sino a la del poder y dignidad. Al llegar al plano L se obtiene la plena gloria personal, lo que significa un ser glorioso semejante a Cristo. Mas después de haber sido

perfeccionados y por completo hecho semejantes a nuestro Señor y Cabeza, estaremos asociados con El en la gloria de su poder y oficio—nos sentaremos con El en su trono, así como El, a su resurrección, después de haber sido perfeccionado, fue exaltado a la diestra de la Majestad en lo alto. De esta manera entraremos a la gloria eterna, representada por el plano K.

Estudiemos ahora cuidadosamente el mapa, y notemos las ilustraciones de los diferentes rasgos del Plan de Dios. En estas ilustraciones nos valemos de la figura de una pirámide para representar la perfección, a causa de su adaptabilidad, y por la referencia que a ella se hace en las Escrituras.

Adam fue un sér perfecto, pirámide a. Nótese su posición en el plano N, que representa la perfección humana. En el plano R, el plano del pecado e imperfección, o el plano de la depravación, la pirámide truncada b, una figura imperfecta, representa al Adam caído y a su posteridad—depravada, pecaminosa y condenada.

Abraham y otros de su tiempo que a causa de su fe fueron justificados (hasta el grado de tener comunión con Dios), están representados por la pirámide c, en el plano N. Abraham era miembro de la raza humana depravada, y por naturaleza pertenecía con todos los demás al plano R; mas Pablo nos dice que Abraham fue justificado por su fe. Esto, en la estimación de Dios, lo levantó muy por encima del mundo de pecadores depravados, hasta el plano N; y aun cuando todavía así era imperfecto no obstante a él le fue concedido el favor que Adam había perdido, es a saber, la comunión con Dios como su "amigo." (Sant. 2:23) Todos los que están en el plano de perfección N, son amigos de Dios y El es amigo suyo mas los pecadores (en el plano R) están en enemistad con Dios—son "enemigos a causa de sus malas obras."

La humanidad después del diluvio, representada por la figura d, continuó en el plano R, como enemiga de Dios, y allí permanecerá hasta que sea elegido la Iglesia Evangélica y principie el Milenio.

Los que constituían el "Israel según la carne" durante la Edad Judaica, cuando los sacrificios típicos de los toros y machos cabríos los hacían limpios (no en realidad sino típicamente, "porque nada perfeccionó la Ley"—Heb. 7:19), fueron justificados de una manera típica (e) en el plano P, el plano de la "justificación típica," la que duró desde que fue dada la Ley en el Monte Sinaí, hasta que Jesús puso fin a esa Ley, clavándola en la cruz. Allí terminó la justificación típica al instituirse los "sacrificios mejores" que los típicos judaicos, y los que en efecto "quitan el pecado del mundo" haciendo en verdad perfectos a los que se allegan.—Heb. 10:1

La figura f representa el fuego de prueba y de aflicción por el cual pasó Israel según la carne cuando Jesús estuvo en este mundo cirniéndolo y sacando de la iglesia nominal el trigo verdadero, "los israelitas verdaderos," especialmente cuando El, después de la separación del trigo, quemó la paja (la parte que no servía de ese sistema) en "fuego

inextinguible." Fue un tiempo de angustia el cual no pudieron impedir ni detener. Véase Luc. 3:17, 21, 22; 1 Tes. 2:16

(página 236)

Jesús a la edad de treinta años era un hombre maduro y perfecto, representado por la pirámide g, habiendo dejado la gloria de la condición espiritual y obtenido en cambio la naturaleza humana, para que (por la gracia de Dios) pudiera morir por todos. La justicia de la ley divina es absoluta: ojo por ojo, diente por diente, y vida por vida. Era necesario que un hombre perfecto muriera por la humanidad puesto que de ninguna otra manera podía hacerse frente a las exigencias de la justicia. Tan imposible era que la muerte de un ángel pagara la pena y libertara al pecador, como imposible el que la muerte de los "toros y machos cabríos" quitara los pecados. Por lo tanto, Aquel que es llamado "el Principio de la Creación de Dios" se hizo hombre, se "hizo carne" para poder dar el rescate (el precio correspondiente) que redimiría a la humanidad. Tenía que ser un hombre perfecto, pues de no ser tal, no hubiera hecho más que cualquiera otro miembro de la raza caída en lo tocante a proveer el precio del rescate. El fue "santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores." Tomó la misma forma o semejanza de los pecadores—"la semejanza de carne pecaminosa,"—la semejanza humana. Pero la tomó en su perfección; no participó de su pecado ni de sus imperfecciones, excepto cuando voluntariamente compartía con los pesares y los dolores de algunos, durante su ministerio, llevando sus dolencias y enfermedades cuando les impartía su vitalidad, su salud y su fuerza. Está escrito que "ciertamente El ha llevado nuestros padecimientos, y con nuestros dolores El se cargó" (Isa. 53:4), y también que "virtud (vida, vigor, vitalidad) salía de El y sanaba a todos."—Mar. 5:30; Luc. 6:19; Mat. 8:16,17

Siendo hallado en forma de hombre (perfecto) se humilló y se hizo obediente hasta la muerte. Se presentó a Dios diciendo: "¡He aquí, yo vengo (en el rollo del libro está escrito de mí) para hacer, oh Dios, tu voluntad!" y esta consagración la simbolizó por medio del bautismo en agua. Cuando de tal manera se presentó, su ofrenda fue santa (pura) y aceptable a Dios, quien mostró su aceptación llenándolo de su poder y de su Espíritu—cuando el Espíritu Santo descendió sobre El, ungiéndolo.

Al ser lleno del Espíritu fue engendrado a una naturaleza nueva—la divina—la que debía estar por completo desarrollada y lista para nacer cuando en su totalidad llevase a cabo su ofrenda,—el sacrificio de la naturaleza humana. Este engendramiento fue un paso hacia arriba fuera de las condiciones humanas, y está indicado por la pirámide h en el plano M, el del engendramiento del Espíritu. Jesús pasó tres años y medio de su vida en este plano, hasta que su existencia humana terminó en la cruz. Luego, después de haber estado muerto durante tres días, fue levantado a la vida—a la perfección del sér espiritual (i, plano L), nacido del Espíritu—"el primogénito de entre los muertos." "Lo que es nacido del Espíritu, Espíritu es." Por lo tanto, Jesús, a su resurrección, y después de ella, fue espíritu, un sér espiritual, mas en ningún sentido ni por más tiempo un sér humano.

Cierto es que después de su resurrección tuvo poder para aparecerse, y se apareció como hambre para enseñar y probar a sus discípulos que no estaba muerto; pero El ya no era hombre, ni estaba dominado por las condiciones humanas, sino que podía ir y venir como el viento (aun con las puertas cerradas), y nadie podía decir de dónde venía ni a dónde iba. "Así es todo aquel que nace del Espíritu." -Jn. 3:8. Compare con Jn. 20:19, 26

Desde el momento de su consagración en sacrificio, al tiempo de su bautismo, lo humano reconociese como muerto, dando comienzo a la naturaleza nueva, la que se completó a su resurrección, cuando El llegó al plano espiritual perfecto L, y fue levantado en un cuerpo espiritual.

Cuarenta días después de su resurrección Jesús ascendió a la majestad en lo alto—al plano de la gloria divina, K (pirámide k). Durante la Edad Evangélica ha estado en gloria (i), se ha sentado con el Padre en su trono, siendo la Cabeza de su Iglesia en la tierra, su guía y director. Al través de la Edad Evangélica la Iglesia ha estado en (página 238) un proceso de desarrollo, de prueba y de disciplina, con el objeto de que al fin de la Siega de esta edad, pueda llegar a ser su Esposa y coheredera. Por eso ella le acompaña en sus sufrimientos, para poder también ser glorificada (plano K) con El cuando se llegue el tiempo debido.

Los pasos de la Iglesia hacia la gloria son los mismos que los de su Guía y Señor, quien "nos ha dejado un ejemplo para que sigamos en sus huellas," con la diferencia de que la Iglesia comienza desde un plano más bajo. Como ya hemos visto, nuestro Señor vino al mundo en el plano de la perfección humana, N, mientras que todos nosotros, los de la raza adámica, estamos en un plano más bajo, R, —el plano del pecado, de la imperfección y de la enemistad con Dios. Por lo tanto, lo primero que necesitamos es ser justificados, para poder de esta manera llegar al plano N. ¿Cómo se lleva a cabo esto? ¿Por medio de buenas obras? Nó, los pecadores no pueden hacer obras buenas. No nos sería posible hacernos meritorios a los ojos de Jehová, mas "Dios encarece su amor hacia nosotros" (Ro». 5:8) Luego, la condición bajo la cual llegamos al plano de justificación o perfección, es la de que tengamos fe en su sangre, creyendo que El murió por nosotros, nos rescató y nos elevó hacia el plano perfecto del cual caímos en Adam. "Somos justificados (levantados al plano N) por la fe" Y "siendo justificados por la fe, tenemos paz con Dios." (Ro». 5:1), y no somos tenidas por más tiempo como enemigos, sino como hijos humanos, en el mismo plano con nuestro Señor y con Adam, con la diferencia de que ellos eran realmente perfectos, mientras que a nosotros, Dios solamente nos reconoce como talos. Nos damos cuenta de esa justificación reconocida o imputada por medio de fe en la Palabra de Dios, la que dice: Fuisteis "comprados," "redimidos," "justificados libremente de todas las cosas." A la vista de Dios nos encontramos sin culpa, inmaculados y santos, envueltos en el manto de la justicia de Cristo imputada a nosotros por medio de la fe. El consintió en que le fuesen imputados nuestros pecados para poder sufrir por nosotros la pena, y El murió en beneficio nuestro, como si fuese el pecador. Como consecuencia, el manto de su justicia se

imputa a todos los que aceptan su redención, y trae consigo todos los derechos y bendiciones poseídos originalmente, antes de que entrase el pecado. Nos restaura a la vida y a la comunión con Dios. Esta comunión la podemos gozar inmediatamente por medio del ejercicio de la fe; la vida, y la más completa comunión y gozo, se nos reserva para "el debido tiempo" de Dios.

Pero tengamos presente que a pesar de ser la justificación una bendición muy grande, no obstante no cambia nuestra naturaleza.* Continuamos siendo seres humanos. Somos libertados del miserable estado del pecado y de la separación de Dios, y en vez de ser pecadores humanos, llegamos a ser hijos humanos; y entonces, porque somos hijos, Dios nos habla como a talos. Durante la Edad Evangélica El ha estado llamando al "pequeño rebaño" de "coherederos," diciendo: "Hijo mío, dome tu corazón," lo que equivale a decir: entrégate tú mismo, junto con todas tus energías y facultades terrenales, tu voluntad, tus talentos o habilidades, el todo de tu vida, de la manera como Jesús te ha puesto el ejemplo; en cambio, yo te haré hijo mío en un plano más elevado que el humano. Te haré hijo espiritual, con un cuerpo espiritual como el de Jesús resucitado—"la exacta reproducción de la persona del Padre." Si abandonas toda esperanza mundana, las ambiciones y propósitos terrenales, si por completo consagras la naturaleza humana y la consumes en mi servicio, te daré una naturaleza más elevada que al

*La palabra naturaleza se usa en un sentido figurado cuando se dice que un hombre tiene una naturaleza malévol. Estrictamente hablando, nadie es malo por naturaleza. La naturaleza humana es "muy buena." un imagen terrenal de la naturaleza divina. Asi que todo hombre es de naturaleza buena, la dificultad se encuentra en que esta naturaleza buena se ha hecho depravada. No es pues natural el que un hombre sea nulo, brutal, etc., mas al lo es, en cambio, el que refleje la imagen divina. En este. ñu sentido primitivo, es ron el que usamos In palabra naturaleza que motivó esta nota Somos justificados por Cristo a una restitución completa de todos los privilegios y bendiciones de nuestra naturaleza humana—la imagen terrena de Dios.

(página240)

resto de tu raza; te haré "participante de la naturaleza divina," heredero de Dios y coheredero con Cristo si es así que sufres con El para que juntamente seas glorificado.

Los que aprecian en su verdadero valor este premio que se les muestra en el Evangelio, ponen a un lado todo fardo y corren con paciencia la carrera señalada, con el deseo de ganarlo. Para obtener nuestra justificación, las buenas obras no nos fueron requeridas. Jesús nuestro Señor hizo todo lo que se necesitaba con ese fin, y cuando por la fe aceptamos su obra ya completa, fuimos justificados y elevados al plano N. Mas ahora, si queremos ir más adelante, no podemos ir sin las obras. Ciertamente es que no debemos perder nuestra fe, puesto que en tal caso perderíamos nuestra justificación; pero estando justificados, y continuando en la fe, somos competentes (por la gracia que nos es concedida al ser engendrados del Espíritu) de hacer buenas

obras para traer fruto agradable al Señor. Y Dios lo requiere, porque es el sacrificio que nos hemos comprometido a efectuar. Dios requiere que mostremos nuestra apreciación de este gran premio dando por él todo lo que tenemos y todo lo que somos, no a los hombres, sino a El mismo- esto es lo que constituye un sacrificio santo, y por medio de Cristo, aceptable a Dios—nuestro culto razonable.

Cuando presentamos todas estas cosas decimos: Señor, ¿cómo quieres que te entregue este mi sacrificio, mi tiempo, mi talento, mi influencia y demás cosas? Luego, al examinar la Palabra de Dios para obtener la respuesta, oímos su voz dándonos instrucciones para que le entreguemos nuestro todo de la manera que lo hizo nuestro Señor: haciendo el bien a todos los hombres, especialmente a los miembros de la familia de la fe, sirviéndoles ya el alimento espiritual o el natural, vistiéndolos con el manto de la justicia de Cristo o con vestiduras para el cuerpo humano, como podamos y según la necesidad. Habiendo consagrado nuestro todo, somos engendrados del Espíritu y llegamos al plano M, y ahora, por medio del poder a nosotros concedido, y haciendo uso de él, seremos competentes para cumplir nuestro pacto y salir vencedores, y más que vencedores, por medio (del poder o Espíritu) del que nos amó y nos compró con su preciosa sangre. Pero aún así, andando en las huellas de Jesús,

"Nunca creas ya ganada la victoria,

Ni te sientes un momento a descansar;

Terminarás el camino hacia la gloria

Cuando tu corona logres alcanzar."

Habremos ganado la corona cuando nosotros, como nuestro fiel hermano Pablo, hayamos peleado una buena pelea y terminado la carrera. Nunca antes. Hasta entonces debe ascender diariamente la llama e incienso de nuestro sacrificio de labor y de servicio, un sacrificio de grata aroma para Dios, aceptable por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Los de esta clase victoriosa que "duermen" (el sueño de la muerte) serán levantados como seres espirituales plano L, y los de la misma clase que están vivos y permanezcan hasta la venida del Señor, serán "cambiados" al mismo plano de existencia espiritual, y no "dormirán" ni un momento, aun cuando el "cambio" hará necesaria la disolución de la vasija terrestre. No serán ya seres débiles, terrenales, mortales ni corruptibles, sino que serán del todo nacidos del Espíritu—seres celestiales espirituales, incorruptibles e inmortales.—1 Cor. 15:44 52

No sabemos cuánto tiempo transcurrirá después de su "cambio" o perfeccionamiento como seres espirituales (plano L) antes de que, formando una compañía entera y completa, sean glorificados (plano R) con el Señor y unidos con El en poder y gran gloria. Entendemos que esta unificación y plena glorificación del cuerpo entero de

Cristo con la Cabeza, serán "las bodas del Cordero" y su Desposada, cuando ésta entrará de lleno a participar de los goces de su Señor.

En el mapa, las letras n, m, p, q, representan cuatro (página 242) clases distintas que en conjunto forman la entera Iglesia Evangélica nominal, la que pretende ser el cuerpo de Cristo. Tanto la clase n como la m están sobre el plano del engendramiento del Espíritu, M. Estas dos clases han existido juntas durante toda la Edad Evangélica; ambas han pactado con Dios que se harían sacrificios vivos, y ambas fueron "aceptadas en el amado" y engendradas del Espíritu como "criaturas nuevas." La diferencia entre ellos es ésta; n representa a los que están cumpliendo su promesa y están muertos en Cristo para la voluntad, los propósitos y las ambiciones terrenas mientras que la m representa la compañía mayor en número, de hijos engendrados del Espíritu, que, aun cuando han hecho el mismo pacto, no han tenido valor para llevarlo a cabo. La clase n se compone de los vencedores que serán la Desposada de Cristo, la que se sentará con el Señor en su trono de gloria, plano K. Este es el "pequeño rebaño" a los que al Padre le place darles el Reino. (Luc. 12:32) Los de la clase m, a causa del temor dejan de dar muerte a la voluntad humana, no obstante, Dios los ama, y por lo tanto los traerá por el camino de la adversidad y de la aflicción al plano L, el plano de la perfección espiritual. Sin embargo, ellos habrán perdido el derecho al plano K, el trono de gloria a causa de no ser vencedores. Si apreciamos el amor del Padre, si deseamos ser aprobados por el Señor, si aspiramos a ser miembros de su cuerpo, su Esposa, y si queremos sentarnos en su trono, debemos cumplir nuestra promesa de sacrificio fielmente y llenos de voluntad.

La mayoría de la Iglesia nominal está representada por la sección p. Nótese que no están en el plano M, sino en el plano N. Están justificados mas no se encuentran santificados. No se han consagrado enteramente a Dios y por lo tanto no han sido engendrados del Espíritu. Sin embargo, se encuentran en un plano más elevado que el mundo, porque aceptan a Jesús como rescate por sus pecados, pero no han aceptado la llamada celestial de esta edad, para venir a formar parte de la familia espiritual de Dios. Si continúan en la fe y se someten por completo a las leyes justas del Reino de Cristo, en el tiempo de la Restitución obtendrán finalmente la semejanza del hombre terrenal perfecto, Adam. Recobrarán en su totalidad todo lo que perdieron en él. Llegarán a la misma perfección humana—mental, moral y física—y serán otra vez a la semejanza de Dios como Adam lo fue, pues, para todo esto fueron redimidos. Y su posición de justificación, en el plano N, como creyentes en la salvación por medio de Cristo, es una bendición especial, la cual ellos, por medio de la fe, gozan antes que el resto del mundo (porque a todos se les suministrará un conocimiento claro de la Verdad en la Edad Milenaria). Además, éstos tendrán la ventaja de que empezaron primero y que ya han progresado algo en la propia dirección. Mas la clase p deja de aprovecharse del beneficio real de esta justificación en el tiempo presente. Esta se concede ahora con el propósito especial de habilitar a algunos para hacer un sacrificio aceptable y venir a formar parte de la clase n como miembros del "cuerpo de Cristo." Los de la clase p reciben la gracia de Dios (el conocimiento de la oportunidad para

ganar la recompensa de la llamada celestial y la justificación como hijos humanos) "en vano." (2 Cor. 6:1); dejan de usarla con el fin de seguir adelante a presentarse como sacrificios aceptables. El Apóstol llama "hermanos" a los de esta clase ano cuando no son "santos" ni miembros del "cuerpo" consagrado. (Ro». 12:1). En el mismo sentido, la raza entera, cuando todos sus miembros sean restaurados, serán para siempre hermanos del Cristo e hijos de Dios, aun cuando de una naturaleza diferente. Dios es el Padre de todos los que estén en armonía con El, en todo plano y de toda naturaleza.

Otra clase en conexión con la iglesia nominal, que nunca ha creído en Cristo como sacrificio por sus pecados y que por consiguiente no están justificados, o en el plano N, se representan debajo del plano, N, por la sección q. Estos son "lobos con piel de oveja," sin embargo, se dan (página 244) el nombre de cristianos y son reconocidos como miembros de la iglesia nominal. No son verdaderos creyentes en Cristo como su Redentor; pertenecen al plano R forman parte del manda, y están fuera de su lugar en la iglesia, siéndolo perjudicial. La iglesia ha existido en esta condición mixta, con estas varias clases n, m, p, q, uniéndose y tomando todas el nombre de cristianos. Como Cristo lo predijo, el reino de los cielos (la iglesia nominal) es semejante a un campo sembrado de trigo y de cizaña. Y El dijo que dejaran "crecer juntamente lo uno y lo otro hasta el tiempo de la Siega," al fin de la edad. Al tiempo de las Siega El dirá a los segadores (los "ángeles"— mensajeros) que cojan la cizaña y la aten en manojos para quemarla, pero que el trigo lo recojan en el granero.— Mat. 13:38, 41, 49

Estas palabras de nuestro Señor nos muestran que aun cuando El se proponía permitir que ambas clases crecieran juntamente durante la Edad y que ambas clases fueran reconocidas como miembros de la iglesia nominal, también tenía el propósito de que hubiera un tiempo de separación entre estos elementos, cuando los que verdaderamente forman su Iglesia, sus santos (n), aprobados y reconocidos por Dios serían manifestados.—Mat. 13:39

Durante la Edad Evangélica, tanto la buena simiente como la falsa, la cizaña, han estado creciendo una al lado de la otra. "La buena simiente son los hijos del reino," los hijos espirituales en las clases m y n mientras que la cizaña son "los hijos del Maligno." Todos los de la clase q y muchos de la clase p son por lo tanto "cizaña" puesto que "ninguno puede servir a dos señores," y "siervos sois de aquel a quien servís"; siempre y cuando que los de la clase p no consagran su servicio ni sus talentos al Señor que los compró—un servicio razonable—sin duda dedican mucho de su tiempo y de sus talentos realmente en oposición a Dios, y por lo tanto, en el servicio del enemigo.

Ahora véase en el mapa la "Siega" o fin de la Edad Evangélica; nótese las dos partes en que está dividida— tres años y medio y treinta y seis años y medio—el paralelo exacto de la Siega de la Edad Judaica. Esta Siega, como la de la Edad Judaica, va a ser primeramente un tiempo de prueba y de separación sobre la Iglesia, y más tarde será un tiempo de ira en el cual "las siete últimas plagas" serán derramadas sobre el mundo, inclusive la iglesia nominal. La iglesia judaica en el plano carnal, era la

"sombra" o modelo de todo lo que la Iglesia Evangélica goza en el plano espiritual. Lo que sirvió de prueba a Israel según la carne en la Siega de su edad, fue la VERDAD que entonces se presentó. La verdad que debía conocerse entonces fue la hoz que separó a los "verdaderos israelitas" de la iglesia judaica nominal; comparada con el número que profesaba serlo, fue insignificante la cantidad de trigo verdadero. Así acontece en la Siega de esta edad. La Siega de la Edad Evangélica, lo mismo que lo fue la de la Edad Judaica, estará bajo la dirección del segador principal, Jesús, nuestro Señor, quien para ese entonces estará presente. (Apoc. 14:14) La primera tarea de nuestro Señor en la Siega de esta edad será separar lo verdadero de lo falso. A causa de su condición mixta, el Señor llama "Babilonia"—confusión—a la iglesia nominal; la Siega es el tiempo señalado para separar las clase diferentes que existen en ella, y para madurar la clase n. Se separará el trigo de la cizaña, el que esté maduro del que no lo está, etc. Los de la clase n son las "primicias" del trigo, y a su debido tiempo, después de que sean separados, llegarán a ser la Esposa de Cristo, la que para siempre estará con su Señor y será como El.

La separación de este pequeño rebaño de Babilonia se indica por la figura s. Está en vísperas de ser uno con el Señor, de llevar su nombre y de participar de su gloria. La r representa el nacimiento del Espíritu. El Cristo glorificado, Cabeza y cuerpo, está representado por la figura Ü. Las figuras t, u, v representan a Babilonia—la iglesia nominal—cayendo y desmenuzándose durante "el tiempo de angustia" en el "día del Señor." Aun cuando esto aparece como una cosa terrible, (página 246) sin embargo, será en verdad de mucha ventaja para el trigo verdadero. Babilonia cae porque no es lo que pretende ser. La Iglesia Nominal contiene muchos hipócritas que se han asociado con ella a causa de su honrosa posición a los ojos del mundo, y quienes están convirtiendo a Babilonia en una peste a su olfato. El Señor siempre ha conocido su verdadero carácter, pero según su propósito, los deja, hasta el tiempo de la Siega, cuando 15:1 "recogerá (y atará en manojos) de entre su reino (la Iglesia verdadera) a todos los tropiezos y los que hacen iniquidad, y los echará en el horno de fuego (angustia, destructiva para su sistema nominal y su profesión falsa) . . . Entonces los justos (la clase n) resplandecerán como el sol en el reino de su Padre." (Mat. 13:4143). La angustia que caerá sobre la iglesia será ocasionada en gran parte por el aumento de la Infidelidad y del Espiritismo de diferentes clases; las pruebas serán muy severas puesto que Babilonia tiene muchas doctrinas contrarias a la Palabra de Dios. De la manera como en la Siega de la Edad Judaica la Cruz de Cristo fue una piedra de tropiezo para los judíos, ansiosos de gloria y poder, y una insensatez para los griegos, llenos de sabiduría mundana, asimismo en la Siega de la Edad Evangélica, la misma Cruz será nuevamente piedra de tropiezo y roca de ofensa.

